

Qué es lo mejor a continuación

CÓMO EL EVANGELIO TRANSFORMA LA
FORMA EN QUE HACES LAS COSAS



MATT PERMAN

FOREWORD BY JOHN PIPER

Este libro es sencillamente extraordinario. Dudo que exista en el planeta alguien que conozca tanto temas teológicos como literatura sobre gestión del tiempo con la profundidad y amplitud con que lo hace Matt Perman.

—John Piper, ex pastor de predicación y visión de la Iglesia Bautista de Belén; autor de No desperdices tu vida

Este extraordinario libro ofrece una gran cantidad de soluciones prácticas y aplicables a la productividad, todas ellas enmarcadas en el contexto del evangelio. Matt nos brinda el conocimiento práctico y la información necesaria para administrar fielmente los dones que hemos recibido.

—Michael Hyatt, autor superventas del New York Times; MichaelHyatt.com

Un enfoque refrescante, dinámico, extraordinariamente perspicaz y profundamente centrado en Dios para la productividad. Cualquier persona, sin importar su condición social, que lea este libro se sentirá ayudada e inspirada por él.

—Wayne Grudem, profesor de investigación de teología y estudios bíblicos en el Seminario Phoenix; autor de La pobreza de las naciones.

La pregunta no es: ¿Qué quiero hacer por Dios?, sino: ¿Qué quiere Dios que haga? Este libro proporciona las herramientas para ser más productivo y lograr un mayor impacto en tu trabajo.

—Mark Sanborn, autor de *El factor Fred* y *No necesitas un título para ser un líder*

Este libro es fruto de la experiencia y de la sabiduría extraída de las Escrituras y del sentido común, sin desmerecer ninguna de las dos. Contiene mucha sabiduría.

—Michael Horton, profesor de Teología Sistemática y Apologética en el Seminario Westminster de California; autor de *La vida impulsada por el Evangelio*.

En estas páginas encontrará una combinación única y extraordinaria de perspicacia teológica, enseñanza bíblica y consejos prácticos que, al ponerse en práctica, transformarán el mundo. Lo recomiendo encarecidamente.

—Justin Taylor, editor jefe de la Biblia de Estudio ESV; bloguero de
Between Two Worlds

Un complemento cristiano para el método Getting Things Done.

—Hugh Whelchel, Director Ejecutivo del Instituto para la Fe, el Trabajo y la Economía; autor de ¿Cómo deberíamos trabajar entonces?

¡Ama a tu prójimo en el trabajo! Este libro te muestra no solo por qué debes hacerlo, sino también cómo. Sin importar quién seas ni a qué te dediques, esta

es una guía confiable, inspiradora y motivadora para lograr tus objetivos desde una perspectiva centrada en Dios.

—Brad Lomenick, Presidente de Catalyst; autor de El líder de Catalyst

Este libro ofrece una visión atractiva, motivadora y emocionante de tu trabajo y de tus actividades diarias, junto con instrucciones útiles, claras y prácticas sobre cómo ser más eficaz con menos estrés. ¿Quieres ser más productivo para la gloria de Dios? Lee «Lo mejor a continuación».

—Ed Stetzer, Presidente de LifeWay Research; autor de Lost and Found; www.edstetzer.com

Matt Perman aborda la tarea [de ser productivo en el trabajo] no solo desde su experiencia personal, sino también desde una perspectiva cristiana. Sigue su ejemplo para alinear tus acciones con el propósito de Dios en tu vida, y en particular en tu trabajo.

—B. Joseph Pine II, coautor de La economía de la experiencia y la posibilidad infinita

Lo que distingue a este libro es la forma en que Matt Perman integra todos estos consejos prácticos con la doctrina de la vocación: cómo el evangelio de Cristo da fruto en el amor y el servicio a Dios y a nuestros prójimos en cada faceta de la vida; una verdad que anima cada página.

—Gene Edward Veith, profesor de literatura y rector del Patrick Henry College; autor de God at Work

Sencillamente, aprender a gestionar eficazmente tu tiempo y tus tareas es una de las maneras más prácticas y tangibles de demostrar amor a tus vecinos, compañeros de trabajo, familiares y al mundo en general. Nadie lo ha expresado mejor que Matt Perman en este libro excepcional.

—Matt Heerema, propietario y director de Mere Design Agency; Pastor de la Iglesia Comunitaria Stonebrook

EXPANDED EDITION

what's best next

HOW THE GOSPEL TRANSFORMS THE
WAY YOU GET THINGS DONE



MATT PERMAN

 ZONDERVAN®

ZONDERVAN

¿Qué es lo mejor a continuación?

Copyright © 2014, 2016 por Matthew Perman

Edición ePub © Octubre de 2016: ISBN 978-0-310-49423-2

Las solicitudes de información deben dirigirse a:

Zondervan, 3900 Sparks Dr. SE, Grand Rapids, Michigan 49546

Datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso

Perman, Matt, 1976 –

¿Qué sigue?: cómo el evangelio transforma la forma en que haces las cosas /
Mateo
Permanente.

páginas cm

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978 – 0 – 310 – 49422 – 5 (tapa dura) 1. Trabajo — Aspectos religiosos — Cristianismo. 2. Productividad laboral. I. Título.

BT738.5.P48 2013

248.4 — dc23

2013026880

Todas las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, provienen de la Santa Biblia, Versión Estándar Inglesa (ESV), copyright © 2001 por Crossway Bibles, una división de Good News Publishers. Usado con permiso. Todos los derechos reservados. Reservados todos los derechos. Las citas bíblicas marcadas con NASB provienen de la Nueva Biblia Estándar Americana (NASB). Copyright © 1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977, 1995 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.

Las direcciones de internet (sitios web, blogs, etc.) y los números de teléfono que aparecen en este libro se ofrecen a título informativo. No pretenden ser, ni implican, un respaldo por parte de Zondervan, ni Zondervan garantiza el contenido de dichos sitios y números durante la vigencia de este libro.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción, el almacenamiento en un sistema de recuperación o la transmisión de cualquier parte de esta publicación, ya sea en forma electrónica, mecánica, fotocopia, grabación o cualquier otro medio, salvo breves citas en reseñas impresas, sin la autorización previa del editor.

Publicado en colaboración con la agencia literaria Wolgemuth & Associates, Inc.

Diseño de portada: Faceout Studio

Diseño de interiores: Matthew Van Zomeren

13 14 15 16 /DCI/ 20 19 18 17 16 15 14 13 12 11 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

Al Señor Jesucristo, porque somos hechura tuya, creados en ti para buenas obras (Efesios 2:10).

Ningún hombre tiene derecho a estar ocioso. . . . ¿Dónde es posible que en un mundo como este, la salud, el ocio y la prosperidad no encuentren alguna ignorancia que instruir, alguna injusticia que reparar, alguna necesidad que suplir, alguna miseria que aliviar?

— William Wilberforce, *Una visión práctica del cristianismo*

Dejen que su luz brille delante de los demás, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.

— Mateo 5:16

Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

— Efesios 2:10

Mirad, pues, con atención cómo andáis, no como insensatos, sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis necios, sino sabios. comprender cuál es la voluntad del Señor.

— Efesios 5:15-17

Haz todo el bien que puedas, por todos los medios que puedas, de todas las maneras que puedas, en todo En los lugares que puedas, en todo momento que puedas, a todas las personas que puedas, mientras puedas.

— Juan Wesley

Contenido

Prólogo de John Piper

Prefacio: Desmintiendo los doce mitos sobre lo que significa hacer las cosas

INTRODUCCIÓN

Por qué necesitamos una perspectiva exclusivamente cristiana sobre la productividad

Parte 1

Lo primero es lo primero: Poner a Dios en el centro de nuestra productividad.

1. ¿POR QUÉ ES TAN DIFÍCIL HACER LAS COSAS?

Presentando a los villanos

2. POR QUÉ LA EFICIENCIA NO ES LA SOLUCIÓN

Priorizar la eficacia sobre la eficiencia.

3. POR QUÉ NECESITAMOS CENTRAR NUESTRA PRODUCTIVIDAD EN DIOS

*Cómo intentar ser productivo sin Dios es lo más improductivo que existe.
mundo*

4. ¿LE IMPORTA A DIOS QUE LAS COSAS SE HAGAN REALIDAD?

Por qué saber cómo hacer las cosas es esencial para el discipulado cristiano.

Parte 2

Productividad impulsada por el Evangelio: Una nueva forma de ver cómo hacer las cosas

5. POR QUÉ IMPORTAN LAS COSAS QUE HACES CADA DÍA

La productividad consiste realmente en hacer bien el trabajo.

6. PON A LOS DEMÁS PRIMERO: EL AMOR COMO PRINCIPIO RECTOR PARA TODOS

DE VIDA

El evangelio nos llama a poner a los demás antes que a nosotros mismos; esto no solo es correcto sino también la forma de ser más productivo

7. CÓMO EL EVANGELIO NOS HACE PRODUCTIVOS

La única manera de ser productivo es darse cuenta de que no tienes que ser productivo.

8. TRANQUILIDAD SIN TENER TODO BAJO CONTROL

No conviertas la productividad en una nueva ley: productividad y Filipenses 4

9. EL PAPEL DE LA ORACIÓN Y LAS ESCRITURAS EN NUESTRA PRODUCTIVIDAD

Un carácter centrado en Dios como fundamento de toda productividad.

10. EL PRINCIPIO FUNDAMENTAL PARA SER EFICAZ

Sepa qué es lo más importante y déle prioridad.

Parte 3

Definir: Saber qué es lo más importante

11. ¿CUÁL ES TU MISIÓN? CÓMO NO DESPERDICIAR TU VIDA

Establecer una dirección centrada en Dios para tu vida

12. ENCONTRANDO TU VOCACIÓN EN LA VIDA

Descubrir por qué estás aquí y en qué se diferencia la visión de la misión.

13. ACLARANDO SUS ROLES

Nuestros roles no son simplemente áreas de responsabilidad, sino llamados de Dios.

Parte 4

Arquitecto: Crear una estructura flexible

14. PLANIFICANDO TU SEMANA

El componente (casi) ausente en GTD

15. CREAR LAS RUTINAS ADECUADAS

Las seis rutinas que necesitas tener

Parte 5

Reducir: Libera tu tiempo para lo más importante

16. EL PROBLEMA DE LA UTILIZACIÓN COMPLETA DEL SISTEMA

Cómo evitar el efecto de zumbido y por qué necesita reducirlo

17. EL ARTE DE HACER TIEMPO

Delegar, eliminar, automatizar y postergar de la manera correcta.

18. CÓMO APROVECHAR LOS OTROS OBJETIVOS PARA QUITAR EL TIEMPO

Aprovechar la multitarea, las interrupciones y la procrastinación.

Parte 6

Ejecutar: Haz lo más importante

19. PLANIFICACIÓN SEMANAL

Si solo puedes hacer una cosa, que sea esta.

20. GESTIÓN DEL CORREO ELECTRÓNICO Y DEL FLUJO DE TRABAJO

Los cinco pasos para procesar tu trabajo

21. GESTIÓN DE PROYECTOS Y ACCIONES

Cómo conectar tus acciones con tu vida para que realmente se lleven a cabo.

22. EJECUCIÓN DIARIA

Nueve principios para lograr que las cosas sucedan cada día.

Parte 7

Vivir esto

23. PRODUCTIVIDAD EN LAS ORGANIZACIONES Y LA SOCIEDAD

Por qué debemos preocuparnos por la productividad en todos los aspectos de la vida.

24. LA CAUSA MÁS GRANDE DEL MUNDO

Productividad, misiones mundiales y cómo nuestra fe se relaciona con nuestro trabajo.

25. PRODUCTIVIDAD EN UN MUNDO CAÍDO

Necesitamos tener una visión más amplia del sufrimiento, minimizando nuestro propio sufrimiento cuando lo padecemos.

Puede ser, pero hay que aceptarlo con alegría cuando es necesario para el bien de los demás.

CONCLUSIÓN

Kit de herramientas

Resumen: ¿Qué es lo mejor a continuación? (en 500 palabras)

Cómo llevar a cabo proyectos creativos

Saber qué es lo mejor a continuación: La guía de referencia fácil

Lecturas recomendadas

El kit de herramientas en línea

Aprende más y compártelo.

Expresiones de gratitud

Notas

Prefacio

Este libro es sencillamente extraordinario.

Esto se debe en gran parte a la forma en que Dios ha creado a Matt Perman. Su mente está impregnada de verdad bíblica y siente una gran pasión, a veces incluso excesiva (como se puede apreciar en sus historias personales), por ser eficaz para la gloria de Cristo.

Esas dos características se han combinado para producir un libro centrado en Dios, que exalta a Cristo y está impregnado de la Biblia, que, sin pestañear, aborda temas como la productividad nocturna de Al Mohler y el método de Seth Godin para reservar tiempo para el trabajo que importa.

Dudo que exista en el planeta alguien que conozca tanto temas teológicos como literatura sobre gestión del tiempo con la profundidad y amplitud con que lo hace Matt Perman. Esta combinación resulta, a veces, asombrosa.

Por supuesto, soy totalmente parcial; no deshonesto, espero, pero parcial. Conozco a Matt como su maestro, pastor, colega y amigo desde hace casi quince años. Después de cientos de interacciones sobre todo tipo de temas, mi juicio es el siguiente: He aquí una mente teológica que se mantiene a la altura de los mejores. Casi sin excepción, un
Conversar con Matt sobre cualquier tema bíblico o teológico resulta muy provechoso.

También soy parcial porque veo su libro como un esfuerzo colosal para empujar el hedonismo cristiano —la teología que he pregonado durante cuarenta años— a todos los rincones de la vida. De hecho, Matt me dijo en un correo electrónico en el último minuto: “En un sentido real, esto

El libro trata realmente sobre la dimensión horizontal del hedonismo cristiano. Sí. Eso es lo que pensaba.

Lo que significa que el libro trata realmente de cómo estar tan satisfecho en Dios que el poder de esta alegría se libera "para amar mejor a las personas en medio del entorno actual, muy desafiante de nuestro entorno moderno, tecnológico y constantemente la era del trabajo del conocimiento interrumpida."

Matt dice: «Este libro también es para aquellos que no comparten mi perspectiva de fe». Si dudas de que un libro tan centrado en Dios pueda ser útil para una persona laica, ten en cuenta que el libro de Rick Warren, Una vida con propósito, que ha vendido millones de copias, comienza diciendo: «No se trata de ti... Si quieres saber por qué fuiste puesto en este planeta, debes empezar con Dios. Naciste por su propósito y para su propósito». El libro de Matt toma esa verdad y la pone en práctica para lograr los mejores resultados.

Así que me complace atraer a todo tipo de personas a este libro. Hay gustos sorprendentes en todas partes. Como:

“La única manera de ser productivos es darnos cuenta de que, en realidad, no tenemos que ser productivos.”

“¡Este libro también es para los que meten la pata y fracasan!”

“Servirlo es emocionante. Es como comer un bistec, no brócoli.”

“La productividad impulsada por el evangelio consiste en... llevar el evangelio a todas las naciones.”

“La productividad es la única solución a largo plazo para la pobreza mundial.”

“La productividad es fruto del Espíritu Santo.”

“El principio más importante para ser productivo es la lectura de la Biblia y la oración,
antes de que empiece el día, todos los días.

“Navegar por internet por diversión en el trabajo te hace más productivo, no menos.”

“Las cosas productivas son aquellas que pasan la prueba en el juicio final y, por lo tanto,
Recibe el veredicto de "eternamente productivo".

Que Dios dé alas a este libro para la gloria de Cristo y para el bien de la humanidad mundo, y que traiga una bendición completa a la cabeza de Matt Perman y alegría en cada rincón de su vida.

—John Piper

Prefacio

Desmintiendo doce mitos sobre lo que significa hacer las cosas.

¿COMPRENDES LA PRODUCTIVIDAD DE LA MANERA CORRECTA? Este libro te ofrece una nueva forma de entender cómo hacer las cosas y, más allá de eso, qué significa realmente hacerlas.

Las ideas que aquí defiendo están respaldadas por las mejores investigaciones y las Sagradas Escrituras, pero muchas de ellas podrían resultarle novedosas. Estos son los doce mitos principales que este libro busca desmentir:

Mito n.º 1: La productividad consiste en hacer más cosas más rápido. Cuando la mayoría de la gente piensa en productividad, piensa en eficiencia: hacer más cosas más rápido. Si bien la eficiencia es importante, es secundaria. Más importante que la eficiencia es la efectividad: hacer las cosas correctas. La eficiencia no importa si, para empezar, estás haciendo las cosas mal.

Verdad: La productividad se basa ante todo en la eficacia, no en la eficiencia.

Mito nº 2: La clave para ser productivo es contar con las técnicas y herramientas adecuadas. Usar excelentes herramientas y las técnicas más útiles es muy divertido. Pero, al igual que la eficiencia, esto es secundario. Este libro te brindará los métodos más útiles para mejorar tu productividad y te mostrará algunas herramientas realmente geniales. Pero uno de los principios centrales de este libro es que la base de la efectividad no son las técnicas o herramientas, sino el carácter. La única manera de

Para tomar las decisiones correctas, primero hay que ser el tipo de persona correcta (Rom. 12:1 –2; 2 Pedro 5:1 – 8).

Verdad: La productividad proviene primero del carácter, no de las técnicas.

Mito n.º 3: No es esencial tener en cuenta lo que Dios dice sobre la productividad. No quiero dar a entender que hay que ser cristiano para hacer las cosas o para escribir sobre cómo hacerlas. Gran parte de esto pertenece al ámbito de la gracia común, y podemos aprender mucho de personas de todas las clases sociales. perspectivas.

El problema surge cuando nos quedamos ahí. Por ejemplo, solemos planificar como si fuera una actividad cualquiera. Pero las Escrituras enseñan que hacer planes sin reconocer a Dios no solo es incorrecto, sino también arrogante (Santiago 4:13-17).

Hay cosas muy importantes que pasamos por alto si no consideramos seriamente lo que Dios tiene que decir al respecto. Uno de los objetivos de este libro es mostrarte cuáles son esas cosas y que son buenas noticias.

Verdad: No podemos ser verdaderamente productivos a menos que toda nuestra actividad provenga del amor a Dios y del reconocimiento de que él es soberano sobre todos nuestros planes.

Mito n.º 4: No es esencial hacer del evangelio el centro de nuestra visión de Productividad. La clave para ser productivos no reside en esforzarnos más, incluso si nuestro objetivo es el desarrollo de nuestro carácter. El poder de nuestra productividad proviene de comprender que, mediante la fe en el evangelio, Dios nos acepta en Cristo independientemente de nuestras obras. Esto nos impulsa y desata el poder del Espíritu en nuestras vidas (Gálatas 3:5).

Verdad: La única manera de ser productivo es darse cuenta de que no es necesario ser productivo.

Mito n.º 5: La clave para ser productivo es controlarse estrictamente a uno mismo (¡y a los demás!). A veces pensamos que quienes se preocupan por lograr sus objetivos deben ser extremadamente organizados, tener horarios rígidos e inflexibles. Nada más lejos de la realidad. Somos más productivos no cuando buscamos controlarnos estrictamente, sino cuando buscamos liberarnos. La productividad proviene del compromiso, no del control ni del mero cumplimiento. Por eso es tan importante aprovechar nuestras fortalezas. Además, este enfoque de la productividad surge naturalmente de una correcta comprensión del evangelio.

Verdad: La productividad proviene del compromiso, no del control estricto; cuando estamos motivados, no necesitamos controlarnos estrictamente a nosotros mismos (ni a los demás).

Mito n.º 6: El objetivo de la gestión del tiempo debe ser nuestra tranquilidad. La tranquilidad es importante, pero sostengo que hay algo mucho más valioso. Debemos buscar la productividad para servir a los demás para la gloria de Dios, no para nuestra propia paz y bienestar. Irónicamente, la tranquilidad surge cuando nuestro principal objetivo es el bienestar de los demás, y no el nuestro.

Verdad: La productividad consiste, ante todo, en hacer el bien a los demás para la gloria de Dios.

Mito n.º 7: La clave del éxito es anteponer a los demás a uno mismo. A menudo se piensa que la clave del éxito es anteponer a los demás y aplastarlos. Resulta que no solo es una ética poco cristiana, sino que tampoco funciona. La mayor tendencia en el mercado es, como lo expresó Tim Sanders, «la caída de las barracudas, los tiburones y las pirañas, y el ascenso de los amables e inteligentes».

gente.”¹

Verdad: Nos volvemos más productivos cuando ponemos a los demás primero, no a nosotros mismos.

Mito nº 8: Tendremos tranquilidad si conseguimos tener todo bajo control. El problema con esta idea es que no funciona. Sencillamente, no es posible tener todo bajo control, por lo que intentar fundamentar nuestra paz interior en nuestra capacidad de controlarlo todo es inútil. Nuestra paz interior debe basarse en otros fundamentos: el evangelio.

Verdad: Basar nuestra tranquilidad en nuestra capacidad para controlarlo todo nunca funcionará.

Mito n.º 9: Las listas de tareas son suficientes. Cometí este error durante años. Leí Getting Things Done (¡que me encantó!) y creé todo tipo de listas de próximas acciones, listas de proyectos y listas de cosas para hacer algún día o quizás, pero rara vez logré tener la mente tranquila. En cambio, mi estado habitual podría describirse como una mente agitada.

Me di cuenta de que el tiempo es como el espacio. Así como solo podemos guardar una cantidad limitada de cosas en nuestros armarios, también solo podemos aprovechar un número limitado de días. Si no pensamos en términos de un horario básico con espacios reservados para nuestras principales tareas, terminamos sobrecargados.

Verdad: El tiempo es como el espacio, y debemos ver las listas como material de apoyo para nuestras zonas de actividad, no como algo suficiente por sí solo para llevar un registro de lo que tenemos que hacer.

Mito n.º 10: La productividad se define mejor por los resultados tangibles. A menudo pensamos en la productividad como la realización de tareas concretas: correos electrónicos enviados, widgets fabricados y tareas completadas. Estas cosas son importantes, pero no agotan el alcance de nuestra productividad. Cada vez más, la productividad se trata de intangibles: relaciones desarrolladas, conexiones establecidas y cosas aprendidas. Necesitamos incorporar los intangibles a nuestra definición de productividad. La productividad es fundamental, o nos estaremos perjudicando al pensar que estar sentados en nuestros escritorios durante un cierto número de horas equivale a un día productivo.

Verdad: La mayor evidencia de productividad proviene de lo intangible, no de lo tangible.

Mito n.º 11: El tiempo que dedicamos a trabajar es una buena medida de nuestro bienestar. Productividad. Estar sentado en nuestro escritorio no equivale a ser productivo, y las organizaciones ya no deberían medir la productividad de un empleado de esa manera. Al mismo tiempo, otras cosas llevan mucho más tiempo del que uno piensa: a veces, la mejor manera de ser productivo es ser ineficiente.

Como consecuencia de esto, los plazos de entrega funcionan bien para las tareas de ejecución (el ámbito de la gestión personal), pero no para las tareas creativas ni para la ambigüedad (el ámbito del liderazgo personal). Si utilizamos plazos de entrega y el paradigma de la eficiencia para gestionar la ambigüedad, a menudo aniquilamos la productividad en lugar de fomentarla.

Verdad: Debemos medir la productividad por los resultados, no por el tiempo dedicado al trabajo.

Mito n.º 12: Tener que trabajar muy duro o incluso sufrir en el trabajo significa que nuestras prioridades están mal o que estamos haciendo algo mal. No estoy...

sancionar la práctica de convertir el trabajo en un ídolo al que sacrificamos todo en nuestras vidas. La productividad abarca todas las áreas de nuestra vida: trabajo, hogar, comunidad, todo, porque todas son vocaciones de Dios.

Dicho esto, quienes trabajan largas jornadas a menudo sufren demasiado. El hecho de que alguien trabaje mucho no lo convierte en un adicto al trabajo. Hay quienes disfrutan de su trabajo y desean trabajar mucho. Esto no es, en sí mismo, adicción al trabajo. A veces, es el camino que Dios nos ha trazado. ¿De dónde sacamos la idea de que estamos exentos del sufrimiento en nuestra vida laboral? Si sufrimos en nuestro trabajo, no significa necesariamente que estemos pecando. (Véase 2 Corintios 11:23-29, donde Pablo incluso incluye las noches en vela entre sus muchos sufrimientos).

Verdad: A veces sufriremos por nuestro trabajo, y eso no es pecado.²

Puede que creas en algunos o en todos estos mitos. Este libro no solo te ayudará a comprender por qué son erróneos, sino que también te ofrecerá una alternativa: una visión de la productividad centrada en Dios.

Introducción

Por qué necesitamos una perspectiva exclusivamente cristiana sobre la productividad

Todo cristiano debe ser plenamente cristiano al incorporar a Dios en toda su vida, no simplemente en algún reino espiritual.

— Dietrich Bonhoeffer

Este es un libro sobre cómo hacer las cosas y generar ideas. suceder, con menos fricción y frustración, desde una perspectiva bíblica.

Lo cual plantea inmediatamente algunas preguntas.

¿Acaso Dios tiene algo que decir sobre cómo hacer las cosas? ¿Es siquiera así? Es posible tener una perspectiva bíblica sobre un tema tan práctico como el de cómo obtener ¿Qué se ha hecho? ¿Deberíamos preocuparnos por ello como cristianos, o es algo poco espiritual? ¿Dios nos sonríe cuando hacemos realidad nuestras ideas y somos productivos, o ¿Acaso desearía que estuviéramos compartiendo el evangelio en lugar de eso?

Pero primero lo primero. No podemos descuidar lo que tenemos justo delante.

ES DIFÍCIL HACER LAS COSAS

La mayoría sentimos que tenemos demasiado que hacer y muy poco tiempo para hacerlo. Como señala David Allen, el proceso de gestionar nuestro trabajo suele ser caótico y desbordante. «A puerta cerrada, fuera del horario laboral, quedan llamadas sin contestar, tareas por delegar, asuntos pendientes de reuniones y conversaciones, responsabilidades personales sin gestionar y decenas de correos electrónicos aún sin atender».³ Y como señala Scott Belsky, «Si bien la tendencia a generar ideas es bastante natural, el camino para llevarlas a cabo es tumultuoso».⁴

Esto es especialmente lamentable porque vivimos en una época increíblemente emocionante de la historia. Muchos amamos nuestros trabajos y encontramos el mundo laboral apasionante. Tenemos más oportunidades que nunca para hacer el bien y más oportunidades para realizar un trabajo creativo y desafiante que quizás en cualquier otro momento de la historia.

Pero el proceso de hacer las cosas es más difícil de lo que debería ser. La mayoría de nosotros buscamos soluciones a este problema. Pero hay algo que a menudo pasamos por alto: ¿Qué piensa Dios de todo esto? ¿Tiene Dios algo que decir sobre cómo hacer las cosas, y si es así, qué? ¿Cómo deberíamos pensar en esto como
¿Cristianos?

Lamentablemente, a muchos nos ha costado encontrar respuestas a estas preguntas. En la iglesia hay una escasez de enseñanza sobre cómo llevar a cabo las tareas, y todos sufrimos las consecuencias. (Además, esto es solo una parte de un problema mucho peor: la falta de una doctrina cristiana sólida e interesante sobre el trabajo). Existen muchos libros seculares excelentes de los que podemos beneficiarnos enormemente, pero no muestran cómo todo esto se relaciona con Dios.

Sostengo que, además de los libros seculares muy útiles que existen, También necesitamos desarrollar una comprensión específicamente cristiana de cómo hacer las cosas. Nos perdemos algo importante y maravilloso si no pensamos en la productividad desde una perspectiva específicamente bíblica. Creo que el mundo también se pierde algo.

LA DESCONCERTANTE AUSENCIA DEL PENSAMIENTO CRISTIANO SOBRE LA PRODUCTIVIDAD

Resulta extraño que haya tan poca enseñanza cristiana sobre la productividad, ya que, como cristianos, creemos que el evangelio lo transforma todo: nuestra vida familiar, laboral, eclesial, comunitaria, en definitiva. Sin embargo, se ha reflexionado poco sobre cómo el evangelio cambia nuestra manera de hacer las cosas, algo que nos afecta a todos a diario.

De hecho, en la iglesia a menudo se resta importancia a las buenas prácticas de productividad en aras de una excesiva espiritualización.

Por ejemplo, poco después de empezar mi blog sobre productividad, un pastor de mi iglesia me dijo que era como si fuera "Einstein enseñando a niños de primaria". Dijo que era un cumplido, ¡pero casi me hizo querer dejar de bloguear!⁵

En otra ocasión, le comenté que me resultaba difícil compaginar el trabajo y la vida familiar con la llegada de nuestro tercer hijo. Buscaba ayuda práctica y orientación. En lugar de eso, simplemente me dijo: «Solo se va a poner más difícil».

¿Cómo se supone que debes responder a eso?

Sé que tenía buenas intenciones. Pero yo buscaba ayuda de verdad. Sin embargo, lo único que obtuve fue lo que pareció un rechazo excesivamente espiritualizado.

Muchos hemos experimentado una resistencia similar por parte de cristianos bienintencionados al intentar aprender sobre temas prácticos. Un amigo mío, que tiene muchas cosas entre manos pero las maneja muy bien, escuchó a uno de sus pastores decirle que se lo tomara con calma y no se esforzara demasiado porque eso "causa preocupación".

Y a veces, cuando las cosas se vuelven abrumadoras, se sugiere que necesitamos "tomar un retiro con Jesús".

Pero tal vez ya hemos tenido suficientes retiros con Jesús. Tal vez Jesús quiere que aprendamos a llevar las cosas a la práctica. Además, a menudo regresamos de esos retiros con un montón de cosas nuevas por hacer. ¿Cómo logramos que esas cosas se hagan realidad? Necesitamos saber cómo ejecutar, cómo llevar las cosas a cabo y cómo organizarnos. Desarrollar una gran visión para el próximo trimestre, año o etapa de nuestras vidas y ministerios no servirá de mucho si no sabemos cómo traducir esa visión en acción.

De hecho, yo diría que esta minimización de lo práctico no es solo Es desalentador, pero en realidad es una falta de amor (involuntaria). Es una falta de amor porque parte de la concepción bíblica del amor consiste en brindar ayuda práctica a quienes la necesitan, y en nuestra sociedad moderna esto requiere cada vez más una visión concreta sobre cómo lograr las cosas y salir adelante sin agotarse ni descuidar a la familia.

NECESITAMOS UN ENFOQUE CRISTIANO (...PERO NO COMO...

ESO)

Por supuesto, hay una manera correcta y una incorrecta de abordar algo desde una perspectiva cristiana. Desafortunadamente, hoy en día los cristianos suelen tener fama de adoptar un enfoque erróneo.

Por ejemplo, todos hemos oído hablar del típico pintor "cristiano". Es ese tipo que va por ahí intentando conseguir trabajo pintando tu casa no porque sea un buen pintor, sino simplemente porque es cristiano. Cree que ser cristiano compensa el hecho de que no haga bien su trabajo.

¡Eso no es lo que quiero decir cuando afirmo que necesitamos adoptar un enfoque cristiano de la productividad!

Entonces, si quieres obtener una sólida instrucción bíblica sobre cómo llevar a cabo tus tareas y comprender lo que haces a diario en relación con tu fe, ¿a dónde debes acudir?

Por eso he escrito este libro.

EL OBJETIVO DE ESTE LIBRO

Mi objetivo en este libro es transformar tu forma de pensar sobre la productividad y, a continuación, presentarte un enfoque práctico que te ayude a ser más eficaz en tu vida, con menos estrés y frustración, sea lo que sea que estés haciendo.

Quiero ayudarte a vivir la vida a la que Dios te ha llamado, y a vivirla con la máxima eficacia y significado. Si eres ejecutivo, quiero ayudarte a ser un mejor ejecutivo. Si eres ama de casa, a ser una mejor ama de casa. Si eres pastor, a ser un mejor pastor. Si eres un profesional creativo, a ser un mejor profesional creativo. Si eres misionero, a ser un mejor misionero. Y si no sabes a qué vida te ha llamado Dios, quiero ayudarte a descubrirla.

Además, quiero capacitarte para hacer el bien de maneras radicales y creativas en favor de las misiones, erradicando la pobreza extrema (¡es posible!) y llevando justicia a los oprimidos. Para ello, no tienes que mudarte a África; gracias a la tecnología, puedes participar desde donde estés. Quiero mostrarte que servir a Dios en lo que haces cada día e ir más allá para involucrarte en sus propósitos globales es la fuente de mayor alegría y paz, no la búsqueda de la paz personal, la prosperidad, la riqueza o el éxito.

Este libro también está dirigido a quienes no comparten mi perspectiva de fe. Dado que el evangelio es la verdad de cómo Dios nos reconcilió consigo mismo, es fundamental para cualquier acción basada en el evangelio tender puentes con quienes no comparten nuestra fe, teniendo en cuenta sus necesidades y escribiendo de manera que les sea útil, en lugar de simplemente escribir para otros cristianos.

Por lo tanto, incluso si no eres seguidor de Cristo, encontrarás mucho en este libro que te resultará beneficioso. Espero que al ver lo que las Escrituras dicen sobre un tema concreto como la productividad, te animes a considerar las enseñanzas de Cristo, quien es el centro de este libro. Pero sea cual sea tu elección, me alegra que estés leyendo este libro y espero que te sea útil.

POR QUÉ DEBEMOS PREOCUPARNOS —MUY— POR LA PRODUCTIVIDAD PERSONAL

En este libro veremos muchas razones nuevas para preocuparnos por hacer las cosas bien, y una perspectiva novedosa sobre algunas razones comunes. Aquí les presento algunas que quiero destacar al principio.

1. ¡Los malos métodos de productividad son molestos! La gente clama por mejores maneras de hacer las cosas. Están frustrados no solo por la cantidad de trabajo y la dificultad de equilibrarlo todo, sino también por los métodos que les han enseñado (o que simplemente se han inventado) para realizar sus tareas.

Sostengo que los enfoques y sistemas de productividad deficientes (¡y la ausencia de sistema en sí misma también lo es!) son una de las principales causas de nuestra frustración. Con un mal sistema, es difícil realizar las tareas con confianza, control relajado y propósito.

La frustración que generan los malos métodos de productividad no es un asunto menor que podamos solucionar fácilmente, pues no podemos llevar una vida normal sin algún tipo de método para realizar nuestras tareas. La cuestión no radica en si tenemos o no un método de productividad personal, sino en si nuestro método es bueno o malo.

2. Gestionarnos bien es fundamental para todo lo que hacemos. La importancia de esto se hace aún más evidente cuando comprendemos que nuestra capacidad para liderar, gestionar, pasar tiempo de calidad con amigos y familiares, y hacer todo lo demás depende en gran medida de una habilidad que subyace a todo ello y lo hace posible: la habilidad transversal de saber gestionarnos a nosotros mismos.

Por ejemplo, en el ámbito laboral, Peter Drucker señala: “Los ejecutivos que

Quienes no se gestionan a sí mismos para ser eficaces no pueden esperar gestionar a sus asociados y subordinados. Añade: «La gestión se basa en gran medida en el ejemplo. Los ejecutivos que no saben cómo ser eficaces en su propio trabajo dan un mal ejemplo». Asimismo, Steven Hayward señala que «es raro encontrar un líder o ejecutivo exitoso con una mente o hábitos caóticos».⁷

No fuimos creados para simplemente responder a las cosas todo el día, sino para tomar acción y hacer que las cosas avancen. Si no prestamos atención a la disciplina de la responsabilidad personal
En lugar de ser efectivos, dejar que el curso de los acontecimientos determine lo que hacemos probablemente nos malgastaremos haciendo todo tipo de cosas urgentes que se nos presenten sin llegar nunca a las cosas verdaderamente importantes.

En el plano personal, pocos han plasmado mejor las trágicas consecuencias de una mala gestión personal que Mark Schultz en su canción "¿Ya ni me conoces?". La segunda estrofa es especialmente conmovedora: "Me giré para ver a mi hijo; recuerdo su primer cumpleaños; ahora tiene veintiún años. Me perdí su vida; me lo perdí todo".

Es trágico. Muchas veces lo atribuimos a prioridades equivocadas. Por ejemplo, a mucha gente le gusta criticar al pobre hombre que pasa demasiado tiempo en la oficina. Pero me gustaría decir algo en su defensa. Creo que una de las principales razones por las que algunas personas pasan "demasiado tiempo en la oficina" es, en realidad, porque no saben cómo hacer las cosas de otra manera. Aprender a ser productivos nos ayuda a evitar este destino.

Como veremos en este libro, gestionarse bien implica más que simplemente hacer más cosas en menos tiempo. También implica saber qué es lo correcto: el ámbito del liderazgo personal. Si no vamos en la dirección correcta en nuestra vida personal, podemos alcanzar nuestras metas solo para descubrir que, en realidad, íbamos por el camino equivocado todo el tiempo.

Mark Schultz también aborda esta idea en su canción. El narrador reflexiona sobre cómo ha pasado el tiempo y se pregunta cómo llegó hasta donde está. Luego dice: «Soñé mis sueños; hice mis planes; pero todo lo que he construido aquí es un hombre vacío». Tenía sus planes, pero no lo llevaron a donde pensaba.

Para evitar la tragedia del vacío existencial, necesitamos conocer nuestro propósito y dirección en la vida. Lo último que uno desea es tenerlo todo y luego darse cuenta de que no tiene nada (cf. Lucas 9:23-25).

3. Un buen enfoque de productividad nos permite ser más eficaces al hacer el bien a los demás. Como cristianos, estamos aquí para servir (Mateo 20:25-28). Cuando somos productivos, en realidad estamos haciendo buenas obras, lo cual forma parte del propósito para el que Dios nos creó (Efesios 2:10). Un buen enfoque para realizar las tareas reduce las dificultades para hacer el bien y también aumenta nuestra capacidad para hacerlo. El resultado es que podemos ser de mayor beneficio para los demás con menos obstáculos, estrés y sistemas confusos.

En otras palabras, lograr resultados, llevar las ideas a la práctica y ser productivos son maneras de marcar la diferencia en la vida de las personas. Como cristianos, debemos valorar esto y entusiasmarnos con ello, pues no solo es emocionante en sí mismo, sino que es una de las principales formas en que Dios es glorificado en nuestras vidas.

4. Saber cómo hacer las cosas es un componente de nuestra santificación. Dado que la productividad incluye servir a los demás y hacer buenas obras, en realidad es un componente de la santificación y del discipulado cristiano.

Creer en santidad no significa correr a las montañas a hacer tu propia ropa y moler tu propio trigo hasta que Jesús venga, sino vivir la vida cotidiana que es

justo delante de ti para la gloria de Dios. Y, curiosamente, nuestra vida cotidiana es el escenario de proyectos, tareas, metas, calendarios, correos electrónicos, reuniones, planificación estratégica y todas estas cosas muy “prácticas”, es decir, productividad. Dado que nuestra vida cotidiana es el escenario de nuestra santificación, saber cómo hacer las cosas nos coloca directamente en el ámbito de Santificación y discipulado. Por lo tanto, es una herramienta fundamental para vivir la vida a la que Dios nos llama en esta era actual.

5. Saber cómo llevar a cabo las cosas nos permite cumplir el llamado de Dios a hacer planes para el bien de los demás. Esta es una de las razones que más me entusiasman. El llamado bíblico a nuestras vidas no es hacer el bien al azar ni de forma improvisada. Más bien, Dios nos llama a ser proactivos en la obra del bien, incluso hasta el punto de planificar el bien de los demás.

Por ejemplo, Isaías 32:8 dice: «El noble planea cosas nobles, y sobre cosas nobles se mantiene». A menudo pensamos en hacer el bien simplemente como algo que debemos hacer cuando se nos presenta la oportunidad. Pero Isaías nos muestra que también debemos tomar la iniciativa para concebir, planificar y luego ejecutar iniciativas para el bien de los demás y del mundo. (Y esto requiere, por supuesto, saber planificar y llevar a cabo nuestros planes).

6. Saber cómo hacer las cosas es un componente de una cosmovisión completa. Cuando pensamos en una cosmovisión cristiana, solemos pensar en teología y filosofía. Pero la teología y la filosofía no son los únicos componentes de una cosmovisión holística, ya que ninguna cosmovisión está completa sin una perspectiva sobre cómo vivir en el mundo. Por lo tanto, parte de nuestra cosmovisión debe incluir el tema de “cómo hacer las cosas”. Esto incluye las disciplinas de administración personal, liderazgo personal, administración organizacional y liderazgo.

7. Gestionarnos bien nos permite sobresalir en el trabajo y en la vida. Como cristianos, podríamos sentir la tentación de restarle importancia a esta idea, ¡pero es fundamental!

Saber cómo ser eficaz también tendrá beneficios en términos de tu desarrollo profesional. Como señala la experta en gestión del tiempo Julie Morgenstern: «Los trabajadores que pueden decidir con claridad y facilidad qué tareas son las más importantes bajo presión son los más valorados en cualquier organización. Altamente concentrados en situaciones de alta presión, están a la altura de los desafíos de un entorno laboral repleto de oportunidades que exige decisiones difíciles a cada paso. No es de extrañar que estos empleados sean también los más tranquilos».⁸

EL CAMINO HACIA ESTE LIBRO

Siempre me ha importado hacer las cosas bien, pero no siempre me he preocupado por tener un buen método para lograrlo. Durante un tiempo, funcionó. Pasé toda la universidad y el seminario sin usar siquiera un calendario, y mucho menos una lista de tareas (aunque sí creé una lista de trabajos una vez). Sin embargo, en un momento del seminario, cursé cuarenta y ocho horas (dieciséis clases) en un período de nueve meses, y un semestre completé todas mis tareas en las primeras seis semanas para poder tener el resto del semestre libre de obligaciones. Aproveché el tiempo para trabajar más y, creo, para leer más.

Pero entonces comencé mi primer trabajo de tiempo completo en un ministerio llamado Desiring God, y mi primera tarea no fue nada sencilla: lanzar un programa de radio a nivel nacional mientras administraba simultáneamente la librería de la iglesia y las librerías de la conferencia. Poco después, también se me asignó la dirección del departamento web.

En estas circunstancias, descubrí que mis métodos habituales para hacer las cosas simplemente no funcionaban. Si quería hacer bien mi trabajo (o incluso mantenerme a flote), me di cuenta de que tenía que ser más metódico en la forma en que hacía las cosas.

Hasta ese momento, mi enfoque había sido aprender la Biblia y la teología. En la universidad pasé la mayor parte de mis días leyendo teología, hablando de ella con mis amigos, escribiendo artículos para recordar lo que escribía y debatiendo con ateos y seguidores de Jehová. Testimonios por placer. Esto me ayudó a adquirir una sólida base teológica. Luego fui al seminario porque me gustaba estudiar la Biblia, quería complementar mis estudios autodidactas con un estudio formal y prepararme para el ministerio. Ahora que estaba en el ministerio, descubrí que en realidad había habido una carencia en mi preparación: no había aprendido sobre la disciplina de la productividad personal.

Como siempre he leído mucho, decidí buscar los libros clave sobre productividad y luego desarrollar un enfoque y un sistema general para llevar un registro de lo que tengo que hacer y mantenerme concentrado en lo más importante.

Los dos pilares fundamentales de mi sistema fueron el método Getting Things Done de David Allen y el método First Things First de Stephen Covey. Descubrí que Covey era más eficaz en los niveles superiores (misión, valores y roles), mientras que Allen lo era en los niveles inferiores (proyectos y acciones). Por lo tanto, creé un enfoque que integraba ambos, junto con mis propias ideas.

Gracias a este enfoque de productividad, pude gestionar simultáneamente los tres departamentos mientras lideraba un rediseño y una reingeniería completos del sitio web de nuestro ministerio, basándome en sólidos principios de usabilidad. El lanzamiento del nuevo sitio web marcó un punto de inflexión para nuestro ministerio, y en tan solo cuatro meses, nuestras estadísticas web más importantes casi se cuadruplicaron.

Sin embargo, aprender más sobre productividad tuvo un efecto secundario sorprendente: ¡mi carga de trabajo aumentó aún más! David Allen dice: «Cuanto mejor te vuelves, mejor debes volverte», y esa fue precisamente mi experiencia. Al trabajar en un ministerio con recursos limitados y fondos escasos, compensé la falta no solo utilizando los métodos de productividad que había aprendido para trabajar de forma más inteligente, sino también trabajando más duro y durante más tiempo, ya que me encantaba mi trabajo.

Por ejemplo, en un momento dado llegué a trabajar noventa horas semanales con regularidad. A menudo pasaba dos noches seguidas sin dormir; una vez incluso pasé tres noches seguidas sin dormir (mi récord personal).

Creo que trabajar duro y mucho tiene su valor, y lo disfrutaba. Pero ese ritmo simplemente no era sostenible. Incluso cuando reduje mis horas, seguía dependiendo demasiado de la fuerza bruta y la energía desbordante para lograr mis objetivos. Además, para entonces mi esposa y yo teníamos dos hijos pequeños, y simplemente no iba a ser posible seguir así. Ni siquiera estaba del todo seguro de que mi vida estuviera tomando el rumbo que yo quería.

Esto me impulsó a refinar mi enfoque para dar mayor importancia a la priorización; un enfoque que no se centrara principalmente en hacer más cosas en menos tiempo, sino en hacer lo correcto de manera flexible. Fue entonces cuando también comprendí que debía reflexionar con mayor profundidad sobre este tema desde una perspectiva bíblica.

La resistencia que encontré en algunos miembros del ministerio cuando desarrollé mi enfoque de productividad fue desalentadora, pero también me ayudó. Por ejemplo, después de que mi pastor hiciera el desafortunado comentario sobre la productividad, me pregunté qué quería decir realmente. Llegué a la conclusión de que lo que quería decir era simplemente esto: No dejes de lado todo tu aprendizaje teológico; asegúrate de reflexionar sobre todo esto explícitamente en relación con Dios.

Mi solución fue volver atrás y examinar con mayor profundidad lo que las Escrituras dicen sobre la productividad y cómo debemos fundamentar nuestra comprensión de cómo lograr nuestros objetivos dentro de la visión bíblica integral de la vida cristiana. Esto implicó reconsiderar lo que las Escrituras dicen no solo sobre la productividad, sino también sobre el trabajo, la justicia, la misericordia y el amor (que están mucho más relacionados con la productividad de lo que solemos pensar).

Aspectos destacados (¡y no tan destacados!) de mi productividad

Tiendo a sobrecargarme de trabajo, lo cual es parte de lo que me llevó a buscar un enfoque de productividad que esté centrado en Dios y que minimice las dificultades para realizar las tareas:

En la preparatoria: produje y protagonicé un cortometraje de cincuenta y seis minutos con un amigo que aspiraba a una carrera en el cine. Fue un gran éxito (¡para nuestra escuela!). Como de costumbre, decidí continuar con dos películas más, simultáneamente y junto a mi amigo, que también estaba haciendo otra, sumando un total de tres. Casi me agobio y, como consecuencia, no pude practicar atletismo esa primavera, pero las películas se terminaron.

Universidad: Asisto a la universidad con una beca presidencial que cubre todos los gastos, lo que, sumado a las demás becas que recibo, significa que prácticamente me pagan por estudiar. Dedico catorce horas diarias a leer, escribir y debatir sobre teología y la Biblia con mis amigos. Apenas me queda tiempo para estudiar para mis clases, pero mantengo la beca con, creo, el margen de promedio más bajo de la historia.

Primer trabajo después de la universidad: Casi me despiden porque mi escritorio estaba "demasiado ordenado", lo que probablemente significaba que "no estaba lo suficientemente ocupado". Unas semanas después, me despiden por negarme a vender seguros ilegalmente sin licencia. El trabajo no era para mí; esto es una bendición.

Primeras vacaciones después de la universidad: En algún momento poco después de graduarse de la universidad, emprendo un viaje en bicicleta de montaña por el sendero White Rim de Canyonlands con uno

de mis hermanos. Es un viaje de tres días y más de 160 kilómetros. La mayoría de la gente tiene a alguien que conduce un jeep con provisiones detrás. Pero nosotros llevamos todas nuestras provisiones en nuestras mochilas y enganchamos ocho galones de agua a cada una de nuestras bicicletas, sin darnos cuenta de que cada galón pesa ocho libras, lo que añade sesenta y cuatro libras de peso. Esto hace que subir y bajar todas las colinas sea doloroso y extenuante. Al final del primer día, estamos demasiado agotados para continuar. Tenemos que cargar nuestras bicicletas por un acantilado de mil pies en un sendero destinado a senderismo para poder salir del cañón.

Seminario: Cursar dieciséis asignaturas (cuarenta y ocho horas) en un periodo de nueve meses, sin usar calendario ni listas de tareas, salvo una lista con todas las tareas del segundo semestre. En ese semestre, completar todas las tareas en los dos primeros meses.

Primer trabajo después del seminario: Mi primer trabajo a tiempo completo después del seminario fue lanzar un programa de radio a nivel nacional mientras rediseñaba un sitio web importante al mismo tiempo. Me di cuenta de que improvisar no era suficiente y decidí contratar a un planificador. En un momento dado, dirigía tres departamentos a la vez y trabajaba noventa horas semanales con regularidad. Pasaba noches en vela con frecuencia, llegando a trabajar tres noches seguidas.

Rediseño del sitio web de un importante ministerio: Tras desarrollar mi método de productividad, lancé un rediseño completo del sitio web de un importante ministerio. Las estadísticas web casi se cuadruplicaron en cuatro meses.

En segundo lugar, me lancé a la carretera para entrevistar a importantes líderes cristianos sobre cómo lograban sus objetivos. (Verá fragmentos destacados a lo largo de este libro). En tercer lugar, seguí leyendo mucho y, finalmente, continué perfeccionando mi enfoque basándome en lo aprendido y mediante muchos ensayos y errores. Por lo tanto, en este libro no solo escuchará sobre lo que funciona, sino también sobre algunos de los obstáculos y errores interesantes que cometí al desarrollar este enfoque. Espero poder compartirlo con ustedes.

¡Te cuento algunas de las dificultades por las que pasé!

La clave para mí fue volver a las Escrituras. No fue hasta que comprendí mejor los propósitos de Dios para nuestras vidas y cómo se relacionan con lo que hacemos a diario que finalmente pude priorizar con mayor eficacia, salir de la rutina y tener la certeza de que lo que hacía era realmente lo que Dios quería que hiciera.

PRODUCTIVIDAD IMPULSADA POR EL EVANGELIO

El resultado de mi búsqueda es lo que llamo Productividad Impulsada por el Evangelio. (Es simplemente una forma elegante de describir lo que la Biblia siempre ha enseñado sobre cómo lograr nuestros objetivos). La Productividad Impulsada por el Evangelio (PIV) se centra en lo que la Biblia dice sobre cómo lograr nuestros objetivos, al mismo tiempo que aprendemos de las mejores ideas seculares disponibles, buscando hacerlo con excelencia y originalidad, en lugar de simplemente apropiarnos de ideas seculares y añadir versículos bíblicos fuera de contexto. Creo que a esto nos llama Dios.

La esencia del PIB es esta: Debemos usar todo lo que tenemos, en todas las áreas de la vida, para el bien de los demás, para la gloria de Dios, y que esta es la vida más emocionante. Ser un cristiano impulsado por el evangelio significa estar atento a hacer el bien a los demás para la gloria de Dios, en todas las áreas de la vida, y hacerlo con creatividad y competencia. Además, estar impulsados por el evangelio también significa saber cómo hacer las cosas para que podamos servir a los demás de una manera que realmente ayude, en todas las áreas de la vida, sin hacernos miserables en el proceso por sobrecarga, Sistemas abrumadores y difíciles de mantener.

En otras palabras, debemos poner las prácticas y herramientas de productividad al servicio del propósito de Dios para nosotros, que es que hagamos el bien a los demás, en todas las áreas de la vida, para

su gloria.

Hay tres puntos preliminares que conviene recordar antes de resumir lo que veremos en cada parte del libro:

1. Esto abarca todas las áreas de la vida. No se trata solo de tu vida laboral, aunque también la incluye. Nuestra vida personal merece la misma atención e intencionalidad que nuestra vida laboral. Este libro busca ayudarte en todas las áreas de tu vida, porque cada una de ellas es un llamado de Dios.

2. Decir que simplemente "hacemos cosas" es un término un tanto inapropiado. La razón es que Dios nos llama a hacer más que solo hacer cosas. Nos llama a edificar a las personas y a realizar muchas acciones intangibles, además de hacer cosas concretas y medibles de inmediato. Cuando hablo de hacer cosas, casi siempre tengo en mente este sentido más amplio.

3. La importancia de la estructura y el método. He leído muchos libros sobre La productividad ofrece muchos consejos útiles, pero me resultó difícil aplicarlos porque no había una forma clara y sencilla de relacionarlos. Aquí he intentado evitarlo, resumiendo todo en unos pocos principios y un proceso de cuatro pasos. Esto te permitirá integrar los consejos y aplicarlos más fácilmente a tu situación.

Por qué debemos empezar con Dios

[La Parte 1 nos muestra por qué es tan difícil hacer las cosas, por qué las ideas típicas sobre eficiencia no funcionan y cómo la única manera de ser productivo en última instancia es...](#)

[Vivir nuestras vidas para Dios.](#)

Principios rectores para una vida productiva

¿Qué sucede cuando analizamos la productividad a la luz de Dios y el evangelio? La segunda parte responde a esta pregunta y muestra cómo el evangelio transforma por completo nuestra manera de realizar las tareas.

Esta sección desglosa los propósitos y mentalidades clave detrás del PIB. Una de las cosas más importantes que veremos es que el principio rector principal para ser productivo es, en realidad, el amor. Puede parecer contraintuitivo, pero buscar el beneficio de los demás antes que el nuestro no solo es lo que Dios nos exige, sino también la manera de ser más productivos. Esto es cierto no solo en nuestra vida personal, sino también en nuestra vida laboral. La generosidad está en el corazón de la verdadera productividad en todas las áreas de la vida. Esto es lo que enseñan las Escrituras y, curiosamente, lo que también demuestran los mejores pensadores empresariales. Además, una vida de hacer el bien a los demás es en realidad la más vida emocionante, porque Dios nos llama a encontrar maneras de hacer el bien con un sentido de creatividad, competencia y aventura.

También veremos cómo la única manera de ser productivos es darnos cuenta de que en realidad no tenemos que ser productivos (nuestro objetivo es agradar a Dios, no apaciguarlo), y cómo el evangelio continúa dándonos paz mental incluso cuando todo se desmorona a nuestro alrededor.

El modelo DARE

[Las partes 3 a 6 son el núcleo práctico del libro. Nos muestran el proceso que hay detrás.](#)

Productividad impulsada por el evangelio. Veremos que hay cuatro pasos para liderarse y gestionarse a uno mismo con eficacia: definir, diseñar, reducir y ejecutar.

1. Definir. Esto significa no solo saber adónde vas, sino también conocer los criterios para tomar esa decisión. No se trata simplemente de aclarar tus valores, sino de identificar los valores correctos y fundamentar tu vida —toda tu vida, especialmente aquí, en el centro— en aquellos valores que Dios y su Palabra destacan como esenciales.

Esto nos lleva al ámbito de la misión, la visión, los roles y las metas. La esencia de la definición se puede resumir así: define lo más importante en tu vida basándote en lo que Dios dice, no en lo que tú (u otros) piensan. Esta es la única manera de construir una vida duradera y, por lo tanto, verdaderamente productiva (Mateo 7:21-27; Proverbios 3:5-6; 14:12).

2. Arquitecto. Una vez que hayas identificado los principios, metas y prioridades más importantes de tu vida, no puedes quedarte ahí. Debes integrarlos en la estructura de tu vida mediante un horario básico o un mapa del tiempo, porque las intenciones no bastan. Una mala estructura (o la inexistente) para tu vida anulará las mejores intenciones. Establecer un marco flexible para tu vida también te libera de depender tanto de las listas, lo cual fue un beneficio especialmente bienvenido para mí una vez que lo comprendí. La esencia del paso de la arquitectura se puede resumir así: Estructura tu vida viviéndola principalmente a partir de una rutina flexible, no de un conjunto de listas.

3. Reducir. Después de crear esta estructura, a menudo descubrirás que hacer que todo encaje es el mayor obstáculo. Esto no significa necesariamente que hayas diseñado mal; simplemente significa que necesitas reducir. Necesitas saber qué es lo más importante. importante (define), incorpóralo a tu vida (arquitectura) y luego deshazte del resto (reduce).

Pero no te deshaces del resto simplemente dejando que las cosas se caigan. Más bien, lo haces creando sistemas y utilizando tácticas que, en última instancia, expanden tu capacidad. Esto nos lleva al ámbito de las prácticas básicas de la gestión del tiempo cotidiana, que incluyen delegar, eliminar, automatizar y aplazar (el proceso MUERTO que aprenderemos), así como cómo convertir los asesinos de tiempo en sus propios contra. aprovecharlas en lugar de dejarse vencer por ellas.

La esencia de la reducción se puede resumir de esta manera: reduce en función de lo que es más importante, no en función de ideas erróneas sobre cómo vivir una vida minimalista, y hazlo implementando sistemas que te permitan, en última instancia, ampliar tu capacidad general.

4. Ejecución. Esta es la etapa de hacer que las cosas sucedan en el momento. Es fácil pensar que la ejecución es sinónimo de productividad, pero en realidad es solo el último paso. Una vez completados los pasos anteriores (definir, diseñar y simplificar), el camino está despejado para una ejecución eficiente y placentera. Esta sección analizará las mejores tácticas para lograr que las cosas sucedan a diario.

Convenientemente, estas palabras forman el acrónimo DARE, que nos recuerda el principio rector fundamental que subyace a todo esto: que debemos tener espíritu aventurero al hacer el bien. Es decir, debemos ser radicales, arriesgados, creativos y generosos al usar nuestra eficacia para mejorar la vida de los demás. (Y, que esta es la vida más emocionante).

Los resultados

[La Parte 7 nos mostrará que debemos entender la productividad no solo en el sentido de productividad personal, sino también en un sentido más amplio, considerándola como una forma de hacer que nuestras organizaciones, ciudades y la sociedad en su conjunto sean más productivas.](#)

También veremos que una de las principales cosas que debemos procurar hacer con nuestra mayor productividad es tomar medidas para ayudar a sacar a los pobres de la pobreza, porque esto está en el centro de la justicia que Dios exige.

Ante todo, analizaremos lo que la Biblia enseña acerca de los resultados del PIB en el mundo. Veremos que, al ser productivos de una manera centrada en el evangelio, Dios transforma nuestros lugares de trabajo, comunidades, ciudades y el mundo entero para el avance del evangelio y el bien del mundo.

En otras palabras, el resultado final de la PDG es la transformación del mundo en los ámbitos social, económico y espiritual, para la gloria de Dios. Porque al buscar hacer el bien a los demás para la gloria de Dios, la luz del evangelio brilla a través de nuestras palabras y acciones. El resultado es la transformación del mundo. Como dijo Martyn Lloyd-Jones: «Si tan solo cada cristiano en la Iglesia hoy viviera el Sermón del Monte [que es el pilar de la PDG], el gran avivamiento por el que oramos y anhelamos ya habría comenzado».⁹

UNA PALABRA SOBRE HACER TODO ESTO MAL

Este libro también es para quienes cometen errores y fracasan. Ningún enfoque de productividad basado en el evangelio valdría la pena si no tuviera en su esencia lo que el evangelio mismo tiene en su esencia: ayudar a las personas imperfectas. Aquí hay lugar para los errores, las equivocaciones y los fracasos, sin mencionar las ocasiones en que las circunstancias, casi inevitablemente, crean caos y desafíos en nuestras vidas que escapan a nuestro control.

Del mismo modo, no voy a prometer que todo te saldrá a la perfección si simplemente dominas las cosas de las que estoy hablando. La señal de un enfoque verdaderamente útil para la productividad —y para la vida— es que te mantiene orientado y te impulsa a seguir adelante incluso cuando todo a tu alrededor parece desmoronarse. Esto es una

Un enfoque de productividad para personas imperfectas en un mundo imperfecto, pero con un Dios perfecto que las guía hacia lo que un día será un mundo renovado de alegría, paz y justicia perfectas.

SER PRODUCTIVO AL LEER ESTE LIBRO

Por último, permítanme decir unas palabras sobre cómo usar este libro de la manera más productiva posible. Es posible. Cuando un libro es simplemente un bloque largo de texto, me resulta difícil captar las ideas clave de un vistazo. Para algunos temas, eso es genial y lo disfruto. Pero cuando leemos sobre productividad, necesitamos que los libros nos den acceso rápido a las ideas principales. Así es como he diseñado este libro.

He diseñado este libro para que te sientas productivo al leerlo y para que, si quieres, puedas abrirlo prácticamente en cualquier página y encontrar información útil y de aplicación inmediata. Por eso, incluye numerosos títulos, recuadros con consejos clave, un resumen al final de cada capítulo y una caja de herramientas al final.

¿Tiene Dios algo que decir sobre cómo hacer las cosas? Sí, bastante. Veamos.



PART 1

Lo primero es lo primero

HACER DE DIOS LO SUPREMO EN NUESTRA PRODUCTIVIDAD

*¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si lo pierde o lo sacrifica?
¿sí mismo?*

— *Lucas 9:25*

CAPÍTULO 1

¿Por qué es tan difícil hacer las cosas?

Cómo ha cambiado el mundo laboral; y presentando a los villanos.

El trabajador del conocimiento no puede ser supervisado de cerca ni en detalle. Solo se le puede ayudar. Pero debe dirigirse a sí mismo, y debe dirigirse a sí mismo desempeño y contribución, es decir, efectividad.

— Peter Drucker, *El ejecutivo eficaz*

¿POR QUÉ ES TAN DIFÍCIL HACER LAS COSAS?

Una lectora de mi blog, una mujer de gran éxito en el mundo empresarial, me comentó recientemente: «Ahora mismo estoy abrumada con el trabajo. Lo peor es que todavía no he encontrado un sistema para gestionarlo todo que me funcione bien y con el que esté contenta».

Otro amigo mío, esta vez alguien que trabaja en un ministerio, publicó recientemente en Facebook: “¿Esto es real? ¡¿Salgo de la oficina a una hora normal?!” Lástima que no cuente cuando te llevas trabajo a casa.

La mayoría nos sentimos identificados. Tenemos demasiado que hacer y poco tiempo para hacerlo. Nos sentimos estresados, sobrecargados de trabajo y abrumados. Y gracias a las nuevas tecnologías y los medios de comunicación, recibimos más información que nunca. Pero el problema es más profundo. La raíz del desafío reside en un cambio radical que nuestra sociedad ha experimentado en la naturaleza del trabajo.

EL AUGUE DEL TRABAJO BASADO EN EL CONOCIMIENTO

¿Qué es el trabajo del conocimiento?

Hasta hace unas décadas, éramos predominantemente una economía industrial. En aquella época, el trabajo estaba claramente definido para la mayoría de la gente. Si eras agricultor, por ejemplo, tenías campos que arar, vacas que ordeñar y maquinaria que reparar. El trabajo era duro y podía implicar largas jornadas, pero (la mayoría de) las tareas eran generalmente sencillas y evidentes. (Sin mencionar que probablemente alguien te enseñó cómo funcionaba antes de que asumieras la responsabilidad total).

Con la transición a la economía del conocimiento, la naturaleza del trabajo ha cambiado. A diferencia de la era industrial, en la que las tareas eran generalmente evidentes, la esencia del trabajo del conocimiento radica en que no solo hay que realizar el trabajo, sino también definir en qué consiste.

Por ejemplo, si estás pintando tu casa (un trabajo manual), puedes ver de inmediato dónde pintar a continuación. Pero cuando recibes cien correos electrónicos al día (un trabajo intelectual), la mayoría de los cuales no van al grano, las siguientes acciones no suelen venir predefinidas. Tienes que averiguar qué hacer con cada correo y luego cómo encajarlo con el resto del trabajo que has tenido (o aún tienes) que definir.

La mayoría de nosotros no hemos prestado suficiente atención a la habilidad de definir nuestro trabajo con claridad. Por eso, a menudo sentimos que nuestras jornadas laborales nunca terminan. Cuando no tienes tu trabajo bien definido, nunca llega a su fin.

Trabajo del conocimiento

“Trabajo del conocimiento” es un término acuñado por Peter Drucker, que significa trabajo que consiste principalmente en crear, usar y comunicar conocimiento, en contraposición al trabajo manual. Cualquier trabajo cuyo enfoque consiste en generar ideas, Comunicar y liderar (lo que incluye tu vida personal y familiar) es un trabajo basado en el conocimiento.

¿Qué tiene de particular el trabajo basado en el conocimiento?

El trabajo intelectual consiste en crear y utilizar conocimiento, pero va más allá. Cuando tu trabajo consiste en crear y utilizar conocimiento, existe una consecuencia importante: por definición, debe ser principalmente autodirigido.

Peter Drucker lo explica muy bien: “Al trabajador del conocimiento no se le puede supervisar de cerca ni al detalle. Solo se le puede ayudar. Pero debe dirigirse a sí mismo, y debe dirigirse hacia el rendimiento y la contribución, es decir, hacia la eficacia”.¹

La libertad que esto nos brinda es algo fantástico. Pero también supone un desafío.

¿Qué es lo más difícil del trabajo basado en el conocimiento?

Algunas personas piensan que saber cómo hacer las cosas es obvio, que es algo que les sale de forma natural y que, por lo tanto, no necesitamos dedicarle mucho tiempo.

Pero no es así. En más de cincuenta años de consultoría, Peter Drucker señaló que nunca encontró a una persona "natural", alguien que fuera eficaz por instinto. Todas las personas eficaces con las que se encontró —y, siendo quizás el consultor y pensador empresarial más importante del siglo XX, son muchas— tuvieron que esforzarse para ser eficaces.

Una visión brillante, trabajo duro y buenas intenciones no son suficientes. La efectividad es una habilidad distinta que debe aprenderse. Algunas personas están más inclinadas a ella que otras, y todos estamos naturalmente hechos para ser capaces de ser efectivos, pero

La eficacia es algo que aprendemos, como leer.² Drucker lo expresa bien: “Para ser razonablemente eficaz, no basta con que el individuo sea inteligente, trabaje duro o tenga muchos conocimientos. La eficacia es algo aparte, algo diferente”.³

Scott Branson, fundador de Behance (cuya misión es “organizar el mundo creativo”) y autor de Making Ideas Happen, plantea la misma cuestión. Branson se ha centrado en el mundo creativo (que también es una forma de trabajo intelectual), donde a menudo existe la idea de que si tienes una gran idea, esta se convertirá en realidad de forma natural. En cambio, Branson escribe: “Las ideas no surgen porque sean geniales, ni por accidente. La idea errónea de que las grandes ideas conducen inevitablemente al éxito ha prevalecido durante demasiado tiempo... Las personas creativas son conocidas por improvisar:

Improvisar y actuar por intuición es, en cierto modo, la esencia misma de lo que hacemos y de quienes somos. Sin embargo, cuando analizamos detenidamente cómo los creativos, emprendedores y empresarios más exitosos y productivos realmente hacen realidad sus ideas, resulta que "tener la idea" es solo una pequeña parte del proceso, quizás apenas el 1% del camino.⁴

Belsky añade más adelante: "Las ideas que impulsan a las industrias no son el resultado de una tremenda perspicacia creativa, sino más bien de una gestión magistral".⁵

Por lo tanto, se necesita algo más que entusiasmo, grandes ideas, talento innato y trabajo duro para lograr resultados. Se necesita un método.

EL VILLANO DE LA AMBIGÜEDAD

Ambigüedad en la definición de nuestro trabajo

El trabajo del conocimiento, por lo tanto, nos enfrenta al primer villano de esta historia: la ambigüedad. La ambigüedad no es necesariamente un villano en sí misma. Es bueno que el trabajo del conocimiento tenga en su esencia crear claridad a partir de la ambigüedad y tomar buenas decisiones (es decir, determinar qué es lo mejor a continuación). Pero cuando no sabemos cómo hacer trabajo del conocimiento, la ambigüedad se convierte en un villano porque termina frustrándonos, haciéndonos la vida más difícil y, a veces, venciéndonos. Es como saltar a la piscina sin saber nadar. Los trabajos de hoy no son tan claros como lo eran en la era industrial, sin embargo, no nos han enseñado las habilidades de navegar en este contexto, aprender a definir nuestro trabajo y gestionarlo nosotros mismos para ser efectivos.

Además, las estrategias más efectivas de la era del conocimiento no surgen de la nada completamente definidas. Tenemos que descubrirlas, y eso sucede mediante ensayo y error. Como sociedad, aún estamos buscando las mejores prácticas para gestionar el trabajo basado en el conocimiento, lo que significa que nos topamos con muchas cosas que no funcionan y con numerosos problemas en el camino.

También existen otros factores:

- Cambiamos de trabajo con más frecuencia.
- Tenemos más tareas no rutinarias que nunca.
- Muchos en profesiones altamente especializadas, como médicos, ingenieros, web A los desarrolladores, analistas de negocios, pastores, etc., se les enseña con gran detalle cómo realizar las actividades propias de su trabajo (¡afortunadamente!), pero no se les enseña mucho sobre el proceso para gestionar su trabajo, gestionar a otros y liderar a otros.

Así pues, con la transición de la era industrial a la era del conocimiento, ahora necesitamos decidir más que nunca qué hacer, cuándo hacerlo y cómo hacerlo.

Ambigüedad al definir la dirección de nuestras vidas

El problema de la ambigüedad no solo nos afecta a la hora de definir nuestro trabajo, sino también a la hora de definir el rumbo de nuestras vidas. Nuestra era actual es diferente a cualquier otra en la historia. Tenemos ante nosotros más opciones y oportunidades sobre qué hacer con nuestras vidas de las que podemos siquiera comprender. Muchos de nosotros

(Yo incluido) hemos tenido dificultades para saber qué hacer con nuestras vidas. Y cuando hemos buscado orientación sobre cómo desenvolvernó en ese terreno, no hemos encontrado mucho.

Muchos siguen en ese camino, intentando descifrarlo sobre la marcha. Puede funcionar, pero es un camino difícil. Otros lo echan todo a perder. Demasiados cristianos veinteañeros viven en el sótano de sus padres jugando videojuegos. Además, muchas personas en todas las etapas de la vida no tienen claro qué deberían hacer. Necesitamos saber cómo tomar buenas decisiones a este nivel sin esperar un mapa que nos explique cada detalle. Esto también forma parte de lo que significa autogestionarnos, y es un tema que abordaremos más adelante en el libro.

EL AUGE DE LA CONECTIVIDAD MASIVA

El auge del trabajo intelectual se ha producido en los últimos sesenta años. En los últimos quince, hemos experimentado una revolución aún mayor: el auge de la conectividad masiva. La distancia ya no es la barrera que solía ser. Como bien dijo Tim Sanders, antes las relaciones se limitaban principalmente a la ubicación geográfica, y solo un puñado de personas conformaban toda la red de contactos profesionales.⁶ Hoy en día, nuestras redes cuentan con cientos o miles de contactos, y podemos conectar con personas de todo el mundo a través del correo electrónico, Facebook, Twitter y otros medios.

Y podemos hacerlo sin importar lo que estemos haciendo. Podemos estar acampando en el jardín, corriendo (mi momento menos favorito para recibir llamadas) o en una reunión. Incluso podemos enviar mensajes de texto internacionales. Cuando estuve en China hace poco, casi no sentí que me hubiera ido porque podía comunicarme al instante con mi esposa por mensaje de texto (aunque, lamentablemente, la factura fue bastante alta).

La proliferación de la tecnología no solo ha aumentado nuestra carga diaria de

La información ha incrementado astronómicamente el ritmo de cambio en la sociedad y en el mundo laboral en general. Como señala Tim Sanders, «antes de la revolución de la información, los negocios cambiaban gradualmente y los modelos de negocio se volvían obsoletos aún más lentamente. La progresión del valor evolucionaba a lo largo de décadas e incluso décadas. Podías ir a la universidad, obtener un MBA y trabajar durante cuarenta años, y tu conocimiento práctico seguía siendo relevante».⁷

Hoy en día, sin embargo, nuestras habilidades se vuelven obsoletas con mayor rapidez (¡excepto la habilidad transversal y fundamental de lograr resultados!). No solo necesitamos estar al día con toda la información que recibimos a diario, sino que también debemos mantener nuestras habilidades y conocimientos actualizados ante los cambios drásticos que se producen rápidamente en el ámbito laboral y social.

Esto es fantástico y tiene implicaciones en cómo hacemos todo. También ha generado muchas más cosas que gestionar, lo que nos lleva al segundo villano.

EL VILLANO DE LA SOBRECARGA

Así como algo bueno (el auge del trabajo intelectual) nos enfrentó directamente al primer villano, el auge de la conectividad masiva, aunque excelente, nos enfrenta directamente a un segundo villano: la sobrecarga.

Sobrecarga masiva.

En 2008, la web contenía un billón de páginas. Esa cifra ha aumentado a un ritmo exponencial, de tal manera que en 2013 la cantidad de información en internet comenzó a duplicarse cada setenta y dos horas. Cada setenta y dos horas —cada tres días— la

La cantidad de información en línea se duplica.

En 2010, se enviaron 95 billones de correos electrónicos (unos 260 mil millones al día). Esto equivale a un promedio de unos 153 correos electrónicos por usuario al día (a principios de 2010 había unos 1.860 millones de usuarios de internet). Actualmente, se publican 92 millones de tuits al día y se suben 2.500 millones de fotos a Facebook diariamente.

Esta cantidad de información es abrumadora, no solo a nivel general, sino también a nivel individual (creo que la mayoría de esos 95 billones de correos electrónicos llegaron a mi bandeja de entrada). Todos lo estamos sintiendo. Es casi imposible mantenerse al día.

¿Cómo podemos tomar buenas decisiones en medio de esta sobrecarga? ¿Y cómo podemos evitar que esta sobrecarga nos hunda? No podemos simplemente dejarnos llevar, como un barco sin timón, esperando que todo salga bien. Necesitamos tomar la iniciativa y aprender a sortear esta situación y lograr nuestros objetivos a pesar de los obstáculos.

NECESITAMOS APRENDER A TRABAJAR

En resumen: estamos utilizando tácticas de la era industrial para el trabajo de la era del conocimiento. Y eso no funciona.

Necesitamos prestar más atención a aprender a trabajar. No solo al contenido específico de nuestros trabajos, sino también a la habilidad transversal e integral de cómo hacer las cosas en general, lo que David Allen denomina “gestión de flujos de trabajo de alto rendimiento”.⁸ Esto puede hacer que realizar las tareas sea más relajado, sencillo y posible.

En otras palabras, nuestro trabajo consta de dos componentes. Por un lado, están las habilidades laborales en sí mismas —crear estados financieros, escribir contenido web, predicar sermones, dirigir reuniones, etc.— y, por otro, está el proceso de cómo realizar el trabajo en general.

Como sociedad, hemos aprendido bastante bien a desempeñar las funciones propias de nuestro trabajo. Pero no hemos sido muy buenos aprendiendo el proceso general de cómo gestionar nuestro trabajo: cómo llevar un registro de lo que tenemos que hacer, tomar decisiones sobre qué es lo mejor que podemos hacer a continuación, evitar comprometernos en exceso y hacer todo esto en medio de setenta y cinco correos electrónicos, doce llamadas telefónicas y dieciocho interrupciones al día.

En épocas pasadas, esto no habría sido un problema tan grave. Pero hoy sí lo es debido al auge del trabajo intelectual y la consiguiente ambigüedad, sumado a la sobrecarga que genera la conectividad masiva.

LA EFICACIA SE PUEDE APRENDER

Mencioné anteriormente que la efectividad debe aprenderse. Aquí está la buena noticia: Drucker descubrió que todos los que trabajaron para ser efectivos tuvieron éxito. Y eso es lo que Belsky también descubrió. La efectividad debe aprenderse y, Afortunadamente, se puede aprender.

Si queremos aprender a ser eficaces, debemos hacerlo bien. Sin embargo, muchos cometen un error en este punto. En el próximo capítulo, descubriremos cuál no es la respuesta.

La caja

Punto central

La dificultad para lograr resultados radica en que, como sociedad, hemos transitado de una economía industrial a una economía del conocimiento, pero no hemos actualizado nuestras estrategias y tácticas para adaptarlas a la naturaleza del trabajo intelectual. Como resultado, no estamos preparados para afrontar los desafíos de la ambigüedad y la sobrecarga de trabajo.

Cita principal

Cuando analizamos detenidamente cómo los creativos, emprendedores y empresarios más exitosos y productivos realmente hacen realidad sus ideas, resulta que "tener la idea" es solo una pequeña parte del proceso, quizás solo el uno por ciento del camino.

— Scott Branson, *Haciendo que las ideas se hagan realidad*

Recursos adicionales

David Allen, “Una nueva práctica para una nueva realidad”, capítulo uno de *Getting Things*

Hecho

Peter Drucker, “La eficacia se puede aprender”, capítulo uno de El ejecutivo eficaz.

Solicitud inmediata

¿Sabes cuál es tu trabajo? Ya seas estudiante, estés trabajando o seas ama de casa, reflexiona sobre cuál es el propósito principal de tu trabajo y luego escríbelo.

CAPÍTULO 2

Por qué la eficiencia no es la respuesta

Cómo evitar la muerte del trabajador del conocimiento

Nada es menos productivo que hacer más eficiente aquello que no debería hacerse en absoluto.

— Peter Drucker

Cuando la mayoría de la gente piensa en productividad, piensa en eficiencia: hacer más cosas en menos tiempo. Esta es una respuesta natural al problema de la sobrecarga que vimos en el capítulo anterior. Cuando vemos tantas cosas que hacer, nuestra tendencia es acelerar el ritmo. Esto no siempre es malo, pero si esta es nuestra primera y principal solución, resultará contraproducente.

Si bien la eficiencia es importante, solo funciona cuando la convertimos en algo secundario, no principal. De nada sirve ser eficiente si, para empezar, se hacen las cosas mal. Más importante que la eficiencia es la efectividad: hacer las cosas bien. En otras palabras, la productividad no se trata, en primer lugar, de hacer más cosas más rápido, sino de hacer las cosas bien.

POR QUÉ DEBEMOS DAR PRIORIDAD A LA EFICIENCIA Y A LA EFICIENCIA

Hay seis cosas que debemos saber sobre la eficiencia y por qué es la solución equivocada.

1. Puedes cometer errores. El verano anterior a mi último año de universidad, hice una pasantía como representante de reclamaciones en una gran compañía de seguros. Mi función era viajar por todo el estado investigando reclamaciones por daños causados por tormentas, determinando el monto de las pérdidas y resolviendo las reclamaciones de cada persona.

Un día, casi al final del verano, mi jefe me pidió que investigara un siniestro por incendio. Era un caso local, así que sería un viaje rápido y sencillo. Solo tenía que ir a la casa, sacar fotos del interior y volver.

Cuando llegué a la casa, el dueño no llevaba camisa y pareció un poco sorprendido de verme. Pero cuando le dije que era de la compañía de seguros para investigar el siniestro por el incendio, me dejó pasar sin problema. Recorrí toda la casa, tomando fotos de cada habitación, y luego le dije que me pondría en contacto con él. Fue sencillo y rápido.

Sin embargo, cuando regresé a la oficina y le entregué las fotos a mi jefe, notó un problema.

—¿Qué son estas imágenes? —preguntó.

“La casa a la que me hiciste ir, con la reclamación por el incendio.”

“¿Qué? No, no lo son.” Se echó a reír, al igual que el resto de la oficina, porque resulta que me equivoqué de casa.

Sí, tomé fotos de todo el interior de la casa para una reclamación por daños que nunca habían presentado.

Resulta que el tipo ni siquiera estaba asegurado con nosotros. No tengo ni idea de por qué me dejó entrar, y mucho menos por qué me permitió sacar fotos de todas las habitaciones. Y, en mi defensa, la casa era un desastre. Todas las habitaciones estaban desordenadas y llenas de ropa sucia, cajas y otras cosas. Supuse que el desorden se debía a que estaban lidiando con las consecuencias del incendio, y que este debió de haberse limitado a una sola habitación, siendo el principal problema un daño menor por humo en las paredes.

Qué equivocada estaba. (Por cierto, todavía conservo las fotos).

Este pequeño incidente nos muestra por qué la eficiencia no basta. El trabajo fue rápido y sencillo, pero no sirvió de nada porque estaba en la casa equivocada. Fui eficiente, pero no eficaz. Del mismo modo, si mi esposa me pide que vaya a la tienda a comprar un cartón de leche, y voy y vuelvo en tiempo récord pero regreso con un cartón de zumo de naranja, no he sido productivo. Fui eficiente, pero no eficaz.

Por lo tanto, más importante que la cantidad de trabajo que realicemos y la rapidez con la que lo hagamos es si estamos haciendo las cosas correctas.

2. La eficiencia no resuelve el problema. En muchos casos, la eficiencia ni siquiera resuelve el problema de nuestro ritmo frenético. Como escribe Stephen Covey: «La gestión tradicional del tiempo sugiere que, al hacer las cosas de manera más eficiente, eventualmente obtendrás el control de tu vida, y ese mayor control te brindará la paz y la plenitud que buscas».¹

¿La virtud de... la ineficiencia?

A veces, la búsqueda de la eficiencia es una distracción. Consideremos el ejemplo de la primera bombilla, descrita en El pozo sin fondo: El ocaso del combustible, la virtud del despilfarro y por qué nunca nos quedaremos sin energía:

La primera bombilla de Thomas Edison no era nada eficiente. Un observador de 1905 se quejó de que “la lámpara incandescente es un vehículo extremadamente pobre para convertir la energía eléctrica en energía lumínica, ya que solo alrededor del 4 por ciento de la energía suministrada a la lámpara se convierte en energía lumínica, mientras que el 96 por ciento restante se convierte en energía térmica”. Y la central eléctrica que Edison construyó para encender su bombilla no convertía ni siquiera el 10 por ciento de su calor en electricidad.

Pero las pérdidas totales de más del 99 por ciento parecían justificarse para producir una fuente de luz tan maravillosamente limpia, compacta, fresca y segura. La eficiencia era irrelevante. Como relata Jill Jonnes en Empires of Light, las lámparas de gas y aceite no tenían ninguna posibilidad frente a una alternativa tan superior.*

A veces, la preocupación por la eficiencia eclipsa lo que realmente importa. Decir que «el 96 % de la energía que consume una bombilla produce calor, no luz, así que deshagámonos de ella» habría pasado por alto lo más importante: tenemos luz. Y de una forma mucho mejor que la de usar lámparas de aceite.

* Peter Huber y Mark Mills, El pozo sin fondo (Nueva York: Basic Books, 2005), 48.

Pero, como bien señalan él y sus coautores, «basar nuestra felicidad en nuestra capacidad de controlarlo todo es inútil».² Nunca funcionará. Por eso, muchas personas se sienten frustradas con la mayoría de los enfoques tradicionales de gestión del tiempo. Simplemente acelerar el ritmo no sirve de nada si, para empezar, no se va en la dirección correcta.

Es bueno ejercer control sobre nuestro entorno. De hecho, es uno de los propósitos que Dios nos dio al crearnos (Génesis 1:28). Pero, especialmente en este mundo caído, no es posible controlarlo todo. Cometeremos errores y, a veces, las cosas simplemente nos superarán (cf. 2 Corintios 1:8-11). Necesitamos un enfoque para lograr nuestros objetivos que reconozca esto y que no nos exija mantener un control perfecto ni que todo salga como queremos para que funcione. Cualquier otra cosa está condenada al fracaso y solo multiplicará nuestro dolor y frustración.

3. Volverse más eficiente puede en realidad empeorar las cosas. De hecho, Aumentar tu eficiencia puede ser contraproducente y empeorar las cosas. Esto se debe a que, al ser más eficiente, tiendes a hacer más cosas; y si no estás haciendo las cosas correctas desde el principio, te conviertes en un experto en hacer más de lo que no se necesita hacer.

El mejor ejemplo aquí proviene del mundo de la energía. En su excelente libro El pozo sin fondo, Peter Huber y Mark Mills señalan que históricamente ha sucedido que a medida que aumenta la eficiencia energética, en realidad usamos más energía,

No menos. La razón es que, a medida que nuestros dispositivos electrónicos se vuelven más eficientes, eso nos permite hacer más cosas con ellos, y por lo tanto, la cantidad de energía utilizada aumenta.

Ahora bien, creo que esto es positivo en lo que respecta a la tecnología. Pero en nuestra vida cotidiana, a menudo no lo es. Si te vuelves más eficiente en tus tareas, tenderás a hacer más. Si no reflexionas sobre qué es ese "más" que asumes (a menudo inconscientemente), podrías terminar siendo increíblemente eficiente en cosas completamente inútiles. Eso sí que es improductividad extrema.

Como dijo Peter Drucker: "Lo más improductivo de todo es hacer más eficiente aquello que no debería hacerse en absoluto".

4. La búsqueda de la eficiencia a menudo socava la verdadera fuente de eficacia en cualquier organización: las personas. Y la cosa empeora aún más. La búsqueda de la eficiencia no solo puede ser un derroche (¡qué ironía!), sino que también suele perjudicar la eficacia.

Por ejemplo, muchas organizaciones sufren del mito de que la mejor manera de obtener ganancias (o, en el caso de las organizaciones sin fines de lucro, de administrar el dinero de los donantes) es recortar costos de manera drástica. El problema es que esto a menudo se hace de forma que perjudica a los empleados, dificultando y frustrando su trabajo y, por lo tanto, disminuyendo la moral. Una menor moral, a su vez, se traduce en una menor productividad general para la organización (¡y una mayor rotación de personal, un gasto muy ineficiente!).³

Lo peor de todo es cuando se considera a los empleados como meros "centros de costos" en lugar de lo que realmente son: la verdadera fuente de valor de una organización. Cuando esto sucede, se empieza a tratar a las personas como piezas intercambiables, y la búsqueda se centra en encontrar a quien pueda realizar el trabajo al menor costo, en lugar de a quien pueda hacerlo mejor.

Lo he visto de primera mano, y no es nada agradable. En una ocasión, algunos empleados en un entorno así comentaron: «Más nos vale no volvernos demasiado buenos en nuestro trabajo, o nos despedirán igual que a los que nos precedieron». ¡Qué lástima!⁴

5. La eficiencia suele ser enemiga de la innovación. Además, parece existir una relación inversa entre eficiencia e innovación: cuanto más se prioriza la eficiencia (al menos a partir de cierto punto), menos innovador se es.⁵

6. La búsqueda de la eficiencia a menudo pasa por alto la importancia de los intangibles, que ahora constituyen la principal fuente de valor en nuestra economía del conocimiento. Tim Sanders señala acertadamente que «el éxito en el futuro [¡que es ahora!] se basará en los intangibles difusos: la cultura que se fomenta, los procesos de gestión de la información que se establecen para el personal, las alianzas que se forjan en torno a las oportunidades y los desafíos de la tecnología».⁶

La tecnología, el hardware y el capital se pueden copiar fácilmente. Lo que no se puede copiar fácilmente es la cultura y la capacidad humana que los crean en primer lugar, y lo hace de una manera que no solo interactúa funcionalmente con las personas, sino también

Emocionalmente, para que la gente desee lo que ofrece tu organización. La eficacia, tanto en el trabajo como en la vida, se centra cada vez más en lo intangible, porque la eficacia proviene primero de las personas, no de las cosas. Las cosas son replicables; las personas no.

Muchas organizaciones pasan por alto esto, y por eso son lugares de trabajo miserables. La gente se convierte en meros espectadores, simplemente cumpliendo con su horario, porque a la organización no le importan, sino solo lo que pueden hacer. En mi opinión, eso no solo es lamentable; es poco ético. No está bien tratar a las personas de esa manera porque las personas fueron creadas a imagen de Dios y son más que seres económicos. Trabajan por un propósito, además de por un sueldo. Por lo tanto, debemos gestionar a la persona en su totalidad, tratándola como personas, no como máquinas que solo están aquí para hacer un trabajo. E irónicamente, cuando tratas

Si se hace de esta manera, aunque al principio sea más difícil, se consigue una mayor productividad a largo plazo.

La tendencia a centrarse únicamente en los resultados inmediatos y directamente medibles es una gran falacia en la mayoría de las organizaciones actuales. Ya en 1982, Tom Peters y Robert Waterman denominaron a esto "sesgo numérico" y dieron numerosos ejemplos de cómo una preocupación limitada por los números lleva a los gerentes y líderes a pasar por alto lo que realmente hace que sus productos y servicios destaquen, y por lo tanto, los lleva a tomar medidas para "reducir costos" y aumentar las ganancias que, en realidad, terminan perjudicando sus resultados a largo plazo.⁷

Esta es la gran ironía: definir la productividad principalmente en términos de resultados medibles inmediatos socava los resultados medibles a largo plazo.

El tiempo, la energía y los recursos que inviertes en los intangibles no se pierden; no son un "costo de hacer negocios". Es una inversión que genera rendimientos sustanciales a largo plazo. Simplemente, no siempre se puede trazar una línea directa e inmediata hacia los resultados. Pero los resultados están ahí, y la conexión está ahí, al igual que el agricultor que siembra un cultivo en primavera ve los resultados no de inmediato, sino en otoño, cuando llega el momento de la cosecha. Así también necesitamos tener esta visión a largo plazo en lo que respecta a nuestra eficacia y productividad, tanto a nivel individual como colectivo. organizaciones.

Uno de los mejores ejemplos de inversión a largo plazo para el trabajador del conocimiento es asistir a conferencias. Creo que todos los trabajadores del conocimiento deberían asistir a todas las conferencias que puedan, ya que son oportunidades excelentes para conectar con otras personas y compartir ideas, la esencia del trabajo intelectual. Sin embargo, muchos piensan que ir a una conferencia es un lujo o un extra, algo que solo se puede hacer si se puede terminar el trabajo "real".

Pero nada más lejos de la realidad. Asistir a conferencias es una parte fundamental del trabajo de cualquier líder o gerente. Es uno de los muchos aspectos intangibles que definen la esencia del trabajo basado en el conocimiento en nuestros días.⁸

UTILIZANDO LA EFICIENCIA CORRECTAMENTE

La obsesión por reducir costos y ser "eficientes" a menudo termina por volver ineficaces a las personas y las organizaciones. A esto lo llamo "eficiencia superficial", y es quizás el principal enemigo de la satisfacción y la productividad de los trabajadores en la actualidad.⁹

Mucho más importante que ser más eficiente es aprender a identificar lo que es más importante —es decir, lo que es mejor— y luego convertirlo en acción. El error de la eficiencia superficial es que sacrifica a las personas en aras de las tareas. Eso es un error. Como veremos más adelante, la eficiencia existe para que puedas servir mejor a los demás, no para sacrificarlos en aras de la eficiencia.

Una de las mejores maneras de ser eficiente es ser eficiente con las cosas para poder ser eficaz con las personas. Si te vuelves más eficiente con las cosas (por ejemplo, configurando tu computadora, escritorio, sistema de trabajo y archivos para que funcionen de la manera más eficiente posible), tendrás más tiempo para dedicar a ser eficaz con las personas sin sentir que siempre vas con retraso en tus tareas.

La primacía de la eficacia, por supuesto, nos lleva a otra pregunta: si la solución a nuestro problema no reside en hacer más cosas, sino en hacer las cosas correctas (eficacia), ¿cómo sabemos cuáles son las cosas correctas? Ese es el tema del próximo capítulo.

La caja

Punto central

La verdadera productividad no se trata, en primer lugar, de eficiencia — hacer las cosas bien y rápido— sino de eficacia —hacer las cosas correctas—.

Lecturas adicionales

Stephen Covey, “¿Cuántas personas en su lecho de muerte desearían haber pasado más tiempo en la oficina?”, capítulo 1 de *Primero lo primero*.

“La forma equivocada de responder a una recesión”:
<http://www.whatsbestnext.com/2009/03/the-wrong-way-to-respond-to-a-recession/>

“Las recesiones no son para quedarse de brazos cruzados”:
<http://www.whatsbestnext.com/2009/01/recessions-are-not-for-hunkering-down/>

Solicitud inmediata

¿Te centras en la eficacia o en la eficiencia? Si diriges personas, ¿lo haces teniendo en cuenta a la persona en su totalidad y considerando que las personas son más importantes que las cosas?

CAPÍTULO 3

Por qué debemos centrar nuestra productividad en Dios

Vivir tu vida sin Dios es lo más improductivo que puedes hacer: ir más allá del enfoque en principios hacia el enfoque en Dios.

Vi cómo mis días se convertían en años, y ahora me pregunto cómo terminé aquí. Soñé mis sueños, hice mis planes, pero lo único que construí aquí es un hombre vacío.

— Mark Schultz, "¿Acaso me reconoces todavía?"

En el capítulo 1 vimos que nos enfrentamos a dos grandes obstáculos que dificultan la realización de las tareas: la ambigüedad y la sobrecarga de trabajo. Por lo tanto, necesitamos aprender a trabajar, y como vimos en el capítulo 2, el enfoque que desarrollemos debe priorizar la efectividad sobre la eficiencia.

Sin embargo, aprender a trabajar no es suficiente, pues existe un tercer enemigo que aún no hemos detectado. Si bien debemos abordar la ambigüedad y la sobrecarga de trabajo, enfrentarlas por sí solas no basta. Necesitamos contrarrestarlas de una manera que también venza al tercer enemigo: la falta de realización personal.

LA BÚSQUEDA DE LA PAZ MENTAL

En muchos sentidos, el objetivo de la gestión del tiempo se puede resumir en la búsqueda de la tranquilidad: hacer las cosas con menos estrés y encontrar mayor satisfacción. Sentirnos realizados en lo que hacemos es importante. Sin embargo, incluso en los días en que logramos mucho, a menudo terminamos el día con una sensación de insatisfacción. Podemos sentirnos así incluso si nuestra vida parece tenerlo todo.

El experto en gestión del tiempo Roger Merrill cuenta, por ejemplo, la historia de un hombre que era vicepresidente de una corporación multinacional, con una familia estupenda, un hogar maravilloso y una vida plena en general, quien, sin embargo, le confesó: «Mi vida está llena de cosas buenas: una casa bonita, un buen coche, un buen trabajo, una vida ajetreada. Pero cuando nos pidió que reflexionáramos profundamente sobre nuestras vidas, que analizáramos qué es lo que más importa, me quedé sin palabras».¹

La mayoría de nosotros podemos identificarnos con eso. ¿Por qué sucede esto? ¿Cuál es el problema?

Comencemos por preguntarnos por qué tan a menudo nos sentimos insatisfechos al final del día, incluso cuando hemos logrado mucho.

¿POR QUÉ TAN A MENUDO NOS SENTIMOS INSATISFECHOS AL FINAL DEL DÍA?

La causa de nuestra falta de realización no reside simplemente en que nuestras mejores intenciones a menudo se ven frustradas. La razón más profunda es que nos sentimos insatisfechos cuando existe una brecha entre lo que es más importante para nosotros (el ámbito del liderazgo personal) y lo que realmente hacemos con nuestro tiempo (el ámbito de la gestión personal).

Te sientes satisfecho con tu día cuando hay coherencia entre lo que valoras y cómo empleaste tu tiempo. Por otro lado, cuando lo que haces y logras durante el día difiere en gran medida de lo que realmente te importa, te sientes insatisfecho. No porque no hayas hecho mucho —en muchos casos, sí lo has hecho— sino porque las cosas que hiciste no eran las que valoras.

En su libro *Primero lo primero*, Stephen Covey señala que la creación de sistemas para la gestión del tiempo ha evolucionado a través de cuatro generaciones en un intento por resolver este problema. Si bien estas generaciones se basan unas en otras y son, en cierto modo, secuenciales, cada una de ellas sigue vigente hoy en día, y es importante saber a cuál de ellas tendemos a recurrir por defecto.

CUATRO GENERACIONES DE GESTIÓN DEL TIEMPO

La primera generación de gestión del tiempo se centró principalmente en la organización. La idea era que, si se lograba poner todo en orden, se alcanzaría la tranquilidad. Las herramientas principales de esta generación eran las listas y los recordatorios, especialmente la lista de tareas diarias.

La segunda generación incorporó recordatorios, pero fue un paso más allá al añadir calendarios y la fijación de objetivos. El enfoque pasó a centrarse no solo en lo que se tiene delante, sino también en mirar hacia el futuro, establecer metas y ser explícito en el logro de objetivos a largo plazo.

Darle más importancia al futuro fue un gran paso adelante, pero muchas personas pronto se dieron cuenta de que no bastaba con hacer compromisos y fijar metas. Comprendieron que nuestros planes y metas deben estar en consonancia con lo que nos importa. Por lo tanto, la tercera generación va más allá de fijar metas y hacer planes a largo plazo para

identificar valores y luego vincular la planificación y los objetivos con esos valores.

La clarificación de valores supuso un gran avance. Como ya mencionamos, si tus logros no están alineados con tus valores, no te sentirás productivo ni satisfecho, independientemente de lo mucho que hayas hecho.

Sin embargo, existe otro problema: se pueden tener valores equivocados. Stephen Covey lo explica bien, señalando que hay ciertas realidades que son verdaderas y significativas en sí mismas, independientemente de lo que pensemos. Si tus valores no están en consonancia con estos principios —las cosas verdaderamente importantes en la vida— no encontrarás paz, plenitud ni alegría auténticas.

Por lo tanto, Covey propone un nuevo enfoque para la gestión del tiempo, al que denomina enfoque de cuarta generación. Este enfoque se basa no solo en valores, sino también en principios.

La cuestión es que, en lugar de simplemente determinar los valores que uno desea, es necesario basar los valores en principios correctos: verdades e ideales inmutables que representen verdaderamente lo más importante, principios como la verdad, la justicia, la equidad, la generosidad, la bondad y la igualdad. Si bien los valores son subjetivos, los principios son objetivos. La clave de la eficacia reside en valorar los principios correctos e integrarlos en la vida. La cuarta generación de gestión del tiempo se denomina liderazgo centrado en principios,² y, como señala Covey, tiene importantes ramificaciones no solo para la gestión personal, sino también para la gestión organizacional. liderazgo.³

LA NECESIDAD DE UNA QUINTA GENERACIÓN: CENTRADO EN DIOS

Covey ha hecho una excelente contribución y nos brinda mucha sabiduría práctica y sensata. Tiene razón al afirmar que podemos tener valores erróneos y que necesitamos valorar los principios correctos. Esto es importante, y creo que Covey tiene razón al decir que, a menos que lo hagamos, nuestra productividad terminará por desviarse. Sin embargo, quiero argumentar que no va lo suficientemente lejos. No podemos quedarnos simplemente centrados en los principios; necesitamos ir más allá y centrarnos en Dios.

El centro de tu vida es tu fuente de guía, seguridad y sentido. Por lo tanto, estar centrado en Dios significa hacer de Él la fuente de tu guía, seguridad y sentido. Significa ponerlo en primer lugar en tu vida, considerarlo más importante que cualquier otra cosa, hacer de su gloria el principal objetivo de tu vida, hacer todo lo que haces para agradarle y honrarle, y vivir tu vida en comunión con Él.

Por qué debemos centrar nuestras vidas en Dios, no solo en principios.

La única manera de encontrar plenitud y ser productivos en el sentido más profundo es centrar toda nuestra vida —y, por lo tanto, nuestra productividad— en Dios. Es bueno centrarse en los principios, pero necesitamos ir más allá y centrarnos en Dios. Consideremos algunas razones.

1. Dios es el fundamento de los principios verdaderos. El problema de centrarse únicamente en los principios es que existe algo aún más fundamental que ellos: Dios. Dios es la fuente de todos los principios verdaderos.

Muchas personas que leen a Covey hacen automáticamente este ajuste. Cuando leen “centrado en principios”, lo interpretan como “centrado en Dios”. También es cierto que pensar en términos de centrado en principios establece un terreno común verdadero y real entre los cristianos y aquellos que no comparten la fe. Por ejemplo, en

Al dirigir un negocio, no creo que sea necesario convertirlo en un negocio formalmente «cristiano» para agradar a Dios. Dios ha dado la ley natural (lo que se manifiesta a través de la conciencia y la naturaleza) para guiar a la sociedad secular, de modo que tanto cristianos como no cristianos puedan participar en ella.

Sin embargo, cuando consideramos esto individualmente en nuestras propias vidas, y cuando lo consideramos como líderes de organizaciones específicamente cristianas (iglesias, ministerios, organizaciones sin fines de lucro basadas en la fe, familias, etc.), debemos ser deliberados al dar un paso más hacia la centralidad de Dios, y ser conscientes y explícitamente como tales.

Por ejemplo, Proverbios 9:10 es uno de los pasajes más conocidos de la literatura sapiencial bíblica. Dice: «El temor del Señor es el principio de la sabiduría». Asimismo, Proverbios 3:5-6 dice: «Confía en el Señor de todo corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas».

Consideremos Efesios 5:17, el pasaje fundamental del Nuevo Testamento sobre la administración del tiempo. Este pasaje habla de la administración del tiempo no como una cuestión de aplicar principios correctos a nuestra vida, sino de comprender la voluntad del Señor y cumplirla. La productividad se trata específicamente de hacer la voluntad del Señor. Se trata de orientar nuestras vidas y decisiones en torno a la voluntad de Dios. En última instancia, debemos centrarnos en Cristo, no solo en los principios.

Esto transforma la vida. La realidad más importante del universo no es un conjunto de principios, sino una persona. Por lo tanto, nuestro objetivo deja de ser simplemente valorar ciertas verdades para convertirse en agradar, honrar y amar a Dios. Esto convierte la productividad en algo personal en su sentido más profundo y transforma nuestra vida entera en comunión con Dios, en lugar de seguir principios. Nos brinda aún más guía que simplemente centrarnos en principios, porque Dios es un ser vivo.

2. Dios define en última instancia qué es lo correcto que se debe hacer. Es común hablar de productividad en términos de “hacer las cosas correctas”. Pero, ¿cuáles son las cosas correctas que necesitamos hacer? Si Dios existe y tiene Cuando se reveló a sí mismo, hacer las cosas correctas significa hacer las cosas que Dios quiere que se hagan, y de la manera en que Él quiere que se hagan.

3. Dios es “lo que más importa”. Los libros de productividad a menudo hablan en términos de lograr “lo que más importa”. Dios es, por definición, lo más importante una realidad importante en el universo. En consecuencia, tiene sentido que si nos importa vivir en consonancia con lo que más importa, debemos centrar nuestras vidas —y por lo tanto nuestros intentos de productividad— en torno a él. ¿Por qué centraríamos nuestras vidas en algo menos significativo que la realidad más importante del universo? ¿Ser importante en el universo?⁴

Por qué necesitamos centrar nuestras vidas en Dios por encima de nosotros mismos.

Además de los principios, existen muchos otros pilares en la vida. Como señala Covey, uno puede centrarse en el dinero, el trabajo, el placer, las posesiones, el egoísmo, incluso la pareja, la familia o la iglesia. Ninguno de estos aspectos es malo en sí mismo; simplemente no deben ser el centro de nuestra vida.

Quizás el principal obstáculo para la centralidad de Dios sea, simplemente, convertir nuestros propios objetivos en nuestro centro. Esto, entonces, nos lleva a centrarnos en el trabajo, en las posesiones, en el placer o en cualquier otro aspecto.

Por lo tanto, es importante decir que no solo necesitamos ir más allá del enfoque en principios hacia el enfoque en Dios; también necesitamos evitar la trampa de conformarnos con cualquier otro centro. De hecho, una preocupación por la productividad naturalmente nos lleva a la

Necesitamos poner los propósitos de Dios en el centro de nuestras vidas y productividad, en lugar de nuestros propios propósitos. Consideremos algunas razones.

1. Daremos cuenta a Dios de cómo empleamos nuestro tiempo. El apóstol Pablo afirma: «Porque todos compareceremos ante el tribunal de Dios... Cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios» (Romanos 14:10, 12). Esta rendición de cuentas abarca todos los aspectos de nuestra vida, incluyendo cómo tratamos a los demás y cómo nos desempeñamos en el trabajo (véase Efesios 6:5-9), y no solo el tiempo que dedicamos (o dejamos de dedicar) a la iglesia.

Esto significa que Dios es la medida y el juez supremo de nuestra productividad. Aquello que no supera el juicio final, por definición, no es productivo en el sentido último. Por otro lado, superar el juicio final es el significado último de una vida productiva.⁵ Por lo tanto, para saber qué es verdaderamente productivo, debemos acudir primero a Dios, no a nosotros mismos ni siquiera a nuestros propios deseos.

2. Excluir a Dios es lo máximo en improductividad. Jesús hace una Declaración importante en Lucas 9:25: «¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si se pierde a sí mismo?» Eso sí que es improductividad: ganar el mundo entero pero perderse a uno mismo. ¿Qué queda entonces?

Si consigues todo lo que quieres en esta vida, pero lo haces aparte de Dios y no recibes ningún valor eterno por lo que has hecho, ¿has sido productivo? En absoluto. La productividad no se puede lograr aparte de Cristo. «Yo soy la vid; vosotros los pámpanos. El que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15:5). Por otro lado, si vives una vida que agrada a Dios, a pesar del hecho de que estás ¿Has sido perseguido y maltratado por ello? ¿Has sido productivo? Sí. Porque Dios te compensará en la eternidad y te recompensará grandemente. “Todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o tierras por causa de mi nombre, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna” (Mateo 11:12).

19:29).

3. Dios ofrece la máxima productividad. Cuando somos productivos en Cristo y por su causa, todo lo que hacemos tiene un impacto eterno. Literalmente todo. «En todo lo que hace, prospera» (Salmo 1:3). «Por tanto, mis amados hermanos, manténganse firmes e inquebrantables, trabajando siempre con ahínco en la obra del Señor, sabiendo que en el Señor su trabajo no es en vano» (1 Corintios 15:58).

6

Debemos abundar (ser productivos) en la obra del Señor y, más allá de eso, debemos saber que los abundantes resultados de nuestro trabajo en el Señor no serán simplemente temporales, sino que durarán para siempre (no son “en vano”).

Si nos importa la productividad, entonces tiene sentido que queramos que las cosas que hacemos tengan un impacto eterno y duren para siempre. Ese es el máximo en Productividad. La alcanzamos cuando hacemos todo por Cristo, con su poder y para su gloria. En última instancia, es improductivo centrarse únicamente en esta vida.

4. Dios responde a nuestra necesidad de plenitud. Como dijo Agustín, Dios nos creó para sí mismo, y nuestros corazones están inquietos hasta que encuentran descanso en él. O como dijo Jesús: «El que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed jamás. El agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna» (Juan 4:14). El principal obstáculo de esta historia —la falta de plenitud— solo Dios mismo puede resolverlo y vencerlo.

La razón fundamental para centrar tu vida y tu productividad en Dios es que Jesús lo vale. Jesús es lo que hace que esta sea tu mejor vida ahora, si quisiéramos hablar en esos términos (aunque yo prefiero "tu mejor vida... más adelante").

5. Dios hace un mejor trabajo planificando nuestras vidas de lo que nosotros jamás podríamos. Si bien es importante que hagamos planes y trabajemos para que esos planes tengan éxito, no queremos caer en la trampa de planificar toda nuestra vida de manera meticulosa.

detallamos esto, por esta sencilla razón: somos criaturas finitas y falibles.

No quieres ser tú quien planifique toda tu vida, porque Dios lo hace mejor que tú. De nuevo, hay un lugar para la planificación. Pero si tus planes nunca se ven alterados o interrumpidos, si todo lo que te sucede es algo que has planeado, tu productividad será muy limitada. Algunos de los mejores, la mayoría Los momentos productivos de la vida son aquellos que no planeamos: las sorpresas de la vida.

EL VILLANO DEFINITIVO DETRÁS DE TODOS LOS DEMÁS

Existe una razón aún más profunda por la que centrar nuestras vidas en nuestros propios objetivos, o incluso en principios correctos, no puede vencer a los tres villanos de la ambigüedad, la sobrecarga y la falta de realización. Desde una perspectiva bíblica, podemos ir más allá de simplemente reconocer la presencia de estos villanos y desentrañar su verdadera naturaleza.

La Biblia nos dice que la creación está bajo una maldición a causa de nuestro pecado. Esto fue lo que Dios le dijo a Adán después de que pecó en el jardín: «Maldita será la tierra por tu culpa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida; espinos y cardos te producirá» (Génesis 3:17-18).

Cuando leemos eso, normalmente pensamos en el trabajo manual: que la maldición que Dios impuso a Adán fue que el trabajo manual se volvería extremadamente difícil.

La agricultura ya no produciría cosechas abundantes con tanta facilidad, habría sequías e inundaciones, las espinas nos molestarían al labrar la tierra y caminar por los prados, y los jardineros tendrían que luchar contra las malas hierbas.

Sin embargo, Génesis 3 no es el único lugar donde la Biblia describe la maldición de la caída. El final del Pentateuco, en Deuteronomio 28, nos ofrece una explicación más completa de la maldición. Resulta interesante, entonces, que Deuteronomio hable de «confusión» (v. 20) y «confusión mental» (v. 28) como parte de la maldición, junto con «frustración en todo lo que emprendas» (v. 20).

En otras palabras, la maldición de la caída no afectó solo al trabajo manual, como solemos creer. También afectó al trabajo intelectual. La ambigüedad excesiva que nos impide orientarnos es, en realidad, una forma de confusión; la sobrecarga es una de las muchas manifestaciones de la frustración en todo lo que hacemos. Los enormes desafíos que enfrentamos en el trabajo intelectual tienen su origen en la caída, al igual que los desafíos en el trabajo manual.

El pecado, en particular, es la causa principal de nuestra falta de plenitud. La razón por la que carecemos de plenitud es porque no estamos cumpliendo nuestro verdadero propósito; es decir, porque hemos pecado y nos hemos desviado del camino de Dios. ¡Qué tragedia! Tenemos un propósito (el más elevado posible: reflejar y glorificar a Dios), y sin embargo, no podemos cumplirlo. Esta es una situación terrible.

Detrás de los villanos, y detrás de todos ellos, está el pecado y la maldición que trajo sobre el mundo.

¿La buena noticia? La maldición desaparecerá. Cristo ya ha asestado el golpe decisivo, y veremos la plenitud de su victoria cuando regrese.

Pero mientras tanto, en lo que respecta a nuestro trabajo y a cómo podemos mitigar los efectos de esta maldición en este momento, ¿cuál es la solución?

COMENZAR CON DIOS SIGNIFICA COMENZAR CON EL EVANGELIO

La solución, como hemos visto, consiste en empezar por Dios, en centrar nuestra productividad en Él. Esto significa que debemos servir a Dios según su voluntad, no según nuestra propia convicción. Descubrimos lo que Dios desea al examinar lo que ha revelado en las Escrituras.

¿Qué dice la Biblia acerca de cómo Dios quiere ser servido? Esta es una pregunta importante, pues es posible empezar a relacionarse con Dios de forma equivocada. Si consideramos que centrar nuestra productividad en Dios consiste en identificar sus estándares y luego intentar cumplirlos mediante nuestros propios esfuerzos, no hemos entendido lo esencial.

Es correcto y bueno vivir según los estándares de Dios, sin duda. Pero Antes de que podamos siquiera hacer eso, algo tiene que suceder, algo aún más fundamental. El problema es que, debido a nuestro pecado, no hemos alcanzado los estándares de Dios. La solución no es esforzarnos más. La solución que necesitamos es el perdón.

Por eso es especialmente importante que nuestro enfoque de la productividad esté impulsado por el evangelio, basado primero en la provisión que Dios nos ha dado en su Hijo para nuestros pecados, y no en lo que nosotros hacemos por Dios. Porque si los desafíos que enfrentamos son, en última instancia, consecuencia del pecado y la caída, entonces la única solución definitiva se encuentra en el evangelio: la solución de Dios a nuestro problema del pecado.

Pero, ¿de verdad le importa a Dios la productividad? ¿Es posible, acaso, abordar un tema aparentemente secular como la productividad desde una perspectiva evangélica? No todos creen que sea posible. Ese es el tema del próximo capítulo.

La caja

Punto central

Podemos ser productivos en el sentido último solo si centramos nuestra productividad.
en torno a Dios y el evangelio.

Paso del núcleo

*Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en ti mismo.
Entendimiento. Reconócelo en todos tus caminos, y él te enderezará.
tus caminos.*

— *Proverbios 3:5-6*

Recursos adicionales

Timothy Keller, Dioses falsificados: Las promesas vacías del dinero, el sexo y
El poder y la única esperanza que importa

Rick Warren, "¿Qué impulsa tu vida?" Día 3 en Una vida con propósito

Steven Covey, "Posibles percepciones que emanan de diversos centros", "De adentro hacia afuera" y "Hábito 2: Comenzar con el fin en mente", apéndice A, capítulo 1 y capítulo 3 de Los siete hábitos de la gente altamente efectiva.

John Piper, Deseando a Dios: Meditaciones de un hedonista cristiano

Solicitud inmediata

¿Dónde buscas para definir lo que más importa? ¿Qué cambiaría si buscaras en Cristo la definición de lo que más importa en tu vida?

CAPÍTULO 4

¿Le importa a Dios que las cosas se hagan?

Por qué saber cómo hacer las cosas es un componente esencial de la santificación y del discipulado cristiano.

Los cristianos sin rumbo ni propósito contradicen al Dios creativo, con propósito, poderoso y misericordioso que amamos.

— John Piper, *No desperdices tu vida*

¿Acaso a Dios le importa realmente que hagamos las cosas? ¿Es espiritual ser productivo, o prefiere Dios que dediquemos todo nuestro tiempo a la iglesia? ¿Es la productividad algo verdaderamente cristiano?

En el capítulo anterior vimos la necesidad de una perspectiva bíblica. Pero abogar por una perspectiva bíblica sobre la productividad plantea algunas preguntas. Por ejemplo, podríamos preguntarnos si Dios tiene algo que decir sobre asuntos tan prácticos como nuestro trabajo. O podríamos temer que, si lo tiene, podría decir cosas extrañas (como «deja de trabajar duro y simplemente ora», o algo por el estilo).

A veces, como cristianos, sin darnos cuenta alimentamos esas ideas extrañas. Por ejemplo, un autor cristiano ha dicho: “Creo que lo que se necesita ahora es una ambición más santa, no más capacitación en sistemas de flujo de trabajo. Jesús no dijo mucho al respecto.

Sobre la organización. Habló mucho sobre la pasión por lo que es más importante. La pasión es un priorizador mucho mejor que cualquier sistema de productividad. El bienestar espiritual proviene de contemplar la gloria, no de lograr resultados.

Esta es la tensión que enfrentamos como cristianos en lo que respecta a la productividad. La mayoría hemos descubierto que es más difícil de lo que debería ser realizar las tareas. Sin embargo, por otro lado, también existe la idea de que la productividad no es un tema muy «espiritual».

Así que, antes de analizar cómo el evangelio cambia nuestra manera de hacer las cosas, primero debemos analizar cómo el evangelio no cambia nuestra manera de hacerlas.

Para ello, debemos hacernos tres preguntas:

1. ¿De verdad quiere Dios que seamos productivos?
2. ¿Quiere Dios que aprendamos a gestionarnos bien?
3. ¿Qué significa pensar desde una perspectiva cristiana sobre un tema secular como la productividad?

¿QUIERE DIOS QUE SEAMOS PRODUCTIVOS?

No estamos simplemente cumpliendo el tiempo aquí en la tierra. Dios nos ha dado propósitos que debemos cumplir, nos exige que los cumplamos y seremos responsables de ello. La productividad no es simplemente un tema fascinante o que nos facilita la vida. En esencia, es una preocupación bíblica y un asunto fundamental ante Dios. El deseo innato que tenemos de ser productivos y hacer cosas útiles es un reflejo de esto.

El mandato de la creación: Dios nos creó para ser productivos.

Esto lo vemos, en primer lugar, en el mandato de la creación: “Sed fecundos y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla; dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra” (Génesis 1:28).

Esta es la carta que Dios le dio a la raza humana, y en su esencia se encuentra el mandato de ser productivos y crear cultura. Nótese, por ejemplo, la palabra «someter». Como señala el teólogo Wayne Grudem, «la palabra traducida como "someter" implica que Adán y Eva debían hacer útiles los recursos de la tierra para su propio beneficio, y esto implica que Dios quería que desarrollaran la tierra para que pudieran poseer productos agrícolas y animales, luego viviendas y obras de artesanía y belleza, y finalmente edificios, medios de transporte, ciudades e inventos de todo tipo».¹

Vemos que las personas comenzaron a cumplir el mandato de la creación de inmediato, ya que comenzaron a cultivar alimentos (Gén. 4:2), crear ciudades (Gén. 4:17), tocar instrumentos musicales (Gén. 4:21) y forjar herramientas (Gén. 4:22), mostrando así que debemos ser productivos en la creación de cultura y en la satisfacción de toda la gama de necesidades.

Ser productivo, de hecho, glorifica a Dios porque cuando somos productivos somos no solo obedecerle sino imitarlo. Wayne Grudem quizás lo expresa mejor: “Puede que Dios nos haya creado con tales necesidades porque sabía

que en el proceso del trabajo productivo tendríamos muchas oportunidades de glorificarle. Cuando trabajamos para producir (por ejemplo) pares de zapatos a partir de la tierra recursos, Dios nos ve imitando sus atributos de sabiduría, conocimiento, habilidad, fuerza, creatividad, apreciación de la belleza, soberanía, planificación para el futuro y el uso del lenguaje para comunicarnos. Además, cuando producimos pares de zapatos para que los usen otros, demostramos amor por los demás, sabiduría en comprender sus necesidades, la interdependencia y la cooperación personal (que son reflejos de la existencia trinitaria de Dios).²

Esto también nos ayuda a comprender mejor la respuesta bíblica a la cita anterior que dice que "el consuelo del alma proviene de ver la gloria, no de hacer cosas". Bíblicamente hablando, afirmo que la pasión es importante y que encontrar nuestro consuelo en la gloria de Dios es fundamental. Pero, como señala C.S. Lewis en su sermón "El peso de la gloria", nuestro deseo no es solo ver la gloria, sino también participar de ella. Esto se logra en parte reflejándola e imitándola, como bien sabe cualquier padre de niños pequeños. Cuando hacemos cosas, creamos y llevamos a cabo ideas, no solo cumplimos parte del propósito de Dios para nosotros, sino que también reflejamos su propio carácter y atributos, lo que nos permite disfrutar de su presencia. carácter y atributos de una manera que la simple observación no permite.

La parábola de los talentos: Jesús exige algo a cambio de tu vida.

Consideremos también la parábola de los talentos en Mateo 25:14-30. Para ilustrar el juicio final, Jesús narra la historia de un hombre que, al emprender un viaje, confía sus bienes a sus siervos. Uno recibe cinco talentos y gana otros cinco; otro recibe tres talentos y gana otros tres; y otro recibe un talento y lo entierra.

Los dos primeros fueron productivos con lo que el propietario les había dado. El último

Uno de ellos no lo era. Cuando el terrateniente regresó, ¿cuál fue su respuesta? ¿Le dijo a la tercera persona: «Sabes, la productividad no es un asunto muy espiritual, y solo se trataba de un talento. Un solo talento ni siquiera importa»? Ni de cerca.

Quien enterró su talento fue reprendido y tildado de infiel. (¡Qué curioso! Ir a lo seguro no es más loable ante Dios, sino que, de hecho, se considera una falta de fe). Los otros dos, en cambio, fueron elogiados. Tomaron lo que habían recibido y lo aprovecharon. Fueron productivos con ello.

El punto de Jesús es que Dios nos exige lo mismo. Los «talentos» que nos ha dado son todo lo que tenemos: nuestros dones, nuestros talentos literales, la capacidad de trabajar y ganar dinero (véase Deuteronomio 8:18), el tiempo, la energía, las oportunidades, todo. Cuando lleguemos al juicio final, no debemos devolverle al Señor simplemente lo que recibimos originalmente. Debemos obtener una recompensa por nuestras vidas y devolverle a Jesús más de lo que nos dio. Y si hacemos esto, él nos dirá: «Bien hecho, siervo bueno y fiel. Has sido fiel en lo poco; te pondré a cargo de mucho. Entra en el gozo de tu señor» (Mateo 25:21).

El mejor consejo que he recibido en todas mis entrevistas.

Mike Allen, de la organización de noticias Politico, con sede en Washington, D.C., fue directo al grano y me dio el mejor consejo que encontré en todas mis entrevistas.

P: ¿Cómo definiría usted la productividad?

A: Ser el mejor administrador de tu tiempo, talentos y recursos.

P: ¿Cuáles son los mayores obstáculos para tu productividad?

A: El mayor obstáculo es algo que creo que nos afecta a todos: la cantidad de información. La cantidad de datos e información es una bendición, pero también un desafío a la hora de gestionarla.

P: Para los cristianos que desean ser productivos y aprovechar al máximo su tiempo, ¿cuál es el consejo más importante que les daría?

A: Piensa cada día en qué es lo único que podrías hacer hoy que beneficiaría a Dios, a tu empleador, a tu público o a tu familia. Si piensas en una sola cosa que puedas hacer, aumentarás las probabilidades de que la hagas. Simplemente hazlo. En lugar de anotarlo en una lista, elige una cosa y hazla.

¿QUIERE DIOS QUE NOS ADMINISTREMOS BIEN A NOSOTROS MISMOS?

Yo diría que el llamado a ser productivos (Génesis 1:28) también implica la necesidad de aprender a serlo. Sin embargo, esta es una pregunta ligeramente distinta a "¿Quiere Dios que seamos productivos?", ya que se podría decir: "Sí, Dios quiere que seamos productivos, pero no quiere que nos entretengamos con sistemas de flujo de trabajo ni con consejos y herramientas de productividad".

La importancia de la intencionalidad

Pero lo que vemos en las Escrituras es que la productividad no sucede accidentalmente. Estamos llamados a ser intencionales en la forma en que vivimos nuestras vidas. Observemos nuevamente, por ejemplo, Efesios 5:15-17, el pasaje central del Nuevo Testamento sobre la productividad: «Por tanto, tengan cuidado de cómo andan, no como insensatos, sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por lo tanto, no sean insensatos, sino comprendan cuál es la voluntad del Señor» (énfasis añadido).

No debemos vivir la vida sin pensar, aceptando lo que venga. Debemos ser conscientes de cómo caminamos. No se puede entrar en una tienda con los ojos cerrados, comprando lo primero que se ve y esperando que se convierta en un armario. Tampoco deberíamos hacer eso con nuestra vida. De igual modo, debemos aprovechar al máximo el tiempo. El tiempo no se aprovecha solo; debemos recuperarlo de los malos usos y convertirlo en buenos usos.

Además, la preocupación por el buen uso de nuestro tiempo es una característica que la Biblia espera de nosotros. Consideremos el Salmo 90:12: «Enséñanos a contar nuestros días, para que alcancemos un corazón sabio». Me gusta cómo lo expresa la Nueva Versión Estándar Americana (NVI): «Enséñanos a contar nuestros días, para que podamos presentarte un corazón sabio». Incluso nuestro crecimiento en sabiduría y nuestra capacidad de administrarnos es algo que hacemos para Dios y que le presentamos.

En el capítulo anterior vimos que la preocupación por la gestión del tiempo debería llevarnos directamente a Dios. Aquí vemos que el amor a Dios también debería llevarnos a preocuparnos por la gestión del tiempo. Como dijo Peter O'Brien: «Quienes son sabios tendrán una actitud correcta hacia el tiempo».³

Una afirmación de la eficacia personal

Las Escrituras son aún más concretas en lo que respecta a la eficacia personal. Fíjense en cómo en Efesios 5:15-16 Pablo contrapone el caminar como personas «sabias» con «aprovechar al máximo el tiempo». Debemos caminar «no como insensatos, sino como sabios, aprovechando al máximo el tiempo».

Aquí Pablo no se limita a decir que los sabios aprovechan al máximo su tiempo (aunque sin duda lo afirma). En realidad, está relacionando su exhortación con el tema central de la sabiduría en el Antiguo Testamento.

Como señalan la mayoría de los comentaristas, Pablo se refiere a la literatura sapiencial del Antiguo Testamento como fundamental para ayudarnos a discernir la voluntad del Señor para nuestras acciones y aprovechar al máximo nuestro tiempo: «Pablo recomienda a los creyentes la vasta enseñanza del Antiguo Testamento sobre la sabiduría, especialmente la que se encuentra en los libros de Proverbios y Eclesiastés. Allí pueden encontrar discernimiento ético sobre la voluntad de Dios».⁴

Además de remitirnos a la literatura sapiencial en general, su exhortación aquí se relaciona con varios pasajes específicos. Uno de ellos es Proverbios 6:6-8, donde también se nos dice que seamos sabios: «Ve a la hormiga, perezoso; observa sus caminos y aprende de ella. Sin tener jefe, ni oficial, ni gobernante, prepara su pan en verano y recoge su alimento en la cosecha».

El mandato de Pablo de que andemos "como personas sabias" en Efesios 5:15 se relaciona con Proverbios 6:6, donde vemos que administrarse bien a uno mismo, como la hormiga, es un componente esencial de la sabiduría.

Lo que vemos aquí es que, al mandarnos a comportarnos como personas sabias, Pablo no solo nos ordena ser sabios en asuntos espirituales (aunque eso también está presente; cf. Proverbios 11:30). También nos llama a ser sabios en nuestra forma de vivir en este mundo, específicamente, a ser sabios en cómo liderarnos y administrarnos, al igual que la hormiga.

Saber cómo hacer las cosas bien —cómo ser eficaces personalmente, liderarnos y gestionarnos adecuadamente— es, sin duda, bíblico, espiritual y honra al Señor. No es ajeno a la espiritualidad reflexionar sobre los detalles concretos de cómo llevar a cabo las tareas; al contrario, este es un componente fundamental de la sabiduría cristiana.

PRODUCTIVIDAD Y DISCIPULADO

Lo que vemos aquí es que no hay distinción entre aprender a ser productivos y aprender a vivir la vida cristiana en su totalidad, ya que ambas cosas tienen que ver con cómo debemos vivir en este mundo para la gloria de Dios.

La manera en que manejamos nuestro correo electrónico, concertamos citas, organizamos reuniones, asistimos a clases y llevamos a los niños a donde necesitan ir no es ajena a la vida cotidiana de santificación a la que Dios nos llama, sino que constituye una parte fundamental de ella. Debemos ser prudentes en estas actividades, al igual que debemos serlo en las que atañen directamente a la salvación; de hecho, nuestra manera de llevarlas a cabo es una expresión de nuestra semejanza con Cristo y de nuestra santificación.

PENSANDO CRISTIANAMENTE SOBRE LA PRODUCTIVIDAD

Una perspectiva cristiana sobre la oración tiene sentido, pero ¿qué hay de una perspectiva cristiana sobre cómo lograr que las cosas se hagan? ¿Cómo es posible?

La respuesta breve es que, como cristianos, nuestra fe cambia nuestros motivos y

fundamentos, pero no necesariamente los métodos que utilizamos.

Por ejemplo, un médico cristiano y uno no cristiano probablemente realizarán una cirugía cardíaca de la misma manera, aplicando las mejores prácticas aprendidas durante su formación y experiencia. Ambos buscarán el bienestar del paciente en lugar de sus propios intereses. Sin embargo, el cristiano tiene una motivación adicional: amar a Dios y servirle. Esta es una diferencia fundamental, aunque no siempre evidente.

Esa no siempre es la única diferencia; a veces existen variaciones en nuestros métodos (por ejemplo, es probable que el médico cristiano rece antes de la cirugía), pero es la principal diferencia.

Otro cambio que introduce nuestra fe es que pone nuestro trabajo en un lugar diferente fundamento. Buscamos en Dios la fuerza para hacer todo lo que hacemos, incluyendo nuestro trabajo, y actuamos no por el deseo de obtener su aprobación, porque ya la tenemos en Cristo.

En lo que respecta a la productividad, probablemente utilizaremos las mismas buenas prácticas que los no cristianos en aspectos como la gestión del flujo de trabajo y el vaciado de nuestras bandejas de entrada de correo electrónico. Sin embargo, en cuanto al motivo y el fundamento de nuestra productividad, el evangelio introduce transformaciones radicales.⁵

LOS COMIENZOS DE UNA NUEVA DEFINICIÓN DE PRODUCTIVIDAD

Lo que hemos visto en este capítulo nos da un nuevo punto de partida para saber qué es productivo y qué cosas son las correctas para hacer. En esencia, lo que vemos es

que las cosas productivas son aquellas que superan la prueba final y, por lo tanto, reciben el veredicto de ser "eternamente productivas".

Al mismo tiempo, esto no nos transporta a una especie de mundo espiritual idílico, sino que subraya la importancia de las cosas que hacemos a diario y de saber cómo desenvolvernó en este mundo, porque es en las cosas que hacemos cada día donde servimos a Dios y a los demás.

Lo veremos con más detalle en la siguiente sección, cuando analicemos más específicamente lo que Dios quiere que se haga.

La caja

Punto central

Dios quiere que seamos productivos e incluso se preocupa por cosas como los métodos de productividad y el pensamiento secular.

Cita principal

Pablo recomienda a los creyentes la vasta enseñanza del Antiguo Testamento sobre la sabiduría, especialmente la que se encuentra en los libros de Proverbios y Eclesiastés. Allí pueden encontrar una comprensión ética de la voluntad de Dios.

— Comentario bíblico ilustrado de Zondervan sobre Efesios

Paso del núcleo

¡Oh, perezoso, acude a la hormiga! Observa sus caminos y aprende de ella. Sin tener jefe, ni oficial, ni gobernante, prepara su pan en verano y recoge su alimento en la cosecha.

— *Proverbios 6:6-8*

Solicitud inmediata

Mejora tu capacidad para lograr tus objetivos. (En otras palabras, ¡sigue leyendo este libro!)

Recursos adicionales

Wayne Grudem, Negocios para la gloria de Dios: La enseñanza bíblica sobre la bondad moral de los negocios

Leland Ryken, Redimiendo el tiempo: Un enfoque cristiano del trabajo y el ocio



PART 2

Productividad impulsada por el Evangelio

UNA NUEVA FORMA DE ENFOCAR LA FORMA DE HACER LAS COSAS

Aquella brumosa mañana de domingo de 1787, Wilberforce estaba sentado en su escritorio reflexionando sobre su conversión y su vocación. ¿Acaso Dios lo había salvado solo para rescatar su propia alma del infierno? No podía aceptarlo. Si el cristianismo era verdadero y significativo, no solo debía salvar, sino también servir.

— Charles Colson, prólogo a **Una visión práctica del cristianismo** de
William
Wilberforce

La verdad fundamental de este libro es que el evangelio lo transforma todo. Influye en nuestra manera de vivir en todos los ámbitos de la vida: el trabajo, los negocios, las artes, la cultura, el servicio a los pobres, todo. Debemos vivir nuestra vida centrada en el evangelio. Cuando nos guía el evangelio, actuamos con el poder de Dios y trabajamos por la paz y la prosperidad de todos (Jeremías 29:4-7). Y el llamado de Dios para nosotros es a hacer esto a través de todo tipo de trabajo, no solo del trabajo ministerial.

En la primera parte vimos por qué debemos poner a Dios y al evangelio en el centro de nuestra productividad. En esta sección, analizaremos qué sucede cuando lo hacemos. En resumen, veremos que, a la luz del evangelio, ser productivos significa ser abundantes en hacer el bien a los demás, según nuestros dones y habilidades. La productividad consiste en contribuir y dar más de lo que recibimos para que Dios reciba la gloria (no nosotros).

¿Cómo podemos liberar nuestro potencial para ser lo más productivos y eficaces posible en la obra del bien, superando al mismo tiempo los obstáculos como la sobrecarga, la ambigüedad y la insatisfacción que vimos en la primera parte? Esto nos lleva a la esencia de este libro: la productividad impulsada por el Evangelio.

La Productividad Guiada por el Evangelio (PGD) es un enfoque de productividad personal basado en las Escrituras, sin rechazar la sabiduría común ni ser espiritualmente extraño. Toma lo que la Biblia y la gracia común nos enseñan sobre este tema y lo presenta en un marco sencillo para ayudarnos a aplicarlo.

El PIB se puede dividir en dos partes: (1) la visión general de cómo hacer las cosas (el propósito, los principios y los fundamentos) y (2) el proceso básico para hacer que las cosas sucedan.

Tenga en cuenta que la visión general es tan importante como el proceso. Muchas veces, cuando pensamos en productividad, queremos pasar directamente a consejos y tácticas. Pero más importante que conocer consejos específicos es tener una visión general para nuestro trabajo. Productividad. Esto dota de gran significado a lo que hacemos y nos guía en el nivel más importante: propósito y principios. Además, solo teniendo esto en cuenta, las tácticas que empleemos lograrán el impacto que buscamos.

Esta sección trata sobre la primera parte del PIB: la visión general que la Biblia nos ofrece sobre nuestra productividad, la cual se fundamenta en la visión bíblica de la vida cristiana en su conjunto. Veremos el propósito de nuestra productividad (glorificar a Dios haciendo el bien a los demás), los principios rectores de nuestra productividad (poner a los demás primero) y el fundamento último de nuestra productividad (el hecho de que Dios nos acepta por medio de la fe en Cristo, independientemente de nuestra productividad). Luego, en la parte 3, pasaremos al proceso básico del PIB.

CAPÍTULO 5

Por qué importan las cosas que haces cada día

Dios nos llama a ser abundantes en hacer el bien, pero no tienes que huir a las montañas y abandonar el mundo para hacer este bien.

Hay otro que te ha creado, te preserva, te provee y de quien dependes; y te ha creado para sí mismo y para el bien de tus semejantes, no solamente para ti mismo.

— Jonathan Edwards, *La caridad y sus frutos*

El evangelio debe ser el fundamento de nuestra manera de concebir la vida. ¿Qué sucede, entonces, cuando analizamos nuestra productividad a la luz del evangelio? Es hora de responder a esa pregunta.

En el capítulo 1 vimos que ser productivo significa hacer las cosas correctas. Luego vimos que, al reconocer la centralidad de Dios, las cosas correctas son las que Dios quiere que se hagan. Ser productivo es hacer lo que Dios quiere que se haga. Entonces, ¿qué quiere Dios que se haga?

¿QUÉ QUIERE DIOS QUE SE HAGA?

Buenas obras. Lo que Dios quiere que se haga son buenas obras.

Lo vemos claramente en Mateo 5:16, donde Jesús resume para nosotros el propósito de nuestras vidas: “Que vuestra luz brille delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (énfasis añadido).

Ese es el propósito de la vida cristiana, resumido en una sola frase. El propósito fundamental de nuestras vidas —lo que Dios espera de nosotros— es hacer el bien a los demás, para la gloria de Dios.

También vemos esto en uno de los pasajes más importantes sobre productividad en la Biblia: Efesios 2:8-10: «Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; y esto no procede de ustedes, sino que es un don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas» (énfasis añadido).

Asimismo, Tito 2:14 nos dice que Jesús «se entregó a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras» (énfasis añadido). Y Jesús dice en Juan 15:16: «No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes y los designé para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca».

Por lo tanto, las buenas obras son parte del propósito de nuestra salvación. En cierto sentido, hemos sido creados doblemente para las buenas obras. Dios nos creó para hacer buenas obras, como vimos en el mandato de la creación, y ahora vemos que también somos recreados en Cristo para hacer buenas obras.

Entonces, las cosas productivas son aquellas que hacen el bien. La productividad siempre debe entenderse en relación con un objetivo, y el objetivo de Dios es que hagamos buenas obras. Por lo tanto, podemos redefinir la productividad de esta manera: ser productivo es dar fruto en buenas obras.

¡HAZ TODO EL BIEN QUE PUEDAS!

Cabe destacar que el propósito de Dios para nosotros no es simplemente que hagamos buenas obras, sino que seamos fructíferos en ellas. La idea de ser fructíferos en buenas obras, en lugar de simplemente hacer algunas, es fundamental para la ética bíblica. La voluntad de Dios no es solo que hagamos el bien, sino también que seamos productivos al hacerlo. De hecho, la ética bíblica nos insta a hacer todo el bien que podamos.

Las Escrituras enseñan que debemos hacer el bien «siempre» (1 Tesalonicenses 5:15) y dar no solo algunos frutos, sino «muchos frutos» (Juan 15:8). Debemos «abundar en toda buena obra» (2 Corintios 9:8) y «abundar siempre en la obra del Señor» (1 Corintios 15:58). Debemos sembrar con generosidad (2 Corintios 9:6) y ser radicalmente generosos (2 Corintios 8:2; Proverbios 11:24-25). Nunca debemos negar el bien a los demás cuando tengamos la oportunidad (Proverbios 3:27). Y si tenemos riquezas en este mundo, debemos esforzarnos especialmente por ser «ricos en buenas obras» (1 Timoteo 6:17-19).

Este es también el punto que Pablo quiere transmitir cuando dice que debemos aprovechar al máximo el tiempo (Efesios 5:16). No se refiere simplemente a usarlo bien, sino a sacarle el máximo partido. Lo sacamos al máximo haciendo la voluntad del Señor, lo que significa hacer el bien a los demás. Pablo nos dice: «Hagan todo el bien que puedan. Aprovechen al máximo el tiempo».

Como dijo John Wesley: “Haz todo el bien que puedas, por todos los medios que puedas, de todas las maneras que puedas, en todos los lugares que puedas, en todo momento, a todas las personas que puedas, mientras puedas”.

O, dicho de otro modo, ser productivo es hacer todo el bien que uno pueda.

Cabe destacar algunos puntos sobre esta definición. Primero, debemos hacer todo el bien que podamos. No se nos llama a hacer todo el bien imaginable, lo cual sería imposible, sino a aprovechar al máximo las oportunidades que tenemos. Como dice Pablo en Gálatas 6:10: «Según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos». No se nos llama a hacer el bien que Dios no ha puesto a nuestro alcance; intentar hacerlo sería sumamente frustrante.

Pero, segundo, fíjense que debemos hacer todo el bien que podamos. Muy a menudo parecemos conformarnos con una visión reducida del bien que Dios tiene para nosotros. Pero cuando miramos a nuestro alrededor, vemos que hay muchas más oportunidades para hacer el bien de las que podemos imaginar. Si no abundamos en buenas obras, el problema probablemente no sea la falta de oportunidad, sino la falta de deseo. Me encanta lo que dijo el gran El reformador social evangélico William Wilberforce dijo: “Ningún hombre tiene derecho a estar ocioso. . . . ¿Dónde está en un mundo como este donde la salud, el ocio y el descanso son necesarios? ¿Acaso la opulencia no encuentra a quién instruir en la ignorancia, a quién corregir las injusticias, a quién satisfacer las necesidades, a quién aliviar la miseria?”¹

Esa es la ética bíblica. No debemos ser tacaños ni escasos en nuestras buenas obras, ni siquiera nominales ni mediocres, sino abundantes y generosos al hacer el bien. No debemos simplemente hacer el bien a algunas personas de vez en cuando; debemos hacer el bien a todas las personas tan a menudo como podamos y en la medida que podamos.² Si bien no podemos hacer todo el bien imaginable, las Escrituras esperan que hagamos mucho bien, es decir, que abundemos en él.

En tercer lugar, tenga en cuenta que debemos hacer todo el bien que podamos. Cada uno de nosotros es un individuo, con talentos y dones únicos. La productividad no se trata de intentar hacer el bien. según el estilo de otra persona, o con dones que no tenemos. Como muestra la parábola de los talentos, la productividad consiste en tomar los dones y recursos que Dios tiene.

que nos han sido dados a cada uno individualmente y que hacen que esos talentos sean útiles para el bien de los demás.

¡Los cristianos deben ser personas útiles!

Me gusta cómo lo expresa Wilberforce: “En todas partes se te ordena ser tierno y comprensivo, diligente y útil”.*

Eso es interesante, y totalmente cierto. A menudo oímos hablar de la importancia de ser compasivos y diligentes, pero no solemos oír decir que debemos ser útiles. Sin embargo, es verdad. Los cristianos debemos ser personas útiles.

No basta con ser diligente y trabajar duro. Tu trabajo debe beneficiar realmente a los demás. Y eso significa que debes saber lo que haces. Debes ser útil, y la utilidad requiere competencia.

* William Wilberforce, Una visión práctica del cristianismo (1797; Peabody, MA: Hendrickson, 2006), 147.

¿DÓNDE HACEMOS ESTE BIEN?

Ahora bien, si la vida cristiana consiste en hacer el bien, ¿dónde hacemos este bien? ¿Acaso...?

¿Hay que retirarse a las montañas? ¿Vivir en un búnker cristiano? ¿Pasar todo el día en la iglesia? ¿Ir a África? ¿Qué son exactamente las buenas obras?

La separación antibíblica

Por defecto, y de forma un tanto inconsciente, creo que tendemos a tener una visión muy limitada de las buenas obras. Pensamos que son actos excepcionales y poco comunes que realizamos de vez en cuando, como ir a África en una misión humanitaria. O las imaginamos en términos de la proverbial situación de ayudar a una anciana a cruzar la calle (algo que aún no he presenciado). En cualquier caso, las buenas obras se conciben como acciones inusuales y extraordinarias.

El resultado es que vivimos vidas algo desconectadas. Nuestras buenas obras están en una categoría de nuestras vidas, pero las cosas de la vida cotidiana, cosas como ir al trabajo, criar a nuestros hijos y vivir en nuestras comunidades son actividades que pertenecen a otra categoría, sorprendentemente desconectadas.

En términos de GTD, esta perspectiva tiende a colocar las buenas obras en nuestra lista de "algún día/quizás". Pensamos: "Sí, me gustaría hacer algunas buenas obras. Tal vez tenga la oportunidad de hacerlas el mes que viene".

El verdadero significado de las buenas obras

Pero la Biblia tiene una visión muy diferente de las buenas obras. Según las Escrituras, las buenas obras no son simplemente aquellas cosas raras, especiales, extraordinarias o sumamente espirituales que hacemos, sino todo aquello que hacemos con fe.

Creo firmemente en hacer cosas difíciles para la gloria de Dios y el bien de los demás. Deberíamos ir a África y a todo tipo de lugares difíciles para hacer el bien y difundir el evangelio. Cuando impartí una clase de teología hace varios años en un seminario en Camerún, África Occidental, y mi esposa trabajó en una clínica, fue una de las mejores (y más difíciles)³ experiencias de nuestras vidas (aunque no entiendo ese alimento básico que llaman "fufu"; básicamente es maíz sin sabor). Pero también debemos reconocer que no hace falta salir del país ni hacer otras cosas raras y especiales para hacer buenas obras.

Ni siquiera necesitas ser voluntario en el comedor social.

¡Solo tienes que vivir tu vida!

Más concretamente, solo necesitas seguir haciendo todo lo que ya haces, pero con fe. Es decir, para la gloria de Dios y el bien de los demás. Las buenas obras son todo lo que haces con fe. Analicemos esto desde dos perspectivas.

En primer lugar, sabemos que las buenas obras son todo aquello que hacemos con fe, según las declaraciones generales de la voluntad de Dios. Las "buenas obras" se definen por la voluntad moral de Dios.

¿Acaso Dios nos ordena hacer solo cosas extraordinariamente difíciles como ir a África o cosas espirituales como la evangelización? ¡Para nada! Esas cosas son muy importantes, pero Dios nos manda amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Mateo 22:37-40; Romanos 12:9). Esto significa que cada vez que hacemos el bien a nuestro prójimo, con fe, estamos haciendo buenas obras. Dicho de otra manera: ¿Qué es una buena obra? Todo aquello que produce el bien y se realiza con fe.

En segundo lugar, vemos esto a través de ejemplos específicos que las Escrituras nos dan de buenas obras. En un momento dado, revisé cada pasaje del Nuevo Testamento que pude encontrar.

sobre las buenas obras. Fue muy sorprendente ver a qué se refieren las Escrituras con "buenas obras".

Por ejemplo, según 1 Timoteo 5:10, criar hijos es una buena obra: "... y que tenga fama de buenas obras: si ha criado hijos, ha practicado la hospitalidad, ha lavado los pies de los santos, ha socorrido a los afligidos y se ha dedicado a toda buena obra.

Ahora bien, eso es bastante increíble y sorprendente. Paul está hablando aquí sobre

Los requisitos para que las viudas puedan recibir apoyo son los siguientes: nos dice que una condición fundamental es que tengan buena reputación por sus buenas obras. Luego, enumera ejemplos de buenas obras para ilustrar a qué se refiere. Y no menciona simplemente "ir a África" ni cuidar a los enfermos, sino que también incluye la crianza de los hijos como ejemplo de una buena obra. Padres, ¡ánimo! Criar hijos puede ser una tarea agotadora y poco gratificante, pero es muy valiosa a los ojos de Dios porque ¡criar hijos es una buena obra!

Asimismo, según Efesios 6:5-8, nuestro trabajo diario es un buen trabajo: «Siervos, obedezcan a sus amos terrenales con temor y temblor, con corazón sincero, como a Cristo; no sirviéndoles solo para agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios, sirviendo con buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, sabiendo que todo bien que cada uno haga, eso recibirá del Señor, sea esclavo o libre».

Esto es muy interesante porque este pasaje se encuentra en Efesios, el mismo libro donde Pablo acababa de decir que Dios nos creó «en Cristo Jesús para buenas obras» en 2:10. Ahora, solo unos capítulos más adelante, usa el término «buena obra» para describir nuestro trabajo diario. Esto parece ser una clara referencia a las «buenas obras» del capítulo 2.

Lo que vemos aquí, entonces, es que Pablo se refiere explícitamente al trabajo que hacemos como algo bueno, es decir, como buenas obras, cuando lo hacemos como para el Señor. Y nótese que esto lo abarca todo: «Todo el bien que cada uno haga, eso recibirá del Señor».

Así pues, lo que vemos en las Escrituras es que las «buenas obras» no son solo acciones espirituales o esfuerzos arduos y excepcionales. Son todo aquello que hacemos con fe, incluyendo las actividades cotidianas como criar a los hijos, ir al trabajo e incluso atarnos los cordones de los zapatos.

Una nueva forma de ver Mateo 5:16

Esto nos permite comprender Mateo 5:16, la carta fundacional de la vida cristiana, de una manera más profunda.

Recientemente, durante una conferencia cristiana sobre tecnología y liderazgo, tuve el privilegio de escuchar a Dan Cathy, presidente de Chick-Fil-A. Su mensaje fue muy interesante, ya que demostró cómo el Sermón de la Montaña es el fundamento de toda su filosofía empresarial.

¿Dónde habla la Biblia sobre la productividad?

Cuando se habla de buenas obras. Esto lo cambia todo. Significa:

- Las cosas que haces todos los días son buenas obras, ya sea que eso vaya a ser...

reuniones, repartir correo, diseñar puentes, elaborar informes financieros, desarrollar planes de marketing o preparar sándwiches de pollo.

- El propósito de lo que haces es servir.
- El objetivo de las tácticas de productividad es aumentar tu eficacia en esas buenas obras.
- No tienes que dejar tu trabajo para tener una vida plena.

En un momento dado, citó Mateo 5:16 de esta manera: «Que vuestra luz brille delante de los demás, para que vean vuestros estacionamientos limpios y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos». Sustituyó la frase de Jesús «buenas obras» por el ejemplo específico y concreto de «estacionamientos limpios».

¿Estaba citando mal el versículo?

Para nada. Por lo que hemos visto acerca de las buenas obras, podemos confirmar que tenía toda la razón. Dado que las buenas obras son las que realizamos a diario con fe, entonces cosas como limpiar estacionamientos, barrer pisos e incluso comer sándwiches de pollo de Chick-Fil-A pueden considerarse buenas obras. ¡Qué emocionante!

ÁNIMO PARA TI JUSTO DONDE ESTÁS.

Esto es lo que significa: Las cosas que hacemos a diario cuando somos productivos —responder correos electrónicos, asistir a reuniones, preparar la cena para la familia— no son solo cosas que hacemos. Son buenas obras.

Cuando respondes correos electrónicos, no solo respondes correos electrónicos. Haces buenas obras. Cuando asistes a reuniones, no solo asistes a reuniones. Haces buenas obras. Cuando preparas la cena para tu familia, no solo preparas la cena para tu familia. Haces buenas obras. Cuando acuestas a los niños, no solo acuestas a los niños. Haces una buena obra.

Las actividades de nuestra vida cotidiana no están separadas de las buenas obras a las que Dios nos ha llamado. Son, en sí mismas, parte de las buenas obras para las que Dios nos creó en Cristo. Por lo tanto, tienen un gran significado.

Esta es una de las principales razones por las que he escrito este libro. Quiero que lo veas.

Mira todo lo que hagas desde una nueva perspectiva para que puedas ser un agente del bien, justo donde estás, para la gloria de Dios. No te limites a cumplir con tus tareas; busca servir a los demás para la gloria de Dios en todo lo que hagas. Más aún, sé proactivo y entusiasta al hacer el bien a los demás. Elabora planes para el bienestar de los demás y usa todo lo que aprendas en este libro para ser más eficaz al llevarlos a cabo.

EL CORAZÓN DE LA PRODUCTIVIDAD

El hecho de que la productividad se trate de hacer buenas obras también significa que nuestra productividad se centra, ante todo, en los demás, no en nosotros mismos. Una preocupación fundamental por los demás debe ser el eje central de nuestra productividad y de todo lo que hacemos a diario.

Por lo tanto, ser productivo no se trata solo de hacer cosas. Se trata de ser una persona útil, de aportar y de dejar las cosas mejor de como las encontramos. Se trata de estar siempre atentos a hacer el bien a los demás y de saber cómo hacerlo. Los cristianos deben ser conocidos por su amor, no solo en abstracto, sino en su vida cotidiana. Y esto se demuestra sustancialmente a través de la preocupación por beneficiar a los demás en todo lo que hacemos (no solo en algunas cosas).

¡ESTO ES EMOCIONANTE!

Hablar de servicio puede parecer aburrido para algunos. Hemos caído en la idea de que servir es aburrido, como el brócoli.

Esto se debe a que el concepto de moral cristiana ha sido frecuentemente secuestrado en nuestros días por personas aburridas, personas que han reducido la moral cristiana a la ética de la evitación y su forma más degenerada, la ética del boicot.

La ética de la evitación es lo opuesto a lo que he expuesto aquí. En lugar de concebir la vida cristiana como una actividad proactiva y abundante en el bien, la considera esencial para evitar el mal. Convierte el discipulado en el arte de, como dijo David Platt, «desinfectar a los cristianos», en vez de enviarlos a participar activamente en el mundo.

¿Quién se entusiasmaría con una vida que consiste principalmente en evitar cosas y encerrarse en un búnker cristiano, supuestamente “a salvo” del mundo?⁴

Otra razón por la que caemos fácilmente en la falacia de que servir es aburrido es porque los cristianos a menudo contraponen erróneamente la obediencia con la alegría. Actuamos como si la alegría fuera

Se trata simplemente de un mérito adicional en la vida cristiana, más que de un mandato divino. Como resultado, las emociones se minimizan y la disciplina y la obediencia se presentan como algo que suele ir en contra de nuestra naturaleza. Casi se percibe como una actitud de «más vale que obedezcas, pero seguro que no te va a gustar».

En realidad, y en contraposición a ambas perspectivas, servir es emocionante. Las Escrituras nos exhortan a ser celosos en las buenas obras (Tito 2:14) y a nunca desfallecer en nuestro celo (Romanos 12:11). Una vida de servicio es una vida de alegría, aventura y emoción; mucho más emocionante, de hecho, que una vida dedicada al propio interés, por muchos viajes que se realicen por el mundo.

UNA NUEVA RAZÓN PARA HACER LAS COSAS

Dado que lograr resultados se trata, en última instancia, de servir y marcar la diferencia en la vida de las personas, surge una razón completamente nueva para hacerlo: nos permite servir mejor a los demás. Hay cuatro maneras específicas en que esto se logra.

1. Reducir la fricción al hacer el bien

En primer lugar, las buenas prácticas de productividad reducen las dificultades para hacer el bien, lo que facilita y aumenta las probabilidades de lograrlo. Por ejemplo, en mi blog tengo una serie de artículos sobre cómo organizar tu escritorio. Creo que es muy divertido tener un escritorio bien organizado. Pero, ¿cuál es la razón principal por la que un buen escritorio es importante para mí? Porque organizar tu escritorio de forma eficaz te ayuda a ser más efectivo al servir a los demás. Significa que, en lugar de tener tus cosas desordenadas, estorbándote y creando obstáculos en tu vida, puedes trabajar de forma fluida y eficiente para concentrarte en lo que realmente necesitas hacer.

Asimismo, ¿por qué son tan beneficiosas las prácticas de productividad? Una razón es, por supuesto, que nos simplifican la vida. Pero otra es que nos permiten ser más productivos en nuestras buenas obras, ya que dedicamos menos tiempo a gestionar nuestras cosas innecesariamente y más tiempo a realizarlas.

2. Amplifica tu capacidad para hacer el bien.

En segundo lugar, las buenas prácticas de productividad potencian nuestra capacidad para hacer el bien. Por ejemplo, cuando sabes cómo planificar bien, eres capaz de hacer más, así de simple.

Esto no es solo algo que vemos por experiencia; también es algo que vemos en las Escrituras. Por ejemplo, Proverbios 21:5 dice: “Los planes del diligente conducen sin duda a la abundancia”. Planificar conduce a hacer más. Además, Aquí, "abundancia" no se refiere solo a ganar dinero, aunque probablemente eso también esté incluido.

Puesto que hemos visto que la ética bíblica se trata en última instancia de hacer el bien, el significado aquí es que planificar (con diligencia) nos permite ser más abundantes en hacer el bien.

Esto se aprecia especialmente al considerar este versículo a la luz de 1 Corintios 15:58, donde Pablo nos exhorta a «abundar siempre en la obra del Señor» (énfasis añadido). Pablo nos manda a abundar en la obra del Señor, y Proverbios 21:5 afirma que la planificación nos ayuda a abundar en todo lo que hacemos. Por lo tanto, parte de obedecer el mandato de Pablo de abundar en la obra del Señor consiste en utilizar buenas prácticas de planificación y productividad para potenciar nuestra capacidad de hacer el bien y difundir el evangelio, ambas obras del Señor.

3. Libera tiempo para servir: Un mejor uso de la semana laboral de cuatro horas.

En tercer lugar, las buenas prácticas de productividad liberan más tiempo para servir. Aquí discrepo, por ejemplo, del muy útil libro de Tim Ferriss, La semana laboral de 4 horas. Ferriss muestra cómo reducir el tiempo dedicado al trabajo y, al mismo tiempo, aumentar la productividad, de modo que se disponga de más tiempo para hacer lo que uno quiera. Pero el énfasis se centra en usar ese tiempo extra para disfrutar de diversas actividades, como viajar por el mundo o relajarse en una hamaca mientras tu asistente en la India escribe tarjetas de cumpleaños para enviar a tus amigos.⁵

Si bien no tengo nada en contra de viajar por el mundo, sugiero que es mucho más emocionante y honrar a Dios usar este tiempo extra para hacer el bien. Esto podría manifestarse en hacer más bien en nuestros trabajos, usar parte del tiempo que hemos liberado para beneficiar a nuestras comunidades o emplearlo para abordar grandes problemas globales (algo que ahora todos podemos hacer gracias a la tecnología).⁶

Cabe reconocer que Ferriss menciona el servicio militar más adelante en su libro, pero no es la principal motivación para ahorrar tiempo. El subtítulo del libro parece indicar el enfoque principal: «Escapa del trabajo de 9 a 5, vive donde quieras y únete a los nuevos ricos».

4. Realiza obras de caridad más grandes y desafiantes.

En cuarto lugar, las buenas prácticas de productividad nos permiten servir mejor a los demás porque posibilitan ciertas buenas obras que de otro modo serían imposibles. Esto se debe a que muchas de las buenas obras que tenemos por delante no solo son pequeñas y sencillas, sino también grandes y complejas.

A menudo pensamos que servir se refiere principalmente a actividades como ayudar a un amigo a mudarse; cosas que pueden ser un reto, pero que no requieren habilidades específicas.⁷ Y, por supuesto, es muy importante hacer este tipo de cosas. Incluso darle a alguien un vaso de agua en nombre de Jesús no perderá su recompensa (Mateo 10:42).

Pero en el mundo moderno, con la proliferación de la tecnología e internet, muchas de las buenas obras que tenemos ante nosotros hoy son extensas y complejas. Son cosas que, literalmente, no podríamos hacer sin las habilidades adecuadas, aunque quisiéramos hacerlas.

Por ejemplo, si las buenas obras son todo aquello que hacemos con fe, eso significa que incluyen incluso la construcción de puentes y la cirugía cardíaca. Pero estas son actividades que no se pueden realizar sin habilidades especializadas. Del mismo modo, como hemos visto, una de las habilidades especializadas necesarias para lograr nuestros objetivos en nuestra época es la que subyace a todas las demás: la habilidad fundamental de la productividad personal.

Con tantos correos electrónicos, solicitudes y exigencias que recibimos, si no desarrollamos la habilidad de la productividad personal, hay muchas buenas obras que simplemente no podremos realizar, o que morirán prematuramente porque las posponemos continuamente en favor de lo urgente en lugar de lo importante.

Existen buenas prácticas de planificación y productividad que nos ayudan a ser más eficaces al hacer el bien y difundir el evangelio. ¡Úsalas con ese fin!

Punto central

Las cosas que haces cada día tienen un gran significado porque, al hacerlas, realizas las buenas obras que Dios preparó de antemano para ti. Además, hacer el bien a los demás no es aburrido, como el brócoli, sino emocionante, como un buen bistec. Es el camino hacia una vida plena de alegría.

Paso del núcleo

Dejen que su luz brille delante de los demás, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.

— Mateo 5:16

Cita principal

Ningún hombre tiene derecho a estar ocioso. . . . ¿Dónde, en un mundo como este, la salud, el ocio y la abundancia no pueden encontrar alguna ignorancia que instruir, alguna injusticia que reparar, alguna necesidad que suplir, alguna miseria que aliviar?

— William Wilberforce

CAPÍTULO 6

Poner a los demás primero: El amor como principio rector de toda la vida.

Somos más eficaces cuando buscamos el bien de los demás antes que el nuestro; esto es tanto bíblico como algo que los mejores pensadores empresariales están empezando a comprender.

Así como el amor es el principio fundamental en el corazón de un verdadero cristiano, el trabajo por amor es la principal actividad en la vida cristiana.

— Jonathan Edwards, *La caridad y sus frutos*

En el capítulo anterior vimos que el evangelio nos da una nueva definición de productividad y una nueva meta para nuestra productividad. Ser productivo significa ser abundante en hacer el bien, y la meta en todo lo que hacemos cada día es servir a los demás.

Pero, ¿cómo podemos hacer el bien a los demás? Las actividades cotidianas son el principal ámbito en el que hacemos el bien. Pero, ¿cómo lo hacemos en este ámbito? ¿Sucede automáticamente?

Además, esto también tiene que ver con nuestra felicidad. ¿Cómo podemos lograr nuestras metas de manera que maximicen nuestra satisfacción? ¿Cómo podemos ser productivos y felices?

La mayoría de las cosas se reducen a unos pocos principios fundamentales. Esta es casi siempre la mejor manera de comprender un tema. La productividad no es una excepción. Para maximizar nuestra productividad, existe un principio básico y fundamental que debemos conocer.

Este capítulo nos ofrece el principio rector de la productividad impulsada por el Evangelio, que es simplemente el principio rector de la vida cristiana: poner a la otra persona en primer lugar y estar atentos a las maneras de hacerlo.

En otras palabras, la generosidad debe ser el principio rector de nuestras vidas. Es lo correcto y, a la vez, la forma de ser más productivos. Es la clave sorprendente e inesperada de la productividad.

El éxito en los negocios y en la vida no proviene de aplastar a los débiles, de hacer lo mínimo indispensable y de intentar sacar hasta el último centavo a los demás. Proviene de lo contrario: de ayudar a los débiles, de esforzarse al máximo y de anteponer las necesidades de los demás.

EL AMOR DEBE SER EL PRINCIPIO RECTOR DE NUESTRAS VIDAS

La generosidad es la manifestación de un principio aún más fundamental: el amor. Podemos expresarlo así: el amor es el principio rector de la vida cristiana, y la generosidad es la principal forma en que el amor se manifiesta en el mundo laboral, en nuestras comunidades y en la sociedad.

Vemos cómo el amor es fundamental para nuestra productividad en el pasaje central del Nuevo Testamento sobre la productividad, Efesios 5:15-17. Pablo escribe: “Mirad con atención, pues...

Cómo andáis, no como insensatos, sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino comprended cuál es la voluntad del Señor.

Pablo define “aprovechar bien el tiempo” como comprender y cumplir “la voluntad del Señor”. ¿Y cuál es su voluntad? No es ningún misterio. Todos, incluso los no cristianos, saben lo que Jesús quiere. Lo que Jesús quiere es amor.

Sabemos esto, por supuesto, gracias al Gran Mandamiento, que es amar a Dios y amar al prójimo (Mateo 22:37-40).¹ Curiosamente, también lo vemos aquí mismo en Efesios 5:15-17, pues Pablo nos acababa de decir al comienzo de este capítulo cuál es la voluntad del Señor: «Por tanto, imitad a Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio de aroma grato a Dios» (Efesios 5:1-2; énfasis añadido).

La voluntad de Dios es que amemos a los demás para su gloria, y la razón fundamental para hacerlo es que Dios es así («sean imitadores de Dios») y Cristo es así («como Cristo nos amó y se entregó por nosotros»). Por lo tanto, cuando Pablo nos dice que aprovechamos al máximo el tiempo comprendiendo la voluntad del Señor, su significado es este: La manera de aprovechar al máximo el tiempo es amando a los demás. ¿Quieres aprovechar al máximo el tiempo (Efesios 5:15-17)? Entonces, vive en amor (Efesios 5:1-2).

Por lo tanto, el principio fundamental de la vida cristiana es que estamos aquí para servir, para la gloria de Dios. Estamos en este mundo no por lo que podemos obtener de él, sino por lo que podemos dar. Según la Biblia, una vida verdaderamente productiva se vive al servicio de los demás. Ser productivo no se trata de buscar la paz y la riqueza personal, porque Dios nos creó para propósitos mayores. Jonathan Edwards lo expresa a la perfección:

Hay otro que te ha creado, te preserva, te provee y de quien dependes; y te ha creado para sí mismo y para el bien de tus semejantes, y no solo para ti mismo. Ha puesto ante ti fines más elevados y nobles que el yo, a saber, el bienestar de tus semejantes, de la sociedad y los intereses de su reino; y por estos debes trabajar y vivir, no solo en el tiempo, sino por la eternidad.²

Esto es fundamental para toda la vida cristiana: No nos pertenecemos a nosotros mismos (1 Corintios 6:19). No nos creamos ni nos redimimos. Pertenecemos doblemente a Dios. Y Dios no nos creó simplemente para buscar nuestro propio bien. Nos creó para algo mucho mayor: para buscar el bien de los demás, de la sociedad y de su reino. El verdadero cristiano vive para estos fines, no para su propia comodidad y bienestar.

¿QUÉ SIGNIFICA AMAR A LOS DEMÁS EN LA VIDA COTIDIANA?

Cuando pensamos en nuestra vida cotidiana, no solemos pensar en el amor. Tendemos a tener una visión abstracta, demasiado sentimental o romántica del amor. Por eso, necesitamos comprender lo que la Biblia realmente dice cuando nos manda amar a los demás. Resulta que el llamado bíblico a amar a los demás es, en realidad, muy concreto.

Tener el amor como principio rector de nuestras vidas significa que nuestra mentalidad constante en todo lo que hacemos debe ser "¿Qué le conviene a la otra persona?". No se trata de "¿Qué me conviene a mí?", sino de "¿Qué les conviene a ellos?". La mentalidad que debe guiar nuestras vidas es: ¿Cómo puedo hacer el bien a los demás? ¿Cómo puedo beneficiar a mi prójimo?

En otras palabras, el bien de los demás debe ser el motivo y el criterio de todo lo que hacemos. El bien de los demás es «lo mejor a continuación».

¿Es la productividad un fruto del Espíritu?

Sí, y esto llega al meollo de este libro. La mayoría de las veces, cuando la gente mira el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23), piensa en términos de carácter. cualidades. Se cree que el fruto del Espíritu tiene que ver con quién eres, no con lo que haces.

Desde luego, no pretendo cuestionar la primacía del carácter en la vida cristiana. Ese es uno de los temas centrales de este libro: quiénes somos es más importante que lo que hacemos, y la verdadera base de la eficacia en nuestras vidas no son las estrategias ni las técnicas, sino el carácter. Pero el carácter siempre se manifiesta en la acción (véase, por ejemplo, Santiago 3:13-18), y resulta que el fruto del Espíritu se aplica tanto a lo que hacemos como a quiénes somos.

Porque, como hemos visto, ser productivo consiste en hacer el bien a los demás. Creativa, competente y abundantemente. Entendida en este sentido, la productividad es, en efecto, un fruto del Espíritu, pues este es precisamente el significado de «bondad», que Pablo enumera como uno de los principales frutos del Espíritu.

A menudo pensamos en la bondad en términos bastante simplistas: simplemente como ser "amable". Pero, como señala Jonathan Edwards en su libro *La caridad y sus frutos*, ser "bondadoso" no significa simplemente ser amable. Más bien, significa ser proactivo en la búsqueda del bien para los demás. Significa ser libre y generoso al hacer el bien. Por lo tanto, cuando Pablo dice que "el amor es bondadoso", quiere decir, como resume Edwards, que el amor "nos predispondrá libremente a hacer el bien a los demás".³

Como hemos visto, eso es exactamente lo que es la productividad. Por lo tanto, la productividad es realmente

un fruto del espíritu.

Esto simplemente proviene de la Regla de Oro, que Jesús dice que resume el Antiguo Testamento y su enseñanza: “Haced a los demás lo que queráis que os hagan a vosotros” (Mateo 7:12). Esta es simplemente otra forma de expresar la Gran Mandamiento de “amar al prójimo como a uno mismo” (Mateo 22:39).

¿Cómo debemos amar a los demás? De la misma manera que nos amamos a nosotros mismos. Lo que significa: toma la energía que tienes para satisfacer tus propias necesidades y úsala como Medida de la energía que empleas en buscar el bien de los demás. Desea y busca el bien de los demás con la misma pasión, creatividad y perseverancia con la que buscas el tuyo propio.

Todo se reduce a una sola cosa: ¿Cómo me gustaría que me trataran los demás? Y el evangelio lo intensifica: ¿Cómo me trató Cristo? Hazlo tú también.

Más concretamente, amar a los demás significa seis cosas principales.

1. Ten verdadera buena voluntad hacia la otra persona. Los motivos importan. La esencia del amor es tener verdadera buena voluntad hacia los demás, es decir, desear sinceramente lo mejor para ellos y alegrarse por ello. Observa, por ejemplo, cómo Pablo equipara el amor y la buena voluntad en Filipenses 1:15-16: «Algunos predicán a Cristo por envidia y rivalidad, pero otros de buena voluntad. Estos últimos lo hacen por amor». Hacer algo por amor es hacerlo por una preocupación genuina por los demás.

2. Pon a la otra persona primero. Esto significa averiguar qué necesitan los demás y

Priorizar las necesidades de los demás, no las propias, es fundamental. Junto con la buena voluntad hacia la otra persona, esto constituye la esencia del amor al prójimo.

Este es el ejemplo que Jesús mismo nos dio: «El que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor; y el que quiera ser el primero, que sea su esclavo. Así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos» (Mateo 20:26-28). Como cristianos, debemos estar en este mundo no para obtener beneficios, sino para dar. Debemos servir, no dominar.

Pablo también enseña esto, basando su exhortación en el ejemplo de Cristo: «Nosotros, los fuertes, tenemos la obligación de soportar las debilidades de los débiles y no de complacernos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo para su bien, para edificarlo. Porque Cristo no se complació a sí mismo...» (Romanos 15:1-3).

Luego, profundiza en este tema en Filipenses 2:3-4, donde afirma: «Con humildad, consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás». Y en 1 Corintios 10:24, Pablo declara: «Que nadie busque su propio bien, sino el bien del prójimo».⁴

Como podemos ver, anteponer a los demás no es simplemente una consecuencia del mandamiento de amar al prójimo como a uno mismo. Está aún más profundamente arraigado en el evangelio mismo. Debemos buscar primero los intereses de los demás precisamente porque así nos amó Cristo.

Poner los intereses de los demás en primer lugar implica descubrir qué es importante para ellos. ¡No es amoroso imponer nuestra propia perspectiva a los demás! Necesitamos comprender su situación y sus necesidades con precisión, y esto se logra escuchándolos, no partiendo de suposiciones. «El que responde antes de escuchar, comete una necedad y se avergüenza» (Proverbios 18:13).⁵

Y debemos hacer esto no solo en las cosas grandes, sino también en las pequeñas, incluso si requiere sacrificio. Como señala Edwards: «La regla del evangelio es que cuando vemos a nuestro hermano en alguna dificultad o carga, debemos estar dispuestos a llevarla con él (Gálatas 6:2)».

3. Atiende con entusiasmo las necesidades de los demás, no con reticencia ni desgana. Si el amor es una preocupación genuina por los demás, entonces vemos que las acciones motivadas por el amor se realizan con alegría y entusiasmo, no con desgana ni a regañadientes.

De hecho, como argumenta John Piper, la búsqueda de la alegría de hacer el bien es en realidad un componente esencial de la virtud. Al principio esto puede sonar egoísta, pero es todo lo contrario. Piper da el ejemplo de llevar a su esposa a pasar el rato con ella.

aniversario. Si ella dice: «Muchas gracias; ¿por qué hiciste esto?», y él responde: «Es mi deber», ¡ella no se sentirá muy querida! Pero si él dijera: «Porque me encanta estar contigo y no podría imaginarme haciendo otra cosa», ella se sentiría querida y honrada.

Así también en todo el bien que hacemos. Si no hacemos el bien con entusiasmo y por voluntad propia, nos falta un ingrediente esencial del amor. Por lo tanto, buscar la alegría al hacer el bien es una obligación moral. Como enseña Pablo, no solo debemos hacer buenas obras, sino también ser celosos en ellas: «[Jesús] se entregó a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras» (Tito 2:14). No solo hagas buenas obras; sé celoso, enérgico y entusiasta al hacerlas.

Es	No es
Entusiasta, entusiasta, alegre, creativo, le encanta.	Reticente y tacaño Indiferente

Ejemplos positivos	Ejemplos negativos
Pablo William Wilberforce Jonathan Edwards	Corporación estrictamente controlada

4. Actúa de forma proactiva, no reactiva, al hacer el bien. No te limites a esperar a que surjan las necesidades. La ética cristiana consiste en estar atento para identificar las necesidades de forma proactiva y luego actuar para satisfacerlas.

La importancia de ser proactivos al hacer el bien proviene directamente del Gran Mandamiento. Jesús dijo: «Ama a tu prójimo como a ti mismo». ¿Cómo nos amamos a nosotros mismos? Siendo proactivos al identificar nuestras propias necesidades y actuando en consecuencia. Por lo tanto, debemos ser proactivos al satisfacer las necesidades de los demás.

Por ejemplo, no espero a que se me acabe la gasolina antes de llenar el depósito. Vigilo el indicador y lo lleno con suficiente antelación para evitar quedarme sin combustible.

Asimismo, no debemos esperar a que nos pidan ayuda para hacer el bien, sino tomar la iniciativa para averiguar qué necesitan y buscar maneras de satisfacer sus necesidades y mejorar sus vidas. Debemos buscar oportunidades para ayudar a los demás.

Así lo expresó el gran predicador Charles Spurgeon: “Estemos atentos a las oportunidades de ser útiles; recorramos el mundo con los oídos y los ojos abiertos, dispuestos a aprovechar cada ocasión para hacer el bien; no nos conformemos con ser útiles, sino que hagamos de esto el principal propósito y ambición de nuestras vidas”.⁶

De hecho, esto no es opcional, sino que forma parte de lo que significa ser una persona amorosa. Me encanta cómo lo expresa Edwards: «Una persona caritativa, cuyo corazón la predispone a la generosidad y la liberalidad, tendrá la perspicacia necesaria para discernir las necesidades de los demás». ⁷
¡Debemos tener la perspicacia necesaria para discernir las necesidades de los demás! Por el contrario, si no vemos con facilidad las necesidades de los demás, no se trata simplemente de una falla técnica en la vida cristiana; es egoísmo. Edwards lo expresa muy bien:

Un hombre egoísta no suele discernir las necesidades de los demás, sino que las ignora, y difícilmente se le puede persuadir para que las vea o las sienta. Pero un hombre de espíritu caritativo suele ver las aflicciones de los demás, notar su sufrimiento y preocuparse por ellos como lo haría por sí mismo si estuviera en dificultades. Además, está dispuesto a ayudarlos y a complacerse en suplir sus necesidades y aliviar sus dificultades.⁸

Los teólogos y reformadores sociales cristianos de antaño hablaban de esta disposición a hacer el bien en términos de estar dispuestos a promover el bien de los demás. Wilberforce lo expresa así: "¿Estamos dispuestos a discernir y aprovechar cualquier oportunidad justa para promover el interés de otro?"⁹

5. Evita una mentalidad de autoprotección y esfuérzate por hacer el bien a los demás. Debemos hacer el bien incluso si ello implica un sacrificio de nuestra parte. La generosidad radical, no la autoprotección, es la ética cristiana (Mateo 5:42; véase también el pasaje paralelo en Lucas 6:32-36). Debemos estar dispuestos a hacernos las cosas más difíciles para facilitarles las cosas a los demás.

Al hacerlo, imitamos a Dios (Mateo 5:43-48). Nuestra mentalidad por defecto no debería ser "¿Cómo me protejo y evito que se aprovechen de mí?", sino más bien "¿Cómo demuestro en mi propia vida el amor radical e inmenso de Dios por mí?".

Esto significa que la vida cristiana implica riesgos. El hecho de que algo sea arriesgado no indica que Dios no esté presente. A veces, esa es precisamente la señal de que está presente. No te excluyas de hacer el bien porque sea arriesgado o difícil. Debemos ir a los extremos para ayudar a los demás porque Jesús fue a los extremos para ayudarnos.¹⁰

6. Sé creativo y competente para hacer el bien, no perezoso ni chapucero. Si nuestro objetivo es servir a los demás, entonces debemos ser competentes para servirles porque

La incompetencia no beneficia a nadie. Por ejemplo, si ayudas a un amigo a remodelar su cocina y no haces bien el trabajo, ¿de qué le sirve? Te facilitas las cosas a costa suya; en lugar de esforzarte por hacerlo bien, creas algo que le resultará menos útil a largo plazo, transfiriéndole la responsabilidad (lo cual es lo contrario de Gálatas 6:2).

O en tu trabajo, si no dominas las habilidades que requiere tu puesto o no te esfuerzas por hacerlo, no estás prestando el servicio que deberías a tu empleador y compañeros de trabajo. Incluso podrías estar dificultando el trabajo de los demás. ¡El trabajo mediocre no es cristiano! Debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. No nos servimos a nosotros mismos de forma incompetente. Tampoco debemos tratar así a nuestros prójimos, incluyendo a nuestros compañeros de trabajo y empleadores. La ayuda que ofrecemos debe ser realmente útil. «En todo, el prudente actúa con conocimiento, pero el necio hace alarde de su necesidad» (Proverbios 13:16).

Y necesitamos ser creativos porque Dios no es simplemente un Dios de utilidad, sino también un Dios de belleza. Reflexionar sobre cómo podemos servir a los demás con creatividad es una consecuencia del mandamiento de "amar al prójimo como a uno mismo". No nos conformamos con lo mínimo para que las cosas funcionen para nosotros. En cambio, si, por ejemplo, estamos remodelando nuestra cocina, lo haremos de una manera que nos resulte atractiva. Probablemente no nos esforzaremos al máximo para que sea de primera categoría, pero la convertiremos en un lugar donde nos guste estar. Y así sucede con las iniciativas que emprendemos por los demás: debemos ir más allá de lo que funciona y cumple con lo mínimo. Esforcémonos al máximo, demostrando creatividad y consideración.

Tres características de los cristianos guiados por el Evangelio

1. Conocidos por su amor y también por su solidez teológica. Ambas cosas a la vez, no una u otra.

2. Comprometidos con sus comunidades y lugares de trabajo, trabajando por el bien de los demás, no retirándose a las montañas a cultivar trigo hasta que Jesús regrese.

3. Sin temor a la cultura, pero sin comprometer el evangelio. El evangelio es inmutable, pero necesita ser contextualizado.

Aquí empezamos a vislumbrar la naturaleza radical de la ética cristiana. A menudo la reducimos a simplemente «trabajar duro y ser honesto», pero abarca mucho más. Debemos tener un espíritu aventurero y creativo para hacer el bien. Debemos estar siempre atentos a hacer el bien y disfrutar realmente haciéndolo.¹¹

HACER EL BIEN PARA QUE DIOS RECIBA LA GLORIA

Aquí podríamos equivocarnos. Podríamos pensar que la vida cristiana se trata simplemente de hacer el bien; que de alguna manera ayudar a los demás compensaría el hecho de que ignoramos a Dios en nuestras vidas, o que basta con hacer el bien a los demás sin que nuestro amor por ellos esté motivado por el amor a Dios.

Esto sería un grave error. Dios debe ser parte de nuestras buenas obras. La señal de una vida piadosa es una vida que obra el bien con Dios, no una que actúa por su cuenta sin tenerlo en cuenta (Miqueas 6:8). Si nuestras obras han de ser verdaderamente productivas —es decir, confirmadas por Dios en el juicio final y perdurar para siempre—, deben realizarse con amor a Dios como eje central. Cualquier otra cosa es, en última instancia, idolatría.

Una de las cosas principales que esto significa es que debemos hacer todo lo que hacemos no solo con su poder (1 Pedro 4:10-11), sino también como una ofrenda a él por medio de Jesucristo (1 Pedro 2:4). Edwards lo explica muy bien:

Lo que se da, se da a aquello que el individuo considera su principal fin al dar. Si su fin es solo él mismo, entonces se da solo a sí mismo, y no a Dios; y si su objetivo es su propio honor, comodidad o beneficio mundano, entonces el don no es sino una ofrenda a estas cosas. El don es una ofrenda a aquel a quien el corazón del donante dedica y para quien lo destina.¹²

Una gran obra no se entrega a Dios si Dios no es el fin último de lo que haces o das. Las buenas obras sin este motivo de amor a Dios pueden producir mucho bien temporal, lo cual es loable en sí mismo, pero no tendrán valor espiritual ni eterno porque has pasado por alto lo más importante: Dios.

¿ESTO SE APLICA REALMENTE EN EL TRABAJO?

Pero, ¿se aplican realmente el amor y la generosidad al mundo laboral? ¿Y es esta realmente la mejor manera de ser productivo en la vida?

Empecemos con la primera pregunta. Sí, esto aplica en el trabajo, pues Pablo escribe: «Que todo lo que hagan, lo hagan con amor» (1 Corintios 16:14). ¿Qué debemos hacer con amor? Todo. Asimismo, dice que debemos «procurar siempre hacer el bien a los demás y a todos» (1 Tesalonicenses 5:15). ¿Con qué frecuencia debemos buscar el bien del prójimo? No solo a veces, sino siempre.

Cabe destacar también la interesante declaración de Pablo en Romanos 13:8. Tras hablar de nuestras obligaciones en la sociedad, Pablo dice: «No debáis a nadie nada, excepto el amaros unos a otros, pues el que ama a su prójimo ha cumplido la ley». En otras palabras: «Que todas vuestras deudas —todas vuestras obligaciones con los demás— sean deudas de amor». El amor debe ser el motivo que nos impulse a pagar nuestras cuentas, nuestros impuestos, a cuidar nuestro jardín y a realizar todas las demás actividades que llevamos a cabo en los ámbitos profesional y comunitario de nuestra vida.

Excluir el mundo del trabajo del mandato de amar a nuestro prójimo como El error que cometemos es el mismo que vimos en el capítulo anterior sobre las buenas obras. De hecho, la visión más completa y bíblica de las buenas obras que hemos visto implica necesariamente que también tengamos esta visión más integral del amor.

Porque si las buenas obras son todo lo que hacemos por fe, incluyendo nuestro trabajo y las exigencias de nuestra vida diaria, entonces seguramente nuestra vida laboral no es una excepción al mandamiento de amar a los demás como a nosotros mismos.

Además, si Cristo, que tiene la posición más elevada en todo el universo como Señor de todo, usa su poder, autoridad y posición para servir, ¿cómo podemos pensar que estamos exentos de la obligación de servir en nuestras posiciones inferiores?

Esta es la forma correcta de vivir, pero ¿funciona?

ESTA ES (¡NORMALMENTE!) LA MEJOR MANERA DE SER PRODUCTIVO

Aunque parezca contraintuitivo, anteponer las necesidades de los demás es, en realidad, la mejor manera de ser productivo en el trabajo (así como en el resto de la vida).

La idea de que el éxito se logra anteponiendo los propios intereses no solo es moralmente errónea, sino que es completamente incorrecta. Esto lo vemos en las Escrituras y en las ideas de los mejores pensadores empresariales.

En lo que respecta a las Escrituras, Edwards presenta argumentos sólidos a favor de esta postura tanto en su libro sobre el amor (La caridad y sus frutos) como en su clásico sermón «El deber cristiano de la caridad hacia los pobres». En cuanto a la generosidad, señala que «apenas hay un deber mencionado en toda la Biblia que contenga tantas promesas de recompensa como este, ya sea para este mundo o para el venidero».¹³

La generosidad es la clave para ser productivos para la eternidad, pues es una de las principales maneras de acumular tesoros en el cielo (Lucas 12:33). Lo que damos (especialmente a los pobres) se lo prestamos al Señor (Proverbios 19:17), y el Señor no incumple sus promesas. El Señor devuelve todo lo que se le presta con creces y aún con mayor abundancia (Lucas 6:38).

La generosidad es también la mejor manera de ser productivo en esta vida. Proverbios 11:24-25 nos dice: «El que da generosamente, se enriquece; el que retiene lo que debe dar, y sufre necesidad. El que trae bendición será enriquecido, y el que riega, recibirá agua». Isaías 32:8, después de decirnos que los nobles planean cosas nobles, añade inmediatamente: «y sobre cosas nobles se mantiene firme». Como dice Edwards: «Para Dios es fácil compensar, e incluso más, todo lo que damos para el bien de los demás».

También vemos que la generosidad es la forma de ser más productivos a partir de la gracia común. Los mejores pensadores empresariales han defendido esto durante décadas, pero muchos aún no lo han comprendido. La conciencia de que todo nuestro trabajo se trata de servir es una tendencia importante en el pensamiento contemporáneo que se alinea con la ética bíblica. Esto es algo que debemos apoyar, amplificar y desarrollar.

Cristianos.¹⁴ Dos autores que escriben para el ámbito secular introdujeron este concepto.

mi hogar. El primero es Tim Sanders.

Amor: La aplicación asesina

Tim Sanders es el exdirector de soluciones de Yahoo y autor de varios libros, entre ellos «Love Is the Killer App». Tim es una persona de fe, pero su libro fue escrito para el público general. Si bien se basa en el pensamiento bíblico, no es un libro cristiano.

Sanders argumenta que “la tendencia nueva más importante en los negocios es la caída de las barracudas, los tiburones y las pirañas, y el ascenso de lo bueno y lo inteligente gente.”¹⁵ Fast Company capturó bien este concepto en su reseña del libro: “Por qué la fe vence al miedo, la codicia no es buena y los buenos terminan primeros”.

6

Sanders sostiene que el amor es el nuevo factor diferenciador en los negocios. Define el amor como «la promoción desinteresada del crecimiento del otro».¹ Es significativo que Sanders abogue por la promoción desinteresada del crecimiento del otro. No dice «beneficia a los demás con la intención oculta de que te beneficien a cambio». Tim cree que eso sucederá, pero tu objetivo de servir a los demás en todo lo que haces no es por lo que puedas obtener. «Antes pensaba: ¿Quién me pagará por mi consejo? Ahora doy mi consejo sabiendo que lo que importa es dar, no las recompensas tangibles».¹⁷ La efectividad viene después, argumenta, pero comienza por preocuparse genuinamente por los demás, no por tratarlos simplemente como un medio para tus propios fines.

Este tema recorre todo su libro: No hagas que las cosas giren en torno a ti primero; tu primer objetivo debe ser el bien de los demás.

Ese es el verdadero significado de “ética empresarial”.

Networking: Cómo lograr el éxito de los demás

El libro de Keith Ferrazzi, *Nunca comas solo*, es el segundo que realmente me hizo comprender este punto. *Nunca comas solo* es, sin duda, el mejor libro sobre networking que existe (y el networking es una habilidad fundamental para tener éxito en el ámbito laboral).

Cuando la mayoría de la gente oye el término "networking", piensa en el típico sabelotodo del networking: ese tipo al que no le importan los demás, que solo busca lo que puedes hacer por él y que, francamente, es aburrido.

Lo que hace tan distintivo el libro de Ferrazzi es que enfatiza que El networking no se trata de lo que puedes obtener, sino de lo que puedes hacer por los demás. Está en la misma sintonía que Sanders: «Aprendí que el verdadero networking consiste en encontrar maneras de ayudar a los demás a tener más éxito. Se trata de esforzarse por dar más de lo que uno recibe».¹⁸ Lo que Ferrazzi dice sobre el networking resume bien lo que la Biblia enseña sobre la vida en general: todo lo que hacemos, incluido nuestro trabajo, debe hacerse por el bien de los demás.

También argumenta que de esta manera serás más eficaz y exitoso: «Durante mi primer semestre en la escuela de negocios, me di cuenta de que los estudiantes hipercompetitivos e individualistas de Harvard estaban completamente equivocados. El éxito en cualquier campo, pero especialmente en los negocios, consiste en trabajar con la gente, no en su contra. Ningún cálculo monetario puede dar cuenta de un hecho inmutable: los negocios son una empresa humana, impulsada y determinada por las personas».¹⁹

Lo que Ferrazzi defiende se puede definir con otra palabra: generosidad: “En resumen: es mejor dar antes de recibir. Y nunca lleves la cuenta. Si tus interacciones se rigen por la generosidad, tus recompensas vendrán por añadidura”.²⁰

Esto lo vemos no solo en las redes de contactos, sino también en todos los ámbitos de nuestra vida laboral y comunitaria. Por ejemplo, si investigas sobre cómo crear un blog eficaz, descubrirás que el principio fundamental es priorizar al lector. Si investigas sobre cómo realizar una entrevista de trabajo eficaz, verás que la clave es demostrar cómo puedes beneficiar a tu posible empleador (y probarlo cuantificando resultados anteriores). Si investigas cómo brindar un servicio al cliente eficaz, verás que el principio primordial es beneficiar a tus clientes. En todos los ámbitos del mundo laboral, buscar el beneficio de los demás es el principio rector de la eficacia.

¿HAY ALGUNA DIFERENCIA EN EL MUNDO EMPRESARIAL?

¿Existe alguna diferencia entre cómo se manifiesta el amor en el mundo laboral y cómo se manifiesta el amor en nuestra vida personal?

Por supuesto. No pretendo decir que el beneficio no deba importar en el mundo empresarial. Mi punto es que, en el ámbito laboral, debemos buscar algo más que el beneficio, no algo distinto. Debemos buscar el beneficio en consonancia con nuestros valores. En nuestra vida personal, debemos hacer muchas cosas por las que jamás recibiremos recompensa en esta tierra (Lucas 14:12-14). Esto a veces se cumple en el trabajo, pero lo fundamental que define a un negocio es que busquemos el bien de los demás de una manera que sea rentable.

EL TRABAJO FALTANTE ES UNA FORMA DE VANDALISMO

La ética cristiana de generosidad y servicio da una perspectiva completamente nueva a todo nuestro trabajo. Significa, por ejemplo, que un trabajo mal hecho no es simplemente un trabajo mal hecho, sino una falta de amor.

La clave de la eficacia: el servicio.

Recientemente le pregunté a Mike Allen, de Politico, la organización de noticias con sede en Washington, D.C., y autor de un informe diario con más de 100 000 suscriptores, cuál era la medida más importante para ser eficaces. Su respuesta coincidió exactamente con lo que hemos estado viendo en este capítulo.

P: ¿Qué significa ser eficaz en el trabajo?

A: Piensa en cómo puedes servir a la persona que está por encima y por debajo de ti. Incluso si eres becario, puedes servir a los demás becarios, y sin duda querrás servir a tu jefe. Una de las cosas que les enseñé a los jóvenes es que los últimos serán los primeros. A veces, lo que se percibe como el trabajo más humilde puede ser el mejor. Puede que tengas que llevar al jefe en coche, pero así tendrás más tiempo para interactuar con una persona brillante. O puede que un recién llegado a la Casa Blanca lleve el maletín del jefe de gabinete. La persona perspicaz se dará cuenta de que esto es muy importante.

Otra cosa que les enseñé, sobre todo cuando hablo con periodistas o profesionales de relaciones públicas, es que siempre piensen en lo que les gustaría recibir si estuvieran en el lugar del otro. Por ejemplo, si yo fuera el secretario de prensa y ustedes el periodista, ¿les gustaría volver del almuerzo y encontrar seis mensajes de voz y tres correos electrónicos míos? ¿O preferirían uno solo que lo resumiera todo? Es obvio lo que ustedes querrían, así que pónganse en el lugar del otro y traten a los demás como les gustaría que los trataran a ustedes.

De hecho, la Biblia enseña que la holgazanería es una forma de vandalismo. Proverbios 18:9 lo deja claro cuando dice que el que es negligente en su trabajo es hermano del que destruye. La negligencia en el trabajo es como el vandalismo, porque dificulta la vida de los demás, al igual que el vandalismo.

Un verano, tras unas lluvias especialmente intensas, tres bombas de achique de nuestra calle se averiaron el mismo día. Creo que vivimos en lo que antes era un pantano, porque el nivel freático es muy alto alrededor de nuestra casa. Nuestra bomba de achique funciona continuamente en primavera y verano. Pero incluso con el nivel freático alto y las fuertes lluvias, estas bombas fallaron mucho antes de lo esperado. La razón, como finalmente descubrimos, es que los constructores decidieron usar las bombas de achique más baratas que encontraron en lugar de gastar un par de cientos de dólares más en bombas de mayor calidad. El resultado de su mala mano de obra fue un sótano inundado.

El constructor pretendía ahorrarse unos cientos de dólares en cada casa, pero para lograrlo, me trasladó a mí, la propietaria, un costo mucho mayor. Pagué con mi tiempo y el deducible del seguro, y mi compañía de seguros pagó por la alfombra y los zócalos nuevos. Nuestro constructor se facilitó la vida a costa de complicárnosla a nosotros.

Eso no es lo que yo llamaría un buen trabajo. Este es otro ejemplo de la La “eficiencia superficial” que encontramos en el capítulo 2. Aunque al principio parezca más barato, a la larga resulta más caro, ya que el coste se traslada a alguien que no sea el que ahorra unos cuantos dólares.

Los cristianos deben ser lo opuesto a los vándalos y holgazanes en su trabajo. Debemos hacer un trabajo que realmente beneficie a las personas, esforzándonos al máximo en lugar de hacer solo lo mínimo necesario. La excelencia en nuestro trabajo es en realidad una forma de

Generosidad y amor; la mala calidad es una forma de tacañería y egoísmo. Un trabajo deficiente no es solo eso, un trabajo deficiente; es una falta de amor.

EL IMPULSO CRISTIANO PARA NUESTRO TRABAJO: LA EXCELENCIA COMO FORMA DE AMOR

Esto significa que debemos ser generosos no solo con los resultados de nuestro trabajo, sino también en nuestro trabajo en sí. Una de las mejores formas de generosidad en nuestro trabajo es la excelencia. La excelencia importa no solo porque es correcta y estimulante en sí misma, sino, aún más importante, porque es una forma de servir a los demás.

La excelencia en el trabajo se manifiesta principalmente de dos maneras: preocupándose por la usabilidad y preocupándose por el buen diseño.

1. Usabilidad: Crea productos que alivien las dificultades, no que las compliquen. Debemos priorizar la usabilidad porque los productos difíciles de usar complican la vida de las personas, en lugar de facilitarla. La ética cristiana consiste en aliviar las dificultades de las personas —mejorar sus vidas— en lugar de complicárselas para ahorrar tiempo y esfuerzo en el diseño de nuestros productos.

Esto significa preocuparse por la usabilidad de su sitio web, porque los sitios web usables no solo le brindarán mejores resultados, sino que también servirán mejor a sus clientes.

de manera efectiva. Significa que si te dedicas al marketing, necesitas crear tus iniciativas de marketing de una manera que no moleste a la gente ni busque aprovecharse de ella, sino que les sirva incluso en la forma en que te diriges a ella.²¹ Si construyes casas para la gente, construye casas que no empiecen a causar problemas a la gente en tres años. En cambio, construye casas que resuelvan problemas en lugar de crearlos una vez que hayas terminado y ganado tu dinero. Si diriges una pizzería

En los restaurantes, utilicen ingredientes de calidad para sus aderezos, en lugar de la comida para perros que se disfraza de salchicha y hamburguesa en la mayoría de las pizzerías.

2. Buen diseño: Crea productos que gusten a la gente. Asimismo, debemos preocuparnos por el buen diseño e incorporar la belleza en todo lo que hacemos. Necesitamos priorizar la belleza, y no solo la utilidad de nuestros productos, porque las personas no solo son racionales, sino también emocionales. Debemos tratar a las personas de forma integral. Esto implica cuidar la belleza y el lado emocional de la naturaleza humana, no solo la utilidad. Necesitamos crear productos para la persona en su totalidad, apelando a su lado emocional, no solo al práctico y utilitario.

EL INCREÍBLE Y SORPRENDENTE RESULTADO DE VIVIR PARA EL BIEN DE LOS DEMÁS

He argumentado que anteponer a los demás no solo es la forma correcta de vivir, sino también una forma más gratificante. Además, hemos visto que conduce a la mayor productividad posible. Pero quiero concluir centrándome en una implicación fundamental, asombrosa e increíble de vivir una vida de buenas obras para los demás: Dios hará de tu felicidad su responsabilidad.

Jonathan Edwards lo expresa mejor:

Si eres egoísta y conviertes tus intereses personales en tu ídolo, Dios te dejará en paz y te permitirá promover tus propios intereses lo mejor que puedas.

Pero si no buscáis egoístamente lo vuestro, sino que buscáis las cosas que son de Jesús

Si te preocupas por Cristo y por tus semejantes, Dios se hará cargo de tu bienestar y felicidad, y tiene mucha más capacidad que tú para proveerlos y promoverlos. Los recursos del universo se mueven a su voluntad, y él puede fácilmente ordenarlos a todos para que sirvan a tu bienestar.

Así pues, no buscar lo propio en un sentido egoísta es la mejor manera de buscarlo en un sentido superior. Es el camino más directo que puedes tomar para asegurar tu máxima felicidad.²²

Eso es impresionante. Al principio, cuando escuchamos que debemos anteponer a los demás a nosotros mismos, podemos temer que esto signifique que las cosas nos irán mal. ¿Quién velará por nosotros?

Puede parecer que nadie lo hará, porque muchas personas en el mundo priorizan su propio bienestar. Pero la verdad es que no te quedarás solo. Dios mismo te respaldará. Y Dios es capaz de proveerte y apoyarte mejor que cualquier ser humano, y sin duda mejor de lo que tú mismo podrías hacerlo.

Esto no significa que todo te saldrá bien. Hay mucho sufrimiento en el camino a la gloria. Pero sí significa que Dios siempre moverá cielo y tierra para darte todo lo que realmente necesitas, que siempre busca tu bien, que hará que todas las cosas obren para tu bien (Romanos 8:28) y que, en última instancia, se asegurará de que un día entres en su gloria y vivas con él una vida eterna de felicidad indescriptible e ilimitada.²³

¿QUÉ ES LO MEJOR AHORA?

Lo que hemos visto nos permite responder a esta pregunta ahora al nivel más significativo.

¿Qué es lo mejor que podemos hacer ahora? Hacer el bien a nuestro prójimo. Eso es lo mejor que podemos hacer ahora.

¿Qué es lo que mejor servirá a los demás y manifestará la gloria de Dios? Hazlo. Y disfrútalo.

La caja

Punto central

El principio rector fundamental de la eficacia es anteponer a la otra persona en todo lo que hagas, incluido tu trabajo.

Cita principal

¿Deseo y busco el bien temporal y eterno de mi prójimo con el mismo celo, ingenio y perseverancia con que busco el mío propio?

— John Piper

Paso del núcleo

Procuren siempre hacer el bien los unos a los otros y a todos.

— 1 Tesalonicenses 5:15

Solicitud inmediata

1. En todo lo que haga, incluídas las tareas rutinarias de su trabajo como responder el teléfono, responder correos electrónicos, ir a reuniones o preparar la cena, hacer tu motivación sea servir a los demás para la gloria de Dios. “Que todo lo que hagáis sea hecho en amor” (1 Cor. 16:14).

2. Mantente atento a las oportunidades para hacer el bien. Pregúntate continuamente: “¿Qué... ¿Qué puedo hacer para ayudar a esta persona a superarse y mejorar su vida?”

Recursos adicionales

Tim Sanders, El amor es la aplicación asesina

Keith Ferrazzi, Nunca comas solo

Stephen Covey, “Primero busca comprender, luego ser comprendido”, Hábito 5 en Los siete hábitos de la gente altamente efectiva.

Jonathan Edwards, “El amor es alegre y gratuito al hacer el bien” y “El espíritu de la caridad, lo opuesto a un espíritu egoísta”, conferencias 5 y 8 en La caridad y sus frutos.

CAPÍTULO 7

Cómo el Evangelio nos hace productivos

La única manera de ser productivo es darse cuenta de que no tienes que ser productivo.

[El cristiano] sabe, pues, que esta santidad no debe preceder a su reconciliación con Dios, y ser su causa; pero seguirla, y ser su efecto.

— William Wilberforce, *Una visión práctica del cristianismo*

Cuanto más una persona considera como pérdida su propia justicia y se aferra por la fe en Cuanto más se acerque a la justicia de Cristo, más motivado estará para vivir y trabajar por ella Cristo.

— Jerry Bridges, *El Evangelio para la vida real*

WILLIAM WILBERFORCE FUE UNA DE LAS PERSONAS MÁS PRODUCTIVAS historia.

Y fue productivo de la mejor manera posible. La bandera que ondea sobre su toda su vida fue que “vivió para hacer el bien”.¹ Fue tan prolífico en hacer el bien que Sus biógrafos y amigos señalaron que “le faltaba tiempo para la mitad de las buenas obras en

su mente”² y que “las fábricas no surgieron con mayor rapidez en Leeds y Manchester que los proyectos benéficos bajo su techo”.³

Como es bien sabido, entre sus mejores obras destaca el enorme beneficio social que supuso poner fin al comercio de esclavos y, en última instancia, a la esclavitud misma en el Imperio Británico.

¿POR QUÉ ESTE GRAN HÉROE ESCRIBIÓ UN LIBRO SOBRE DOCTRINA?

Así pues, Wilberforce fue inmensamente productivo y dedicó su vida a hacer el bien. También escribió un libro muy influyente con el que buscaba reformar la moral de su nación. En vista de ese objetivo y de su asombrosa inclinación práctica, cabría esperar que el libro se centrara principalmente en estrategias para ser más eficaces en nuestras vidas. Sin embargo, el libro de Wilberforce no se centró principalmente en estrategias para una vida eficaz, sino que, esencialmente, se centró en la doctrina. Y, concretamente, en la doctrina de la justificación por la sola fe.

Lo cual es extraño.

¿Por qué uno de los más grandes reformadores sociales y personas más productivas de todos los tiempos estaba tan preocupado por la doctrina?
¿Por qué le importaba tanto que, en el único libro que escribió en la primera parte de su vida, con el objetivo, de hecho, de
¿Mejorar la moral y la práctica cristiana de Gran Bretaña? ¿Se centró en la doctrina?

LA VERDADERA FUENTE DE LA ACCIÓN MASIVA PARA EL BIEN

Esto se debe a que Wilberforce comprendió que la acción práctica masiva para el bien no surge primero como resultado de la exhortación moral o los llamamientos al cambio, sino más bien como resultado de la comprensión y la aceptación de la doctrina, principalmente la doctrina de la justificación por la fe sola.

En otras palabras, aceptar la verdad de que Dios nos acepta independientemente de las buenas obras es precisamente lo que nos impulsa a sobresalir en ellas. O, para ponerlo en el contexto de la productividad (que, como hemos visto, se trata en realidad de vivir una vida de buenas obras, como Wilberforce), la única manera de ser productivo es comprender que no es necesario serlo.

¿Qué es, entonces, la doctrina de la justificación y por qué conduce a acciones radicales en favor del bien?

¿QUÉ ES LA JUSTIFICACIÓN?

La justificación es el núcleo del evangelio. Lutero la llamó «el artículo por el cual la iglesia se sostiene o cae», y Calvino la llamó «el eje principal sobre el que gira la religión». Sin la doctrina de la justificación, no hay salvación ni cristianismo.⁴

Ser justificado significa ser reconciliado con Dios. Significa ser aceptado por él, entrar en una relación correcta con él en la que se vive en paz y se tiene derecho a la vida eterna. «Por lo tanto, justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo» (Romanos 5:1).

La justificación tiene dos componentes. Primero, nuestros pecados son perdonados: “Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos” (Rom. 4:7). En segundo lugar, Dios nos imputa la justicia de Cristo para que tengamos un registro de perfecta obediencia ante él: «...así como David también habla de la bendición de aquel a quien Dios le imputa justicia sin obras» (Rom. 4:6; véase también Rom. 5:15-21).

La justificación se recibe no por medio de ninguna buena obra que hagamos, sino solo por medio de la fe: «Al que no trabaja, sino que cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia» (Romanos 4:5).

EL CRISTIANISMO NO SE TRATA PRINCIPALMENTE DE LA MORALIDAD.

Esta verdad de la justificación por la fe sola es la esencia del cristianismo y lo distingue de todas las demás religiones y filosofías de vida.

Mucha gente tiene la idea equivocada de que la esencia del cristianismo es ser buena persona. No es así. Numerosas religiones y filosofías de vida nos exhortan a ser buenas personas. Sin embargo, nuestro principal problema no es que no sepamos qué hacer, sino que, incluso sabiendo qué hacer, no lo hacemos.

Si Jesús simplemente vino a decirnos qué hacer y a darnos instrucción moral para que nos esforzáramos más por agradar a Dios, entonces su vida habría sido un completo fracaso. Porque simplemente decirnos cómo vivir, sin darnos el poder para hacerlo, no resolvería nuestro problema. Esto es algo que ninguna otra religión comprende: estamos perdidos en el pecado e incapaces de agradar a Dios, incluso con nuestros mejores esfuerzos.

Por eso, la idea de la justificación por las obras —de ser aceptados por Dios mediante el buen comportamiento— no solo es errónea, sino imposible. Es imposible porque, antes de ser perdonados, no tenemos buenas obras que ofrecer. «Porque por las obras de la ley nadie será justificado delante de Dios, puesto que por medio de la ley viene el conocimiento del pecado» (Romanos 3:20).

Antes de poder vivir una vida que agrade a Dios, necesitamos ser liberados de la culpa del pecado y del poder del pecado.

EL EVANGELIO ES NOTICIA, NO CONSEJO

Por eso la esencia del cristianismo no es la instrucción moral de Jesús, como por importante que sea, se trata de la noticia de lo que hizo por nosotros: su muerte por nuestros pecados y su resurrección al tercer día. «Les transmití, como de suma importancia, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras» (1 Corintios 15:3-4).

¿Qué es el Evangelio?

El evangelio es muy sencillo: Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó de entre los muertos. Pablo lo afirma con toda claridad en 1 Corintios 15:3-5: «Les transmití, como de suma importancia, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado; que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que se apareció a Cefas, y después a los doce».

No basta con escuchar el evangelio, ir a la iglesia o haber sido bautizados. Tenemos que creer en el evangelio. Creer en el evangelio no significa simplemente asentir intelectualmente a él; significa confiar en Cristo crucificado y resucitado por nuestra salvación la aceptación ante Dios y el don de la vida eterna.

«Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. . . . Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo» (Romanos 10:9-10, 13).

Entramos en una relación correcta con Dios únicamente mediante la fe en el evangelio, no como resultado de ninguna obra que realicemos antes o después de convertirnos en cristianos. Las buenas obras son consecuencia de haber sido aceptados por Dios, no el medio ni el fundamento de nuestra aceptación por él.

Además, nunca se va más allá del evangelio. Una vez que te conviertes en cristiano, no pasas a realidades más importantes. El evangelio siempre es "de primera importancia", como dice Pablo (1 Corintios 15:3). Cristo murió también por los pecados de los cristianos; es decir, el evangelio no es solo algo a lo que señalamos a los no creyentes, sino que es Algo en lo que seguimos confiando cada día. Como cristianos, la muerte y resurrección de Jesús siguen siendo el fundamento pleno y completo de nuestro perdón y justicia ante Dios.

Recibimos el perdón de nuestros pecados y la justicia perfecta —la justificación— al creer en él, y entonces nuestro pecado es perdonado para que podamos comenzar a seguir su enseñanza moral (y glorificar a Dios a través de ella).

Michael Horton llega al meollo de la cuestión: “El corazón de la mayoría de las religiones son los buenos consejos, las buenas técnicas, los buenos programas, las buenas ideas y los buenos sistemas de apoyo. . . . Pero el corazón del cristianismo son las Buenas Nuevas. No vienen como una tarea para nosotros

cumplir, una misión que debemos cumplir, un plan de juego que debemos seguir con la ayuda de entrenadores de vida, pero como un informe que alguien más ya ha cumplido, Él lo logró, lo siguió y lo consiguió todo por nosotros. Un buen consejo puede ayudarnos en nuestra guía diaria; la Buena Noticia acerca de Jesucristo nos salva de la culpa del pecado, de su tiranía sobre nuestras vidas y del temor a la muerte. Es una Buena Noticia porque no depende de nosotros. Se trata de Dios y de su fidelidad a sus propósitos y promesas.⁵

Eso es todo: la esencia del evangelio —del cristianismo— es que nuestra aceptación por parte de Dios no depende de nosotros. El evangelio trata sobre lo que Dios hizo por nosotros en Cristo, no sobre lo que nosotros hacemos por Dios.

El cristianismo no es simplemente un sistema ético. No resolveremos nuestros problemas siendo mejores personas. Primero debemos ser perdonados por no ser como deberíamos ser, y entonces, guiados por el Espíritu, podremos comenzar a agradar a Dios de corazón.

LA DOCTRINA DE LA JUSTIFICACIÓN IMPULSA LA ACCIÓN RADICAL PARA EL BIEN

Tito 3:4-8 es uno de los pasajes principales (y a menudo ignorados) donde vemos que el énfasis en la doctrina conlleva un mayor énfasis en la práctica, no menor. Dice así: «Pero cuando se manifestó la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador, él nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, el cual derramó abundantemente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. Esta palabra es digna de crédito, y quiero que insistas en esto, para que los que han creído en Dios se esfuercen por practicar buenas obras. Estas cosas son excelentes y provechosas para los hombres» (énfasis añadido).

La clave de este pasaje reside en el «para que» del versículo 8. Pablo dice: «Quiero que insistas en estas cosas, para que los que han creído en Dios se esfuercen por dedicarse a las buenas obras». El «para que» indica una conexión entre la insistencia de Tito en estas cosas y la abundancia de buenas obras entre los creyentes de su congregación. «Insiste en estas cosas, para que... se esfuercen por dedicarse a las buenas obras». Insistir en estas cosas da como resultado buenas obras en la vida de los creyentes.

Pero ¿cuáles son “esas cosas”? ¿Cuáles son las cosas en las que Tito debe insistir, que harán que el pueblo de Dios se dedique a las buenas obras?

La respuesta es evidente. Cuando Pablo dice «estas cosas», se refiere a las verdades doctrinales fundamentales del cristianismo que acababa de enunciar: que Dios nos ha salvado independientemente de nuestras obras para que, justificados por la gracia, lleguemos a ser herederos de la vida eterna. Al insistir en esta verdad doctrinal, los creyentes se involucran en buenas obras.

Aquí vemos dos cosas muy significativas. Primero, Pablo ve una relación estrecha y esencial entre doctrina y práctica. Específicamente, la comprensión de la doctrina conduce a las buenas obras y las provoca. La sana doctrina no es solo el fundamento de la acción. La sana doctrina provoca una acción eficaz. Segundo, la doctrina principal que se considera aquí es la justificación por la sola fe. La doctrina principal que conduce a la dedicación de los cristianos a las buenas obras se fundamenta en la doctrina de que Dios nos salvó «no por obras de justicia que nosotros hayamos realizado», sino que somos «justificados por su gracia». Lo práctico se basa en la doctrina, y la doctrina principal que fundamenta lo práctico es que Dios nos acepta independientemente de nuestras obras.⁶

Esto tiene enormes implicaciones para la forma en que hacemos nuestro trabajo. Significa que no podemos dejar de lado nuestra doctrina y teología en un esfuerzo por ser más pragmáticos y productivos. Más bien, la manera de ser verdaderamente productivos es anclar nuestras vidas.

firmes y seguros en las grandes verdades de la Biblia, especialmente en el evangelio de la justificación por la fe sola.

¿POR QUÉ LA DOCTRINA DE LA JUSTIFICACIÓN CONDUCE A ACCIONES RADICALES PARA EL BIEN?

Pero ¿por qué la enseñanza de que somos aceptados independientemente de nuestras buenas obras nos lleva a abundar en ellas? ¿Y por qué reducir el cristianismo a un mero sistema ético resulta en un comportamiento menos ético en lugar de más? La razón principal es esta: la doctrina alimenta la alegría que impulsa la obediencia.

Wilberforce argumentó que creer en las doctrinas centrales del cristianismo genera afecto por Dios y por las cosas espirituales. Este afecto, a su vez, vence el poder del pecado y nos impulsa con amor a realizar buenas obras para la gloria de Dios y el bien de los demás. En otras palabras, un afecto transformado conduce a una moral transformada y a una vida en la que somos generosos y entusiastas al hacer el bien.

Por lo tanto, si queremos ser abundantes en hacer el bien a los demás y para la gloria de Dios, no podemos considerar la doctrina como algo opcional. La doctrina es importante para todos nosotros porque la sana doctrina es fundamental para una vida plenamente comprometida con Jesús.

Los cristianos de la época de Wilberforce, al reducir el cristianismo a un mero sistema ético, habían oscurecido la grandeza de Cristo y, por lo tanto, se habían alejado del gozo que proporciona el verdadero poder para obedecerle y ser prolíficos en buenas obras. Wilberforce observó que los cristianos nominales de su época tenían una visión limitada de la gracia de Dios y la obra de Cristo porque no comprendían que, en su esencia, el cristianismo no se trata de lo que Dios nos exige, sino de lo que hace por nosotros: lo que hizo por nosotros al morir por nosotros para brindarnos el perdón y la salvación. rectitud que no podríamos proporcionarnos a nosotros mismos. Así es como Wilberforce lo expresa:

«Todos estos errores, en particular los suyos, resultan naturalmente de la concepción errónea que tienen de los principios fundamentales del cristianismo. No consideran que el cristianismo es un plan "para justificar a los impíos" mediante la muerte de Cristo por ellos "cuando aún eran pecadores", un plan para "reconciliarnos con Dios —cuando éramos enemigos"— y para hacer de los frutos de la santidad los efectos, no la causa, de nuestra justificación y reconciliación».⁷

Así resume John Piper el punto que Wilberforce plantea: «La mayoría de los cristianos en la época de Wilberforce eran nominales, observó, ¿y cuál era la diferencia fundamental entre lo nominal y lo verdadero? Era esta: lo nominal buscaba la moralidad (santidad, santificación) sin confiar primero plenamente en el don gratuito de la justificación y la reconciliación por la sola fe, basadas en la sangre y la justicia de Cristo».⁸

La idea de que debemos obedecer a Dios para ser aceptados por él resulta en menos acción moral, no en más, porque conlleva menos amor por Dios. Por el contrario, comprender que somos aceptados plena y completamente por Dios, independientemente de nuestras obras, mediante la fe en Cristo, resulta en una acción masiva y radical para el bien, porque genera un gran amor y gozo por Dios. Como dijo Jesús: «A quien poco se le perdona, poco ama» (Lucas 7:47), mientras que a quien mucho se le perdona, mucho ama (Lucas 7:41-43).

LA CONEXIÓN ENTRE DOCTRINA Y PRÁCTICA: LA ALEGRÍA

Por lo tanto, la razón por la que la doctrina genera —no solo posibilita, sino que provoca— buenas obras y reforma moral es porque la doctrina genera gozo. Este gozo nos impulsa a hacer el bien. Nos motiva a buscar la santidad y el bienestar de nuestro prójimo y del mundo. La doctrina genera gozo, que a su vez es el motor de las buenas obras.

¿Qué significa vivir según el Evangelio?

Esto es lo que David Mathis, ex asistente pastoral ejecutivo de John Piper, respondió cuando le hice esta pregunta:

“Decir que la vida cristiana es por la fe, o por el evangelio, o por el Espíritu, no es decir que hay tres caminos diferentes; más bien, son tres caminos diferentes Perspectivas sobre la única realidad de la vida cristiana.

“Estar lleno del Espíritu es ser alguien en quien el evangelio mora abundantemente.

Decir que las buenas obras se realizan por el poder del evangelio no significa que nuestra voluntad quede excluida o que no tengamos otras motivaciones; significa que, en el fondo, la fuente de poder suprema es Dios. El Dios que se ha revelado a nosotros de la manera más profunda, rica y plena en Cristo crucificado.

Enseñar moral por sí solo no dará como resultado moralidad. No se puede obtener un comportamiento moral y ético instando a las personas a esforzarse más, pues son los afectos los que conducen a vidas transformadas, y estos afectos están impulsados por las doctrinas de Cristianismo. Si se elimina la doctrina, se destruye el fundamento.

Así pues, cuando la doctrina se desvanece, las enseñanzas éticas del cristianismo acaban desapareciendo también, porque las enseñanzas éticas surgen de la doctrina cristiana. La doctrina es el terreno fértil donde crece la enseñanza ética del cristianismo, y lo que le da vida, sustento y energía. Por lo tanto, cuando se descuida la doctrina, con el tiempo también se descuida la práctica.

LA DOCTRINA DE LA JUSTIFICACIÓN TE LIBERA PARA SERVIR VERDADERAMENTE A TU PRÓJIMO

Una de las mejores maneras de capturar esta dinámica de cómo la alegría que encontramos en el evangelio se desborda en múltiples buenas obras para nuestro prójimo proviene de Martín Lutero. En su clásico tratado La libertad del cristiano, Lutero escribe:

Aunque soy un hombre indigno y condenado, mi Dios me ha dado en Cristo todas las riquezas de justicia y salvación sin mérito alguno de mi parte, por pura y gratuita misericordia, de modo que de ahora en adelante no necesito nada más que la fe que cree que es verdad. ¿Por qué, pues, no habría de hacer libremente, con gozo, con todo mi corazón y con ferviente voluntad todo lo que sé que es agradable y
¿Aceptable para un Padre que me ha colmado de riquezas inestimables? Por lo tanto, me entregaré como Cristo a mi prójimo, así como Cristo se ofreció a mí; no haré nada en esta vida excepto lo que veo.
necesario, provechoso y saludable para mi prójimo, ya que por la fe tengo abundancia de todas las cosas buenas en Cristo.

C.S. Lewis sobre el valor devocional de la teología.

Uno de los objetivos secundarios de este libro es mostrar la importancia de preocuparse tanto por lo práctico como por lo teológico. Incluso aquellos que no se inclinan tanto por la teología probablemente valoran mucho el aspecto devocional de la vida cristiana. Esto, a su vez, es una excelente manera de comprender la importancia de la teología: algunos de los mejores libros devocionales suelen ser libros teológicos.

C.S. Lewis expone este argumento con gran claridad, pues esto es precisamente lo que experimentó en su vida: «Por mi parte, suelo encontrar los libros doctrinales más útiles para la devoción que los libros devocionales, y sospecho que muchos otros tendrán la misma experiencia. Creo que muchos que consideran que "no sucede nada" al sentarse o arrodillarse ante un libro de devoción, descubrirían que el corazón canta espontáneamente mientras se adentran en un pasaje teológico complejo con una pipa en la boca y un lápiz en la mano».*

Así que, para aquellos interesados en la combinación de mente y corazón que reúne la buena teología, aquí les recomiendo tres libros:

- RC Sproul, La santidad de Dios
- John Piper, Los placeres de Dios
- J.I. Packer, Conociendo a Dios

[* De su introducción a Sobre la encarnación del Verbo de Dios de Anselmo \(edición Kindle, Amazon Digital Services\).](#)

La doctrina de la justificación nos libera para servir al prójimo, pues ya no tenemos que preocuparnos por nuestra propia aceptación ante Dios. El cristiano no tiene que inquietarse por su posición ante Dios, ya que eso quedó resuelto en la cruz; por lo tanto, es verdaderamente libre. ¿Y cómo usará esta libertad? Para servir, tal como lo hizo Jesús.

Esto es lo que permite que nuestras buenas obras sean verdaderamente buenas. Si tuviéramos que hacer buenas obras para ser justificados, no las haríamos realmente por el bien del prójimo. En última instancia, serían para nuestro propio beneficio. Pero como no tenemos que hacerlas para ser aceptados por Dios, podemos hacerlas verdaderamente por el bien del prójimo.

Esto también nos permite entusiasmarnos al hacer buenas obras. El legalismo puede motivar a algunos a hacer buenas obras, pero jamás logrará que nadie se entusiasme con ellas. El evangelio, en cambio, nos entusiasma con las buenas obras porque significa que podemos obedecer libremente, de corazón, en lugar de por temor a lo que Dios pueda hacernos si no lo hacemos.

En otras palabras, no solo podemos decir que el evangelio nos hace productivos, sino que podemos ir un paso más allá: el evangelio nos impulsa a ser productivos. El evangelio no solo nos lleva a realizar buenas obras, sino que también nos hace ser «celosos de las buenas obras» (Tito 2:14), porque la gracia es diez billones de veces más motivadora que la ley. Jesús murió no solo para que hiciéramos buenas obras, sino para que nos apasionara glorificar su nombre a través de ellas.

No es que la ley (la instrucción moral) no tenga cabida. Más bien, se trata de que «la ley nos conduce al evangelio, y el evangelio nos libera para obedecer la ley». Como resultado, ahora podemos obedecer libremente y de corazón, en lugar de por obligación.

Los cristianos guiados por el Evangelio son cristianos que se entusiasman por hacer el bien no para ganarse la aprobación de Dios, sino porque ya cuentan con su aceptación.

LA DOCTRINA Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD

Otra implicación de todo esto es que la manera de cambiar la sociedad —de cambiar la nación y el mundo— no consiste principalmente en predicar sobre política, ética o diez pasos para un matrimonio saludable, sino en predicar sobre doctrina.

Este es precisamente el efecto que tuvo el libro de Wilberforce. Sus biógrafos, en **La vida de William Wilberforce**, escriben que «el efecto de esta obra difícilmente puede exagerarse» y que «puede afirmarse sin lugar a dudas que dio el primer impulso general a esa fuente de piedad más cálida y sincera que... ha distinguido felizmente el último medio siglo». ¹⁰

Y uno de sus biógrafos recientes, John Pollock, escribe:

No cabe duda de que Wilberforce transformó la moral de Gran Bretaña, precisamente en una época en que el Imperio Británico crecía y Gran Bretaña era la sociedad líder del mundo. La reforma de las costumbres se convirtió en las virtudes victorianas, y Wilberforce influyó en el mundo al poner de moda la bondad. Contrastemos finales del siglo XVIII (en un ensayo breve como este, conviene generalizar), con su moral relajada y su vida pública corrupta, con mediados del siglo XIX. A pesar de sus defectos, la vida pública británica del siglo XIX se hizo famosa por su énfasis en el carácter, la moral y la justicia, y el mundo empresarial británico, por su integridad. La mayoría de quienes gobernaron la India y las colonias tenían un fuerte sentido de la misión: hacer el bien a sus súbditos, muy diferente de los colonizadores originales. ¹¹

El evangelio genera un afecto por Dios que nos impulsa a realizar buenas obras que sirvan a los demás y le agraden. De esta manera, el evangelio nos permite ser verdaderamente productivos, lo cual, en última instancia, repercute no solo en nosotros personalmente, sino en toda la sociedad (como veremos en la parte 7).

Pero a continuación debemos ver que el evangelio tiene implicaciones enormes no solo sobre cómo nos convertimos en personas productivas (que hacen buenas obras para la gloria de Dios) en primer lugar, sino también sobre cómo utilizamos cualquier enfoque de productividad.

De hecho, incluso si creemos en el evangelio, podemos caer fácilmente en un enfoque basado en la ley para nuestra productividad y nuestra vida cristiana. De eso trata el próximo capítulo.

La caja

Punto central

Las acciones prácticas masivas para el bien no surgen primero como resultado de exhortaciones morales o llamamientos al cambio, sino más bien como resultado de la comprensión de la doctrina y, fundamentalmente, de la doctrina de la justificación por la fe sola.

Cita principal

Es necesario que haya una reconciliación con Dios y que Él nos impute la justicia antes de que podamos vivir vidas santas y justas en el mundo.

— John Piper, *Las raíces de la resistencia*

Paso del núcleo

[Jesús] se entregó a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

— Tito 2:14

Recursos adicionales

Sobre William Wilberforce

J. Douglas Holladay, “Una vida significativa” y John Pollock, “Un hombre que cambió los tiempos”, en *Character Counts: Leadership Qualities in Washington, Wilberforce, Lincoln, and Solzhenitsyn*

John Pollock, Wilberforce

Robert Isaac Wilberforce y Samuel Wilberforce, *La vida de William Wilberforce*

Sobre la doctrina y la práctica

John Piper, “William Wilberforce: 'Doctrinas peculiares', deleite espiritual y

la política de la esclavitud”, en Las raíces de la resistencia: perseverancia invencible en
Las vidas de John Newton, Charles Simeon y William Wilberforce

Michael Wittmer, No dejes de creer: Por qué vivir como Jesús no es suficiente

Keven DeYoung y Ted Kluck, Por qué no somos emergentes: Por dos tipos que Debería ser

John Piper, Los placeres de Dios (véase especialmente la introducción)

Sobre la doctrina de la justificación

James Buchanan, La doctrina de la justificación

John Owen, La doctrina de la justificación por la fe mediante la imputación de la
La justicia de Cristo explicada, confirmada y reivindicada.

Jonathan Edwards, “La justificación por la sola fe”, en Las obras de Jonathan Eduardo

Juan Piper, considerado justo en Cristo

CAPÍTULO 8

Tranquilidad sin tener todo bajo control

Sin un enfoque de la productividad centrado en el evangelio, podemos caer fácilmente en un enfoque de la vida cristiana basado en la ley que mata nuestra alegría y libertad.

Debemos aprender y recordarnos cada día que el favor de Dios —sus bendiciones y respuestas a la oración— no nos llega en base a nuestras obras, sino en base al mérito infinito de Jesucristo.

— Jerry Bridges, *El Evangelio para la vida cotidiana*

Aunque evitemos el error de buscar la aceptación de Dios a través de nuestra productividad, existe otra trampa sutil y relacionada en la que podemos caer fácilmente: la trampa de basar nuestra tranquilidad diaria en si terminamos nuestra lista de tareas pendientes, si pusimos "lo primero primero", si mantuvimos actualizadas nuestras listas de acciones y proyectos, o si obtuvimos los resultados que deseábamos durante el día.

Todas esas cosas son importantes. Pero basar nuestra paz interior en ellas es, en última instancia, un enfoque legalista de la vida cristiana: una forma de vivir nuestra vida cristiana diaria en función de nuestras obras, en lugar de lo que Dios ha hecho (la fe). Esta trampa mata nuestra alegría y libertad porque hace que nuestra paz y eficacia dependan de nuestros propios esfuerzos. Y como todos somos imperfectos, esto nunca va a funcionar.

A veces, la forma en que utilizamos los distintos métodos de productividad nos lleva directamente a esta trampa.

MI EXPERIENCIA

Mi propia experiencia con el método Getting Things Done lo confirma. Después de graduarme del seminario (donde prácticamente te dan lo que tienes que hacer) y pasar a trabajar a tiempo completo (donde en su mayoría tienes que averiguar por ti mismo lo que tienes que hacer), descubrir GTD fue algo muy importante.

Me ayudó a comprender que definir mi trabajo era el principal desafío al que me enfrentaba. Sobre todo, me proporcionó un sistema para llevar un registro de mi trabajo, un sistema lo suficientemente flexible como para poder perfeccionarlo en función de mi propia experiencia.

La gran promesa de GTD es "una mente como el agua". Esto significa tener la mente libre de distracciones para poder concentrarse en lo que se está haciendo en ese momento. La forma de lograrlo es manteniendo un inventario de todas las cosas que hay que hacer. Cuando se tienen todas esas cosas fuera de la mente en un sistema confiable que se revisa regularmente, la mente puede relajarse sin distraerse con docenas de "lazos abiertos" que han quedado sin capturar y indefinido.

A menudo sentía que mi mente era como agua. Casi todos los viernes, por ejemplo, terminaba todas mis tareas pendientes antes de irme de fin de semana, y me sentía descansado y concentrado en mi familia. Eran días maravillosos.

Pero a medida que mi carga de trabajo aumentaba, me resultaba cada vez más difícil mantener al día mi lista de tareas y compromisos. Además, mi capacidad para generar ideas superaba con creces mi capacidad para recopilarlas y procesarlas de forma útil.

En consecuencia, mantenerse al día se volvió agotador. Existía la posibilidad de tener una mente ágil y fluida, pero lograr ese estado de forma constante requería demasiado esfuerzo. Sabía cómo hacerlo, pero no tenía la energía ni el tiempo para hacerlo de forma constante.

“MENTE COMO AGUA” Y FILIPENSES 4

Creo que mucha gente termina en la misma situación. No creo que tenga que ser necesariamente el resultado de GTD, y David Allen probablemente tenga buenas soluciones. Pero me gustaría presentar otra solución que no se suele considerar, pero que proviene directamente del evangelio. Analicemos algunos paralelismos interesantes entre Getting Things Done y Filipenses 4, y luego profundicemos en los fundamentos de los principios que David Allen menciona.

Si bien es útil e importante identificar nuestros puntos débiles, sugiero que la solución definitiva al dilema que enfrenté radica en fundamentar nuestra paz interior en algo más que nuestros propios esfuerzos. Hacer que nuestra paz interior dependa de lo que hacemos (como llevar un registro de nuestro trabajo) es, en última instancia, un enfoque legalista de la vida cristiana, del mismo modo que basar nuestra aceptación por parte de Dios en nuestras buenas obras es un enfoque legalista de la justificación.

Según las Escrituras, nuestra paz mental definitiva viene de la misma manera que nuestra justificación: por medio de la fe. Es decir, nuestra paz mental continua viene aparte de las obras, al igual que nuestra justificación. Este es el punto de Pablo en Filipenses 4:6 – 7: “No se inquieten por nada, sino que en todo estén con ustedes, por Dios, en

Oren y rueguen con acción de gracias, y den a conocer sus peticiones a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús” (énfasis añadido).

Este pasaje guarda sorprendentes similitudes con GTD. En primer lugar, ambos abordan la paz mental. David Allen habla de una mente serena, como el agua. Este pasaje habla de la paz de Dios y de no estar ansioso. Si bien David Allen no se refiere a la paz con Dios, la mención de la ansiedad en este pasaje evoca la misma idea que GTD. Pablo habla de cómo afrontar la falta de paz cotidiana que nos generan las tensiones y complejidades de la vida diaria, al igual que GTD.

En segundo lugar, observe que tanto este pasaje como GTD abordan la ansiedad de manera similar. David Allen dice: «Saque todo de su mente y colóquelo en un sistema confiable que revise con regularidad». De igual modo, este pasaje también habla de objetivar sus preocupaciones —sacarlas de su mente— cuando dice: «Haga que sus peticiones sean conocidas por Dios».

Así pues, vemos aquí mismo, en Filipenses 4, la necesidad de exteriorizar nuestras preocupaciones. En efecto, hay algo de cierto en eso de "sacar todo de la cabeza". No debemos dejar que las cosas den vueltas en nuestra mente; debemos exteriorizarlas.

En tercer lugar, observe que tanto GTD como Filipenses abogan por ser exhaustivos y sacar de la mente todo lo que nos preocupa. El pasaje dice: «No se inquieten por nada; más bien, en todo, hagan públicas sus peticiones a Dios». Cuando David Allen habla de sacar las cosas de la cabeza, y de eliminar todo lo que está incompleto, en lugar de solo algunas ideas, se hace eco de la misma verdad a la que el apóstol Pablo hace referencia aquí.

Pero también hay una diferencia significativa. GTD dice que hay que escribir todo en un

un sistema en el que confías y que revisas regularmente, mientras que Pablo nos dice que “hagamos saber a Dios nuestras peticiones”.

Me resulta útil llevar un registro de todas mis acciones y proyectos. Pero no siempre puedo mantenerlo. Lo que Pablo nos enseña aquí es que hay una manera de tener paz incluso cuando no podemos controlarlo todo: acudir a Dios en oración con nuestras ansiedades.

Este enfoque no se basa en nuestros propios esfuerzos. Presentamos todas nuestras peticiones a Dios en oración, y entonces Él nos da paz. No necesitamos llevar un registro escrito de nuestros compromisos, ni siquiera tenemos que renegociar aquellos que están fuera de nuestro alcance. Simplemente los exponemos todos ante Dios.

En otras palabras, la paz mental continua proviene de la fe en Cristo expresada en la vida cotidiana. Este es el tipo de paz que puede perdurar incluso cuando Todo se está descontrolando y simplemente no podemos seguir el ritmo. ¿Por qué? Porque no depende de nosotros. Así como hacemos buenas obras por convicción y no para justificarnos, también debemos hacer buenas obras por paz y no para la paz.

Con una productividad centrada en el evangelio, la paz es primordial. El error que solemos cometer es considerar la paz interior como el resultado de nuestras acciones, en lugar de su origen. Es cierto que podemos y debemos sentir satisfacción por nuestro trabajo, e incluso por tenerlo definido. Así nos creó Dios. Además, la inquietud por lo que aún nos queda por hacer es a veces una forma en que Dios nos guía en la dirección correcta (véase 2 Corintios 2:13).

Pero como cristianos, en última instancia podemos actuar desde una sensación de paz que proviene independientemente de nuestra capacidad para llevar un registro de nuestro trabajo cuando las circunstancias (o

Los niveles de energía simplemente lo hacen imposible. Y podemos ser más productivos de esta manera porque no nos vemos obstaculizados por la ansiedad de tener que mantener nuestro sistema completamente actualizado mediante nuestros propios esfuerzos.

SERVICIO GRATUITO

Aquí se produce un resultado interesante: encontrar nuestra paz interior fuera de nosotros mismos nos libera para servir más, no menos.

La razón es que cuando nuestra paz interior proviene de fuera de nosotros mismos, nos impide encontrar nuestra identidad en nuestra productividad. Vivir el evangelio cada día significa que encontramos nuestra identidad última en Cristo y en lo que él ha hecho por nosotros, no en nada de lo que hagamos. Encontraremos satisfacción y disfrutaremos de lo que hacemos, pero no es la fuente última de nuestra identidad.

Michael Horton sobre cómo vivir una vida guiada por el Evangelio

Recientemente le pregunté a Mike Horton, profesor del Seminario Teológico de Westminster y autor de más de treinta libros, entre ellos **La vida guiada por el Evangelio**, qué significa estar guiados por el Evangelio en nuestra vida diaria:

P: ¿Cómo describirías lo que significa guiarse por el evangelio en nuestras acciones cotidianas?

A: Significa alimentarse diariamente de Cristo, lo que significa alimentarse de la Biblia,

Porque toda la Biblia gira en torno a él. Esto no significa que debamos incluir a Jesús en cada tarea; significa que vemos la Biblia como una historia que se desarrolla, con Jesús como personaje central. El personaje central puede no aparecer en algunas escenas, pero aun así debemos considerar cómo esto resalta su papel fundamental.

Vivir la vida a la luz del evangelio es, en realidad, seguir la invitación de Pablo en Romanos 12 a que nuestros cuerpos sean un sacrificio vivo ante la misericordia de Dios. Siempre mantenemos la mirada fija en Cristo, autor y consumidor de nuestra fe. Esto no significa que no estemos corriendo y trabajando; como dice Hebreos 12, estamos corriendo la carrera que tenemos por delante, pero nuestra atención no está puesta en la pista, sino en Cristo.

P: ¿Qué significa guiarse por el evangelio en lugar de por la ley?

A: No se trata de eliminar la ley. No se puede eliminar la ley; esa es la herejía del antinomianismo. La ley es buena y nunca ha sido el problema. El problema soy yo, y la ley simplemente lo reconoce.

Pero la ley solo puede hacer lo que la ley puede hacer. La ley solo puede decirnos lo que Dios requiere y, por lo tanto, hacer estallar nuestro pecado y miseria, y cuando encontramos nuestra La justicia en el evangelio y la ley pueden mostrarnos cómo es una vida de gratitud. La ley cumple esa importante función. Pero la ley nunca se convierte en el evangelio. La ley siempre es un imperativo, un mandato. El evangelio siempre es un indicativo, un anuncio de un estado de cosas, que nos revela lo que Dios ha hecho.

No debemos buscar nuestra identidad en la ley —ni en la de Dios ni en una lista de tareas que nos hayamos impuesto—. Utilizo el ejemplo de un velero. La ley nos indica dónde estamos y si estamos en peligro. Pero solo el evangelio impulsa nuestras velas.

El resultado es que nos sentimos seguros. Incluso si todo sale mal, nuestra identidad permanece, y esto es lo que nos permite servir mejor a los demás (que es la esencia de la productividad), no menos. Como señala Rick Warren: «Solo las personas seguras pueden servir. Las personas inseguras siempre se preocupan por cómo las ven los demás».

Temen que se descubran sus debilidades y se esconden tras capas de orgullo protector y pretensiones. Cuanto más inseguro seas, más querrás que los demás te sirvan y más necesitarás su aprobación.¹

La caja

Punto central

Es fácil caer sin darnos cuenta en la trampa de basar nuestra tranquilidad diaria en nuestra productividad o en ciertas prácticas de productividad. Esto es una ley basada en la naturaleza.

enfoque de la vida cristiana. En cambio, debemos actuar desde la paz, no para la paz.

La paz interior definitiva proviene de la fe, al igual que nuestra justificación.

Paso del núcleo

No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Cita principal

El evangelio nos salva, dándonos una razón para atravesar el desierto hacia la tierra prometida, y la ley nos guía, indicándonos el camino a seguir. Los cristianos son impulsados por las promesas de Dios y guiados por sus propósitos.

— Michael Horton, La vida impulsada por el Evangelio

CAPÍTULO 9

El papel de la oración y las Escrituras en nuestra productividad

Cómo el carácter centrado en Dios es la base de nuestra productividad; y
cómo sabemos qué es lo mejor.

*Un cristiano es algo antes de hacer nada; y tenemos que ser cristianos antes
de poder actuar como tales.*

— *Martyn Lloyd-Jones, Estudios sobre el Sermón de la Montaña*

Al principio de su libro Los siete hábitos de la gente altamente efectiva, Stephen Covey hace una observación perspicaz sobre una época en la que estaba inmerso en el estudio de la "literatura sobre el éxito" publicada en Estados Unidos desde su fundación.

Mientras leía y analizaba cientos de libros y artículos, notó un patrón: la mayor parte de la literatura de los primeros 150 años de nuestra nación consideraba el carácter como la base del éxito. Pero la mayor parte de la literatura posterior se centró en la técnica (a menudo técnicas de relaciones humanas o pensamiento positivo).

Os Guinness hace la misma observación en lo que respecta al liderazgo (y el liderazgo está estrechamente relacionado con la productividad personal):
“Mientras que una combinación de fe, carácter y virtud era la roca sobre la que se basaba el liderazgo tradicional,

Fundados, cada uno de estos componentes se ha desmoronado en el siglo XX.”¹

LA ÉTICA DEL CARÁCTER VERSUS LA ÉTICA DE LA PERSONALIDAD

Lo que Covey observó y Os Guinness señala representa dos maneras fundamentalmente distintas de concebir la productividad y la vida: la ética de la personalidad y la ética del carácter. La ética de la personalidad se centra principalmente en los aspectos externos como clave para ser más productivo y eficaz: cómo nos relacionamos con los demás, qué tácticas utilizamos para lograr nuestros objetivos y qué técnicas seguimos para alcanzarlos. Si bien reconoce la importancia del carácter, este es solo uno de muchos factores.

La ética del carácter, por otro lado, se fija primero en quién eres. Dice que el verdadero éxito no se define primero por lo externo, y que la manera de vivir una vida efectiva no proviene primero de la técnica. La efectividad verdadera y duradera proviene del carácter, que no es simplemente un ingrediente de una vida efectiva, sino su fundamento. Las técnicas tienen su lugar, pero solo como bloques de construcción sobre un fundamento de un carácter genuino.

La distinción entre la ética del carácter y la ética de la personalidad tiene sus raíces en las Escrituras. Por ejemplo, el Salmo 1 trata sobre la vida productiva, pues nos habla de una persona «bienaventurada» (v. 1; «bienaventurado» significa «feliz» y es un término bíblico para la buena vida) que prospera en todo lo que hace (v. 3). La «bienaventuranza» de esta persona es fundamentalmente una cuestión de su carácter: «Es como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo, y su hoja no se marchita» (v. 3; véase también Jeremías 17:7-8 y Proverbios 11:28).

Me gusta cómo Toby Mac captura esto en su canción “Lose My Soul”, en la que lamenta el hecho de que tantos en Estados Unidos prediquen la prosperidad mientras que “el primero

Lo que me hace prosperar debe estar dentro de mí. Ese es el Salmo 1 (y toda la Biblia). La verdadera productividad es, ante todo, un florecimiento de tu carácter.

Nótese que esta persona también da fruto. Creo que el fruto principal al que nos referimos aquí es el carácter. El fruto también incluye nuestras acciones como una forma legítima de fruto, como dice el versículo tres, que habla de esta persona prosperando «en todo lo que hace». Siempre, en última instancia, son productivos. Nada de lo que hacen es en vano, y todo obra para su bien (cf. Romanos 8:28).

¿Qué te parece esto en cuanto a productividad? Incluso cuando las cosas salen mal, todo funciona para tu bien.

Malentendidos de carácter

- Que es aburrido.
- Que afirma ser perfecto.
- Que es un sustituto de la competencia. Un buen carácter no justifica la ignorancia. La confiabilidad no se basa únicamente en el carácter, sino en la combinación de carácter y competencia.
- Que siempre se menosprecia a sí mismo. El verdadero carácter cristiano no comete el otro error de ir por ahí diciendo siempre lo horribles que somos. Eso es en realidad una forma sutil de orgullo. El verdadero carácter cristiano no es principalmente egocéntrico.

Autocrítico, pero olvidadizo.

- Que es moralista. Esto no es propio del carácter cristiano, sino del Jesús farisaico y falso al que Jesús se opuso tantas veces a través de los Evangelios.

Asimismo, el apóstol Pedro habla de la virtud centrada en Dios como el ingrediente fundamental para una vida productiva. Después de enumerar una impresionante cantidad de cualidades de carácter (que culminan en el amor), dice: "Porque si estas cualidades están en ustedes y aumentan, les impiden ser ineficaces o infructuosos en el trabajo el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo" (2 Pedro 1:5-8). La virtud y el carácter son la base de lo que significa vivir una vida productiva y fructífera ante Dios, y debemos procurar crecer en ellos.

EL CARÁCTER NOS PERMITE DISCERNIR QUÉ ES LO MEJOR A CONTINUACIÓN

¿Cómo influye el carácter en la productividad? Primero, como hemos visto, el carácter es fundamental para lo que Dios exige y constituye la esencia de una vida productiva. El mayor éxito reside en ser una persona de carácter, alguien que camina con Dios en Cristo y busca vivirlo cada día practicando la justicia y amando la misericordia (Miqueas 6:8). Segundo, el carácter nos permite aprovechar al máximo nuestro tiempo en las decisiones cotidianas, ya que es la fuente de nuestra capacidad para discernir qué es lo mejor a continuación.

Esto no debería sorprender, ya que la Regla de Oro es el principio rector para ser productivo. Para poner a los demás primero (amor), necesitas ser una persona amorosa. También vemos esto, por ejemplo, en Filipenses 1:9-10, donde Pablo relaciona la toma de decisiones efectivas ("aprobar lo que es excelente") con el amor y la sabiduría: "Es mi oración que vuestro amor abunde cada vez más, con conocimiento y sabiduría".

discernimiento, para que puedan discernir lo que es excelente”. La sabiduría y el amor —es decir, el carácter— son la base de cómo tomamos buenas decisiones.

Asimismo, en Romanos 12:2, Pablo nos dice que no nos conformemos a este mundo, sino que seamos transformados mediante la renovación de nuestra mente, para que podamos discernir cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto. Aquí vemos de nuevo la ética del carácter: Pablo nos manda ser transformados y luego fundamenta nuestra capacidad para tomar buenas decisiones (discernir cuál es la voluntad de Dios) en esa transformación de nuestro carácter.

El pasaje central del Nuevo Testamento sobre la administración del tiempo también fundamenta nuestra capacidad para tomar buenas decisiones y aprovechar al máximo el tiempo en la sabiduría y el discernimiento (es decir, el carácter). Como vimos, Pablo nos dice que aprovechamos mejor el tiempo comprendiendo y haciendo la voluntad del Señor (Efesios 5:15-17), y que su voluntad es que amemos a los demás (Efesios 5:1-2).

Pero, ¿cómo saber qué es lo más amoroso en cada situación? Hemos visto que la Regla de Oro es fundamental. Obviamente, muchas situaciones son complejas y a menudo existen varias buenas opciones. Pablo nos indica aquí cómo proceder. Cuando dice que debemos «comprender cuál es la voluntad del Señor» (Efesios 5:17), se hace eco del versículo 10, donde había dicho que debemos «procurar discernir lo que agrada al Señor».

El significado aquí, como señala Peter O'Brien en su comentario sobre Efesios, es que debemos tomar decisiones usando nuestro juicio crítico para aplicar las Escrituras a nuestras situaciones cotidianas.² Dios no nos susurra al oído qué hacer a continuación; eso interrumpiría el crecimiento de la sabiduría y el camino hacia la madurez. En cambio, Dios obra a través de nuestro entendimiento para capacitarnos para determinar el mejor curso de acción. Nos ha dado un cuerpo claro de enseñanza ética en la Escritura. Las Escrituras nos guían y, dentro de ese marco, nos dan la libertad de tomar nuestras propias decisiones con una perspectiva renovada. El discernimiento basado en el amor es la clave para saber qué es lo mejor.

Esto significa que las Escrituras están en el fundamento de nuestra productividad porque las Escrituras son una de las principales maneras en que Dios produce esta transformación y edifica nuestro carácter. En el Salmo 1, por ejemplo, la razón por la que esta persona florece en su carácter y prospera en todo lo que hace (v. 3) es porque “su deleite está en la ley del Señor, y en su ley medita de día y de noche” (v.2).³ En relación con esto, la oración también es fundamental para nuestra productividad porque en la oración llamamos a Dios para que nos ayude y nos dé fuerza (nótese también cómo Jesús conecta la oración, las Escrituras y la productividad en Juan 14:7-8).

El teólogo Wayne Grudem habla sobre la oración, las Escrituras y la productividad.

P: ¿Cuál es el principio más importante para ser productivo?

R: Sin duda, la lectura de la Biblia y la oración, antes de que empiece el día, todos los días.

P: ¿Por qué dices eso?

A: Porque es allí donde entro en la presencia del Señor. Cuando lees su palabra, él te habla al corazón y a la mente.

P: ¿Cómo llevas la cuenta de por qué oras?

A: Rezo sobre lo que he leído y también tengo una pequeña libreta con una página para varias personas en mi vida, como mi esposa, mis hijos y mi vecinos. Luego, al principio del libro de oraciones, hay una página para mí, donde dos de mis principales oraciones son para el perdón de los pecados y para que me ayude a crecer en obediencia a Dios.

P: ¿Cómo haces tu lectura de la Biblia?

A: Últimamente he estado leyendo un capítulo del Antiguo Testamento (esta mañana leí Lamentaciones 1) y luego un capítulo, o parte de un capítulo, del Nuevo Testamento (esta mañana leí 1 Pedro 5). Llevo unos tres días con 1 Pedro 5. Leo hasta que aprendo algo del Señor.

Esto no es moralismo. La esencia del carácter es caminar con Dios.⁴ La esencia, el corazón y la dimensión básica de la vida cristiana es vivir en comunión con Dios, y la oración y las Escrituras son fundamentales para ello.

El otro componente del carácter, que emana del amor a Dios, es el amor al prójimo. Esto se manifiesta en la tendencia a pensar en los demás, a buscar su bienestar y a darles prioridad. Rick Warren lo expresa muy bien: «Pensar en los demás es fundamental para ser semejante a Cristo y la mejor evidencia de crecimiento espiritual. Este tipo de pensamiento es inusual, contracultural, poco común y difícil».⁵ Por eso el carácter influye en la productividad: es esencial para el carácter cristiano pensar siempre en los demás, lo cual, como hemos visto, es el principio rector de nuestra productividad.

Si queremos ser más específicos y ver cómo se manifiesta el verdadero carácter en la vida cotidiana, hay cinco pasajes principales que lo exponen y van directamente al grano.

Elementos centrales: Las Bienaventuranzas (Mateo 5:3-11), el Sermón del Monte (Mateo 5:3-7:27), el gran capítulo de Pablo sobre el amor (1 Corintios 13), el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23) y las cualidades del carácter de 2 Pedro 1:5-11.

RESUMEN DE LO HECHO HASTA AHORA

Esto es lo que hemos visto hasta ahora: tenemos una oportunidad increíble para hacer el bien como nunca antes; la doctrina de la vocación y el llamado radical de la vida cristiana nos animan y nos impulsan a aprovecharla al máximo; la doctrina de la justificación por la fe sola fortalece nuestra productividad porque demuestra que la acción de Dios siempre es lo primero; y la oración y las Escrituras edifican nuestro carácter para capacitarnos para este llamado. Esto es emocionante.

Como ya hemos visto, existe un obstáculo en medio de todo esto: aprovechar estas oportunidades puede ser extremadamente difícil debido a la gran cantidad de opciones disponibles y a la frecuente sensación de agobio y de tener que atender demasiadas tareas a la vez. Esta tensión dificulta la gestión y la eficacia, y también impide disfrutar de todo ello.

Por eso, las buenas intenciones no bastan. Necesitamos un método para ser productivos. Y ahí es donde nos centramos ahora.

La caja

Punto central

La clave para saber qué es lo mejor a continuación —para tomar buenas decisiones en una era de opciones ilimitadas— reside en ser una persona íntegra. Si bien las listas y las técnicas tienen su utilidad, ninguna de ellas dará los frutos que estamos llamados a dar si nuestra productividad no se fundamenta, en primer lugar, en ser la persona adecuada.

Paso del núcleo

Nótese la conexión entre la oración, el amor y la toma de decisiones en Filipenses 1:9-10: “Y esta es mi oración: que vuestro amor abunde cada vez más, con conocimiento y todo discernimiento, para que podáis discernir lo que es excelente”.

Solicitud inmediata

Si aún no lo haces, comienza a leer la Biblia y a orar todos los días.

Recursos adicionales

Martyn Lloyd-Jones, Estudios sobre el Sermón de la Montaña, especialmente los capítulos 3-12 sobre las Bienaventuranzas y, en el volumen 2, los capítulos 2-6 sobre la oración.

D.A. Carson, Un llamado a la reforma espiritual: Prioridades de Pablo y sus oraciones

Bill Hybels, Demasiado ocupado para no rezar

CAPÍTULO 10

El principio fundamental para lograr la eficacia personal

Debemos distinguir entre liderazgo personal y gestión personal; primero hay que ser capaz de liderarse a uno mismo antes de poder gestionarse a uno mismo.

La capacidad de liderazgo se relaciona tanto con cómo nos lideramos a nosotros mismos como con cómo lideramos a los demás.

— Scott Belsky

La mejor manera de comprender un tema no es necesariamente aprender todo lo que hay que saber sobre él. De hecho, se puede saber mucho sobre un tema y aun así estar a oscuras.

LA MEJOR MANERA DE COMPRENDER UN TEMA

En cambio, la mejor manera de entender un tema es comprender la idea central: el concepto fundamental que va al meollo de la cuestión y que mantiene unido todo lo demás.

Por ejemplo, cuando comenzamos el rediseño del sitio web de Desiring God

En 2004, al fundar Ministries, decidimos que nuestro principal objetivo sería la usabilidad. Así que aprendimos todo lo posible sobre usabilidad y construimos el sitio web basándonos en ese principio. Cuando finalmente lanzamos el sitio dos años después, las visitas se duplicaron en cuatro meses y las páginas vistas casi se cuadruplicaron. Las reproducciones de audio también se cuadruplicaron.

LOS SITIOS WEB —Y CASI TODO— FUNCIONAN DE ESTA MANERA

Todo lo que aprendimos en este proceso fue útil, pero hubo una idea integradora que llegó al fondo del asunto e hizo que todo lo demás que aprendimos fuera útil. Proviene de Steve Krug, quien señaló que la definición de un sitio web usable es que no te haga pensar.¹

Aquí estaba: la idea central de la usabilidad en una sola frase. Esto nos dio el principio fundamental para saber qué decisiones de diseño contribuían a un sitio web usable y cuáles no. Un sitio web usable minimiza las dudas. No hace falta pensar mucho en cómo usarlo; la forma de usarlo es obvia, intuitiva y natural.

Al conocer este principio fundamental y algunas de sus principales aplicaciones, pudimos reflexionar por nosotros mismos sobre qué hace que un sitio web sea usable. Ahora podíamos evaluar cualquier sitio web utilizando este marco de trabajo.

Este enfoque se puede aplicar a casi cualquier cosa: política, gobierno, comunicación, liderazgo, gestión, teología, en fin, a todo. Busca identificar el principio rector fundamental, y a partir de ahí todo lo demás se derivará.

INCLUSO LOS MANDAMIENTOS DE DIOS SE PUEDEN RESUMIR EN UNA IDEA CENTRAL.

Ya vimos anteriormente que los mandamientos de Dios se pueden resumir en una sola idea. En la Ley del Antiguo Testamento hay aproximadamente 613 leyes. Pero cuando le preguntaron cuál era la más importante, Jesús respondió: «Ama a Dios con todo tu corazón y ama a tu prójimo como a ti mismo». Luego añadió: «De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas» (Mateo 22:40). De igual modo, en Mateo 7:12 había dicho: «Así que, todo lo que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, porque esta es la Ley y los Profetas», resumiendo toda la ley del Antiguo Testamento en un solo principio.

Jesús nos mostró que todo en la ley emana de este principio fundamental, y por lo tanto, todo lo que hacemos también debe emanar de ese principio fundamental. Pablo (Romanos 13:9), Santiago (Santiago 2:8) y los demás autores del Nuevo Testamento siguieron su ejemplo y afirmaron lo mismo.

POR QUÉ CENTRARSE PRINCIPALMENTE EN LAS TÁCTICAS ES UNA MALA IDEA

Debemos abordar la productividad y la gestión del tiempo de la misma manera.

Podríamos intentar aprender todo tipo de tácticas y principios para aprovechar al máximo nuestro tiempo y nuestra vida, y eso tendría cierto valor. Pero ese valor sería limitado si no conociéramos la idea central que lo integra todo y nos permite pensar por nosotros mismos sin necesidad de que nos expliquen todas las tácticas y principios.

El principio rector que rige nuestras vidas es el amor. Poner a la otra persona primero equivale a la máxima productividad. Ahora bien, cuando bajamos de nivel, ¿cuál es el principio fundamental para traducir eso en acción cada día?

para hacernos productivos y efectivos, en lugar de estar continuamente...
¿Desviado de su rumbo por el ajetreo de la vida?

EL PRINCIPIO FUNDAMENTAL DE LA PRODUCTIVIDAD

Aquí está: Sepa qué es lo más importante y déle prioridad.

Hay muchas maneras diferentes de decir esto, pero ese es el principio fundamental de cómo ser productivo y eficaz. Como la mayoría de las ideas fundamentales, es la que tiene más sentido cuando lo vean desarrollado y aplicado, que es lo que haremos.

Aquí hay otras maneras de decirlo:

Rick Warren: “El secreto de la efectividad es saber qué es lo que realmente importa y luego hacerlo.

Lo que realmente importa, y no preocuparse por lo demás.”²

Peter Drucker: “Si existe un 'secreto' para la efectividad, es la concentración. Los ejecutivos eficaces hacen lo primero y lo primero, y hacen una cosa a la vez.”³

Stephen Covey: “La clave... no es priorizar tu agenda, sino programar tus prioridades.”⁴

¿QUÉ ES LO QUE LO DISTINTIVA?

Este principio se hace especialmente evidente cuando lo contrastamos con su opuesto. Muchas veces, simplemente intentamos captar y organizar todo aquello que compite por nuestra atención, pensando que si logramos controlarlo todo, tendremos tiempo para hacer lo importante.

Pero eso nunca funciona. Las tareas pequeñas siempre se multiplican, así que si intentas un enfoque ascendente para tu productividad, te verás influenciado por el curso de los acontecimientos en lugar de trazar tu propio camino y lograr aquello para lo que estás llamado.

Lo que debes hacer es definir primero qué es lo más importante y luego analizar lo que tienes delante e identificar qué vas a hacer y qué no. Este es un enfoque proactivo y de arriba hacia abajo para lograr tus objetivos.

Esto no significa que las pequeñas cosas no importen o que se puedan pasar por alto. Muchas de ellas sí que deben hacerse. Pero identificar lo más importante y priorizarlo hace que lo demás se resuelva por sí solo. El enfoque contrario —centrarse en lo pequeño e intentar encajar lo grande cuando sea posible— no funciona y solo lleva a la frustración.

Creo que Stephen Covey lo expresó a la perfección: «No priorices tu agenda; programa tus prioridades». Ese es el principio fundamental en siete palabras. No puedes hacerlo todo, así que identifica las cosas más importantes y organiza todo lo demás en torno a ellas.

PRIMERO LO MÁS IMPORTANTE

La ilustración es bastante conocida, pero dado que resulta tan eficaz para ilustrar este principio, merece la pena repetirla.

En su libro *Primero lo primero*, Stephen Covey habla de un colega suyo que asistió a un seminario sobre gestión del tiempo. En un momento dado, el instructor sacó un frasco de vidrio grande y lo colocó sobre una mesa junto a unas piedras grandes. Luego preguntó a la clase: "¿Cuántas de estas piedras creen que caben en el frasco?".

Los asistentes hicieron sus conjeturas, y él procedió a añadir una piedra tras otra al frasco. Finalmente, el frasco se llenó de piedras. Entonces preguntó: "¿Está lleno este frasco?".

La clase respondió: «Sí», pero entonces él sacó un cubo de grava. La vertió, la agitó y llenó los huecos entre las piedras. Para entonces, la clase ya lo había descubierto, así que cuando preguntó si el tarro estaba lleno, respondieron: «Probablemente no».

Luego sacó un balde de arena, y la arena llenó todos los espacios entre las rocas y la grava. Después sacó una jarra de agua, y el agua llenó el resto.

Luego preguntó a la clase: "¿Cuál es el objetivo?"

Una persona alzó la voz, probablemente hablando en nombre de la mayoría de nosotros cuando escuchamos esto por primera vez: "Siempre hay huecos, así que si te esfuerzas, siempre puedes incluir más cosas en tu vida".

Pero el instructor dijo: “No, ese no es el punto”. Su argumento era más bien este: si no hubiera colocado primero las rocas grandes, ninguna de ellas habría podido entrar jamás.

LO VEMOS EN LA BIBLIA

Esto no es simplemente un principio de gracia común. El Señor también nos enseña a actuar de esta manera en nuestras vidas. Por ejemplo, reprende a los fariseos por diezmar de sus especieros mientras descuidaban “los asuntos más importantes de la ley” (Mateo 23:23). El punto de Jesús no es que las cosas pequeñas no importen; inmediatamente añade: “Esto debías haber hecho, sin descuidar lo otro”. Su punto es que debemos comenzar con las cosas más importantes primero (que, en última instancia, son la justicia, la misericordia y caminar con Dios); solo entonces podremos Todo lo demás encontrará su lugar correspondiente.

Asimismo, en el Sermón del Monte, Jesús nos dice que no nos preocupemos por la comida, la ropa y cosas semejantes. No quiere decir que no importen; sí importan: «Vuestro Padre celestial sabe que las necesitáis» (Mateo 6:32). Lo que quiere decir es que no son lo más importante, y si las ponemos en primer lugar, todo se descontrola (y estamos cometiendo idolatría). En cambio, Jesús dice: «Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Mateo 6:33).

Jesús nos dice que nos guíemos por prioridades. Y, en última instancia, no nos corresponde a nosotros determinarlas. Tenemos una prioridad suprema, y Dios nos la ha dado: buscarlo a él y a su reino en primer lugar.

SETH GODIN SOBRE EL PRINCIPIO FUNDAMENTAL DE LA PRODUCTIVIDAD

Tuve la oportunidad de entrevistar a Seth Godin, uno de los pensadores más destacados de la actualidad en marketing y el mundo laboral, durante la Cumbre Global de Liderazgo de 2011 en Willow Creek (que, por cierto, recomiendo encarecidamente a todos los líderes).⁵

Godin se mostró inicialmente reticente ante el concepto de gestión del tiempo. Argumentó que cuando la gente habla de tener demasiado que hacer, a menudo se trata de «quejas sobre la productividad» (un término que creo que él mismo acuñó durante la entrevista). Es una excusa, según él, para evitar tomar la difícil decisión de qué es realmente importante y, por lo tanto, qué se debe hacer a continuación. Que, precisamente, según él, es el principio fundamental de la productividad: decidir qué es lo que realmente importa y hacerlo. “Una vez que te decides, no tienes que preocuparte por todo lo demás. Simplemente puedes hacer aquello que has decidido que es importante.”

Decide qué es lo que realmente importa y luego hazlo.

Seth Godin habla sobre la esencia de la productividad y cómo evitar las quejas sobre la productividad.

Esto es lo que Seth Godin comentó cuando lo entrevisté sobre productividad personal:

P: ¿Cuál diría usted que es la idea fundamental para ser productivo? Y con esto me refiero a ser eficaz, no principalmente a hacer más en menos tiempo.

A: No necesitas más tiempo. Solo necesitas decidir.

P: ¿Simplemente decides? ¿Qué haces con las cosas que te siguen molestando y no sabes qué hacer con ellas?

A: ¿Por qué te molesta?

P: Hay mucho.

A: Hay muchas otras cosas en el mundo que no te preocupan. Mi vecino de la calle tiene una gran pila de latas que hay que reciclar, y eso no me preocupa. Lo que te preocupa es que te impide tomar decisiones.

P: ¿Qué ocurre cuando parece que habrá consecuencias, como por ejemplo cuando recibes ochenta correos electrónicos al día?

A: Claro que hay consecuencias. Por supuesto. Por eso es difícil decidir. Si estás en un barco en llamas que se está hundiendo y tienes los cordones desatados, no te paras a atártelos. Simplemente te bajas del barco. Es una decisión fácil. Pero si no es eso, sino que alguien te está molestando, o alguien está haciendo esto, o tienes que hacer esto o aquello, harás esas cosas antes de tomar la difícil decisión de decidir. Pero una vez que decides, no tienes que preocuparte por todo lo demás. Simplemente puedes hacer lo que has decidido que es importante.

P: Entonces, ¿estás diciendo que hay que decidir qué es lo más importante y, de hecho, hacerlo?

A: Creo que las "quejas sobre la productividad" son en gran medida un fenómeno propio de personas que buscan una manera de no tomar decisiones.

Puedes ver la entrevista completa en línea:

<http://www.whatsbestnext.com/2013/05/productivity-interview-with-seth-godin>.

CRAIG GROESCHEL SOBRE EL PRINCIPIO FUNDAMENTAL DE LA PRODUCTIVIDAD

Durante la cumbre de liderazgo, también tuve la oportunidad de entrevistar a Craig. Groeschel, pastor de Life Church en Oklahoma City, una de las iglesias más grandes y de más rápido crecimiento del país.

En resumen, lo que dijo fue: “Para mí, una de las cosas más importantes es tener el valor de decir no a aquellas cosas que suelen ser buenas, pero que no se ajustan del todo a mi misión. . . . Estoy trabajando para aumentar mis negativas para que mis afirmaciones se mantengan alineadas con mi misión principal, que es edificar la iglesia local”.

EL PRINCIPIO FUNDAMENTAL ES EN REALIDAD... DOS PRINCIPIOS

Volviendo a cómo hemos enunciado el principio fundamental, notarán que, irónicamente, en realidad hay dos principios fundamentales. El primero es "saber qué es lo más importante" y el segundo, "ponerlo en primer lugar".

O dicho de otra manera, "sepa lo que está tratando de lograr (sepa qué es lo primero)" y "ponga lo primero primero (realmente póngalo primero)".

Esto significa: No te preguntes primero: "¿Qué citas y tareas compiten por mi atención y cómo puedo hacerlas todas?". En cambio, debes preguntarte si realmente deberías hacer esas cosas y, antes de eso, saber qué es lo más importante en tu vida: las "prioridades". Luego, haz esas cosas, ya sea de inmediato, si puedes, o incorpóralas a tu rutina semanal si no puedes.

Necesitas hacer esto constantemente. Cuando estás con tus hijos por la noche (o haciendo cualquier otra cosa), lo más importante (lo mejor a continuación) es diferente de cuando estás en la oficina. Necesitas hacer estos cambios. Saber qué es lo más importante
Lo importante es estar justo donde estás y concentrarte en eso.

Estos dos principios corresponden a las dos áreas de eficacia que hemos analizado: el liderazgo personal y la gestión personal. "Saber qué es lo más importante" es el ámbito del liderazgo personal; "ponerlo en primer lugar y hacerlo realidad" es el ámbito de la gestión personal.

LIDERAZGO PERSONAL VERSUS GESTIÓN PERSONAL

Cuando la mayoría de las personas escuchan el término productividad, tienden a pensar en encontrar formas de administrar mejor su tiempo, crear atajos, volverse eficientes y obtener más

Hacer las cosas en menos tiempo. La atención se centra en las listas de tareas, los horarios y los consejos y trucos útiles. Este es el ámbito de la gestión personal. Se trata de crear orden y cordura a partir de la complejidad. Es la gestión diaria de nuestras tareas, proyectos y rutinas.

Por otro lado, el liderazgo personal tiene que ver con la dirección que tomas. ¿Por qué estás en este mundo? ¿Cuál es tu objetivo final en la vida? ¿Cuáles son tus roles y las principales metas que buscas alcanzar? ¿Cuáles son tus valores y principios? ¿Cuáles son tus prioridades?

Si el liderazgo personal se centra en el destino, la gestión personal se centra en cómo llegar allí. Como dice el refrán: «Los gerentes hacen las cosas bien; los líderes hacen lo correcto». En nuestra vida, al igual que en nuestras organizaciones, necesitamos ambas cosas. Necesitamos determinar qué es lo correcto (liderazgo personal) y necesitamos ponerlo en práctica (gestión personal).⁶

CÓMO SE RELACIONAN LOS SEIS HORIZONTES DEL TRABAJO CON EL LIDERAZGO Y LA GESTIÓN PERSONAL

Esta distinción entre liderazgo personal y gestión personal se ilustra bien al considerarla en relación con los seis horizontes del trabajo. Los seis horizontes son:

Liderazgo personal

- 50.000 pies: Misión y valores

- 40.000 pies: Visión (o meta de vida)
- 30.000 pies: Objetivos a largo plazo
- 20.000 pies: Roles

Gestión personal

- 10.000 pies: Proyectos
- Runway: Próximas acciones y calendario
- Sistemas de apoyo: Contactos, listas de verificación, diarios y archivos.

Esto proporciona una forma muy útil de ver todos los diferentes niveles de compromisos que tenemos.

En resumen, los niveles de misión y valores, visión, objetivos a largo plazo y roles son: asuntos de liderazgo personal. Los niveles de los proyectos y las próximas acciones son asuntos de gestión personal.

Los seis horizontes de trabajo, junto con los componentes de apoyo, se traducen en su totalidad en un marco o sistema general que le permita desenvolverse en su vida y en su trabajo.

La clave está en determinar tu misión, funciones y objetivos sobre la base de principios bíblicos, y luego mantenerlos "vivos" de manera que permitan una revisión continua y su puesta en práctica.

¿POR QUÉ EXISTEN LOS SISTEMAS DE PRODUCTIVIDAD?

Como vimos anteriormente, el propósito de la productividad es hacer el bien a los demás. Una lista de proyectos, por ejemplo, no es solo una forma de llevar un registro de las tareas pendientes. Es una manera de generar ideas, identificar y gestionar iniciativas que se emprenden para mejorar la vida de los demás y contribuir a su desarrollo.

Además, nuestro objetivo no es simplemente hacer algo bueno por los demás, sino, como John Wesley, hacer todo el bien que podamos. Esto significa que tendremos más ideas de las que podremos llevar a cabo de inmediato, y emprenderemos iniciativas complejas, algunas de las cuales serán a largo plazo.

Esto conlleva la necesidad de poder llevar un registro de estas cosas (gestión personal) y cumplir con lo prometido.

Por eso existen los enfoques y sistemas de productividad: como herramientas para equiparte y capacitarte en la lucha por hacer el bien a los demás, para la gloria de Dios.

Y EL PRINCIPAL OBSTÁCULO

Pero, por supuesto, existe un problema con cualquier "sistema" de productividad: el sistema puede acabar asfixiándote.

Cuando eso sucede, es señal de que la gestión personal ha prevalecido sobre el liderazgo personal, de que has perdido el rumbo y ahora buscas soluciones sobre cómo gestionar tu vida en lugar de cómo liderarla.

En otras palabras, lo mismo que se aplica a los proyectos se aplica a nosotros como individuos. Esto es lo que Scott Berkun dice sobre los proyectos en *El arte de la gestión de proyectos*: “Con frecuencia, he descubierto que obsesionarse con el proceso es una señal de alerta de problemas de liderazgo: puede ser un intento de trasladar los desafíos y responsabilidades naturales que enfrentan los gerentes a un sistema de procedimientos y burocracias que nublan la necesidad de pensamiento y acción reales [énfasis añadido]. Quizás aún más devastador para un equipo es que la fijación en la metodología puede ser una señal de lo que es verdaderamente importante para la organización”.⁷

Si te encuentras atascado en la organización y el mantenimiento de tus listas de tareas pendientes y proyectos, el problema no reside en dichas listas. Más bien, se trata de síntomas de un problema de liderazgo: no te estás liderando como deberías. No tienes claridad sobre lo que debes hacer ni sobre la dirección que debes tomar. El resultado es confusión en los niveles inferiores.

Optimiza tus sistemas de productividad, pero no te obsesiones con la optimización. Actúa. Puedes hacerlo porque saber qué es lo mejor no depende de tener el sistema completamente actualizado, sino de detenerte, reflexionar y preguntarte: "¿Qué es lo mejor que puedo hacer ahora?".

CONOCER LA PREGUNTA CLAVE

Esa es, sencillamente, la cuestión fundamental de la productividad: ¿Qué es lo mejor a continuación?

Aunque no tengas actualizadas tus listas de próximas acciones, no tengas definidos todos tus proyectos y ni siquiera tengas todas tus citas en tu calendario, aún puedes hacerlo.

Solo necesitas tener el discernimiento para responder correctamente y la disciplina para hacerlo. Y tendrás buenas respuestas solo si (1) sabes qué es verdaderamente lo más importante en la vida en los niveles más elevados y (2) tu carácter y tu mente están debidamente guiados por las Escrituras.

Esto significa que no puedes saber qué es lo mejor a continuación simplemente considerando tus circunstancias inmediatas; solo puedes saberlo si también entiendes por qué estás en este planeta y a qué te ha llamado Dios específicamente.

PRODUCTIVIDAD IMPULSADA POR EL EVANGELIO

Podemos distinguir entre productividad y la disciplina de la productividad personal. Como vimos en capítulos anteriores, ser productivo significa ser generoso al hacer el bien a los demás, según nuestros dones y habilidades. Pero, como también vimos, la productividad no surge automáticamente. Debemos hacernos eficaces. La disciplina de la productividad personal, entonces, es el proceso mediante el cual logramos esto: es decir, el proceso de usar nuestros talentos, habilidades y oportunidades para el bien de los demás, la gloria de Dios y nuestra propia alegría.

Esto nos lleva a los cuatro pasos de la Productividad Impulsada por el Evangelio. En este capítulo vimos que la idea central para ser eficaces es saber qué es lo más importante y darle prioridad. Hay cuatro pasos que nos ayudan a lograrlo:

1. Defina: Conozca su misión, visión y funciones.
2. Arquitecto: Integra estas cosas en tu vida mediante un horario flexible.
3. Reducir: Deshazte de las cosas que no te sirven.
4. Ejecutar: Hacer que las cosas sucedan cada día.

Convenientemente, estas siglas forman el acrónimo DARE, que nos recuerda el motivo y principio rector que debe guiar todo lo que hacemos: buscar el bienestar de los demás en todo, para la gloria de Dios, y hacerlo con espíritu aventurero. Sé creativo, competente y audaz al hacer el bien a los demás, tanto en tu entorno como en todo el mundo.

El primer paso para integrar esto en tu vida es comprender por qué estás aquí y qué es lo más importante en los aspectos más profundos de la vida. De eso trata la siguiente sección, «Definir».

Idea central

El principio fundamental de la eficacia es saber qué es lo más importante y darle prioridad. No priorices tu agenda; programa tus prioridades.

Solicitud inmediata

Si te sientes abrumado y no logras hacer lo que deberías, pregúntate: "¿Es un problema de liderazgo personal o un problema de gestión personal?". Es decir, "¿Me falta claridad sobre lo que debería estar haciendo (liderazgo personal) o me falta claridad para organizar y ejecutar en torno a esas prioridades (gestión personal)?".

PART 3

Definir

SABER QUÉ ES LO MÁS IMPORTANTE

Nuestro mayor temor como individuos y como iglesia no debería ser el fracaso sino el de tener éxito en cosas de la vida que realmente no importan.

— Tim Kizzear

Si el principio fundamental de la productividad es saber qué es lo más importante y hacerlo a continuación, es esencial saber qué es lo más importante. De eso se trata "definir", el primer paso de DARE.

Lamentablemente, la mayoría de los libros sobre planificación vital fallan en este punto y desaprovechan una oportunidad increíble. Lo más importante depende de ti; tú mismo lo definirás. La idea es que se trata de crear una vida que te importe, encontrar paz y bienestar personal, y construir tu vida ideal sin esfuerzo.

Sin duda, nuestros deseos y metas importan. Pero lo que la mayoría de los libros sobre productividad pasan por alto es que debemos trazar el rumbo de nuestras vidas no en función de lo que pensamos, sino de lo que Dios dice. Debemos construir nuestras vidas sobre las palabras de Jesús, no sobre las nuestras (Mateo 7:24-27).

La dirección que nos marquemos debe estar centrada en Dios. John Piper lo expresa muy bien: «Hagas lo que hagas, encuentra la pasión de tu vida centrada en Dios, que exalte a Cristo y esté impregnada de la Biblia, y encuentra la manera de expresarla, vivirla y morir por ella. Y marcarás una diferencia que perdurará. No habrás desperdiciado tu vida».¹

La pregunta, entonces, es: "¿Cómo lo encuentro? Y una vez que lo encuentro, ¿cómo vivo de esta manera?". Numerosos libros cristianos hacen un excelente llamado a vivir vidas radicales dedicadas a la gloria de Dios y al bien de los demás, pero generalmente no profundizan en cómo integrar esto en nuestra vida diaria. Esto nos deja sin saber cómo aplicar estas enseñanzas de manera consistente.

Muchos libros seculares sobre productividad, por otro lado, tienen un gran marco para capturar tus prioridades generales en la vida y hacer que sucedan, pero no te llaman a establecer las prioridades correctas basadas en lo que Dios dice en lugar de en

Que dices.

Vamos a resolver ese problema mostrando cómo encontrar el centrado en Dios,
Pasión que exalta a Cristo en tu vida (esta sección), luego mostrando cómo mantener esto
en el centro de tu vida e incorpóralo a todo lo que hagas (partes 4 a 6).

El primer paso de este proceso, “definir”, consta de cuatro componentes:

1. Misión: Desarrolle una declaración de misión personal.
2. Visión: Conozca su vocación de vida principal, o meta de vida, y en qué se diferencia de tu misión.
3. Roles: Conoce las vocaciones específicas que desempeñas cada día en tu vida.
4. Objetivos: Saber cómo generar cambios a nivel trimestral, anual y plurianual. incrementos.²

CAPÍTULO 11

¿Cuál es tu misión? Cómo no desperdiciar tu vida.

La vida tiene un propósito, y puedes conocerlo y centrar tu vida en torno a él.

El cristianismo exige que hagamos de Dios y de Cristo nuestro fin principal; y todos los cristianos, en la medida en que viven como cristianos, viven de tal manera que "para ellos vivir es Cristo".

— Jonathan Edwards, *La caridad y sus frutos*

Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, morimos para el Señor. Así pues, ya sea que vivamos o que muramos, somos del Señor.

Romanos 14:7-8

¿Es bíblico tener una declaración de misión, o es solo una idea tomada del pensamiento secular?

Sí, las declaraciones de misión son bíblicas. Puedes encontrarlas a lo largo de la Biblia (consulta el recuadro lateral "Declaraciones de misión en la Biblia"), y Dios mismo tiene una.

(véase el recuadro lateral “La misión de Dios”).

En este capítulo analizaremos cuatro aspectos: qué es una declaración de misión, por qué es necesario tener una, por qué la mayoría de las declaraciones de misión fracasan y una forma sencilla de elaborar una declaración de misión correcta.

¿QUÉ ES UNA DECLARACIÓN DE MISIÓN?

Las declaraciones de misión tienen mala fama por ser grandilocuentes, prolijas y ambiguas, y por no reflejar el verdadero significado de las afirmaciones. Este tipo de declaración no ayuda, y no es necesario caer en esa trampa, ni con la declaración de misión personal ni con la de la organización. Este capítulo se centra en la declaración de misión personal, pero al final se aplicarán brevemente sus componentes a las declaraciones de misión organizacionales.

Una buena declaración de misión personal tiene tres componentes:

1. Propósito principal
2. Principios básicos
3. Creencias fundamentales

También podrías agregar otros componentes, pero esta es la esencia. Estos

Tres componentes abordan cuatro temas principales: (1) quién eres, (2) por qué estás aquí, (3) dónde vas a terminar al final de todo esto y (4) cuáles son los principios principales por los que guiarás tu vida.

Fíjate que no incluyo lo que estás haciendo específicamente con tu vida. Eso se debe a dos razones.

Primero, antes incluso de poder responder a la pregunta "¿Qué voy a hacer con mi vida?", necesitas responder a la pregunta "¿Quién soy, qué defiendo y por qué estoy aquí?". Quién eres y por qué existes deben preceder a tus objetivos específicos en la vida.

En segundo lugar, el propósito de tu declaración de misión es definir los principios fundamentales que te definen incluso en momentos en que no sabes qué estás haciendo ni adónde vas. Quieres que tu declaración de misión te oriente incluso cuando tu mundo parezca desmoronarse: cuando has perdido tu trabajo, tu casa, no sabes en qué ciudad vivir y el maravilloso plan que tenías para tu vida parece haberse desvanecido.

Piensa en la peor situación posible en la que podrías encontrarte. Tu declaración de misión es buena si te ayuda en esas circunstancias. Solo así podrá guiarte en las circunstancias cotidianas de la vida.

Lo que vas a hacer específicamente con tu vida (tu objetivo o visión de vida) es, por lo tanto, algo ligeramente distinto de tu misión, y se encuentra en un nivel ligeramente inferior.

Piensa en la diferencia de esta manera, usando como ejemplo al gran reformador social William Wilberforce:

Misión: Glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre.

Objetivo de vida: Poner fin a la trata de esclavos.

La diferencia clave es que puedes fracasar en tu meta de vida y aún así tener éxito en tu misión, y por lo tanto tu vida. Tu misión es una cuestión de principios, y es algo que puedes hacer tanto en el fracaso como en el éxito. (Afortunadamente para nosotros, Wilberforce logró tanto su misión como su meta de vida, aunque no sin dificultades gran perseverancia y muchas dificultades en el camino.)

En el próximo capítulo hablaremos sobre cómo crear una buena visión de vida.

Declaraciones de misión en la Biblia

Él te ha dicho, oh hombre, lo que es bueno; ¿y qué es lo que el Señor pide de ti sino...¿Hacer justicia, amar la misericordia y caminar humildemente con tu Dios?

— *Miqueas 6:8*

“Dejad que vuestra luz brille delante de los demás, para que vean vuestras buenas obras y Dad gloria a vuestro Padre que está en los cielos.

— *Mateo 5:16*

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

— *Juan 17:3*

Espero fervientemente no avergonzarme en absoluto, sino que, con plena valentía, ahora como siempre, Cristo sea honrado en mi cuerpo, sea por la vida o por la muerte. Porque para mí, vivir es Cristo, y morir es ganancia.

— *Filipenses 1:20-21; cf. también 3:8-11 con 3:13-14*

He aquí una forma de resumirlo: El propósito de la vida es conocer a Dios, disfrutar de Dios, reflejar su gloria buscando la justicia y la misericordia en todas las cosas, y hacer esto en comunidad con los demás a través de Jesucristo.

POR QUÉ DEBERÍAS TENER UNA DECLARACIÓN DE MISIÓN

En primer lugar, tener una misión clara es la esencia del liderazgo personal. Sin una misión clara, uno está a la deriva y sin rumbo. No puedes liderarte a ti mismo si no sabes adónde vas. Y cabe destacar que defino «adónde vas» como, ante todo, ser un determinado tipo de persona. No como «haz esto», sino como «sé esto». Quiénes somos precede a lo que hacemos.

En segundo lugar, conocer tu misión le da sentido a tu vida. Si te cuesta encontrar un propósito y un significado, puede que sea porque tu misión no está clara, porque no sabes por qué estás aquí. Dios no quiere que vivamos sin un sentido de significado y trascendencia. El problema no es buscar significado, sino buscarlo en las cosas equivocadas.

En tercer lugar, necesitas conocer tu misión, porque los cristianos más eficaces no carecen de propósito; saben por qué están aquí. Jonathan Edwards, por ejemplo, es famoso por las setenta resoluciones que formuló a los diecinueve años.

Jonathan Edwards vivió una vida plena. Basta con leer sus resoluciones para darse cuenta de que tenía el rumbo correcto, y al conocer su vida, se aprecia que vivió de acuerdo con ellas.¹

Edwards es un ejemplo extraordinario a seguir. Nos muestra la verdadera productividad, demostrándonos que se trata de una vida plena y, aún más, una vida plena es una vida centrada en Dios.

Edwards también nos muestra que una vida plena no surge por sí sola; requiere intencionalidad. Y la intencionalidad se manifiesta en ciertos «mecanismos» que nos ayudan a mantenerla. Las resoluciones de Edwards son un ejemplo de dicho mecanismo.

En cuarto lugar, debes reflexionar sobre tu misión, porque, lo sepas o no, ya tienes una. La mayoría de los libros de gestión del tiempo tratan la declaración de misión como algo que uno define. Pero, en realidad, definir tu misión no es algo que decidas. Existe un propósito objetivo en tu vida que no has establecido. Tu misión se descubre, no se elige.

Esto significa que es importante no solo tener una declaración de misión, sino también asegurarse de que sea la correcta. Es posible tener una misión equivocada. Si no reflexionas detenidamente sobre tu misión, puedes fácilmente optar por una misión errónea en la vida.

POR QUÉ LA MAYORÍA DE LAS DECLARACIONES DE MISIÓN FRACASAN

Puede que resulte controvertido que diga que uno puede tener una misión equivocada en la vida. Como ya mencioné, la mayoría de los libros sobre gestión del tiempo tratan la misión personal como algo muy individual. Utilizan términos deliberadamente ambiguos, como «lo que más importa», para dejar espacio a que cada persona defina lo que más le importa.

No estoy de acuerdo con esa opinión por la sencilla razón de que no la creamos.

Nosotros mismos. Dado que no nos creamos, tampoco podemos definir nuestro propio propósito. Dios te creó y definió tu propósito. Tu papel es conocerlo, aceptarlo y expresarlo de una manera que refleje tu individualidad y singularidad.

Esto explica por qué a muchos de nosotros que hemos intentado crear una declaración de misión nos ha resultado frustrante. La mayoría de las declaraciones de misión personales simplemente no funcionan bien, si es que se logra formular alguna.

Esta fue mi experiencia cuando intenté escribir una agenda por primera vez. Recibí mi primera agenda después del seminario, cuando estaba lanzando el programa de radio a nivel nacional. Realicé los ejercicios que venían al final para definir mi misión, valores y metas, y me resultó muy útil, al principio.

Pero mientras seguía reflexionando sobre la declaración de misión, simplemente no lograba dar con la clave. Escribí algo y lo usé durante unos meses. Pero no me parecía correcto ni útil (ni motivador), así que se me ocurrieron otras ideas. Ninguna me convencía del todo.

En retrospectiva, la razón de mi lucha es obvia, pero en aquel momento me costaba verla. La razón por la que me costaba tanto definir mi misión era porque empezaba por mí mismo. Claro que mi pensamiento estaba fundamentado en la Biblia; no me limitaba a pensar en lo que quería, olvidándome de Dios. La Biblia moldeaba todo mi pensamiento.

Sin embargo, mi error fue no darme cuenta de que el propósito de mi vida ya estaba definido. No se elige el propósito; ya está establecido y es el mismo para todos. Hay mil maneras diferentes de expresarlo, y cada uno debe hacerlo de una forma única, pero la esencia es la misma para todos.

La razón por la que la mayoría de las declaraciones de misión fracasan es porque las personas buscan en sí mismas para descubrir su propósito. Dado que no nos creamos a nosotros mismos, simplemente buscar en nosotros mismos para encontrar nuestro propósito nunca funcionará. Rick Warren lo expresa muy bien: “La búsqueda del propósito de la vida ha desconcertado a las personas por miles de años. Eso se debe a que solemos empezar por el punto de partida equivocado: nosotros mismos. . . . Contrariamente a lo que dicen muchos libros, películas y seminarios populares, no descubrirás el sentido de tu vida mirando dentro de ti. Probablemente ya lo intentaste. No te creaste a ti mismo, así que no hay manera de que puedas decirte para qué fuiste creado.”²

Puesto que fuimos creados por Dios y para Dios, debemos acudir a Él para conocer nuestro propósito. El propósito de la vida solo se alcanza mediante la revelación, no mediante la especulación. “Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia fe. Entendimiento. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas” (Proverbios 3:5-6).

La misión de Dios

En su obra clásica *El fin para el cual Dios creó el mundo*, Jonathan Edwards examina la razón por la que Dios creó el mundo y realizó todas sus acciones para determinar si existe un único objetivo final e integrador detrás de todo lo que Dios hace. Argumenta que sí lo hay: «Así vemos que el gran fin de las obras de Dios, expresado de diversas maneras en las Escrituras, es en realidad UNO solo; y este único fin se denomina, de forma más apropiada y completa, LA GLORIA DE DIOS».*

Dios no es arbitrario, ni fortuito, ni carece de propósito. Tiene un propósito en todo lo que hace. Incluso, si se me permite decirlo así, existe un propósito para su propia existencia: glorificarse a sí mismo. O, como dice John Piper: «El fin principal de Dios es glorificarse a sí mismo y disfrutar de sí mismo eternamente».‡

Esto lo vemos a lo largo de toda la Biblia. Por ejemplo, Dios creó a su pueblo para su gloria (Isaías 42:6-7), nos manda hacer todo para su gloria (1 Corintios 10:31), nos redime para su gloria (Efesios 1:5-6) y está obrando para que un día su gloria llene toda la tierra (Habacuc 2:14).

Para saber más sobre la misión de Dios, consulte el capítulo 1 de *Let the Nations Be Glad: The Supremacy of God in Missions*, de John Piper, o su libro *God's Passion for His Glory: Living the Vision of Jonathan Edwards*.

* Véase John Piper, *La pasión de Dios por su gloria* (Wheaton, IL: Crossway, 2006), 246.

‡ John Piper, Deseando a Dios: Meditaciones de un hedonista cristiano, 10.ª Edición ampliada de aniversario (Sisters, OR: Multnomah, 1996), 33. Piper dedica todo el primer capítulo a desarrollar las implicaciones de esto. Véase también el capítulo 1 de Let the Nations be Glad (Grand Rapids, MI: Baker, 2003) para un extenso análisis bíblico que defiende que la gloria de Dios es el propósito último de Dios en todas las cosas.

Esta es una verdad liberadora porque significa que no tienes que «darle» sentido a tu vida. Ya lo tiene. Dios mismo te ama y tiene un propósito para ti. El significado supremo está a tu alcance.

CUATRO PRINCIPIOS PARA CREAR DECLARACIONES DE MISIÓN QUE FUNCIONEN

Aunque no definimos nuestro propio propósito, es nuestra responsabilidad saber cuál es y expresarlo de una manera que nos sea propia. Para ello, necesitamos conocer los cuatro principios fundamentales para identificar nuestra misión y, posteriormente, saber cómo desarrollarla en una declaración de propósito clara y un conjunto de principios esenciales.

1. No empieces imaginando tu funeral. A menudo se aconseja pensar en lo que quieres que la gente diga en tu funeral. En sexto grado, mi profesor de estudios sociales nos dio una tarea similar: escribir nuestros propios obituarios. Y, la verdad, fue útil. Así que no digo que no haya lugar para este tipo de cosas. Pero lo que importa primero es lo que Dios dice y lo que Dios manda.

Esto significa que comenzamos por examinar explícitamente lo que la Biblia dice sobre el propósito de nuestras vidas, y solo después realizamos un ejercicio como escribir nuestro obituario.

Comenzar reflexionando sobre lo que quieres que los demás digan de ti al final de tu vida es solo una variante de una falacia mayor: empezar por uno mismo. Rick Warren describe bien este problema: «Una vez oí la sugerencia de elaborar la declaración de propósito de vida basándose en lo que te gustaría que la gente dijera de ti en tu funeral. Imagina tu elogio perfecto y luego construye tu declaración a partir de eso. Francamente, es un mal plan. Al final de tu vida no importará en absoluto lo que digan los demás sobre ti. Lo único que importará es lo que Dios diga de ti».³

¿Qué quieres decirle a Dios cuando rindas cuentas? ¿Qué quieres que Dios te diga? Ese sería un buen punto de partida. Recuerda que todos rendiremos cuentas a Dios (Romanos 14:12). Una vida plena es aquella de la que no te avergonzarás de rendir cuentas a Dios, una vida por la que Él te dirá: «Bien hecho» (Mateo 25:21).

Repito, no creo que sea mala idea reflexionar sobre lo que te gustaría que la gente dijera en tu funeral o hacer el ejercicio relacionado de escribir tu propia esquela. No hagas eso primero. Primero mira lo que Dios dice y qué cuentas quieres darle,⁴ y luego considera tu funeral u obituario, haciéndolo a la luz de los mandamientos bíblicos sobre cómo debemos comportarnos en el mundo.

2. Fundamenta tu misión en el verdadero propósito de la vida. Tras la publicación del libro de Rick Warren, Una vida con propósito, Bill Maher lo acusó de arrogancia por afirmar conocer el propósito de la vida. Pero no es arrogante decir que podemos conocerlo, simplemente porque Dios mismo lo ha revelado. No es orgullo creer y afirmar lo que Dios ha dicho; de hecho, sería arrogante no hacerlo.

Dios ha declarado el propósito de la vida a lo largo de la Biblia de docenas de maneras diferentes. Las palabras que Dios usa (y que tú puedes usar) para describirlo pueden variar, pero

La esencia siempre es la misma. El propósito de la vida es conocer a Dios, disfrutar de su presencia, reflejar su gloria y hacerlo en comunión con los demás a través de Jesucristo.

Ese es el propósito último de la vida, tanto ahora como para siempre.

Cabe destacar que Jesús es fundamental en todo esto. El propósito de la vida no es simplemente conocer a Dios, disfrutar de su presencia o reflejarla, sino hacerlo a través de Jesús: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado» (Juan 17:3). Por lo tanto, podemos afirmar que Jesús mismo es el propósito de la vida: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí» (Juan 14:6).

Una de las mejores declaraciones sobre nuestra misión en la Biblia es cuando Pablo dice que su objetivo es siempre que «Cristo sea glorificado en mi cuerpo, sea por la vida o por la muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia» (Fil. 1:20-21). Cuando Pablo dice «para mí el vivir es Cristo», quiere decir: «Cristo es mi fin principal en la vida. Le pertenezco, y todo lo que hago es para él. Sin él, nada más importa» (cf. Fil. 3:8-14, donde Pablo expone su propósito con más detalle y luego nos lo recomienda a todos en el versículo 15).

Haciéndose eco de esto nuevamente en Romanos 14:7-8, Pablo expone su propósito y el nuestro de esta manera: «Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, morimos para el Señor. Así que, ya sea que vivamos o que muramos, somos del Señor».

Fuera de la Biblia, quizás Jonathan Edwards lo haya plasmado mejor: “El cristianismo exige que hagamos de Dios y de Cristo nuestro fin principal; y todos los cristianos, en la medida en que viven como cristianos, viven de tal manera que ‘para ellos vivir es Cristo’”.⁵

Recuerda que tu misión es personal, no impersonal. No se centra únicamente en principios; se centra en Dios. Dios —Jesús— es una persona. Tu misión es vivir para él y morir por él. Servirle, amarle, conocerle, reflejarle, y hacerlo en comunidad con su pueblo, con una mirada hacia el mundo, buscando su bien.

Además de que Jesús es fundamental para el propósito de la vida, nuestra alegría también lo es. El propósito de la vida no es «adorar a Jesús te guste o no, y punto». El propósito de la vida es hacerlo con gozo y alegría, encontrar nuestra máxima satisfacción en Dios, seguir a Jesús porque queremos y no podemos imaginar hacer otra cosa, no por obligación. Esta es la razón de nuestra existencia, pero debemos aceptarla con alegría. No existe conflicto alguno entre la búsqueda de la gloria de Dios y la búsqueda de nuestra alegría. La Confesión de Westminster lo expresa bien: «El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de él para siempre».

Pero quizás John Piper lo expresa mejor: «El fin principal del hombre es glorificar a Dios disfrutándolo eternamente». Piper señala acertadamente que glorificar a Dios y disfrutar de Dios no son dos cosas distintas. Más bien, glorificamos a Dios disfrutándolo porque es disfrutando de algo como demostramos su grandeza.

3. Estar orientados a un propósito, pero impulsados por el evangelio. Dado que una declaración de misión es, después de todo, una “misión”, es fácil que el enfoque se centre exclusivamente en lo que debemos hacer. Pero si tu misión se centra únicamente en lo que tienes que hacer, todo es ley y nada de verdad, lo que significa que, en última instancia, no puede motivar ni funcionar.

Como ha dicho Michael Horton: "Conocer tu propósito es una forma de ley".⁶ Siempre que nos encontramos en el ámbito de lo que debemos hacer, nos encontramos en el ámbito de la ley. La ley no es mala; simplemente su función es guiar nuestras vidas, no empoderarlas. El evangelio —lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo—

— es la motivación fundamental de lo que hacemos. Debemos estar guiados por un propósito, pero impulsados por el evangelio.

Si solo te centras en tu propósito, te adentras en el ámbito de la ley y vivirás una vida basada en la ley en lugar de en el evangelio. Por eso, además de nuestro propósito y principios fundamentales, una declaración de misión también incluye el tercer componente: las creencias fundamentales.

4. Incluye la justicia y la misericordia como parte de tu propósito. Por alguna razón, cuando hablamos de glorificar a Dios, siempre es tentador pensar que debemos retirarnos de la vida e irnos al bosque para servirle. Resiste esta tentación. Dios es claro, como hemos visto, en que servirle implica un compromiso con el bien de los demás.

Esto se manifiesta en un compromiso con la justicia y la misericordia en tu vida. De hecho, no se trata solo de una buena idea; es un requisito de Dios. Por ejemplo, al exponer el propósito último de la vida, Miqueas 6:8 dice: «Ya te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno; ¿y qué es lo que el Señor te pide, sino que hagas justicia, ames la misericordia y camines humildemente con tu Dios?».

La vida de fe se puede resumir en practicar la justicia, amar la misericordia y hacerlo en comunión con Dios. Jesús también aludió a este pasaje en Mateo 23:23, refiriéndose a estas tres cosas como «los asuntos más importantes de la ley».

Hacer justicia significa no solo ser justo y honesto en todos tus tratos, sino también usar toda influencia y capacidad que tengas en favor de los necesitados. Ese es el “uso correcto del poder”, como señala Gary Haugen en Buenas noticias sobre la injusticia. Y es lo que vemos en la declaración de Isaías sobre la naturaleza de la vida tal como Dios la concibió para su pueblo en este mundo: “Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien; buscad la justicia, corregid la opresión; haced justicia al huérfano, defended la causa de la viuda” (Isaías 1:16).

17).

Asimismo, buscar la misericordia implica ser diligente y proactivo en la búsqueda del bien para los demás. Significa anteponer a los demás a nosotros mismos y sacrificar nuestros propios intereses por su bienestar. También implica tener una visión integral y atender las necesidades físicas, sociales y psicológicas de los demás, así como sus necesidades espirituales, como lo ilustra la parábola del Buen Samaritano (Lucas 10:25-37).

Nuestra misión es inseparable de la búsqueda de la justicia. Buscar con alegría la justicia y la misericordia, en comunión con Dios, es la esencia de nuestro propósito en la vida. Es, por así decirlo, la máxima expresión de nuestro conocimiento de Dios y el principal medio por el cual lo glorificamos. «Juzgó la causa del pobre y del necesitado, y le fue bien. ¿Acaso no es esto conocerme?» (Jeremías 22:16).

Dado que esta es nuestra misión, debemos procurar caminar continuamente con Dios a través de la oración y la confianza en su Palabra; ser parte de una comunidad de creyentes y una buena iglesia donde adoremos juntos; amar a las personas dondequiera que estemos en todas nuestras vocaciones; procurar satisfacer las necesidades físicas aquí y en el extranjero; y buscar la justicia para los oprimidos dondequiera que la veamos y en todo el mundo.

¿Qué pasaría si todos los cristianos hicieran esto? Sencillamente, el mundo sería transformado por el evangelio. Como dijo Martyn Lloyd-Jones: «Si tan solo todos los cristianos de la Iglesia hoy vivieran el Sermón del Monte, el gran avivamiento por el que oramos y anhelamos ya habría comenzado».⁷

CREANDO TU MISIÓN

¿Cómo puedes expresar tu misión de una manera que sea específica para ti y que tenga en cuenta las cosas concretas que Dios ha puesto en tu corazón?

Como vimos anteriormente, una buena misión cuenta con tres componentes principales:

1. Propósito principal

2. Principios básicos

3. Creencias fundamentales

Analizaremos estos tres componentes de una declaración de misión tomando como base el Sermón del Monte. Hay muchos pasajes que podríamos considerar (incluyendo Filipenses, como vimos anteriormente), pero nos centraremos en este, ya que Jesús lo presentó como la carta fundacional de la vida cristiana. Todo el sermón trata sobre el propósito de la vida. Es nuestra declaración de misión.

Sabemos esto porque Jesús lo deja claro desde el principio al comenzar el sermón con las bienaventuranzas, que nos indican a quiénes debemos considerar «bienaventurados»: «Bienaventurados los pobres de espíritu», «bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia», etc. (Mateo 5:3-11). «Bienaventurado» es un término bíblico para lo que los filósofos llaman «la buena vida»: la vida tal como debe vivirse; una vida vivida en armonía con nuestro propósito último. Como señala Martyn Lloyd-Jones: «El Sermón de la Montaña dice... que si de verdad quieres ser feliz, este es el camino. Este y solo este es el tipo de persona que es verdaderamente feliz, que es verdaderamente bienaventurada. Este es el tipo de persona que merece ser felicitada».⁸

Propósito fundamental

Tu propósito fundamental expone la razón de tu existencia.

Aquí es donde expresas el propósito bíblico de la vida con tus propias palabras, de una manera que refleje tu singularidad y que se aplique a tu vida. Como vimos antes, esto se centra en el propósito de todo lo que haces, más allá del camino específico que debes seguir en la vida. Así es como Jesús expresa tu propósito: «Que vuestra luz brille delante de los demás, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mateo 5:16).

Existe un propósito supremo en la vida: glorificar a Dios. Y debemos concretarlo viviendo de tal manera que otros glorifiquen a Dios (¡no nosotros!) gracias a nuestras buenas obras.

La mención que hace Jesús de las buenas obras resulta útil porque aborda el qué, y no solo el por qué. Si nos centramos únicamente en el por qué, a menudo se vuelve demasiado abstracto.

Nos quedamos conociendo nuestro propósito en la vida, pero no estamos seguros de cómo se aplica a las realidades cotidianas. Entonces Jesús nos dice qué es lo que glorifica a Dios. Su respuesta es: hacer buenas obras.

John Piper lo expresa muy bien cuando afirma: “Dios me creó a mí, y a ti, para vivir con una sola pasión, que lo abarca todo y lo transforma todo: la pasión por glorificar a Dios disfrutando y manifestando su suprema excelencia en todos los ámbitos de la vida”.⁹

Me encanta lo centrado que está Piper en Dios. Y fíjense en que insiste en el tema. Es fundamental comprender el propósito de tu vida como un único propósito que lo abarca todo. Este propósito es glorificar a Dios (¡con pasión!) manifestando su suprema excelencia en todos los ámbitos de la vida.

Sin embargo, creo que Piper no deja suficientemente claro cómo manifestamos la excelencia de Dios en todos los ámbitos de la vida. Pero Jesús nos da la respuesta: manifestamos la excelencia de Dios en todos los ámbitos de la vida haciendo el bien a los demás para la gloria de Dios. Y como vimos en el capítulo 1, estas buenas obras no son simplemente acciones excepcionales y extraordinarias, sino todo lo que hacemos con fe, incluso preparar la cena o asistir a reuniones.

Hay muchas maneras de expresar tu propósito, y es importante hacerlo de forma que refleje tu singularidad. Al reflexionar sobre cómo quieres expresar tu propósito, puedes considerar no solo lo que Jesús dice aquí, sino también los pasajes mencionados en el recuadro lateral al principio de este capítulo. También puedes consultar cómo lo he expresado yo o ejemplos de Edwards, Piper y la Confesión de Westminster. Al final, incluyo una lista de libros útiles para desarrollar una visión bíblica de la vida.

Principios fundamentales

Aquí es donde entramos en el terreno más práctico. Todavía no estamos hablando del camino específico que quieres seguir en la vida (ese es el nivel de las metas de vida, que veremos en el próximo capítulo), sino más bien de los principios rectores por los que te regirás.

La sección de principios fundamentales de tu declaración de misión contiene tus respuestas a esta pregunta: ¿Qué principios principales voy a utilizar para guiar mi vida?

A veces se sugiere hacer una lista de valores. Enumerar los principios fundamentales es, básicamente, una forma ligeramente modificada de hacerlo. Nunca me ha resultado útil enumerar mis valores porque siempre quería incluir muchos, y una vez que superas los siete, son demasiados. Para las organizaciones, me resulta fácil definir valores, pero para mí, nunca me siento cómoda limitándome a siete.

Puedes intentar enumerar tus valores fundamentales (amor, familia, libertad, generosidad radical, etc.) y limitarlos a siete si quieres, pero a mí me resulta más útil simplemente enumerar mis principales principios rectores y no preocuparme por reducirlos a solo unos pocos.

Jonathan Edwards es un buen ejemplo en este sentido. Como mencioné antes, a los diecinueve años escribió sus famosas "Resoluciones", que consistían básicamente en una lista de principios extraídos de las Escrituras y aplicados a su vida. En total, llegó a tener setenta resoluciones. Este no es un mal ejemplo en absoluto; en muchos sentidos, es mejor que intentar destilar siete valores fundamentales.

Obviamente, todos tenemos cientos de principios que guían nuestra vida. No es necesario que los menciones todos, ni siquiera setenta como hizo Edwards. Simplemente menciona los que más te llamen la atención y con los que más te identifiques. Un principio se considera fundamental en tu vida si lo defenderías incluso si te castigaran por ello, aunque no te reportara ningún beneficio externo.

Por ejemplo, dado que Jesús nos da el Sermón de la Montaña como guía para nuestras vidas, y lo da como un mandato y no como una sugerencia, el Sermón de la Montaña debería influir significativamente en nuestros principios.

Jesús nos dice, por ejemplo, que debemos poner el servicio a los demás y la reconciliación con ellos por encima de las ceremonias religiosas (Mateo 5:23-24); dice que nuestra norma por defecto es...

La disposición es practicar la generosidad radical y no la autoprotección (Mateo 5:42; véase también el pasaje paralelo en Lucas 6:32-36), y esto se extiende incluso a quienes nos perjudican (Mateo 5:38-41) e incluso a nuestros enemigos (Mateo 5:43-48). Al hacerlo, imitamos a Dios (Mateo 5:44, 48).

Jesús nos da muchos otros mandamientos por los que debemos vivir, pero evita que sea complicado porque todo se puede resumir en una sola declaración: “Así que, todo lo que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, porque esta es la Ley y los Profetas” (Mateo 7:12).

Como hemos visto, este debe ser nuestro principio rector en la vida. En cierto modo, es otra declaración de nuestra misión. Y resulta especialmente útil porque no solo indica qué debemos hacer (amar al prójimo), sino también cómo (tratándolos como nos gustaría que nos trataran). En todo lo que hacemos, a lo largo del día, debemos ser proactivos y tratar a los demás como nos gustaría que nos trataran a nosotros. Esto nos indica cómo actuar en cualquier situación, y todos los demás principios son una manifestación de este.

Al enumerar sus principios, puede enumerarlos en una lista recta o en categorías. Si las agrupas en categorías, la primera agrupación podría ser "principios generales de la vida", que consiste en cosas que se aplican a todas las categorías: tu vida en su conjunto. Luego puedes tener categorías específicas, como buenas obras, tiempo gestión, relaciones, sufrimiento, etcétera.

Si simplemente hicieras una lista de tus veinte principios rectores principales basándote en lo que Dios ha revelado acerca de nuestro propósito y lo que le glorifica, estarías haciendo un buen trabajo.

Creencias fundamentales

Esto es fundamental para fundamentar tu misión en el evangelio. Responde a las dos últimas preguntas, que se refieren a tu identidad (quién eres) y a tu destino final (dónde vas a terminar al final de todo esto).

Valores con fundamento teológico

Esto es lo que Bubba Jennings, pastor de la iglesia Mars Hill en Seattle, comentó cuando le pregunté sobre productividad personal y liderazgo:

“Enfatizamos lo que valoramos. Mis valores determinan mis prioridades. Así que, cuando hablo con la gente o intento decidir por qué debo o no debo hacer algo, mi enfoque consiste en identificar lo que dice la Palabra de Dios, luego las convicciones teológicas relacionadas con ella y, finalmente, nuestros valores. Después, priorizamos en función de nuestros valores, y lo que sea más importante determinará nuestras actividades. Debe haber profundas convicciones teológicas que guíen nuestros valores.”

El evangelio es la verdad de que Dios nos acepta y nos da derecho al cielo sobre la base de la muerte y resurrección de Cristo, que recibimos por medio de la fe y no por nuestras obras (incluyendo el cumplimiento de nuestra misión).

El evangelio está integrado en el Sermón del Monte. Jesús no dice: «Vivan de esta manera y serán mis seguidores». Todos nos hemos quedado cortos respecto al Sermón del Monte, y no podemos vivirlo por nuestras propias fuerzas. Jesús dice: «Primero deben reconocer su pecado y venir a mí para obtener vida, y entonces así es como deben vivir».

Ese es el significado de lo primero que dice Jesús, la primera bienaventuranza: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mateo 5:3). Ser «pobre de espíritu» implica reconocer nuestra total bancarrota ante Dios: que no tenemos nada que ofrecerle por nosotros mismos y debemos acudir a él en busca de perdón y justicia. Intentar vivir estos principios sin antes acudir a Jesús para obtener la salvación y un corazón nuevo ignora por completo las Bienaventuranzas y constituye un abuso del Sermón de la Montaña.¹⁰

El fundamento último de tu misión no es tu carácter ni siquiera tus principios correctos. Es lo que Dios ha hecho por ti en Cristo y el hecho de que, si crees en Cristo, Dios es ahora tu Padre (Mateo 6:9; 6:26; 6:32; 7:11).

Además, saber que el cielo está asegurado para nosotros y que vamos a terminar allí con Jesús para siempre nos motiva porque nos da una visión de hacia dónde vamos, y lo hace sobre la base de lo que Jesús hizo, no de lo que nosotros hacemos.

Saber hacia dónde nos dirigimos nos da la confianza y la guía para vivir como debemos. Esa visión nos ayuda a comprender que nuestro propósito aquí no es abandonar los asuntos prácticos de la vida y limitarnos a «salvar almas», ni ignorar las realidades espirituales y vivir como si solo esta vida importara. Más bien, se trata de vivir en este mundo desde la perspectiva del venidero.¹¹ La alegría que produce esta esperanza, a su vez, nos libera para dedicar nuestras vidas de manera radical al bien de los demás y a la gloria de Dios.

UN EJEMPLO DE LA MEJOR DECLARACIÓN DE MISIÓN DE LA HISTORIA DEL MUNDO

Al crear tu declaración de misión, es útil ver ejemplos. Las setenta resoluciones de Jonathan Edwards son uno de los mejores ejemplos de una declaración de misión con fundamento bíblico y centrada en Dios en todo el mundo.

Edwards no organizó sus resoluciones en los tres segmentos de declaración de misión, principios fundamentales y creencias, pero se aprecian esos elementos presentes en ellas. (Si prefiere simplemente enunciar su misión como un conjunto de principios fundamentales que incluya su propósito y el evangelio, así como sus principios rectores, también es perfectamente válido).

Esta es la primera resolución de Edwards, que es esencialmente la declaración de propósito de su vida (la parte central del propósito de la declaración de misión):

Resuelto que haré todo aquello que considere más glorificado por Dios y que sea para mi propio bien, provecho y placer, durante toda mi vida, sin ninguna duda consideración del tiempo, ya sea ahora o dentro de incontables eras.

Resuelto a hacer todo aquello que considere mi deber y que sea más beneficioso para la humanidad en general. Resuelto a hacerlo, cualesquiera que sean las dificultades que encuentre, por muchas y grandes que sean.

Estas son algunas de las resoluciones más significativas de Edwards que reflejan el componente de principios rectores:

2. Se resuelve esforzarse continuamente por encontrar algún invento y artificio nuevo para promover las cosas antes mencionadas.

3. Resuelvo que, si alguna vez caigo y me vuelvo torpe, de modo que descuide el cumplimiento de alguna parte de estas Resoluciones, me arrepentiré de todo lo que pueda recordar, cuando vuelva en mí.

6. Resuelto, vivir con todas mis fuerzas, mientras viva.

22. Resuelto, a esforzarme por obtener para mí en el otro mundo tanta felicidad como me sea posible, con todo el poder; fuerza, vigor y vehemencia, incluso violencia, de los que sea capaz o pueda ejercer, de cualquier forma que se pueda imaginar.

62. Resuelto a no hacer nunca nada más que el deber; y luego, según Efesios 6:6-8, hacerlo de buena gana y con alegría como para el Señor y no para los hombres; “sabiendo que todo bien que uno haga, eso mismo recibirá del Señor”.

11. Resuelvo que, cuando piense en algún teorema de teología que deba resolverse, haré inmediatamente lo que pueda para resolverlo, si las circunstancias no lo impiden.

13. Resuelto, esforzarse por encontrar objetos apropiados de caridad y generosidad.

28. Resuelto, estudiar las Escrituras de manera tan constante, permanente y frecuente, que pueda encontrar, y percibir claramente que crezco en el conocimiento de las mismas.

Puedes encontrar todas sus resoluciones en línea, y también he creado una versión de

Las tengo en mi sitio web, que las agrupa por categorías.¹²

DÓNDE PONER TU MISIÓN

Una de las mayores trampas en las que caen las personas al crear una declaración de misión, una lista de objetivos o cualquier otra cosa similar es que, una vez que la terminan, nunca más la vuelven a mirar.

En cierto modo, el mero hecho de crear una declaración de misión es útil y tendrá influencia sobre ti. Pero, en realidad, no es difícil evitar la trampa de olvidarse de revisarla.

Ejemplo de declaración de misión

Propósito fundamental

Hacer todo el bien que me sea posible, a tantas personas como me sea posible, tan a menudo como me sea posible, en todos los ámbitos de la vida, sin importar las dificultades que encuentre, y hacerlo para la gloria de Dios por medio de Jesucristo.

Principios rectores

1. Amaré a mi prójimo como a mí mismo, y amaré a los demás creyentes como Cristo me ha amado.
2. Ser proactivo en hacer el bien a los demás y buscar su bienestar en todo lo que hago, en todos y cada uno de los ámbitos de la vida.
3. Estar bien organizado, no simplemente por el mero hecho de estarlo, sino para facilitar, hacer más probable y sin fricciones la realización del bien.

Creencias fundamentales

Soy hijo de Dios, perdonado y redimido únicamente por Cristo, solo por la fe, para la gloria de Dios solamente.

La razón por la que las personas olvidan revisar su declaración de misión, declaraciones de objetivos y otras cosas similares se reduce a dos cosas: (1) No saben cómo crear una rutina para revisarlo, y (2) no lo hacen fácilmente accesible.

La parte rutinaria es sencilla: repase su declaración de misión en su revisión semanal, de la que hablaremos en la parte 6, "Ejecutar".

En cuanto a la segunda pregunta, aquí es donde debes colocar tu misión: créala en un documento, en un mapa mental usando Mind Manager u otro programa, o donde te resulte más natural y de fácil acceso. También te pediré que añadas algunas otras cosas en los próximos capítulos para que quede más completa.

un poco más.

Tu misión es una forma de “recordar” todo lo que Jesús mandó (Mateo 1:12).

28:20). Ese es su valor fundamental. Puedes hacerlo en el formato que quieras y llamarlo como quieras. Simplemente, procura no solo saber lo que Jesús nos manda, sino también recordarlo intencionalmente para que te ayude en lo más importante (e innegociable) de todo: ponerlo en práctica.

INVOLUCRAR A LOS DEMÁS

Hay dos puntos breves que debemos considerar antes de dar por concluido este capítulo.

Vivir juntos con un propósito

No vivas tu vida solo ni defines tu propósito en términos individualistas. Debemos vivir con propósito juntos. Esto significa tener un grupo de amigos cristianos con ideas afines y ser parte de una buena iglesia local. Y si realmente quieres poner en práctica tu misión, únete a otras personas con ideas afines para crear Organizaciones, ministerios y empresas para promover juntos estos propósitos.

Declaraciones de misión organizacional

El enfoque de este capítulo han sido las declaraciones de misión personales. Pero las declaraciones de misión también son fundamentales para las organizaciones. De hecho, son una herramienta esencial.

En cuanto al liderazgo, siempre y cuando la declaración de misión sea algo que la organización realmente signifique y esté expresada de forma clara y sencilla, en lugar de utilizar un lenguaje rebuscado y prolijo.

Muchos de los principios para crear una declaración de misión personal se aplican también a la creación de declaraciones de misión organizacionales, pero existen algunas diferencias fundamentales:

1. Si usted es un ministerio o una organización sin fines de lucro de base religiosa, su declaración de fe o creencias doctrinales fundamentales son el componente de creencias fundamentales de su declaración de misión.
2. Para las empresas y organizaciones sin fines de lucro que no se basan en la fe, la declaración de misión de una organización consta de dos partes principales: el propósito fundamental y los valores fundamentales.
3. Lo que he denominado principios fundamentales para tu declaración de misión personal se conoce mejor como valores fundamentales en las declaraciones de misión organizacionales. Al definir los valores fundamentales de una organización, lo ideal es limitarlos a entre cinco y nueve.

Si se trata de más, no será suficiente para guiar las acciones de las personas. Si bien los individuos pueden tener docenas de principios fundamentales, las organizaciones deben limitar sus valores esenciales a un número reducido. Esto no significa que no valoren otras cosas; simplemente significa que deben centrarse en lo verdaderamente esencial.

4. En las organizaciones, al igual que en las personas, los valores fundamentales se descubren, no se eligen. La manera de saber si algo es un valor fundamental es preguntarse: "¿Seguiríamos defendiéndolo incluso si fuéramos castigados por ello?".

EL IMPACTO DE TENER LA MISIÓN CORRECTA Y VIVIRLA

Definir el núcleo de tu vida sobre la base de las enseñanzas de Jesús es lo que Jesús llama “edificar tu vida sobre la roca”, si haces lo que él dice y le obedeces: «Por tanto, todo aquel que oye estas palabras mías y las pone en práctica será como un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; pero no cayó, porque estaba fundada sobre la roca» (Mateo 7:24-25).

A quienes edifican sobre la roca escuchando las palabras de Jesús y poniéndolas en práctica —no para obtener la aprobación de Dios, sino por la aprobación de Dios (Mateo 5:3)— Jesús les dirá un día: «Bien hecho, siervo bueno y fiel. Has sido fiel en lo poco; te pondré a cargo de mucho. Entra en el gozo de tu Señor» (Mateo 25:21).

Ese es el objetivo último de la vida.

La caja

Punto central

La vida tiene un propósito, y podemos conocerlo. El propósito de la vida es conocer a Dios, disfrutar de su presencia, reflejar su gloria en la búsqueda de la justicia y la misericordia en todo, y hacerlo en comunión con los demás a través de Jesucristo.

Cita principal

Resuelto a hacer todo aquello que considere mi deber y que sea más beneficioso para el bien y el provecho de la humanidad en general.

— Jonathan Edwards

Paso del núcleo

Por tanto, todo aquel que oye estas palabras mías y las pone en práctica será como un hombre sabio que construyó su casa sobre la roca.

— Mateo 7:24

Solicitud inmediata

Reflexiona sobre tus principios fundamentales: aquellos que defenderías incluso si te perjudicaran. Anota los veinte más importantes y estarás a medio camino de completar tu declaración de misión personal.

Preguntas y respuestas

¿Debería usar un versículo como mi declaración de principios?

Puedes hacerlo, pero no es obligatorio. El contenido de tu misión proviene de las Escrituras, pero es mejor expresarlo con tus propias palabras. Si utilizas un pasaje, debes tener presente cómo se manifiesta en la vida.

Recursos adicionales

Rick Warren, “Vivir con propósito”, capítulo 40 de Una vida con propósito. Explica cómo crear una declaración de propósito de vida.

Stephen Covey, “Hábito 2: Comienza con el fin en mente”, en Los siete hábitos de la gente altamente efectiva. Si bien es un libro laico, contiene muchas ideas universales y útiles.

John Piper, No desperdices tu vida. Presta especial atención a los tres primeros capítulos, en los que Piper relata su viaje para encontrar "una sola pasión por la que vivir".

Keith Ferrazzi, “¿Cuál es tu misión?”, capítulo 3 de Nunca comas solo.

David Martyn Lloyd-Jones, Estudios sobre el Sermón de la Montaña.

Las resoluciones de Jonathan Edwards¹³

CAPÍTULO 12

Encontrar tu vocación en la vida

Desata tus sueños para servir a los demás de maneras radicales y hacer el bien por el mundo.

A cada persona le llega un momento especial en la vida en el que, figuradamente, le ofrecen la oportunidad de hacer algo muy especial, único para ella y sus talentos. Sería una verdadera tragedia que ese momento la encontrara desprevenida o sin la cualificación necesaria para un trabajo que podría haber sido su momento de mayor gloria.

— Winston Churchill

Dios Todopoderoso me ha puesto delante dos grandes objetivos: la abolición del comercio de esclavos y la reforma de las costumbres.

— William Wilberforce, *Una visión práctica del cristianismo*

¿DEBEN LOS CRISTIANOS SER AMBICIOSOS?

Es extraño, pero a veces en la iglesia existe cierta aversión a pensar en grande.

Quizás esto provenga de la buena tendencia a darnos cuenta de que siempre debemos valorar tanto las cosas pequeñas como las grandes, y que preocuparse solo por las cosas grandes y despreciar las pequeñas no es el camino cristiano.

Pero es una falacia dejar que nuestra legítima preocupación por las pequeñas cosas nos lleve a... Despreciar las grandes cosas. Podemos —y debemos— valorar ambas. Nadie lo expresa mejor que Charles Bridges. En su comentario sobre Proverbios 3:18, escribe: «No desprecies el día de las cosas pequeñas (Zacarías 4:10). Pero tampoco te conformes con él. Aspira alto y te acercarás a la meta. La religión debe ser una luz brillante y progresiva. No debemos confundir el principio con el final del camino. No debemos sentarnos a la entrada y decirle a nuestra alma: “Tranquila ahora”. No hay punto en el que podamos descansar en la complacencia, como si no hubiera alturas más elevadas que es nuestro deber escalar».¹

Dios es un Dios grande (Jeremías 32:27), nos ha encomendado una tarea gigantesca (Mateo 28:18-20) y es capaz de hacer muchísimo más de lo que podemos pedir o imaginar (Efesios 3:20). Pensar en pequeño, simplemente, no es propio de un cristiano.

Como demuestra Dave Harvey en su excelente libro *Rescuing Ambition*, Dios nunca quiso que la verdadera humildad fuera un paliativo para nuestras aspiraciones. No debemos ser ambiciosos por nuestro propio honor o gloria, sino por el honor y la gloria de Dios, de una manera radical. «Soñar y obrar para Dios es la evidencia, el efecto y la expectativa de una fe genuina».²

Pensar en grande y aspirar a lo más alto para la gloria de Dios nos sitúa en el ámbito de nuestra vocación o visión de vida.

¿QUÉ ES UNA META DE VIDA?

Antes pensaba que el gran objetivo que buscaba alcanzar en mi vida era mi declaración de misión. Por ejemplo, alguien podría decir: «La misión de Martin Luther King Jr. en la vida fue acabar con la discriminación y lograr una sociedad más justa y equitativa para todos».

Por supuesto, es legítimo hablar de esa manera. Cuando decimos algo como: "Su misión es hacer esto", estamos destacando la importancia de la causa.

La diferencia entre las declaraciones de misión y los objetivos de vida

Pero los grandes objetivos que tenemos no son realmente declaraciones de misión de vida. Son metas o visiones de vida.

La diferencia radica en esto: como vimos en el capítulo anterior, tu misión es más una cuestión de principios. Se refiere al propósito de todo lo que haces y a los principios que rigen tu vida. Define qué significa el éxito para una persona. Y, habiendo sido justificados por la fe independientemente de las obras, todos pueden alcanzarla. Puedes fracasar en una meta importante (por ejemplo, llevar agua a todas las aldeas de África que carecen de ella) y aun así tener éxito en la vida, porque el propósito de la vida es el mismo para todos: practicar la justicia, amar la misericordia y caminar humildemente con Dios (Miqueas 6:8). Puedes hacer esto cada día, en grandes y pequeñas cosas, sin importar tus circunstancias.

Por otro lado, una meta de vida es un objetivo específico. Tu misión nunca termina (siempre podrás glorificar más a Dios), pero una meta de vida sí puede completarse. Tiene un punto final.

Tu misión es la razón última de tu existencia, para siempre. Es tu principal propósito. Tu meta vital es el qué concreto. Es la principal manera en que buscas cumplir tu misión.

Por lo tanto, una meta de vida también se distingue de las metas en general. Necesitamos tener todo tipo de metas en diferentes momentos y en diferentes ámbitos de nuestra vida. Pero una meta de vida es un objetivo tan grande que rige todo lo demás que hacemos y probablemente nos ocupará toda la vida. Además, resuena tanto con nosotros y nos impulsa de tal manera que la emprendemos con alegría y voluntad. Las buenas metas de vida nos cautivan y queremos alcanzarlas.

Cuando la mayoría de la gente habla de encontrar su vocación, se refiere a una meta de vida. Es el objetivo principal que uno busca alcanzar. Las metas de vida son similares a lo que James Collins denomina «metas ambiciosas, audaces y ambiciosas»³ en el ámbito empresarial y sin fines de lucro. Una meta de vida es una causa importante, casi abrumadora, hacia la cual se dirige todo lo demás en la vida.

La santa ambición del apóstol Pablo

El apóstol Pablo es un gran ejemplo aquí. En el capítulo anterior, vimos muchos ejemplos de declaraciones de misión de la pluma de Pablo. Cuando habló de cómo, para él, “el vivir es Cristo” (Fil. 1:21) y cómo todo era pérdida para él Al compararlo con “el valor incomparable de conocer a Cristo Jesús mi Señor” (Fil. 3:8) y lograr “la resurrección de entre los muertos” (3:11), estaba declarando su misión, su propósito final y su alegría.

Paul también se destaca por saber concretamente qué estaba allí para hacer y cómo hacerlo.

Su propósito era glorificar a Cristo específicamente en esta tierra. Habla de tener una «carrera» que completar, un ministerio «para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios» (Hechos 20:24). Su objetivo es edificar la iglesia y presentar a todos completos en Cristo (Colosenses 1:28). En otro pasaje, habla de su ambición de predicar el evangelio a quienes nunca lo habían oído (Romanos 15:20-21). Esta ambición de difundir el evangelio a los gentiles que nunca lo habían oído era tan dominante que se convirtió en un objetivo absorbente en la vida de Pablo; determinaba todo lo que hacía y era la base sobre la cual tomaba decisiones, entre otras prioridades, como cuándo iría a Roma (Romanos 15:22-25). John Piper acertadamente denomina a esto la «santa ambición» de Pablo, definiendo una santa ambición como algo que uno realmente desea hacer y que Dios también quiere que uno haga.⁴ Eso es una meta de vida.

Los dos grandes objetivos de Wilberforce

William Wilberforce es otro gran e inspirador ejemplo de cómo establecer metas en la vida. Él tenía dos. Así describe Charles Colson la temprana comprensión y articulación de las metas de vida de Wilberforce:

Old Palace Yard, Londres, 25 de octubre de 1787: Un joven delgado estaba sentado en su escritorio de roble en la biblioteca del segundo piso.

Mientras ajustaba la llama de su lámpara, la cálida luz iluminaba sus penetrantes ojos azules, su nariz desproporcionada y su frente alta y arrugada. Su mirada se posó en el montón de folletos sobre el escritorio desordenado. Todos trataban sobre el mismo tema: los horrores de la trata de esclavos, relatos espeluznantes de carne humana vendida, como si fuera ganado, para el beneficio de sus compatriotas.

El joven comenzaría el día como de costumbre, con un momento de oración personal y lectura de las Escrituras. Pero sus pensamientos volvían una y otra vez a aquellos folletos.

Algo en su interior —esa insistente convicción que había sentido antes— le decía que todo lo que había sucedido en su vida tenía un propósito, preparándolo para enfrentarse de frente a ese mal bárbaro. . . .

Aquella brumosa mañana de domingo de 1787, Wilberforce estaba sentado en su escritorio reflexionando sobre su conversión y su vocación. ¿Acaso Dios lo había salvado solo para rescatar su propia alma del infierno? No podía aceptarlo. Si el cristianismo era verdadero y significativo, no solo debía salvar, sino también servir.

Wilberforce mojó su pluma en el tintero: «Dios Todopoderoso me ha puesto dos grandes objetivos», escribió, con el corazón repentinamente latiendo con pasión, «la abolición del comercio de esclavos y la reforma de las costumbres».⁵

Wilberforce realizó muchas cosas en su vida, pero estos dos objetivos fueron sus principales metas y guiaron todo lo demás que hizo. Cabe destacar también que no temía soñar en grande. La historia de su perseverancia para alcanzar sus objetivos principales es increíble y se narra con detalle en el capítulo de John Pollock en *Character Counts* (si desea una breve reseña) y en biografías como *The Life of William Wilberforce*, de Samuel Wilberforce, o *Amazing Grace: William Wilberforce and the Heroic Campaign to End Slavery*, de Eric Metaxas.

Declaraciones de visión en la Biblia

«Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado. Y sepan que yo estoy con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.»

— *Mateo 28:18-20*

Porque me he aparecido a ti con este propósito: para constituirte como siervo y testigo de las cosas en que me has visto y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo y de los gentiles, a quienes te envío para que les abras los ojos... para que reciban el perdón de los pecados y un lugar entre los que son santificados por la fe en mí.

— *Hechos 26:16-18*

No considero que mi vida tenga ningún valor ni sea preciosa para mí, con tal de poder terminar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

— *Hechos 20:24*

Mi ambición es predicar el evangelio, no donde Cristo ya ha sido mencionado, para no edificar sobre el fundamento de otro, sino como está escrito: «Los que no han oído hablar de él, lo verán; y los que no han oído, lo entenderán».

— *Romanos 15:20-21*

A Él proclamamos, amonestando a todos y enseñando a todos con toda sabiduría,

para que podamos presentar a todos maduros en Cristo.

— *Colosenses 1:28*

¿CÓMO IDENTIFICAS TU OBJETIVO DE VIDA?

Para identificar tu visión de vida —uno o dos objetivos generales y principales para tu vida— me resulta muy útil hacerme dos preguntas:

1. ¿Qué haría si tuviera todo el dinero que necesitara y pudiera hacer lo que quisiera?
2. ¿Qué haría si solo pudiera hacer una cosa en los próximos tres años?

El objetivo de la primera pregunta es permitirte pensar en grande, sin limitaciones logísticas, para que puedas identificar qué es lo que realmente te apasiona. Probablemente te vendrán a la mente muchas cosas. El objetivo de la segunda pregunta, entonces, es identificar cuál de estas cosas es realmente la más importante para ti, obligándote a elegir solo una.

Si solo pudieras hacer una cosa en este planeta (además de ser un esposo o esposa ejemplar y un padre o madre de bien, si tienes esa vocación), ¿cuál sería? Ese es el propósito de tu vida.

Algunas personas dicen que “no hay respuesta incorrecta, que todo depende de lo que uno quiera hacer”, pero eso no es cierto, porque no nos pertenecemos a nosotros mismos (1 Cor. 6:19 – 20). Por otro lado, nadie puede decirte cuál es tu propósito en la vida. Tienes que descubrirlo. Es posible equivocarse (por ejemplo, dar la vuelta al mundo en velero sin ninguna responsabilidad), pero no existe una única respuesta correcta para todos.

HACIENDO REALIDAD TU META DE VIDA

Lograr tu objetivo de vida se reduce a tres cosas:

1. Colócalo en un lugar donde lo recuerdes y lo revises. Dado que un objetivo de vida va más allá de los objetivos a largo plazo, ya que define la trayectoria de toda tu vida, debe tratarse como el objetivo de mayor nivel que es. Una de las mejores maneras de hacerlo es incluirlo en el mismo documento que tu declaración de misión. Simplemente añade una cuarta sección llamada «Objetivo de vida» o «Visión de vida».

Si no estás seguro de cuál es tu objetivo en la vida, puedes anotar en ese espacio las principales opciones que estás considerando, y cada vez que revises tu declaración de misión, esto te servirá como recordatorio para reflexionar más sobre tu objetivo en la vida.

2. Intégralo en la estructura de tu vida. Al identificar tus roles y diseñar tu semana ideal, debes prestar especial atención a integrar tu propósito de vida en tu día a día. Si tu propósito es edificar la iglesia, por ejemplo, debes asegurarte de que esa prioridad se refleje de forma concreta en las actividades y roles que desempeñas.

3. Aproveche el progreso evolutivo en lugar de planificarlo todo al detalle. Cuando tenemos objetivos claros, es tentador crear planes detallados para alcanzarlos. Planificar es bueno. Pero para objetivos ambiciosos, los planes detallados no funcionan porque las circunstancias cambian demasiado rápido.

En lugar de crear un plan detallado, crea un plan más general y luego avanza hacia tu objetivo manteniéndote atento para aprovechar las oportunidades imprevistas.

El secreto para alcanzar grandes metas en un entorno de incertidumbre y cuando no se puede predecir el futuro con exactitud (algo que, al no ser omnisciente, es inevitable) reside en aprovechar las oportunidades imprevistas. Esto se conoce como progreso evolutivo.

¿Y SI NO SABES CUÁL ES TU OBJETIVO EN LA VIDA?

1. Haz lo que tengas delante con excelencia. Cuando no sabes cuáles son tus metas ni tu visión de vida, lo último que debes hacer es quedarte de brazos cruzados. Como dijo Spurgeon: «Si te detienes y no haces nada hasta que puedas hacerlo todo, seguirás siendo inútil».6

En cambio, haz lo que tengas delante con excelencia. Ese suele ser el camino para identificar lo que deberías estar haciendo, o al menos para descubrir oportunidades que te ayudarán a tener mayor claridad.

Relacionado con esto está también hacer lo que más disfrutas. Podrías decir: "Ese es el problema; no sé qué quiero hacer". Y, por supuesto, puede que no lo sepas a gran escala. Pero sí sabes qué actividades son las que más disfrutas. Siempre y cuando sean cosas que contribuyan, sigue haciéndolas (o empieza a hacerlas).

haciéndolas) y veamos a dónde nos lleva.

Como parte de esto, esté dispuesto a avanzar imperfectamente. Se aprende intentando cosas y cometiendo errores. Esto no es contrario a la idea de hacer lo que se hace con excelencia. Significa que, al tomar una decisión sobre los próximos pasos, a veces puede descubrir que se equivocó, y esto puede ser una ventaja a largo plazo debido al conocimiento que habrá adquirido de la experiencia. Buscó tomar esa decisión con excelencia, pero resultó no haber sido la mejor decisión. No podía saberlo antes. Al igual que con Todo, incluso los errores: comete errores excelentes. Comete errores que te impulsen hacia adelante, no errores de pereza. Prueba cosas, sé audaz y mira qué sucede sucede.

2. Actúa por razones fundamentales, no instrumentales. Hacer algo por razones fundamentales significa hacerlo porque te apasiona. Hacer algo por razones instrumentales significa hacerlo por las posibles consecuencias, aunque no lo disfrutes necesariamente en sí mismo.

No des un paso que no vas a disfrutar solo porque crees que te abrirá las puertas a algo que sí te gusta. Rara vez funciona así.

Como señala Dan Pink, uno de mis autores favoritos sobre el mundo del trabajo, las personas más eficaces toman decisiones por razones fundamentales en lugar de razones instrumentales, la mayoría de las veces.⁷ Sigue eligiendo lo que más disfrutas y en lo que mejor eres, y deja que eso guíe tu camino.

3. Preocúpate tanto por quién como por qué. Cuando disfrutas de varios tipos de actividades diferentes, presta especial atención al tipo de personas con las que te gusta trabajar y estar. Algunas de mis mejores decisiones son decisiones que tomé.

Porque me permitieron unirme a personas valiosas que aman al Señor, a quienes respeto y que me hacen mejor persona. Cuando no sabes qué hacer, lo mejor es guiarte por las personas con las que quieres estar.

Nótese que mi intención aquí no es seguir a la multitud ni buscar la aprobación de los demás. Me refiero a integrarse con personas que te hagan mejor persona, no a buscar popularidad ni a intentar sentirte bien contigo mismo. «El que anda con sabios se hace sabio, pero el compañero de los necios sufrirá daño» (Proverbios 13:20).

4. Amplía tus oportunidades. Aprende, crea redes de contactos y participa activamente. Cuanto más hagas, mayores serán tus oportunidades. Para que esto funcione, debes estar abierto a lo inesperado (punto tres de “lograr tu meta”). Expónte a las sorpresas y a las oportunidades imprevistas, y aprovéchalas.

Scott Belsky lo plasma muy bien en su artículo “Encontrar tu punto óptimo en el trabajo”:

Desafortunadamente, aquí es donde solemos quedarnos atascados, descartando el potencial. Las oportunidades que nos rodean son inadecuadas. No existe la igualdad de acceso a las oportunidades. Las redes de amiguismo y el nepotismo campan a sus anchas en todos los ámbitos. industrias. Y la mayoría de las oportunidades son totalmente circunstanciales. Por lo tanto, simplemente debes definir "oportunidad" como una acción o experiencia que te acerca un paso más a tu verdadero interés.

La oportunidad no se trata tanto de grandes avances, sino más bien de un progreso gradual. La mayoría de las personas que conozco recuerdan sus mayores oportunidades como conversaciones casuales. Por eso, las presentaciones personales, las conferencias y otras actividades de networking realmente dan sus frutos. Simplemente rodearse de más actividad aumentará inherentemente sus posibilidades.

“Flujo de oportunidades”: los sucesos fortuitos que conducen a acciones y experiencias relevantes para tus intereses genuinos.⁸

5. Lee libros y biografías inspiradoras y mira películas inspiradoras. Desarrollar tu visión es tanto una actividad creativa e imaginativa del hemisferio derecho como del izquierdo. Para ayudarte a aprovechar esto, lee biografías y libros que te animen a hacer cosas difíciles y a soñar en grande para Dios y el bien del mundo. Este es también uno de los beneficios que se pasan por alto al ver películas. Dios inventó las películas, en parte, para que podamos encontrar Inspiración en la presentación visual de historias con un héroe que supera enormes obstáculos en aras de una gran causa.

6. ¡Mantente firme en la oración! No intentes resolver las cosas por tu cuenta. Como en toda planificación, involucra a Dios y ponlo en el centro (Proverbios 16:3). Tú no eres el capitán de tu barco. Dios determina lo que te sucede y adónde va tu barco, y él es un Dios bueno que vela por ti y desea que tu vida cuente para su gloria y el bien de su pueblo. Esto siempre es cierto, pero si lo das por sentado al no involucrarlo en la reflexión de tus planes y al no suplicarle en oración, el camino que estás siguiendo se verá afectado: «No tenéis, porque no pedís» (Santiago 4:2).

7. Actúa y comprométete. No deberías tener treinta años y seguir intentando averiguar qué hacer con tu vida. No te pases el día encerrado en el sótano de tus padres jugando a videojuegos mientras intentas "descubrir el propósito de tu vida". Involúcrate en el mundo laboral, consigue un trabajo que te suponga un reto y te permita dar lo mejor de ti, y vive tu vida. No te quedes sin rumbo, ni siquiera mientras buscas tu propósito principal en la vida. Haz algo. No algo para matar el tiempo, sino algo significativo, y en ese camino descubrirás tu objetivo vital.

Punto central

Necesitas tener un propósito general, apasionado y centrado en Dios para tu vida: una meta y un mensaje generales que surjan de tu misión y dirijan las prioridades de tu vida.

Cita principal

Dios Todopoderoso me ha puesto delante dos grandes objetivos: la abolición del comercio de esclavos y la reforma de las costumbres.

— William Wilberforce

Paso del núcleo

No considero que mi vida tenga ningún valor ni sea preciosa para mí, con tal de poder terminar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

— Hechos 20:24

Ayuda para desarrollar una visión para tu vida.

Para desarrollar una comprensión más profunda de los propósitos de Dios para nosotros, recomiendo lo siguiente:

David Platt, Radical

John Piper, no desperdices tu vida

Francis Chan, Amor Loco

Rick Warren, Una vida con propósito

John Bunyan, El progreso del peregrino

Stephen Nichol, El cielo en la tierra: Capturando la visión de Jonathan Edwards
Vivir en el medio

Os Guinness, La llamada: Encontrar y cumplir el propósito central de tu vida

Biografías de cristianos notables como William Carey, George Whitfield,

Jonathan Edwards y otros

Películas como *Amazing Grace* (sobre la vida de William Wilberforce)

CAPÍTULO 13

Aclarando sus roles

Orientar tu vida dentro de la doctrina cristiana de la vocación.

Un zapatero, un herrero, un agricultor, cada uno tiene el trabajo y el oficio de su profesión, y sin embargo, todos ellos son igualmente sacerdotes y obispos consagrados, y cada uno, mediante su propio trabajo u oficio, debe beneficiar y servir a los demás.

— *Martín Lutero, Carta abierta a la nobleza cristiana*

Los roles son un tema recurrente en la mayoría de los libros sobre efectividad, y con razón. Pero antes de analizar cómo definir y mejorar tus roles, quiero ofrecerte una nueva perspectiva para reflexionar sobre ellos, algo que la mayoría de los libros seculares no logran.

¿QUÉ SON REALMENTE LOS ROLES?: LOS ROLES Y LA DOCTRINA DE LA VOCACIÓN

Un rol se define a menudo como un área de responsabilidad; es decir, como tu función en una familia (padre, madre, hijo/a), organización (director/a de marketing, responsable de bienestar, etc.) o sociedad (miembro de la comunidad, etc.). Esto es correcto. Pero podemos ir más allá.

Hablar de roles nos sitúa en el corazón mismo de la doctrina cristiana de vocación. La Biblia enseña que nuestros roles no son solo áreas de responsabilidad, sino vocaciones. Cada uno de nuestros roles es una vocación que Dios nos ha dado y mediante la cual servimos a Dios y a los demás.

Esto se aplica a todos nosotros y a todas las áreas de nuestras vidas, lo que significa cuatro cosas.

En primer lugar, todos los cristianos tienen una vocación, no solo los pastores y misioneros. Sea lo que sea que hagas en la vida, no estás ahí por casualidad. Jesús te ha puesto allí (1 Corintios 7:17-24), y eres capaz de desempeñar tu función para él y para su gloria (Efesios 6:6-8). Así lo expresa Lutero:

Un zapatero, un herrero, un agricultor, cada uno tiene el trabajo y el oficio de su oficio, y sin embargo todos son igualmente sacerdotes y obispos consagrados, y cada uno por medio de su propio trabajo u oficio debe beneficiar y servir a los demás, para que de esta manera se puedan realizar muchos tipos de trabajo para el bienestar corporal y espiritual de la comunidad, aun cuando todos los miembros del cuerpo se sirven unos a otros.¹

Segundo, significa no solo que todos los cristianos tienen un llamado, sino también que cada área de nuestras vidas es un llamado. Nuestros llamados no se limitan solo a lo que hacemos como trabajo. Todas las áreas de nuestras vidas son un llamado: esposo, esposa, hijo, amigo, miembro de la comunidad, padre, etc., y así deben vivirse ante Dios y para Dios.

En tercer lugar, significa que todos nuestros trabajos y cada área de nuestra vida tienen una dignidad y un significado que les otorga gran importancia. Gracias al sacerdocio de todos los creyentes, podemos hacer todas las cosas para la gloria de Dios, y no hay distinción entre cristianos de primera categoría (es decir, los que están en el ministerio) y cristianos de segunda categoría (es decir, todos los demás). Todo cristiano es de primera categoría, y las vocaciones seculares no solo son permisibles, sino valiosas.

Lo que hace que una obra sea buena es el mandato de Dios. Por lo tanto, no importa si eres pastor o ama de casa. Si haces lo que haces obedeciendo la voluntad de Dios, Él lo valora y es importante.

En cuarto lugar, significa que cada rol implica una responsabilidad que, en última instancia, no recae en otras personas, sino en Dios mismo. Las responsabilidades de cada uno de nuestros roles no derivan, en última instancia, de nuestras relaciones con los demás, sino de Dios. Esto también se aplica a los privilegios inherentes a cada rol: no son una mera invención humana, sino dones de Dios que nos capacitan para desempeñarlo. Esto no solo otorga significado a lo que hacemos, sino también gran importancia a nuestra labor.

CÓMO DEFINIR TUS ROLES (ES DECIR, TUS VOCACIONES)

Dado que cada área de nuestras vidas es un llamado y una administración de Dios, es

Es importante que cada uno de nosotros se asegure de haber identificado claramente cuáles son sus verdaderas vocaciones.

Afortunadamente, es sencillo. Para comprender claramente cuáles son tus vocaciones (tu llamado, tu rol), tómate unos minutos para reflexionar y luego haz una lista de lo que te venga a la mente.

Por ejemplo, tus roles podrían incluir cristiano, esposo, padre, hijo, hermano, amigo, vecino, ciudadano, bloguero y ejecutivo de marketing. Quizás también podrías incluir líder de un grupo pequeño, miembro de la iglesia, y así sucesivamente. Lo cual significa que nos encontramos inmediatamente con un problema: cada uno de nosotros tiene muchos roles, y la lista puede volverse fácilmente abrumadora.

Una solución es combinar roles. Por ejemplo, podría combinar esposo y padre en un solo rol, llamado esposo/padre. También podría incluir hijo/hermano dentro de esposo/padre, de modo que tenga menos roles explícitamente enumerados, pero aun así recuerde ese rol porque ahora está incluido cada vez que pienso en mi rol como esposo y padre. También podría incluir "líder de grupo pequeño" y "miembro de la iglesia" dentro de "cristiano", y así sucesivamente.

Esa opción puede funcionar, pero nunca me ha convencido del todo. Prefiero tener todo organizado para poder ver el panorama general tal como es. Así que hay otro enfoque que vale la pena considerar.

CÓMO ORGANIZAR TUS ROLES

Lutero sobre “Los cuatro estamentos”

Los reformadores (especialmente Lutero) agruparon las vocaciones de la vida en "estamentos". Consideraban que había cuatro estamentos principales: la familia, la iglesia, la sociedad y "el orden común del amor cristiano".

Lutero incluía en la familia, o el hogar, las responsabilidades del matrimonio, la crianza de los hijos y la propia infancia. También incluía el sustento: el trabajo. Esto tiene sentido (sobre todo en la época de Lutero), pero me parece útil distinguir entre el trabajo y el patrimonio familiar, como veremos más adelante.

En el ámbito de la sociedad, Lutero incluía el gobierno humano, la sociedad y la cultura en general. Obviamente, existe cierta superposición con nuestra vocación al hogar, ya que Lutero consideraba que el trabajo de jueces, funcionarios, escribanos, sirvientes y demás personas en el ámbito laboral también pertenecía a este ámbito.

Con «el orden común del amor cristiano», Lutero se refería a nuestra vocación general de servir a todo aquel que lo necesite. La principal vía de nuestro servicio a los demás se da a través de nuestras vocaciones específicas. Pero, como vemos en Lucas 3:10-14, también debemos ir más allá y, en palabras de Lutero, «dar de comer al hambriento y de beber al sediento, perdonar a los enemigos, orar por todos los hombres de la tierra y hacer el bien a todos en todas partes, según tengamos oportunidad» (véase también Gálatas 6:10). Esto es lo que Lutero denomina la vocación del orden común del amor cristiano.

Agrupar tus roles en categorías

Para organizar mis funciones, utilizo una variación de los cuatro estados de Lutero. Agrupo mis vocaciones en cinco áreas: individual, familiar, eclesial, social y profesional.

Cada una de estas grandes agrupaciones contiene mis vocaciones específicas, que enumero más como responsabilidades que como funciones en sí mismas.

Aquí está la lista de mi vida personal:

Individual
• Espiritualidad y carácter • Planificación y flujo de trabajo • Aprendizaje • Salud •

Como puedes ver, esto ofrece una visión completa de tu vida. Si se añaden nuevas responsabilidades, puedes agregarlas a la lista y encajarán lógicamente en una de las cinco categorías generales.²

También puedes aplicar esto al trabajo. Si bien tu trabajo suele consistir en una sola función (por ejemplo, gerente de marketing), las funciones laborales generalmente se dividen en entre cinco y siete áreas, cada una con sus responsabilidades correspondientes.

Aquí tienen un ejemplo de mi vida laboral cuando era director de estrategias de internet en Desiring God:

Individual	Extensión
• Planificación y flujo de trabajo • Aprendizaje •	• Bloguear y escribir

Dónde guardar la lista de roles y sus responsabilidades

Hay dos lugares principales donde puedes guardar tu lista de roles y responsabilidades. Primero, es buena idea incluirla directamente en tu documento de misión. En este caso, la lista iría debajo de tu objetivo de vida, y el documento te daría una visión completa y detallada de tu vida. Esto es algo muy valioso.

En segundo lugar, dado que es útil añadir notas a cada una de tus tareas, puedes guardarlas en un programa que te permita crear campos de notas para cada elemento, como un mapa mental en Mind Manager o un esquema en Omni Outliner. O bien, si tu gestor de tareas te permite agrupar elementos, puedes hacerlo allí. (OmniFocus funciona bien para esto; Outlook también).

Puedes guardar tu lista donde quieras, siempre y cuando sea de fácil acceso y, a la inversa, no resulte molesta. Es fundamental minimizar la molestia que supone sacar la lista, o nunca querrás consultarla.

CÓMO HACER REALIDAD TUS ROLES

Enumerar tus roles es sumamente útil. De alguna manera, el simple hecho de aclararlos y escribirlos nos lleva a ser más conscientes de ellos. Pero no basta con eso. Para servir plenamente a los demás y al Señor en tus roles, necesitas tenerlos presentes, reflexionando sobre ellos con regularidad, integrándolos en tu vida y manteniéndolos cohesionados para que no entren en conflicto entre sí.

1. Acostúmbrate a revisar tus responsabilidades semanalmente.
Desempeñarlas es algo natural, por supuesto. El objetivo de tenerlas enumeradas no es que las olvides por completo, sino que puedas prestarles la atención necesaria y evitar que las más importantes queden relegadas por el ajetreo diario.

Por ejemplo, si tienes hijos, tu rol como padre o madre es el más importante después de tus roles como cristiano y cónyuge. Sin embargo, es fácil caer en etapas en las que las exigencias del trabajo y la vida cotidiana absorben el tiempo que queremos dedicarles a nuestros hijos. Tener tus roles definidos te permite reflexionar periódicamente y preguntarte: "¿Cómo me desempeño en cada una de estas áreas? ¿Les estoy brindando la atención que merecen?". Así podrás hacer los ajustes necesarios.

El mejor lugar para hacerlo es en tu revisión semanal. Hablaremos más sobre esto cuando abordemos la planificación semanal, pero la esencia es que cada semana revises tus roles y te hagas tres preguntas:

1. ¿Qué cosas necesito hacer esta semana para cumplir con mis funciones principales?
2. ¿Hay algún otro beneficio que pueda hacer por alguien en alguna de estas áreas, aunque no me resulte conveniente?
3. ¿Hay algún rol fundamental que esté descuidando y al que deba prestar más atención?

No creo que nuestras vidas puedan ser —ni deban ser— completamente “equilibradas”. Creo que debemos buscar el equilibrio, no el equilibrio. No todos los roles pueden ni deben serlo.

Si se presta la misma atención a todo, es una receta para el agotamiento y la mediocridad. Sin embargo, algunos roles que nunca deben descuidarse pueden quedar fácilmente relegados por el ajetreo de la vida. Reflexionar sobre tus roles cada semana es una forma de evitar que esto suceda.

2. Intégralos en el tejido de tu vida. Cada rol tiene un conjunto de responsabilidades que conlleva. Por ejemplo, en mi rol de bloguera, dos de mis responsabilidades son escribir entradas para el blog y mantener mi sitio web. Para cada rol, debes identificar las responsabilidades principales y asignar las más importantes a tu semana en momentos específicos.

Esto es fundamental porque si simplemente te dices a ti mismo, por ejemplo, "Necesito escribir entradas para el blog", casi siempre lo omitirás. Pero si determinas exactamente cuándo escribirás tus entradas, habrás convertido la intención en algo que realmente puedes hacer. (Analizaremos con más detalle cómo integrar tus roles en tu vida en la siguiente sección, "Arquitecto").

Por supuesto, en relación con la forma en que integras tus roles en tu vida, está la cuestión de cómo se relacionan esos roles con tu objetivo vital.

3. Cómo se relaciona tu meta de vida con tus roles. Tu meta de vida es el objetivo principal, subyacente a tu misión, que buscas alcanzar. Pero hay muchas cosas que debes hacer además de tu meta de vida. Tus roles reflejan esto.

Tus roles también son los medios a través de los cuales logras tu meta de vida. Por ejemplo, la meta de vida de William Wilberforce de acabar con la trata de esclavos fue algo que logró a través de su papel como miembro del parlamento. Podría haber intentado hacerlo por otros medios si hubiera sido necesario (aunque habría sido mucho más difícil), pero este objetivo de vida le dio un propósito y una fuerza adicionales.

su vocación como miembro del parlamento.

4. Evita que tus roles entren en conflicto. Es fácil que nuestros roles se contradigan. La tensión entre las exigencias del trabajo y la vida en el hogar es el principal ejemplo de esto.

En muchos sentidos, evitar la competencia entre roles depende de cómo los percibimos. Si bien nuestros roles son distintos, no debemos verlos como compartimentos independientes. Si los consideramos completamente separados, prestar más atención a uno implica necesariamente prestar menos atención al otro. Pero en realidad, cada rol no solo afecta a los demás, sino que también puede involucrarlos.

Responsabilidades y productividad

Una visión correcta de tus responsabilidades te dará una visión correcta de lo que significa la productividad en tu vida.

— *Mark Dever, pastor de la Iglesia Bautista Capitol Hill*

Evita fragmentarte considerando el apalancamiento.

Esto es lo que Bubba Jennings, pastor de la Iglesia Mars Hill en Seattle, dijo cuando le pregunté cómo evita ser arrastrado en tantas direcciones por menos cosas importantes:

“Para mí, trato de ver las cosas en términos de influencia. Si voy a hacer Quiero sacarle el máximo provecho a cualquier cosa para obtener el mayor número de resultados posible. Por ejemplo, tenemos un programa de formación de becarios. Si tengo que asistir a una reunión, podría invitar no solo a las partes interesadas que deben estar presentes, sino también a quienes simplemente necesitan aprender observando. Siempre me pregunto: "¿Cómo puedo hacer lo que hago de manera que obtenga la mayor cantidad de resultados diferentes?".

No estás compitiendo contigo mismo. Tus diferentes roles y Las responsabilidades no son un acto de malabarismo, donde solo puedes ocuparte de una a la vez, tocándola rápidamente y lanzándola al aire para poder ocuparte de la siguiente. Eso es un número de circo, no la vida.

¿Cómo evitamos entonces convertirnos en malabaristas y hacer malabares con múltiples tareas a la vez? Debemos comprender que muchos roles pueden desempeñarse de forma interdependiente y superponerse. En otras palabras, siempre que sea posible, procure realizar las tareas de manera que involucren múltiples roles, no solo uno. Esta es una de las formas fundamentales de evitar la mentalidad de malabarismo y de impedir que sus roles compitan entre sí.³

CÓMO MEJORAR CUALQUIER ROL: PLANES DE ROL

Además de mantener nuestras funciones en marcha, también hay momentos en los que queremos dedicar más atención a reflexionar sobre un rol específico y mejorarlo. Una de las mejores maneras de hacerlo es crear un breve plan para cumplir con esa vocación de la mejor manera posible.

Crear un plan de funciones no es difícil y consta de solo tres partes sencillas (se pueden añadir más, pero tres es el marco básico): propósito, principios estratégicos y actividades.

Para crear un plan de rol, simplemente crea una lista de verificación o un documento para el rol y, dentro de ese documento, crea un encabezado para cada una de las partes. En el área de propósito, indica el propósito general de la vocación. En la sección de principios estratégicos, enumera las estrategias y tácticas generales clave. En la sección de actividades, enumera las actividades continuas que mantienen el rol en movimiento y cualquier otra mentalidad que sea constante pero que no requiera acción directa.

Esta es una forma de reflexionar sobre cualquier rol de manera deliberada e intencional. No digo que todos deban hacerlo, pero no es difícil ni lleva mucho tiempo. Aquí hay un ejemplo de un plan para desempeñar el rol de aprendiz:

Ejemplo de plan de funciones

Objetivo

Tener una visión del mundo completa, integrada y profunda, y comprenderla en su totalidad. Desarrollar mis habilidades y crecer en sabiduría para el beneficio de la sociedad.

Principios estratégicos

- Los libros son para obtener conocimiento, los artículos para informar. Dé preferencia a los libros (70 por ciento) sin descuidar los artículos (30 por ciento).
- Al leer, utilice el método SQ3R para maximizar la comprensión y la velocidad.

Actividades

- Lee libros.
- Escucha audiolibros y consulta otros recursos en el coche.
- Revisa los blogs diariamente.
- Mantén tus suscripciones al día.

ROLES Y TU CARRERA

Aunque nuestros roles incluyen mucho más que nuestras carreras, nuestras carreras son una de nuestras roles más fundamentales. Hemos hablado un poco sobre cómo organizar y planificar porque nuestros roles sirven tanto a nuestra vida laboral como a nuestra vida en general. Pero aquí hay tres otras formas en que esto se relaciona con nuestras carreras. La tercera es quizás la pregunta

La gente pregunta esto con más frecuencia.

1. Creación correcta de perfiles de trabajo

He enumerado los tres componentes principales de un plan de puesto: propósito, estrategia y actividades. Observa que los buenos perfiles de puesto siguen esencialmente esta misma estructura: el propósito del puesto, los principios estratégicos y las actividades principales.

Los perfiles de puesto también deben incluir los recursos disponibles, las relaciones jerárquicas y cualquier otra información relevante. Pero lo más importante es que estos planes de rol representan cómo abordar cualquier tipo de responsabilidad, en cualquier nivel y en cualquier ámbito de la vida.

2. Panel de control de la organización

Si ocupas un puesto de alto nivel en tu departamento u organización y eres responsable del trabajo de muchas personas, un equipo, un departamento completo o toda la organización, puedes utilizar el concepto de listado de roles para tener siempre presente la estructura general de toda la organización.

Para ello, crea un organigrama de tu departamento u organización y revísalo semanalmente, al igual que revisas tus funciones cada semana. Dedica tiempo y atención a analizar si todo marcha como debería e identifica las acciones que puedes emprender para servir y mejorar tu departamento.

3. Encontrar tu carrera profesional

Toda reflexión sobre la vocación plantea la cuestión de cómo encontramos nuestra verdadera vocación en el mundo laboral. Espero profundizar en este tema en un futuro libro sobre la doctrina de la vocación, pero por ahora les recomiendo tres artículos.

Los dos primeros artículos se presentan explícitamente desde una perspectiva cristiana y se enmarcan dentro de la doctrina de la vocación. El tercero no se presenta desde una perspectiva explícitamente cristiana, pero ofrece una perspectiva muy útil:

1. “Vocación: Discernir tu vocación” de Tim Keller:
http://redeemercitytocity.com/resources/library.jsp?Library_item_param=580⁴

2. “Cómo descubrir tu vocación” por Mike Horton: <http://wscal.edu/resource-center/resource/how-to-discover-your-calling>

3. “Encontrar el punto óptimo en tu trabajo” por Scott Belsky:
<http://the99percent.com/tips/7003/Finding-Your-Work-Sweet-Spot-Genuine-Interest-Skills-Opportunity>

La caja

Punto central

Todos tus roles son llamados de Dios y, por lo tanto, vías para adorarlo. Puedes servirle con la misma plenitud en los ámbitos “seculares” de tu vida que en los espirituales.

Paso del núcleo

Que cada uno viva la vida que el Señor le ha asignado y a la que Dios lo ha llamado. Esta es mi norma en todas las iglesias. . . . Así que, hermanos, en la condición en que cada uno fue llamado, allí permanezca con Dios.

— 1 Corintios 7:17, 24

Solicitud inmediata

¿A qué rol debes prestar más atención? Crea una meta semanal que te sirva de guía.

Recursos adicionales

Gene Veith, Dios en acción

Stephen Covey, “El equilibrio de roles”, capítulo 6 de Primero lo primero

Andy Stanley, Elegir hacer trampa



PART 4

Arquitecto

CREAR UNA ESTRUCTURA FLEXIBLE

Vivir según tus propias tendencias creativas, racionalizaciones y caprichos emocionales no bastará. El mero esfuerzo solo provendrá de organizar tu energía y responsabilizarse de algún tipo de rutina.

— Scott Belsky, *Haciendo que las ideas se hagan realidad*

El primer paso en DARE, "definir", nos llevó al ámbito personal. Liderazgo: descubrir y determinar cuáles son las cosas más importantes en nuestras vidas.

Si bien este es un paso fundamental para ser productivo, no es suficiente, porque los sistemas priman sobre las intenciones. Puedes tener excelentes intenciones, pero si tu vida no está alineada con ellas, te sentirás frustrado. La estructura de tu vida siempre se impondrá.

La clave de la efectividad —poner primero lo más importante— es saber qué es lo más importante y luego integrarlo en tu vida a través de acciones sencillas. Estructuras y sistemas. Este es el ámbito de la gestión personal, es decir, la práctica de priorizar las cosas más importantes en la vida.

Esto nos lleva al segundo paso de DARE: "arquitecto". Este paso consiste en crear una estructura básica para tu vida identificando las actividades más importantes de tus roles y luego incorporándolas para crear un marco flexible para tu semana, de manera que realizarlas resulte natural.

Como veremos, esto es algo que aprendí por las malas, porque durante mucho tiempo sufrí lo que probablemente fue una mala interpretación del método Getting Things Done (Getting Things Done). El resultado fue que mis listas empeoraron mi vida. En lugar de reducir el estrés, sentía que me estaban consumiendo.

El paso de la arquitectura es la solución a este problema. Su esencia se puede resumir así: Estructura tu vida viviendo principalmente a partir de una rutina flexible, no de un conjunto de listas. Para hacerlo bien, necesitas saber tres cosas: (1) cómo organizar tu semana, (2) qué rutinas incorporar a tu semana y, porque es una

caso especial, (3) cómo hacer cosas creativas. Eso es lo que veremos en esta sección.

CAPÍTULO 14

Planificando tu semana

Cómo integrar tus prioridades en tu vida diaria y disminuir tu dependencia de las listas; además, medidas extremas para alcanzar la excelencia.

Dominas el tiempo mediante una rutina: sabiendo qué te espera y cuánto tiempo tienes para hacerlo. No todo tu tiempo debe ser rutinario, pero sí lo suficiente como para crear una estructura.

— Bradley Blakeman

David Allen ofrece valiosos consejos prácticos para la productividad en su libro *Getting Things Done*. Sin embargo, pasé por alto algo al aplicar GTD que, con el tiempo, hizo que mi vida se sintiera más como un "tsunami mental" que como el "agua mental" que promete.

Creo que otras personas también lo han experimentado. Si bien este problema se debió principalmente a un error en mi propia aplicación, creo que también se debe a algo que no se destaca lo suficiente en GTD. Un componente que, por así decirlo, prácticamente falta.

EL COMPONENTE SUBESTIMADO EN GTD

Cuando empecé a usar GTD, sentí un gran alivio. La esencia de GTD consiste en identificar todas las tareas pendientes y convertirlas en acciones futuras que se organizan en distintas listas. Nunca lo había hecho antes, y fue muy gratificante tener por fin un inventario completo de todo mi trabajo.

Esta mayor eficiencia me permitió hacer más, lo que conllevó un aumento de mi carga de trabajo, lo que a su vez me obligó a mejorar aún más en GTD. Esto no debería sorprender, por supuesto. Como señala David Allen, «cuanto mejor te vuelves, mejor debes volverte».¹

Pero a medida que mi carga de trabajo aumentaba, me di cuenta de que tener un inventario completo de mis tareas no estaba funcionando del todo. Estaba mejorando con GTD, pero no me ayudaba. De hecho, empeoraba las cosas.

Descubrí que mantener actualizado el inventario completo de mi carga de trabajo requería mucho tiempo. Pero había otro efecto, mucho más doloroso: sentía que siempre tenía que trabajar en mis listas. Había tanto que controlar que mi mente simplemente no podía abarcarlo todo. Sentía que tenía una enorme cantidad de tareas pendientes sin tiempo para realizarlas. Y así, las listas, que se suponía que aliviarían mi estrés, me estaban generando aún más.

Además, y paradójicamente, pasaba largos periodos sin trabajar en ninguna de mis listas. Simplemente las dejaba de lado y hacía lo que sabía que tenía que hacer. ¡Qué extraña realidad! Sentir que siempre tienes que estar trabajando en tus listas, pero casi nunca tener tiempo para ello.

Durante un tiempo, mi solución fue organizarlos de diferentes maneras. No era una solución a largo plazo.

Fue entonces cuando me di cuenta de que tener un simple catálogo de mis actividades no era suficiente. Necesitaba también una rutina o estructura que organizara todo. Necesitaba tiempo para organizar mis tareas. Un horario de trabajo básico pero flexible me proporciona ese tiempo.

Y ese es el componente que falta.

POR QUÉ NECESITAS UN HORARIO BÁSICO

El problema no es que GTD no incluya un horario. El problema es que no muestra cómo se relacionan específicamente tus listas y tu horario. Sin tener esto claro, descubrí que mis listas siempre estaban en conflicto con mi horario. La clave para mí fue darme cuenta de que mis listas de próximas acciones debían estar conectadas a mi horario de alguna manera. Lo veremos al analizar las cuatro razones por las que necesitas un horario básico.

1. La gente trabaja mejor con rutinas, no con listas (o, sea como George Washington). Esto finalmente me quedó claro un verano mientras escuchaba una biografía de George Washington en un paseo en bicicleta.² El autor estaba describiendo

La rutina de Washington después de su presidencia, y lo que más me llamó la atención, fue que no tenía ninguna lista.

Se levantaba a las 5:00 a. m. y asignaba tareas a sus trabajadores. A las 7:00 a. m. desayunaba y luego recorría sus granjas a caballo durante unas seis horas, asignando tareas, inspeccionando cosas, visitando gente y realizando otras tareas para que todo funcionara sin problemas. Cenaba con invitados a las 3:00 p. m., se dirigía a su oficina durante dos horas a las 5:00 p. m. ("escribir cartas y

leyendo uno o más de los diez periódicos a los que estaba suscrito³), y regresaba a las 7:00 p. m. para tomar el té con sus invitados. Él y Martha se retiraban a las 9:00 p. m.

Washington realizó una cantidad de trabajo asombrosa, pero no se guiaba por un montón de listas, sino por una rutina sencilla.

Y eso sigue siendo igual de cierto hoy en día: la gente rinde mejor siguiendo una rutina, no una serie de listas.

Este principio puede quedar fácilmente oscurecido por lo fácil que es confiar en las listas de tareas y acciones como medio para realizar un seguimiento de los proyectos y los plazos. Si tienes todas esas listas —o escuchas que deberías crearlas— es fácil terminar pensando que las listas deberían regir tus acciones y tu día. Pero no deberían. Una rutina básica, El marco de trabajo dentro del cual debes operar se rige por tu misión y tus funciones.

Esto no quiere decir que no haya lugar para crear listas. Pero las listas que hacemos no deben funcionar de forma aislada. Deben complementar nuestras rutinas, y estas, a su vez, pueden generar el tiempo que necesitamos para realizar las tareas que hemos clasificado en nuestras listas.

2. Un cronograma básico ayuda a evitar la sobrecarga masiva (hablo por experiencia...). Otro problema que tuve con GTD y el hecho de depender principalmente de listas es que siempre terminaba intentando hacer mucho más de lo que podía. Debido a que tenía esta gran cantidad de proyectos y acciones, sin un cronograma claro que determinara cuánto podía abarcar, simplemente seguía intentando hacer más de lo que podía. Todo lo que aparecía en mis listas. No había ningún sentido de la proporcionalidad. Hacía todo lo que podía cada día y luego paraba.

Esto puede llevar a sobrecargar proyectos y responsabilidades. Lo que no comprendí es que el tiempo es como el espacio. Imagina que estás organizando tu armario. Es fácil ver lo que tienes y compararlo con el espacio disponible. Si tienes más cosas de las que caben, sabes que tendrás que deshacerte de algunas o buscar otro armario para guardarlas.

El tiempo es así, pero a menudo lo pasamos por alto porque no es visible como las cosas que guardamos en nuestros armarios. Lo vemos visualmente en nuestros calendarios. Sin embargo, las listas de proyectos y de tareas no representan la cantidad de tiempo cuantificable que requerirán. Por lo tanto, no nos damos cuenta fácilmente cuando las tareas de nuestras listas se extienden mucho más allá del tiempo que tenemos disponible.

Sin embargo, si tienes una rutina básica, te ayudará a que tus acciones sean más tangibles y te obligará a considerar dónde y cuándo encajarán.

Cómo el popular bloguero Tim Challies logra sus objetivos

Hace poco le pregunté a Tim Challies, popular bloguero de challies.com y autor de varios libros, cómo organiza un día típico: cuándo escribe en su blog, lee, reza, pasa tiempo con su familia y trabaja. Esto fue lo que me respondió:

Actualmente tengo tres tipos diferentes de días de trabajo. Los lunes suelo tomarme la mañana libre y pasarla con mi esposa (todos los niños están en la escuela, lo que nos da tiempo para tener una cita sin tener que pagar a una niñera). Luego, dedico la tarde a trabajar y preparar algunas entradas para el blog.

Los martes y viernes suelo estar en la oficina de la iglesia; tiendo a salir temprano por la mañana para evitar el tráfico, así que regreso a casa a media tarde. Los miércoles y jueves me dedico a mi trabajo con Ligonier Ministries, trabajando aproximadamente de ocho a cinco.

“Antes de la jornada laboral, dedico tiempo a la oración y después a la familia. No siempre logro el equilibrio perfecto, pero sin duda lo intento. Es raro el día en que mi esposa y yo no pasamos desde las 8 de la noche hasta la hora de dormir simplemente relajándonos y disfrutando de tiempo juntos, aunque solo sea tirados en el sofá leyendo.”

Puedes leer la entrevista completa en mi blog:

<http://www.whatsbestnext.com/2011/03/an-interview-with-tim-challies-on-productivity-part-one/>.

3. Un horario básico te permite integrar todas tus funciones. Crear un horario básico no es difícil. Siguiendo nuestro principio fundamental de priorizar lo más importante, simplemente identifica las responsabilidades principales de tus funciones que no se cumplirán solo con tenerlas en mente, sino que requieren un tiempo concreto.

Uno de los mejores ejemplos es la responsabilidad de pasar tiempo con la familia.

Podría ser tentador decir: «Eso es obvio; es algo natural y sucederá por sí solo». En generaciones pasadas, tal vez fuera así. Pero hoy, con nuestra sociedad siempre conectada y nuestra capacidad de trabajar en cualquier lugar y a cualquier hora, es fácil que las rutinas familiares desaparezcan. A menudo se ven desplazadas por otras exigencias, a pesar de nuestras mejores intenciones.

Por lo tanto, una rutina importante es reservar un tiempo específico y concentrado durante la semana para estar con la familia. En mi caso, esto suele ser desde las 17:30 hasta la hora de acostarme todas las noches. Si bien también suelo estar con mi familia en otros momentos, esto me permite proteger ese tiempo incluso cuando tengo muchas tareas pendientes.

Sin una rutina básica, es fácil que ciertas tareas y responsabilidades queden relegadas a un segundo plano durante la semana. De nuevo, las buenas intenciones no bastan. Al empezar a organizar tu tiempo, te darás cuenta de que no puedes dedicar un horario específico a todo. También tendrás que dejar espacio para la espontaneidad. Pero querrás asegurarte de que tus responsabilidades principales se cumplan, y para ello necesitas reservar tiempo para ellas cada semana.

4. Un horario básico facilita (en lugar de obstaculizar) el pensamiento creativo. Podríamos pensar que crear un horario básico generará rigidez y limitará nuestro pensamiento creativo. Pero, en realidad, sucede todo lo contrario.

Scott Belsky, fundador de Behance y autor de Making Ideas Happen: En su libro Superando la brecha entre la visión y la realidad, se observa acertadamente: «Dedicar tiempo estructurado a la ejecución de ideas es una práctica recomendada por líderes creativos admirados en todos los sectores. Es la única manera de mantenerse al día con el flujo constante de pasos a seguir y, al mismo tiempo, disponer de tiempo suficiente para la reflexión profunda».⁴

Tener una rutina básica canaliza tu capacidad de concentración y protege el tiempo para el trabajo creativo y aquel que requiere atención y concentración sostenidas. Si te dejas llevar por los caprichos de la inspiración, nunca llegarás a realizar tu trabajo. Pero cuando tienes una rutina establecida, a menudo encontrarás la inspiración que necesitas para hacerlo.⁵

Por supuesto, aprovecha tus impulsos cuando lleguen. Pero no esperes a que se produzcan.

CÓMO ORGANIZAR TU SEMANA

¿Cómo se estructura la semana para que las responsabilidades más importantes se integren en la rutina diaria? Se crea una semana prototipo: un mapa del tiempo.

Un mapa de tiempo es otra forma de llamar a tu horario semanal. En lugar de empezar de cero cada semana, divides tu semana en zonas horarias, cada una de las cuales representa las principales funciones y responsabilidades de tu vida.

No necesitas ser demasiado detallado aquí. De hecho, ser demasiado detallado podría...

Resulta contraproducente. Y tampoco es necesario que todos los días sean iguales. Basta con una plantilla básica que represente tus funciones principales a grandes rasgos y que defina zonas para algunas rutinas recurrentes específicas. El cuadro de las dos páginas siguientes ofrece un ejemplo.

	Sunday	Monday	Tuesday
Goal:	Family/Rest/Spiritual	Accomplish week/meetings	
6:00 AM			
6:30 AM			
7:00 AM			
7:30 AM			
8:00 AM	Prayer	Breakfast/commute	Breakfast/commute
8:30 AM	Church/SS	Daily Workflow	Daily Workflow
9:00 AM		Projects	Projects
9:30 AM			
10:00 AM			
10:30 AM			
11:00 AM			
11:30 AM		Lunch/Free	Lunch/Free
12:00 PM			
12:30 PM	People	Meetings/Other	Meetings/Other
1:00 PM			
1:30 PM			
2:00 PM			
2:30 PM	Free		
3:00 PM			
3:30 PM			
4:00 PM			
4:30 PM		Afternoon workflow	Afternoon workflow
5:00 PM		Exercise	Exercise
5:30 PM			
6:00 PM	Family	Family <i>Play with kids/homework</i>	Family <i>Play with kids/homework</i>
6:30 PM			
7:00 PM			
7:30 PM			
8:00 PM	Bedtimes		Bedtimes
8:30 PM	Free	Blog	Free
9:00 PM			
9:30 PM			
10:00 PM			
10:30 PM			
11:00 PM	Sleep	Sleep	Sleep
11:30 PM			
12:00 AM			

Wednesday	Thursday	Friday	Saturday
Accomplish week/meetings		Projects/development	Family
Prayer	Prayer	Prayer	Weekly Workflow
Breakfast/commute	Breakfast/commute		
Daily Workflow Projects	Daily Workflow Projects	Daily Workflow Reading Pile Projects/Learning	
			Exercise
Lunch/Free	Lunch/Free		Family Activity
Meetings/Other	Meetings/Other		
Afternoon workflow	Afternoon workflow		Free
Exercise	Exercise	Free	
Family <i>Play with kids/homework</i>	Family <i>Play with kids/homework</i>	People	Family Night
Bedtimes	Bedtimes		Bedtimes
Free	Free		Free
Sleep	Sleep	Sleep	Sleep

Ten en cuenta que tus zonas se basan en tus roles, aunque no es necesario especificar el rol correspondiente a cada zona. Todos tus roles deberían estar representados en tu semana laboral habitual. Pero, sobre todo, mantén la sencillez. Por ejemplo, podrías tener una rutina para revisar tu correo electrónico a mediodía y a las 15:00. No añadas estos intervalos a tu mapa de tiempo, o se volverá demasiado complejo. Estas rutinas deberían automatizarse.

Puedes especificar un tema para cada día, lo cual puede ser útil, y, si lo deseas, indicar el área principal (personal, laboral, familiar/otra) en el lado izquierdo. Michael Hyatt tiene un excelente ejemplo de mapa de tiempo en su blog, que incluye una plantilla que puedes descargar si necesitas ayuda adicional.⁶

No seguirás tu mapa de tiempo exactamente cada semana. Al planificar el Por ejemplo, la próxima semana podrías decidir que lo mejor es dedicar la tarde del miércoles, que normalmente dejas libre para responder correos electrónicos, a trabajar en el proyecto. No hay problema. Lo importante es que tienes una estructura básica. Puedes ajustar los detalles cada semana según sea necesario.

Una ventaja especialmente útil de un mapa de tiempo es que la creación de estas zonas de actividad te permite mantener juntas las tareas relacionadas. Establecer un horario básico me evitó la sensación de tener que estar siempre haciendo algo de mi lista de próximas acciones. Pude dejar de pensar en las tareas de mis listas porque ahora tenía horarios programados para realizarlas. Julie Morgenstern describe bien esta dinámica: «En lugar de sentir que tienes que actuar ante cada solicitud en el momento en que se cruza en tu camino, puedes consultar tu mapa de tiempo, determinar cuándo tienes tiempo para esta tarea inesperada y programarla o posponerla».⁷

El secreto, que mencioné antes, es pensar en tu tiempo un poco más como en el espacio. Cuando surgen muchas tareas a la vez, no tienes que meterlas todas en tu semana ni añadirlas todas a tu lista general de acciones. En cambio, las asignas.

a tus distintas zonas de actividad. Lo ideal es que cada tarea tenga un espacio general en tu mapa de tiempo.

Como veremos en el próximo capítulo, el siguiente paso es desarrollar rutinas de flujo de trabajo para diferentes zonas horarias. Algunas de las rutinas principales incluso tienen su propia zona horaria: el flujo de trabajo diario y el semanal. Y, por supuesto, probablemente tendrás otras rutinas que se incluyan en las zonas horarias generales (como "trabajo"), pero que no estén representadas específicamente en el mapa horario.

En definitiva, lo mejor que puedes hacer es crear un mapa del tiempo fácil de recordar para que se convierta en algo automático y natural en tu rutina diaria. No tener que consultarlo constantemente te facilitará mucho las cosas.

¿Cómo organiza el presidente su día?

Tuve la oportunidad de entrevistar a Bradley Blakeman, profesor de políticas públicas y asuntos internacionales en Georgetown y exasesor de la agenda del presidente Bush, sobre cómo organizaba la agenda presidencial. A continuación, algunos de los puntos más destacados de la entrevista.

P: ¿Qué hace el asistente personal del presidente?

A: El encargado de la agenda es básicamente el responsable de la agenda oficial del presidente. Cada minuto de su día es responsabilidad del encargado de la agenda.

P: ¿Cómo aprendiste a hacer esto?

A: Nunca antes había trabajado como planificador de agendas. Le dije que nunca había hecho esto, y él me respondió: "Tienes dos semanas para aprender". Cuando llegué a la Casa Blanca, estudié lo que habían hecho otros presidentes. Luego intenté averiguar cómo podía gestionar el tiempo del presidente de forma eficiente, sabiendo que, por lo general, el planificador de agendas es uno de los primeros en ser despedido al pasar del modo campaña al modo gobierno. Inventé mi propio sistema y lo informatizé todo.

P: ¿Cómo llegó algo a la agenda del presidente?

A: Decidí que solo un asistente del presidente —hay quince— podía solicitar su tiempo. Así que cada momento del tiempo del presidente tenía un patrocinador asignado. Si alguien quería ser incluido en su agenda, tenía que encontrar a alguien que lo patrocinara.

P: ¿Cómo determinaste su horario?

A: Además de las rutinas y las solicitudes que la gente hacía para incluirse en su agenda, analizábamos el año. Hay ciertas cosas que los presidentes deben hacer: reunirse con otros presidentes, la Asamblea General de la ONU, etc. Así que primero incluíamos los eventos nacionales —los eventos anuales— y luego programábamos la agenda en función de esos eventos fijos.

P: ¿Con cuánta antelación programaste la cita?

A: Nos aseguramos de que siempre tuviera la agenda completa durante al menos veintiún días.

La razón es que si yo fuera el presidente y supiera qué hacer durante veintiún días —mucha gente no piensa más allá de una semana—, me resultaría más fácil planificar mi vida. Si se va mucho más allá de veintiún días —salvo en el caso de los eventos más importantes—, nos dimos cuenta de que la incertidumbre sobre lo que va a suceder es demasiado grande.

P: ¿Cómo se aseguraron de que el cronograma reflejara los objetivos principales de la administración?

A: Teníamos reuniones de planificación con el personal directivo, normalmente semanales, y también reuniones estratégicas importantes donde definíamos los objetivos principales y cuándo alcanzarlos. Por ejemplo, si el presidente tenía que ir a Ohio para impulsar un proyecto de ley, reservábamos tiempo con antelación. Incluíamos en la agenda lo más importante.

P: ¿Cómo le fue a Bush con su agenda?

A: Muy bien. Era muy disciplinado y concentrado. Esto es importante porque un horario solo es efectivo si la persona para quien se implementa. Si no lo respetan, el tiempo se pierde y no se puede hacer nada.

P: ¿Cómo funcionó la planificación durante períodos especialmente turbulentos e inestables, como el 11 de septiembre?

A: Por muy disciplinados que fuéramos cuando ocurrieron los atentados del 11 de septiembre, tuvimos que ser lo suficientemente flexibles como para descartarlo todo. Empezamos a programar hora por hora.

Tardamos tres semanas en volver a la normalidad. Sin embargo, gracias a nuestra disciplina, lo conseguimos más rápido que la mayoría. Sabíamos que tras los atentados del 11 de septiembre no podíamos seguir como siempre, pero en cuanto recuperamos el control de nuestro tiempo, retomamos nuestra rutina.

P: ¿Algún consejo específico para los lectores del libro?

A: Controlas tu tiempo mediante una rutina: sabiendo qué te espera y cuánto tiempo tienes para hacerlo. No todo tu tiempo debe ser rutinario, pero sí lo suficiente como para crear una estructura.

Cuando entrevisté recientemente a Bradley Blakeman, antiguo asesor de la agenda del presidente Bush, le pregunté cómo organizaba el día del presidente. Esto es lo que dijo:

Lo que intenté hacer fue crear un horario que el presidente no tuviera que consultar en papel, sino que se convirtiera en algo automático. Me pregunté: "¿Cómo puedo lograr que el presidente se sienta cómodo para que solo cambien pequeños intervalos de tiempo cada día?".

Así, el presidente recibía un informe a la misma hora todos los días; por ejemplo, el del FBI a las 7:00 a. m. Luego, las reuniones recurrentes se celebraban a la misma hora el mismo día, como la del Secretario de Estado todos los jueves a las 10:00 a. m. También existía la regla de "úsalo o piérdelo", lo que significaba que si alguien no necesitaba una reunión recurrente esa semana, podía devolverla para que se utilizara para otra cosa.

El almuerzo era todos los días a la misma hora, al igual que el ejercicio. Por lo tanto, el presidente sabía que solo cambiaban unas pocas horas del día, sin siquiera tener que mirar.

Su agenda. Por lo tanto, podía mantener la mayor parte del tiempo en su cabeza, sin depender del papeleo. El resultado es que el presidente se ve inmerso en una rutina a la que se acostumbra, y la presidencia se vuelve entonces más normal. Intentamos convertir una experiencia anormal en una experiencia normal.

El objetivo de Blakeman era crear una rutina para el presidente, un patrón para cumplir con sus responsabilidades que se convirtiera en algo natural en su forma de vida.

FLEXIBILIDAD E INNOVACIÓN

Tu mapa de tiempo es una guía aproximada y debes ser flexible con él. A lo largo del día y de la semana, algunas cosas deberían ser prácticamente inviolables, como la rutina diaria de trabajo. (Hablaremos de esto en el próximo capítulo). Pero si dominas esta rutina, probablemente serás muy flexible el resto del día.

Existe otra razón por la que la flexibilidad es importante, más allá del hecho de que simplemente hace que tu vida y tu día sean más interesantes y estimulantes. La espontaneidad es un elemento necesario para la innovación. Steve Jobs lo expresó muy bien en una entrevista en BusinessWeek:

Apple es una empresa muy disciplinada y contamos con excelentes procesos. Pero no se trata solo de eso. Los procesos te hacen más eficiente.

Pero la innovación surge de personas que se reúnen en los pasillos o se llaman por teléfono a las 10:30 de la noche con una nueva idea, o porque se dan cuenta de algo que desbarata la forma en que hemos estado pensando sobre un problema. Son reuniones ad hoc de seis personas convocadas por alguien que cree haber descubierto la idea más genial.

lo que sea y a quién le interese saber qué piensan los demás de su idea.⁸

Mi intención al sugerir una estructura básica para tu semana no es eliminar ni reducir la interacción espontánea, sino fomentarla. Considero que estas conversaciones y reuniones espontáneas son de las partes más estimulantes de mi día, y el objetivo de una rutina básica es evitar que queden eclipsadas por la sensación de tener que estar siempre trabajando en tu lista de proyectos.

MEDIDAS EXTREMAS

Aquí hay un desafío particular: las tareas creativas suelen ser impredecibles y, por lo tanto, no siempre se pueden mantener dentro de una rutina.

Por ejemplo, puedes reservar un bloque de cuatro horas para escribir y, al final, darte cuenta de que tienes la energía suficiente para seguir escribiendo durante otras cuatro horas (en contra de tu horario) o de que la tarea es el doble de grande de lo que habías previsto.

Si realizas tareas creativas semana tras semana, esto se acumula. Y eso es un problema.

Aquí presentamos tres medidas que resultan útiles en situaciones extremas, en las que la mayoría de las personas que buscan realizar un trabajo valioso e importante se encontrarán de vez en cuando.

1. Jornadas de dieciséis horas

Prefiero trabajar dieciséis horas al día. Dieciséis horas al día lo solucionan casi todo. Y me doy cuenta de que no pierdo mucho tiempo. Los periodos de trabajo más largos me permiten profundizar en las tareas sin preocuparme por descuidar reuniones, citas o correos electrónicos importantes. Si te inclinas a trabajar de forma más eficaz en jornadas largas como esta, adelante.

Pero no funciona tan bien, al menos por mucho tiempo, si tienes familia. Cabe aclarar que no estoy diciendo que no funcione si quieres tener vida social. De hecho, se integra bien con ella; por ejemplo, podrías estar en la oficina un martes hasta las 8:00 p. m., luego reunirte con algunos amigos para cenar y después seguir trabajando desde las 11:00 p. m. hasta las 2:00 a. m.

Pero los niños y las familias tienen horarios diferentes. No quiero perderme la vida de mis hijos ni el tiempo con mi esposa, así que, para mí, las jornadas de dieciséis horas son una buena solución para periodos limitados y específicos cuando es necesario. Pero ahora no las uso como norma general.

Así pues, para aquellos de vosotros que (como yo) no podéis trabajar dieciséis horas al día con mucha frecuencia, pero que aun así debéis lidiar con la considerable imprevisibilidad de muchas tareas creativas, tengo dos sugerencias principales.

2. Sé increíblemente bueno en lo que haces.

Ser realmente bueno en algo ahorra muchísimo tiempo. Si no puedes trabajar dieciséis horas al día, tendrás que reducir tu carga de trabajo o simplificar tus tareas. Ser realmente bueno en algo te permite simplificar tus tareas y terminarlas más rápido.

Esto te permitirá trabajar con calidad y rapidez al mismo tiempo. El único inconveniente: aprender a ser realmente bueno en algo tiene un alto costo inicial.

3. Permisos sabáticos de un mes

Otra sugerencia es tomarse un mes sabático al año para dedicarse a proyectos personales. Durante ese tiempo, trabaje en esos proyectos ambiciosos e innovadores que no encajan en su horario habitual.

Por ejemplo, John Piper, el antiguo pastor de mi iglesia, se toma un mes de permiso al año para escribir. Durante ese tiempo, suele terminar al menos un libro, y a veces tres. No podría dedicarle la atención necesaria a la escritura si intentara encajarla en su rutina diaria, incluso si reservara cuatro horas cada mañana para el trabajo creativo.

Esto no tiene por qué limitarse a escritores o pastores. Cualquier persona involucrada en un trabajo creativo debería dedicar al menos un mes al año a proyectos a largo plazo o de gran envergadura. Imaginen la semana anual de reflexión de Bill Gates extendida a un mes. El resultado sería, en mi opinión, una mayor productividad y más experimentación, a la vez que se conservaría, quizás, un poco más de cordura.

La clave está en lo siguiente: las tareas extremas suelen requerir medidas extremas. Piensa de forma creativa no solo en tu trabajo, sino también en cómo lo realizas. Y si de verdad importa, deberías encontrar el tiempo necesario para hacerlo bien.

La caja

Punto central

Necesitas crear una estructura para tu semana y establecer algunas rutinas básicas.

Cita principal

Dedicar tiempo estructurado a la ejecución de ideas es una práctica recomendada entre los creativos más admirados líderes en todos los sectores. Es la única manera de mantenerse al día con la continua secuencia de pasos a seguir y dedicar tiempo suficiente para la reflexión profunda.

— Scott Branson

Solicitud inmediata

¡Crea un mapa de tiempo! (O revisa y actualiza el que ya tienes).

Profundizando en ello

Si consideras que tu trabajo creativo es relativamente impredecible, piensa en una medida extrema como un año sabático creativo de un mes.

CAPÍTULO 15

Crear las rutinas adecuadas

Las seis rutinas que necesitas tener

Si intentas añadir una nueva tarea en cualquier momento, con la esperanza de poder terminar todo lo demás, pronto te darás cuenta de que vas con retraso otra vez y de que no estás dedicando tiempo a las cosas importantes.

— Julie Morgenstern, Gestión del tiempo desde dentro hacia fuera

En el capítulo anterior, señalamos que tener un marco básico no debería eliminar ni reducir la espontaneidad, sino aumentarla.

También observamos que uno de los desafíos constantes del trabajo creativo (y recordemos que el trabajo creativo no se limita al arte, sino que abarca cualquier actividad que sea importante y requiera reflexión y concentración constantes) es su imprevisibilidad. Si bien se pueden tomar medidas para mantener las tareas dentro de sus límites, esto no siempre es posible.

Independientemente del tipo de trabajo que realicemos, siempre existe el desafío de la imprevisibilidad. Una solución importante, como vimos, es mantener un horario semanal flexible.

Pero también existe otra solución: establecer las rutinas adecuadas. Si las implementas correctamente, ganarás mucha flexibilidad. Aquí te presentamos seis rutinas que te ayudarán a mantener el equilibrio, la flexibilidad y a realizar las tareas correctas.

SEIS RUTINAS BÁSICAS

1. ¡Levántate temprano!

Esta es la primera práctica porque hace posible todas las demás prácticas fundamentales. Si no te levantas temprano, corres el riesgo de arruinar todo tu día.

En su libro *Shopping for Time*, Carolyn Mahaney y sus hijas recomiendan levantarse a las 5:00 de la mañana. Lo llaman “El Club de las Cinco”, y al parecer se ha vuelto bastante popular entre los seguidores de su blog.¹

Si puedes, las 5:00 de la mañana es lo mejor. Pero creo que para muchos de nosotros, eso probablemente no funcione. Sea como sea, una buena regla general es que probablemente tengas que levantarte más temprano de lo que crees.

Hay una excepción a la regla de levantarse temprano: la persona que prefiere quedarse despierta hasta muy tarde y puede lograrlo. Al Mohler, presidente de Southern Seminary es un ejemplo de ello. Es conocido por trasnochar hasta las dos o las tres de la madrugada. En mi entrevista (ver la barra lateral) le pregunté cómo lo consigue.

Personalmente, prefiero quedarme despierto hasta tarde. En la universidad, me quedaba despierto hasta las 2:00 de la madrugada casi todas las noches leyendo teología y apologética y escribiendo artículos para recordar lo que estaba aprendiendo y publicarlo en mi sitio web. Pero a diferencia de Mohler, he descubierto que quedarme despierto hasta tan tarde me dificulta mucho levantarme cuando lo necesito. consecuentemente.

Al final, da igual madrugar o trasnochar. Lo fundamental es disponer de un tiempo prolongado e ininterrumpido para completar tus tareas básicas y proyectos clave. Ese es el principio. La forma de conseguirlo depende de ti. Pero sin este tiempo de concentración ininterrumpida, será difícil avanzar significativamente.

2. Flujo de trabajo diario

Ya me he referido varias veces a lo que llamo una “rutina de trabajo diaria”. Esta es la rutina fundamental que necesitas establecer para mantenerte al día con tus tareas, estar en contacto con los demás y avanzar hacia tus objetivos.

Básicamente, se reduce a una hora (o a veces noventa minutos) de trabajo concentrado e ininterrumpido cada día en la que puedas realizar un conjunto de cuatro tareas principales:

1. Planifica tu día.

2. Ejecuta tu flujo de trabajo (incluido el procesamiento de tu correo electrónico hasta dejarlo en cero).

3. Realiza tu actividad diaria principal.

4. Realizar algunas acciones posteriores o trabajos importantes del proyecto.

Trasnochar muchísimo...

Al Mohler explica cómo realiza su mejor trabajo entre las 23:00 y las 3:00 horas.

Se rumorea que Al Mohler, presidente del Seminario Teológico Bautista del Sur, se queda despierto hasta muy tarde todas las noches realizando su trabajo principal e independiente. Esto fue lo que me dijo cuando le pregunté al respecto.

P: ¿Realmente rindes al máximo entre las 23:00 y las 3:00?

A: Sí, absolutamente. Es cuando estoy más alerta mentalmente y cuando mis facultades mentales están más disponibles. Y es mi mejor oportunidad para trabajar en silencio y sin distracciones. El liderazgo lo exige.

Yo no establecería esa norma. No impondría ningún horario fijo. Cada uno debe encontrar su propio tiempo. Dirigiéndome a los pastores, tienen que encontrar el momento en el que realmente puedan realizar el trabajo.

En estos temas, Peter Drucker me influye enormemente, especialmente por su recordatorio de que el ejecutivo eficaz maximiza sus oportunidades y se conoce a sí mismo. Por lo tanto, necesitamos saber si somos más activos mentalmente por la mañana o por la noche, y debemos aprovechar al máximo esa actividad.

...O levantarse muy temprano

Mike Allen nos cuenta cómo empieza su día a las 2:00 de la madrugada.

Por otro lado, consideremos a Mike Allen de Politico. Al momento de escribir esto, produce el boletín informativo diario más leído e influyente de todo Washington, D.C. Cuenta con más de cien mil suscriptores, y todas las personas influyentes, incluido el personal de la Casa Blanca, se aseguran de consultarlo a primera hora de la mañana.

Mike Allen y Al Mohler trabajan de forma muy diferente. Mike Allen se levanta temprano, muy temprano.

P: ¿Cómo es su rutina diaria o semanal en general?

A: Normalmente me levanto alrededor de las dos o dos y media de la mañana y llego al trabajo sobre las tres. Intento terminar el boletín informativo para las seis, o a veces las siete. Tenemos un programa de televisión a las 6:15 todos los días. Y después de eso, a menudo me voy un rato, hago ejercicio y vuelvo a casa; los viernes voy al estudio bíblico al que asisto. Luego regreso a las 8:00 de la mañana para una llamada en la que hablamos sobre el día. Para mantenerlo

En resumen, limitamos esa llamada a las novedades de esa mañana. No se trata de planificación a largo plazo. Simplemente, se trata de lo que va a suceder ese día.

Normalmente estoy por la mañana para ayudar a mis jefes o a otros compañeros. Trabajamos en el suburbio de Arlington. Al mediodía voy a Washington D.C. para reunirme con gente o dar una vuelta por la colina. Luego, a última hora de la tarde, regreso a Politico. A las 4:30 tenemos una reunión fija en la que hablamos sobre el contenido de la edición impresa y la web del día siguiente. Dura cinco minutos o menos, una conversación rápida. Después, suelo irme a casa. Por la noche, suelo ver a alguien de la iglesia o del trabajo. Intento acostarme para dormir seis horas, o lo más cerca posible.

Planifica tu día

Lo primero que debes hacer es planificar tu día. Hablaremos de esto con más detalle en el capítulo sobre cómo ejecutar tu día, pero básicamente necesitas identificar los más

Haz una lista de las cosas importantes del día y ordénalas.

Ejecuta tu flujo de trabajo

La ejecución de tu flujo de trabajo consiste en procesar todas tus fuentes de entrada hasta dejarlas vacías: tu bandeja de entrada física, correo electrónico, buzón de voz, notas de voz (si las usas) y notas físicas. Al procesar tus bandejas de entrada una vez al día, te mantienes al día sin preocuparte por quedarte atrás o desactualizado.

Algunas personas podrían decir: "¿Solo una vez al día? Yo envío correos electrónicos todo el día y respondo

“El teléfono cada vez que suena”. No estoy recomendando revisar el correo electrónico solo una vez al día. Sí recomiendo revisarlo en grupos, en lugar de continuamente,² porque de lo contrario te estás interrumpiendo todo el día. Pero sí recomiendo dejarlo vacío al menos una vez al día. Mantenerte al día con tu lector de RSS (si usas uno) y los sitios web que visitas también se integra bien en tu rutina diaria.

Realiza tu actividad diaria principal

Sea cual sea tu actividad principal, realízala aquí. Si buscas dedicar tiempo cada día a pensar en la estrategia de la empresa, hazlo aquí. Si eres bloguero, escribe en tu blog aquí. Sea cual sea tu trabajo individual principal, hazlo aquí.

He notado que las cosas que hacemos a diario son aquellas en las que solemos destacar (siempre que se alineen con nuestras fortalezas). Si hay algo en lo que quieres mejorar y que marca la diferencia para ti, para los demás y para tu organización, no lo dejes al azar ni a las buenas intenciones (ni siquiera a las de tu próxima lista de tareas). Incorpóralo a tu rutina diaria. La mejor manera de hacerlo es integrarlo en tu flujo de trabajo cotidiano.

Por el contrario, si no lo conviertes en parte de tu rutina, es probable que sigas omitándolo y nunca lo hagas. La importancia de trabajar en tus puntos fuertes cobra especial relevancia aquí. Una forma de saber si estás trabajando en tus puntos fuertes es preguntarte: "¿Tengo la oportunidad de hacer lo que mejor sé hacer cada día?". Eso es lo que buscas en tu puesto: hacer lo que mejor sabes hacer cada día.

Ahora bien, esto debería aplicarse a todas las partes de tu día, no solo a tu rutina de trabajo matutina. Pero la parte principal de esta rutina presenta una manera fácil de mantenerse en el camino de tus fortalezas. Es una forma de asegurarte de que estás dedicando tiempo a cada

Dedica cada día a hacer lo que mejor sabes hacer.

No te limites a desarrollar tus puntos fuertes a nivel teórico; necesitas incorporar intencionalmente tiempo en tu rutina diaria para realizar las actividades que mejor se te dan y que te llenan de energía. La rutina diaria de trabajo te brinda la oportunidad de hacerlo.

Realizar algunas acciones a continuación o trabajar en un proyecto importante.

Después de haber podido dedicarte a tu actividad principal, revisa tu lista de próximas tareas y completa algunas. También puedes dedicar tiempo a cualquier proyecto importante que tengas en marcha.

Obviamente, seguirás realizando otras tareas pendientes (¡seguramente!) y trabajando en tus proyectos durante el resto del día. Pero esto te da la oportunidad, sobre todo si no tendrás tiempo para realizar ninguna tarea pendiente ese día, de asegurarte de completar cualquier asunto que te parezca especialmente urgente. Además, te da la tranquilidad de saber que, cuando añades tareas a tu lista de pendientes, no se pierden en el olvido.

Después de su rutina de flujo de trabajo

Después de tu rutina de trabajo, continúa con tu día, lo que significa hacer lo que tengas en tu calendario o planeado para el resto del día, ya sea trabajo específico de proyectos, reuniones o simplemente estar disponible para los demás.

Dependiendo de tu trabajo y tu horario, esto puede incluir bloques de tiempo dedicados a reuniones o a interactuar con otras personas. He descubierto que, independientemente de cómo se desarrolle mi día, siempre que me reorganice, me ponga al día y esté al tanto de todo cada mañana, tengo la flexibilidad necesaria para adaptarme a las circunstancias.

Una rutina de trabajo diaria como esta es la única forma que conozco de mantenerse al día, y es sumamente eficiente, siempre y cuando se realice de forma continua. Y precisamente por eso es tan importante madrugar. Si intentas empezar a las 9:00 de la mañana, inevitablemente se verá interrumpida por el transcurso normal del día.

Si te dejas interrumpir, estas tareas pueden llevarte todo el día. Así de ineficiente es no agruparlas en un solo bloque. Pero si las agrupas todas en un lapso de tiempo ininterrumpido, avanzan rápidamente y puedes mantener una gran cantidad de cosas en marcha.

¿Qué haces en los días en que las cosas no encajan en el tiempo que has asignado a tu rutina de trabajo? Por ejemplo, cuando recibes una gran cantidad de correos electrónicos o tienes muchas reuniones seguidas. En esos casos, debes reducir la carga de trabajo. Este es el principio para organizar tus tareas: debes dimensionarlas de manera que se ajusten a sus horarios.

Recuerda que no pasa nada si no puedes hacerlo todo. No darme cuenta de eso era el error que yo solía cometer. Finalmente comprendí que, en un mundo con tantas oportunidades, es lógico que haya más cosas que podamos abarcar. Y eso es algo bueno.

3. Flujo de trabajo semanal

La rutina de trabajo semanal es una variación de la rutina de trabajo diaria. Mientras que la rutina diaria se centra principalmente en las tareas laborales, la rutina semanal se dedica a las tareas del hogar. Me doy cuenta de que hay muchas tareas domésticas que no puedo realizar durante la semana (como cortar el césped). La rutina semanal (normalmente los sábados por la mañana) es cuando las hago.

Ritmos e innovación: Sal de la rutina de vez en cuando.

Esto fue lo que Bubba Jennings, pastor de Mars Hill en Seattle, me dijo cuando le pregunté sobre sus rutinas:

Si no te tomas un tiempo para salir de tu rutina y soñar, nunca innovarás. Necesitas reinventar tus rutinas de vez en cuando y reservar un día, como un día para soñar. Analiza todo lo que te agobia, piensa en cómo puedes resolverlo o a quién puedes delegarlo. Observa qué rutinas funcionan y cuáles no. Si no te das la flexibilidad y la libertad para hacerlo cuando lo necesites, te agotarás.

4. La oración y las Escrituras

Anteriormente, hablamos sobre la necesidad de mantener un tiempo constante de oración y meditación en las Escrituras. Puedes hacerlo temprano por la mañana, antes de cualquier otra actividad. Esto es lo que mejor funciona para la mayoría de las personas. También puedes hacerlo más tarde por la noche, antes de acostarte.

En cualquier caso, no lo descuides.

5. Lectura y desarrollo

Un par de cosas a tener en cuenta. Primero, ¡esto es fundamental! Para comprender por qué esto es tan importante, cómo hacerlo bien y un excelente proceso de cuatro pasos para que lo que aprendas te sea útil, consulta el capítulo "Conocimiento" de Tim Sander en su excelente libro *Love Is the Killer App*.

En segundo lugar, una forma sencilla de aplicar prácticas de productividad es mantener una lista de lecturas. Es obvio, pero ¿dónde guardarla? Si conoces GTD, se trata de una lista de verificación. Tu lista de lecturas es un tipo de lista de verificación. (Nota: Para más información sobre listas de verificación, consulta el capítulo extendido «Gestión de acciones» en línea).

En tercer lugar, recuerda que, como dijo Mortimer Adler, «subrayar un libro no es un acto de mutilación, sino de amor».³ En cuarto lugar, puedes hacer más que solo leer para aprender y crecer. The Teaching Company, por ejemplo, ofrece muchos cursos excelentes sobre una amplia gama de temas. La mayoría de estos cursos funcionan muy bien en formato de audio, por lo que son ideales para tus desplazamientos diarios; pero algunos funcionan mejor en DVD, y puedes completarlos integrándolos en tu tiempo de lectura.

Al Mohler sobre la lectura

Al Mohler es legendario por la cantidad de libros que es capaz de leer. Es conocido por leer un libro al día, o incluso más. Así que cuando lo entrevisté, le pregunté por su reflexiones sobre la lectura.

P: ¿Cuál es el consejo más importante que darías a los demás sobre la lectura?

A: No puedo darte solo una palabra. Dos o tres. Date cuenta de que cuando lees, estás invirtiendo en un banco del que podrás extraer, aunque no parezca tener relevancia directa. Segundo, usa tus libros, no solo los leas. Subraya en ellos, mantén una conversación sobre ellos. Tercero, no crees una colección de libros; crea una biblioteca y haz que funcione para ti. Cuarto, date cuenta de que nunca vas a leerlo todo. Moriremos con cosas que desearíamos haber leído. Pero lo cierto es que demasiada gente no lee. El problema para la mayoría no es que aprendan demasiado, sino que no aprenden lo suficiente.

Para más información sobre lectura, consulte también el excelente libro de Tony Reinke, *Lit! A Christian Guide to Reading Literature*, y el capítulo 2, “Knowledge”, del excelente libro de Tim Sanders, *Love Is the Killer App*.

6. Descanso

Cuando tenía veintitantos años, no siempre seguí este consejo. Tenía la energía para hacerlo, en parte, porque en nuestra época la línea entre el trabajo y el descanso suele ser difusa. Pero creo que, a largo plazo, me habría beneficiado más si le hubiera dado mayor importancia al descanso.

Este consejo es sencillo: tómate al menos un día libre completo a la semana.

OTRAS RUTINAS QUE VALE LA PENA CONSIDERAR

- Ejercicio diario (correr, levantar pesas, etc.)
- Noche familiar semanal (películas o juegos todos los viernes o sábados por la noche)
- Un día para las cosas que no te gustan
- Invitar a gente a almorzar después de la iglesia.
- Acampar con los niños en el patio trasero cada verano

Básicamente, todo aquello que quieras no solo hacer, sino también seguir haciendo, conviértelo en una rutina.

Te volverás bueno en ello y, si involucra a otras personas, desarrollarás buenos recuerdos como

Bueno.

CUÁNDO ABANDONAR LA RUTINA

Estas seis rutinas son solo sugerencias. Tu primer pensamiento cuando las veas Puede que pienses: "Eso no me sirve". Si es así, no hay problema. Empieza con uno o dos. El objetivo es encontrar rutinas que te ayuden a convertir tu declaración de misión en tu vida objetivos, y convierte tus horarios semanales en prácticas que reflejen tus prioridades.

Las rutinas no deberían inventarte trabajo nuevo. Deberían capturar el trabajo que ya necesitas hacer y ponerlo en un marco que te permita hacerlo más eficientemente.

Lo importante no es seguir tus rutinas. Algunos días me salto mi flujo de trabajo diario porque estoy al día y sé que puedo prescindir de él. De hecho, durante una temporada reciente, me salté mi flujo de trabajo diario durante un mes entero. (En parte fue un experimento para confirmar a mis lectores que, efectivamente, aporta más valor que hacer esas cosas de forma más improvisada a lo largo del día —y en parte porque tenía un proyecto enorme entre manos!). Haz lo que te funcione. La clave está en saber cómo hacer las cosas y despejar el camino de forma regular, centrándote en lo más importante, no simplemente en hacer todo lo que se te presente.

UNA PALABRA SOBRE LA EXCELENCIA

Tener un horario irregular, o simplemente cumplir con tus responsabilidades y tareas como sea, representa el precio a pagar para mantenerse al día en la economía del conocimiento y hacer tu trabajo de una manera que realmente beneficie a las personas.

Pero la excelencia se alcanza cuando uno va más allá de lo establecido. La competencia consiste en hacer lo que se debe hacer. La excelencia consiste en saber qué se debe hacer, automatizarlo y superarlo. Significa tener ese toque especial que va más allá de lo que se podría escribir en un artículo o un manual. Es hacer lo que no todos pueden hacer, incluso conociendo todos los pasos.

Procura ser excelente en lo que haces.

La caja

Punto central

Existen seis rutinas que resultan muy útiles para realizar las tareas y mantenerse al día: levantarse temprano, flujo de trabajo diario, flujo de trabajo semanal, oración y lectura de las Escrituras, lectura y desarrollo personal, y descanso.

Cita principal

En estos temas, Peter Drucker me influye enormemente, especialmente por su recordatorio de que el ejecutivo eficaz maximiza sus oportunidades y se conoce a sí mismo. Por lo tanto, necesitamos saber si somos más activos mentalmente por la mañana o por la noche, y debemos aprovechar al máximo esa actividad.

— Al Mohler

Solicitud inmediata

Si no te levantas tan temprano como deberías, haz ese cambio ahora mismo.

Profundizando en ello

Tal vez pruebe el horario de 10:00 p. m. a 2:00 a. m. por una noche y vea qué tal funciona ¡Lo sientes!



PART 5

Reducir

LIBERA TU TIEMPO PARA LO MÁS IMPORTANTE

*Aprender a lidiar con no poder hacer todo es tan importante como
Hacer más.*

— *Stuart Levine, Ve al grano*

A todos nos ha pasado. Tienes tu semana prototipo planificada y sientes claridad y entusiasmo por ella. Pero luego, al comenzar la semana, nada sale según lo planeado y todo se desmorona.

Obviamente, tu estructura debe ser flexible para poder adaptarse a los cambios del momento. Necesitamos crear un marco flexible para nuestras semanas, no uno rígido.

Sin embargo, si te resulta casi imposible que tu estructura funcione, probablemente se deba a un problema mayor. El problema es que estás intentando abarcar demasiado y no encaja.

Esto nos lleva al paso 3 de nuestro proceso DARE: la necesidad de reducir.

La estructura que crees para tu vida nunca funcionará si intentas sobrecargarla. Es como organizar un armario: solo cabe una cantidad limitada. Cuando las cosas empiezan a acumularse, la solución no consiste principalmente en encontrar maneras de meterlas cada vez más apretadas. La solución es deshacerse de algunas cosas.

Si tu semana de prototipos fracasa constantemente y se desmorona, esto no es necesariamente algo malo. Más bien, te indica algo muy importante: simplemente tienes demasiado trabajo.

En otras palabras, la forma de hacer que su marco flexible funcione es ser implacable al podar y contener sus tareas para poder mantenerlas dentro de los plazos que ha asignado. Sin hacer esto, su estructura se desmoronará y

Tu vida fácilmente se convertirá en un caos amorfo (en el peor de los casos) o en una carrera frenética (en el mejor de los casos).

No lo lograrás todo. Pero tampoco dejes que las cosas se te escapen de las manos. La clave para reducir el trabajo es eliminar lo verdaderamente innecesario, crear sistemas que permitan completar lo demás y saber cómo organizar tus tareas mientras las realizas (es decir, cómo mantenerlas dentro del tiempo asignado).

Para reducir bien, necesitamos saber tres cosas:

1. Por qué hacer menos en realidad te permite hacer más.
2. Cómo liberar tiempo delegando, automatizando, eliminando y aplazando.
3. Cómo lidiar con las distracciones que nos hacen perder el tiempo: no evitándolas, sino aprovechándolas para lograr una mayor eficacia.

CAPÍTULO 16

El problema de la utilización total del sistema

Si tu semana de prototipos nunca funciona o constantemente fracasa, es porque simplemente tienes demasiado que hacer; y cómo la teoría del caos tiene implicaciones en cómo hacemos las cosas.

El caos desempeña un papel muy importante en nuestras vidas. La falta de planificación ante un comportamiento caótico puede ser un error muy costoso.

— Robert Monson

El paso de la reducción consiste en eliminar lo innecesario para que la plantilla básica que has creado para tu horario funcione. Pero también se trata de otra cosa: evitar el temido "efecto dominó" al comprender por qué hacer menos te permite hacer más.

EL EFECTO DE RESONANCIA

Cuando estaba tomando cursos para obtener mi certificación de Profesional en Gestión de Proyectos Para la certificación, uno de los profesores fue especialmente útil. Nos introdujo a la importancia de comprender los proyectos en relación con la teoría del caos.

Los investigadores han descubierto que cuando la mayoría de los sistemas — como aeropuertos, autopistas y otros similares— superan el 90 por ciento de su capacidad, la eficiencia disminuye drásticamente. No solo ligeramente, sino drásticamente.

Esto se conoce como el “efecto de resonancia”. La razón es que, a medida que un sistema se acerca a su capacidad máxima, el efecto de perturbaciones relativamente pequeñas se magnifica exponencialmente.

Por eso, el tráfico se ralentiza en hora punta casi inexplicablemente. Si lo piensas bien, a menos que haya un accidente, prácticamente no hay razón para que el tráfico vaya lento. Y, la verdad, tienes razón.

En otras palabras, hay una razón, pero no es la que uno esperaría. La lentitud del tráfico se debe a la frenada, relativamente leve e insignificante, que realizó un conductor cuatro millas más adelante, y también otro a un cuarto de milla y media milla más atrás. No es que estén frenando bruscamente; en circunstancias normales, lo que hacen no tendría prácticamente ningún efecto en la fluidez del tráfico.

El problema es que, una vez superado el 90% de la capacidad, las pequeñas perturbaciones tienen un efecto enorme. Por lo tanto, el tráfico se ralentiza, a veces hasta casi detenerse.

Ese es el efecto de resonancia.

El efecto dominó no solo afecta al tráfico o a los aeropuertos, sino también a tus proyectos y a tu organización. Cuando todos estos pequeños efectos se propagan —resonando— por tu vida y tu organización, el trabajo no se realiza. O, dicho de otro modo, se multiplica el trabajo inútil.

El efecto dominó se observa, por ejemplo, al intentar programar una reunión para diez personas, y todas deben estar presentes. Resulta casi imposible encontrar un horario que funcione para todos, lo que genera un sinfín de correos electrónicos de ida y vuelta. Y luego, una vez que todo parece estar resuelto, surge un imprevisto para alguien y es necesario reprogramar la reunión nuevamente (y, además, reprogramar las demás tareas pendientes que ahora interfieren con el nuevo horario). Esa reorganización es el efecto dominó. Y consume tiempo que podrías dedicar a tareas productivas (en este caso, multiplicado por diez). Y los efectos se propagan en cascada, ya que, al reprogramar constantemente, otras personas involucradas también deben reprogramar sus reuniones (incluso si no formaban parte del grupo original). Y así sucesivamente.

Tus propios proyectos te generan este efecto, incluso si no hay nadie más involucrado. Cuando trabajas en muchas cosas simultáneamente, suelen chocar entre sí, provocando un efecto en cadena.

Por eso existe una relación entre la teoría del caos y la gestión de proyectos. El efecto de resonancia es una manifestación de la teoría del caos. Y, como señaló mi profesor Robert Munson, dado que «todo trabajo administrativo se basa esencialmente en proyectos», se deduce que todos los trabajadores del conocimiento «se enfrentan a la probable aparición del caos en sus actividades diarias».

SUPERAR EL EFECTO DE TIMBRE

Esto es lo que significa: para realizar más proyectos (y hacerlos mejor y más rápido), necesitas reducir la cantidad de proyectos en los que estás trabajando simultáneamente. Y para las organizaciones e individuos, el efecto de retardo entra en juego no al 90 por ciento de capacidad, sino ya alrededor del 75 por ciento de capacidad. Por lo tanto, como dijo mi profesor, "Si programas proyectos para el 75 por ciento de capacidad,

lograr realizar más trabajo.

Por defecto, solemos pensar que para lograr el máximo rendimiento, debemos concentrar la mayor cantidad de proyectos posible en un tiempo determinado. Resiste esta tentación. Todo te llevará más tiempo y acabarás sufriendo las consecuencias. Para ser más productivo, haz menos, no más.

Ahora bien, si eres como muchas personas, probablemente el "menos" sea más prominente en tu cabeza que el "más". "Hacer menos para lograr más" a menudo se traduce en nuestra mente como "Hacer menos para... (se desvanece en un galimatías incoherente)".

Así que aquí está la clave: tómate en serio el "más". Ve a por más. Simplemente hazlo haciendo menos cosas a la vez.

No se limiten a decir «ahora estamos haciendo menos como organización». Eso es una excusa. Hay tanto por hacer y las necesidades del mundo son tan grandes que debemos hacer más, no menos. ¡Por favor, no nos abandonen! Hagan menos de verdad para poder hacer más.

La caja

Punto central

La forma de realizar más proyectos es hacer menos a la vez, no más, porque cuando te acercas a la capacidad máxima, entra en juego el efecto dominó que mata la productividad.

Cita principal

Todo el trabajo de oficina está esencialmente orientado a proyectos. Esto implicaría que todo [Los trabajadores del conocimiento] se enfrentan a la probable aparición del caos dentro de su actividades diarias.

— Robert Monson

CAPÍTULO 17

El arte de hacer tiempo

Cómo delegar correctamente y otras tres maneras de crear tiempo.

Es asombroso cómo el coeficiente intelectual de alguien parece duplicarse tan pronto como se lo das responsabilidad e indicar que confías en ellos.

— Timothy Ferriss, *La semana laboral de cuatro horas*

UNA DE LAS MEJORES COSAS del libro de David Allen, *Getting Things Done*, es que te da una manera de llevar un registro de todo lo que quieres hacer y cada Buenas ideas que te sugieren. Nunca más perderás una buena idea.

¡Y esta podría ser también su mayor debilidad!

EL DILEMA DE GTD

Cuando comencé a implementar los principios de *Getting Things Done*, comencé capturando cada idea que parecía incluso potencialmente valiosa. Muchas veces en mi Veinticinco minutos de viaje a casa desde el trabajo, entraba en mi entrada con Treinta ideas nuevas en las notas de voz de mi teléfono.

Muchas de estas eran tareas de dos minutos que podía hacer justo cuando estaba Procesaba las notas durante mi rutina diaria o semanal. Pero otras ideas eran mucho más importantes y no se podían realizar de inmediato, ni siquiera esa semana, así que las añadía a mi lista de proyectos o, al menos, las colocaba en la sección de "próximos" o "quizás algún día".

Al principio, me divertía mucho y pude mantener un buen ritmo durante un tiempo. Pero con el tiempo acumulé muchas ideas y cosas que hacer, y la magnitud de todo empezó a agobiarme.

MI BÚSQUEDA DE UNA SOLUCIÓN

¿Mi solución? Mi amigo Tim Challies, autor de **The Next Story: Life and Faith after the Digital Explosion**, lo consideraría un error clásico: recurrí a la tecnología. Decidí que simplemente necesitaba encontrar una mejor manera de organizar mis listas y tal vez un mejor programa para hacerlo.

Esto funcionó durante un tiempo, pero, por supuesto, no funcionó a largo plazo. Había demasiado que hacer y no podía con todo. Y con una familia que crecía, necesitaba encontrar la manera de simplificar las cosas.

Mi siguiente intento por encontrar una solución fue revisar minuciosamente todos los libros de productividad que tenía para encontrar una mejor manera de hacer las cosas. Así que apilé treinta libros y pasé una tarde de domingo y el lunes hojeándolos lo más rápido posible en busca de las mejores ideas. Luego creé un documento que las integraba.

La solución definitiva no llegó de inmediato, pero tras reflexionar sobre El ejecutivo eficaz de Peter Drucker, comprendí que no le dedicaba suficiente tiempo a la reducción de tareas. Me basaba principalmente en una sola estrategia: posponer (es decir, añadir tareas a una lista para hacer más tarde). Posponer es útil, pero en última instancia solo retrasa las cosas en lugar de reducir la carga de trabajo. Necesitaba hacer algo que redujera mi carga, no solo que la espaciara.

Existen cuatro formas principales de reducir la cantidad de cosas que tienes que hacer:

1. Delegado
2. Eliminar
3. Automatizar
4. Aplazar

Curiosamente, estas cuatro prácticas forman el acrónimo DEAD (muerto). No me gusta mucho y pensé en cambiar el orden para evitarlo. Pero lo mantengo porque puede ayudarte a recordarlo. Al fin y al cabo, el objetivo de estas estrategias es, en cierto modo, eliminar de tu agenda las cosas que no necesitas hacer. Hay cosas que hay que descartar, o nunca lograrás nada.

Necesitas saber cómo hacer cada una de estas cosas, pero por razones de espacio me voy a centrar principalmente en la más importante: la delegación.

ESTRATEGIA 1: DELEGACIÓN

Por qué Dios no nos da todo el tiempo que necesitamos

Liberar tiempo para lo más importante no se trata solo de eliminar cosas. Si solo hicieras eso, no llegarías muy lejos. Hay cosas que deben hacerse, aunque superen tus capacidades individuales.

En otras palabras, Dios no nos ha dado todo el tiempo que necesitamos para lograr lo que tenemos que hacer.

Digo esto porque revela un paradigma erróneo, uno que considera la productividad principalmente como un asunto individual. Dios no nos ha dado todo el tiempo que necesitamos porque quiere que dependamos tanto de otras personas como de nuestros propios recursos y talentos. Sin duda, Dios nos ha dado todo lo que necesitamos, pero el error radica en pensar que lo único que necesitamos es tiempo. Lo que necesitamos, en realidad, es tiempo y otras personas (¡además de algo de conocimiento!).

Si te centras únicamente en eliminar cosas, no entiendes el punto. El primer paso para aprender a reducir es rechazar la “mentalidad individualista”, la noción de que la productividad es simplemente un asunto individual. Con esta mentalidad, terminarás aislándote, lo cual es lo contrario de lo que Dios quiere para nosotros.

Dios diseñó el mundo de tal manera que siempre habrá más cosas que hacer.

más de lo que somos capaces de hacer. Esto no es solo para que aprendamos a priorizar; es para que aprendamos a depender los unos de los otros.

Y eso es precisamente lo que nos permite hacer la delegación.

Creo que la delegación es la forma más importante de liberar tiempo. Involucrar a otros es fundamental porque, cuando se hace bien, la delegación fortalece a los demás y profundiza las relaciones existentes. Esto significa que, antes de hablar sobre cómo delegar bien, debemos aclarar dos ideas erróneas comunes sobre la delegación.

Delegar no es simplemente una forma de deshacerse de las tareas que no te gustan.

La delegación se suele presentar como algo que se hace con las tareas de menor valor. A menudo se nos aconseja priorizar nuestras tareas con el método A, B, C, D y E. Los elementos A son los más importantes, y los elementos E son los menos importantes, lo cual se destaca por el hecho de que, en este enfoque, la E significa "Borrar".

Justo al lado de estas humildes E están las D, que significan Delegar. En otras palabras, las cosas que delegas son aquellas que ni siquiera cumplen los requisitos para ser C, y apenas superan el estatus de las inútiles E.

La idea es delegar las tareas sin importancia y de baja categoría. El objetivo es simplemente quitarse esas tareas de encima, en lugar de capacitar a otros y asignarles tareas significativas que contribuyan al crecimiento de la organización y la beneficien.

Drucker lo explica bien: "Tal como se presenta habitualmente, la delegación tiene poco sentido. Si

Si implica que otra persona debería hacer parte de "mi trabajo", está mal. Uno cobra por hacer su propio trabajo. Y si implica, como suele hacerse en los sermones, que el gerente más perezoso es el mejor, no solo es un disparate, sino también inmoral.¹

Drucker no está en contra de la delegación. De hecho, apenas unas frases más adelante afirma que «la única manera de llegar a lo importante es delegando en otros todo aquello que puedan hacer».

La delegación es una forma de servir.

Pero aquí está la clave: al delegar, nuestro objetivo no es simplemente mejorar nuestra propia vida y tener más tiempo libre, sino también edificar a la otra persona. Este es el propósito que debemos tener en todo lo que hacemos: «Procuren siempre hacer el bien los unos a los otros y a todos» (1 Tesalonicenses 5:15). «Ya sea que coman o beban, o hagan cualquier otra cosa [¡incluso delegar!], háganlo todo para la gloria de Dios» (1 Corintios 10:31). Y, como vimos antes, hacer algo para la gloria de Dios implica hacerlo para el bien de los demás, no solo para el nuestro.

Sin embargo, la mayoría de las veces, la delegación se presenta como una forma de beneficio propio, no de beneficio ajeno. Esta es la segunda visión errónea de la delegación y contradice todo lo que vimos sobre la naturaleza de la productividad en la segunda parte de este libro. La verdadera productividad consiste en hacer el bien a los demás y contribuir a su productividad, no solo a la propia. Y la delegación es una forma clave de potenciar a los demás y ayudarlos a ser más eficaces, no solo a uno mismo.

A medida que otras personas se desarrollan mediante la delegación, la capacidad de toda la organización aumenta. Gracias a este tipo de delegación, la organización podrá hacer más y de forma más eficaz. Por lo tanto, al delegar, no solo beneficias a la otra persona, sino también a toda la organización.

La intención que subyace a la verdadera delegación —es decir, el de fortalecer a la otra persona— implica algo sobre cómo delegamos. Implica que, en la mayoría de los casos, deberíamos practicar la delegación responsable en lugar de la delegación pasiva.

¿Qué haces cuando no tienes a quién delegar?

La tecnología ofrece algunas soluciones creativas para superar el reto de no tener a nadie a quien delegar. Aquí presentamos dos:

1. Pide voluntarios en Twitter o Facebook. Así fue como conseguí a mi asistente. Recibí siete consultas en una hora; mi esposa hizo la primera ronda de
Tras realizar las primeras entrevistas, entrevisté a los candidatos finalistas y tomé una decisión.

2. Considera la posibilidad de contratar un asistente virtual. Tim Ferriss ofrece una buena descripción general de los asistentes virtuales y dónde encontrarlos en su libro **La semana laboral de 4 horas**.^{*} Michael Hyatt también tiene una buena publicación al respecto.[‡]

O consideremos una variante de la delegación: la colaboración. Marcus Buckingham señala que la colaboración es “el secreto silencioso del éxito”.[†]

Lo más importante que puedes hacer es tener una mentalidad constante de involucrar a otros en tu trabajo.

* Véase Timothy Ferriss, La semana laboral de cuatro horas (Nueva York: Crown Publishers, 2007), 135 – 36.

‡ Véase <http://michaelhyatt.com/should-you-consider-hiring-a-virtual-assistant.xhtml>.

† Marcus Buckingham, Lo único que necesitas saber (Nueva York: Free Press, 2005).

Delegación de administración versus delegación de responsabilidad

La distinción entre delegación de administración y delegación de tareas pone de relieve la segunda visión errónea de la delegación que debemos evitar. En la delegación de tareas, se asignan tareas específicas a las personas según surja la necesidad y se participa de cerca en la supervisión de cómo las realizan. La otra persona no utiliza mucho

Tiene criterio e iniciativa independientes, pero básicamente opera bajo la premisa de "esperar a que se le diga". Le asignas una tarea y le indicas que la realice. La responsabilidad de los resultados y los métodos recae en ti, no en él. No has delegado la responsabilidad; la otra persona simplemente hace lo que se le ordena. Y así sucesivamente, conformando la base fundamental de la relación.

En este enfoque, la otra persona no crece porque esta relación no requiere que use su sabiduría, juicio o perspicacia. Se la trata casi como una herramienta. Creo que incluso nuestro hámster es capaz de manejar este tipo de delegación. Este enfoque es apropiado para perros, pero no para personas.

Además, gestionar personas de esta manera no es escalable. ¿Cuánto tiempo se necesita para supervisar a las personas al detalle y asignarles todas sus tareas? Bastante. Con este método de trabajo, es imposible delegar tareas a más de unas pocas personas.

Una de las mejores maneras de liberar tu tiempo, por no hablar del desarrollo de la otra persona, es deshacerse de la tendencia a utilizar la delegación de tareas de forma pasiva.

La delegación de tareas en Gopher puede ser eficiente cuando el objetivo es simplemente completar varias tareas. Sin embargo, no es muy efectiva porque no aumenta la capacidad de la otra persona y, por lo tanto, de la organización. (Y al no ser muy efectiva, también resulta ineficiente a largo plazo).

Por otro lado, la delegación de responsabilidades no solo busca completar las tareas, sino también contribuir al desarrollo de los demás mediante su consecución. Se centra en las tareas, pero también en el bienestar de la otra persona. Al igual que en una buena gestión en general, el objetivo no es simplemente realizar las tareas, sino también desarrollar a las personas en el proceso. La meta es la consecución eficaz de las tareas y el bienestar de la otra persona.

La delegación de administración delega la tarea, o, más a menudo, un área de responsabilidad. Responsabilidad: permite que cada persona determine sus propios métodos para realizar las tareas. El enfoque está en lograr los resultados previstos, no en cómo se hacen (siempre que se realicen de acuerdo con las directrices y los valores generales). Quien delega transfiere la verdadera responsabilidad de la realización de la tarea a la persona a quien se le delega.

Cinco componentes de una delegación eficaz

En su libro *Primero lo primero*, Stephen Covey, Rebecca Merrill y Roger Merrill señalan que hay cinco componentes de la delegación de administración eficaz: resultados deseados, directrices, recursos, rendición de cuentas y consecuencias.

1. Resultados deseados

Los resultados deseados son lo que se debe lograr. Es el qué, no el cómo. Por ejemplo, cuando llamo a la sandwichería local para pedir un sándwich, pido el número 2 (de rosbif) y les doy mi dirección. No les digo cómo prepararlo, cómo llegar a mi casa ni a qué velocidad deben conducir.

Cabe destacar también que, en la delegación de responsabilidades, la persona a quien se delega la tarea puede y, a menudo, debe participar en la definición de los resultados deseados. Aportará ideas valiosas que contribuirán a definir el resultado previsto.

2. Directrices

La delegación de responsabilidades no es lo mismo que la delegación sin restricciones. No se trata simplemente de decirles a los demás lo que se necesita sin darles ninguna otra orientación. A menudo existen parámetros esenciales para realizar la tarea con eficacia, y a veces estos parámetros pueden ser principalmente preferencias personales, lo cual está bien.

Así pues, proporcione las directrices y señale cualquier error que deban tener en cuenta. Pero ten en cuenta que estás dando pautas, no reglas detalladas. No estás... determinar métodos; estás mostrando los parámetros generales que les ayudarán a ser eficaces. Deja que ellos determinen lo máximo posible. Deben tener libertad para hacer lo que sea necesario para lograr los resultados deseados, dentro de los límites de

pautas.

3. Recursos

Este paso a menudo se omite en la delegación. Informe a la persona sobre el presupuesto.

disponibles, si procede, y otras personas que podrían ser útiles para consultar o que estén disponibles para ayudar si la realización de la tarea va a requerir más de una persona.

4. Rendición de cuentas

No es necesario definir la responsabilidad de cada tarea delegada; eso sería tedioso. La responsabilidad debe estar establecida en el contexto general de la relación. Esto significa que todos deben conocer los estándares de desempeño y la frecuencia de las evaluaciones.

5. Consecuencias

Nuevamente, esto no debe definirse para cada tarea específica, sino simplemente como parte del marco de la relación. Esto incluiría tanto los resultados positivos si se cumple la responsabilidad delegada como las consecuencias de no hacerlo. Los resultados positivos podrían incluir mayor responsabilidad, ascensos, recompensas económicas, consecuencias naturales, etc.

El gerente es una fuente de ayuda, no un jefe.

Tenga en cuenta que el gerente aquí ya no es un supervisor detallado sino que se convierte en una fuente de ayuda. En cierto sentido, la persona a quien se le delega se convierte en el gerente, porque ahora está capacitada para gestionarse a sí misma dentro del contexto del acuerdo. Esto significa, también, que la persona es capaz de evaluar ellos mismos. En lugar de que la evaluación sea algo que viene de afuera hacia adentro (un gerente dando críticas y recomendaciones), la persona La autoevaluación es fundamental. El gerente, por supuesto, debe proporcionar retroalimentación y evaluación (cada tres meses o cada año), pero la responsabilidad principal de la evaluación recae en la propia persona.

Es cierto que delegar implica que algunas tareas se realizarán con menos eficacia al principio, y que requiere una mayor inversión de tiempo inicial. Sin embargo, vale la pena, porque el objetivo no es solo la eficiencia, sino también el desarrollo del personal, lo que aumenta la capacidad a largo plazo, resultando siempre más eficaz y eficiente.

¿Existe alguna vez un lugar para la delegación de tareas a la población en general?

He oído decir a algunas personas que "hay quienes no saben delegar responsabilidades".

Creo que eso subestima a la gente. Tim Ferriss da en el clavo cuando dice: «La gente es más inteligente de lo que crees. Dales la oportunidad de demostrarlo». De hecho, tal vez la gente parezca «incapaz» de asumir responsabilidades porque simplemente refleja la forma en que tú la percibes. Como también señala Ferriss: «Es sorprendente cómo el coeficiente intelectual de alguien parece duplicarse en cuanto le das responsabilidades y le demuestras que confías en él».

Más pautas para los menos maduros; menos pautas para los más maduros.

Hay momentos en que cualquiera de nosotros puede necesitar más orientación y ayuda. Esa ayuda llega cuando alguien está dispuesto a ayudarnos a crecer y a alcanzar una mayor independencia. Covey lo expresa muy bien:

Los principios que rigen la delegación de responsabilidades son correctos y aplicables a cualquier tipo de persona o situación. Con personas inmaduras, se especifican menos resultados deseados y más directrices, se identifican más recursos, se realizan entrevistas de rendición de cuentas con mayor frecuencia y se aplican consecuencias más inmediatas. Con personas más maduras, se establecen resultados deseados más exigentes, menos directrices, una rendición de cuentas menos frecuente y criterios menos medibles pero más discernibles.²

Ayuda voluntaria: Cómo obtenerla

Esto es lo que Bubba Jennings, pastor de la iglesia Mars Hill en Seattle, me dijo cuando le pedí consejo sobre cómo encontrar voluntarios:

“Creo que está surgiendo una nueva generación que no siempre sabe quién es o en qué es buena, y que estaría encantada de tener la oportunidad de que alguien invirtiera en ella y le ayudara a descubrir esas cosas.

“Entonces, cuando se crea y se da a conocer una oportunidad, atraerá a aquellos que estén interesados en aprender, crecer y descubrir. El valor en El voluntariado —y hay que apelar a esto, no al dinero— está ayudando a las personas a descubrir quiénes son y a experimentar la alegría de vivir el talento que poseen.

Dios nos las ha dado. Cuando adoramos a Dios y le servimos, experimentamos una gran alegría al ministrar por medio del Espíritu.

“Así que, para los pastores que se sienten abrumados y no saben qué hacer ni por dónde empezar, les diría que empiecen con una o dos personas. Si solo tienen tiempo para dedicarle a un par de personas, empiecen por ahí y vayan ampliando poco a poco.”

“Si lo haces bien, con el tiempo se multiplica. Cuando empecé, creo que tenía cuatro personas; una se convirtió en el líder natural, dos pudieron invertir en otros, luego un segundo invirtió en un tercero, y así sucesivamente. Si haces esto, antes de que te des cuenta, tendrás ministerios que habrán cobrado vida propia. Entonces, dedicas tu tiempo a transmitir la visión y a formar a las personas, y las tareas se van realizando solas.”

Cuando practicamos una buena delegación —una delegación responsable— no solo nos permitimos ser más productivos, sino que servimos a los demás y los edificamos conforme a los propósitos de Dios para su pueblo. Tratar a las personas no como simples recaderos que deben obedecer órdenes y estar a merced de su jefe (u otra autoridad), sino como individuos competentes y capaces que estarán a la altura de las circunstancias cuando se les asigne una responsabilidad, es una muestra de amor al prójimo.

ESTRATEGIA 2: ELIMINACIÓN

Además de delegar tareas y responsabilidades, podemos utilizar una segunda estrategia para reducir nuestra carga de trabajo: la eliminación. La eliminación tiene dos componentes: deshacerse de las tareas que no necesitan hacerse y, al realizar una tarea, eliminar las partes de la misma que no son necesarias.

La mejor estrategia para la eliminación consiste en utilizar el principio 80/20 junto con la ley de Parkinson.

El principio 80/20 establece que el 80% de tu productividad proviene del 20% de tus tareas. Por lo tanto, identifica las tareas que se consideran triviales para poder dedicar más tiempo a las realmente importantes.

La ley de Parkinson establece que una tarea generalmente se extenderá hasta ocupar todo el tiempo asignado. Si bien no siempre es así, suele ocurrir. Por lo tanto, para evitar que tus tareas te lleven más tiempo del necesario, reduce el tiempo que les dedicas.

Sin embargo, esto no funciona tan bien con tareas innovadoras. La Ley de Parkinson es una táctica para la eficiencia, pero no siempre se traduce en efectividad a largo plazo. Aun así, puede resultar útil. Una vez identificadas las tareas adecuadas, aplicar la Ley de Parkinson es una buena manera de aumentar la eficiencia en aquellas en las que una mayor eficiencia no reduce la calidad.

Cada uno de estos principios es poderoso por sí solo. Pero la magia ocurre cuando los combinas para aprovechar el poder de ambos juntos.³ Así es como se hace: Disminuye la cantidad de tareas que tienes que hacer eliminando lo que no es importante (el principio 80/20) y, a partir de ahí, concéntrate únicamente en lo esencial estableciendo plazos estrictos (la ley de Parkinson). Esto limita tus acciones a lo más fundamental y, dentro de ese marco, te obliga a realizar tus tareas de la manera más eficiente.

Pero úsalo con prudencia: ¡no querrás reducir el tiempo que dedicas a las cosas más estimulantes y placenteras que haces!

Cómo afecta la sobrecarga de información a la toma de decisiones

Un artículo reciente de Newsweek explica bien cómo la sobrecarga de información afecta la toma de decisiones. Aquí está el resumen:

La tuiteización de nuestra cultura ha revolucionado nuestras vidas, pero con una consecuencia no deseada: nuestros cerebros sobrecargados se bloquean cuando tenemos que tomar decisiones...

La floreciente ciencia de la toma de decisiones ha demostrado que un exceso de información puede conducir a decisiones objetivamente peores, e incluso a decisiones de las que uno se arrepiente. Ha demostrado que un sistema inconsciente guía muchas de nuestras decisiones y que puede verse relegado por demasiada información. Y ha demostrado que las decisiones que requieren creatividad se benefician de dejar que el problema madure por debajo del nivel de conciencia, algo que se vuelve cada vez más difícil cuando la información fluye constantemente.*

* Sharon Begley, “¡No puedo pensar!” Newsweek (27 de febrero de 2011), <http://www.thedailybeast.com/newsweek/2011/02/27/i-can-t-think.xhtml>.

Reducir el tiempo disponible para realizar una tarea es un subconjunto del principio de contener las tareas. Contener las tareas es esencial para mantener el marco de trabajo establecido. Significa simplemente estar atento a las formas de realizar las tareas que permitan que se ajusten a la estructura que se tiene para realizarlas. Por lo general, con solo pensar un poco en nuestras tareas con anticipación, podemos identificar algunos atajos que tal vez no hayamos considerado.

nos dimos cuenta si simplemente nos hubiéramos lanzado. El principio aquí es previsualizar la tarea antes de realizarla.

ESTRATEGIA 3: AUTOMATIZACIÓN

La automatización consiste en poner tus tareas en piloto automático para que se realicen solas sin que tengas que pensar en ellas (o, al menos, sin tener que pensar demasiado). El ejemplo más sencillo es el pago automático de facturas: configurar tus facturas para que se paguen automáticamente mediante transferencia electrónica cada vez que venzan.

De forma menos convencional, puedes intentar automatizar tus ingresos. Uno de los objetivos principales del libro de Tim Ferriss, *La semana laboral de 4 horas*, es mostrarte cómo hacerlo. Esto no es para todos, y si creas un producto que, por alguna razón, la gente compra pero que no aporta ningún valor al mundo, estás haciendo perder el tiempo a la gente.

Pero a algunas personas les puede resultar útil averiguar cómo generar ingresos en poco tiempo cada semana. (El título de Tim sugiere cuatro horas. Creo que si lo consigues en diez, vas por muy buen camino). Así tendrás mucho tiempo libre para dedicar a otras actividades.

Algunas personas aprovechan este tiempo simplemente para divertirse más. Pero este enfoque puede utilizarse estratégicamente para disponer de más tiempo para dedicarlo a iniciativas en beneficio de los demás y del ministerio. Repito, no es para todos, pero algunos deberían considerarlo.

ESTRATEGIA 4: APLAZAR

La estrategia final consiste en aplazar, lo que simplemente significa dejar las cosas para más adelante.

Puedes hacerlo agregando el elemento a una lista: tu lista de proyectos, tu lista de próximas acciones o tus listas de cosas para hacer algún día o quizás. Así quedará registrado para cuando puedas ocuparte de él.

Pero la mejor manera de usar la postergación como estrategia de productividad es programar la tarea. Si se te ocurre una gran idea, pero no es realista llevarla a cabo en las próximas una o dos semanas, anótala en tu calendario o recordatorio y fija un momento para retomarla más adelante. Luego, hazla en cuanto te venga a la mente.

Como ya comenté, esta solía ser la única práctica que utilizaba. Como era de esperar, me abrumaba porque acumulaba cientos de buenas ideas que me resultaban imposibles de llevar a cabo. Recuerda que el objetivo no es acumular ideas, sino realizarlas.

Estas cuatro estrategias —delegar, eliminar, automatizar y aplazar— te ayudarán a descartar las tareas y proyectos que amenazan con abrumarte, pero cada una utiliza un método diferente para lograrlo. A medida que avances en tu trabajo, deberás evaluar qué estrategias funcionan mejor para cada tarea. En algunos casos, quizás te convenga incorporar distintas estrategias a tus rutinas de trabajo.

Si bien eliminar las cosas que te quitan tiempo puede ser útil en la mayoría de los casos, también existe otro enfoque: aprender a aprovechar estas distracciones para aumentar tu productividad. Eso es lo que veremos en el próximo capítulo.

La caja

Punto central

Pon primero lo primero y deja de hacer lo segundo. Las formas fundamentales de Las reducciones se logran delegando, eliminando, automatizando y aplazando (DEAD).

Paso del núcleo

“Ya sea que comas o bebas, o hagas lo que hagas [¡incluso delegar!], hazlo todo por el bien de los demás. gloria de Dios” (1 Cor. 10:31).

Solicitud inmediata

Revise nuevamente los cinco componentes de la delegación de administración e identifique tres formas en las que puedes empezar a delegar tareas a más personas.

Profundizando en ello

Si empiezas a delegar más, al principio te llevará más tiempo. Pero a largo plazo (y muy pronto) ahorrarás mucho más tiempo, ¡y descubrirás que las personas a las que delegas suelen tener mejores ideas que tú!

CAPÍTULO 18

Aprovechar los pasatiempos

Cómo convertir los obstáculos más difíciles para aumentar la productividad en una ventaja.

Decidido a no perder ni un solo instante, sino a aprovecharlo al máximo de la forma más provechosa posible.

— Jonathan Edwards, Resolución n.º 5

El segundo componente de la reducción consiste en superar y eliminar las cosas que nos quitan tiempo y nos estorban.

Sin embargo, al hacer esto nos encontramos con un problema inmediato: muchas de las cosas que se interponen en nuestro camino y que podrían clasificarse como distracciones también son muy beneficiosas en algunos aspectos.

Eliminar todo aquello que parece contraproducente en nuestras vidas puede, de hecho, serlo. Por eso, no solo analizaremos cómo eliminar algunas de las principales fuentes de pérdida de tiempo, sino también cómo aprovecharlas y convertirlas en herramientas de productividad.

MULTITAREA: DOMINÁNDOLA (PERO UTILIZANDO EL CAMBIO DE TAREA)

Uno de los libros más útiles sobre multitarea es El mito de la multitarea de Dave Crenshaw. Él señala que necesitamos distinguir la multitarea, Cambio de tareas y tareas en segundo plano.

Realizar varias tareas a la vez consiste en hacer dos o más cosas simultáneamente que requieren concentración mental. Aunque parezca una forma de ahorrar tiempo, en realidad cuesta más y, de hecho, es imposible. Es ineficiente porque hace que ambas tareas lleven más tiempo. Así, el trabajador promedio pierde 2,1 horas al día debido a interrupciones innecesarias, lo que supone un coste estimado para la economía de 650.000 millones de dólares al año.¹

Pero también es imposible porque, literalmente, no se puede realizar varias tareas a la vez. El consenso entre los expertos está bien representado por René Marois y David E. Meyer:

Nuestra investigación ofrece evidencia neurológica de que el cerebro no puede realizar dos cosas a la vez de manera efectiva.²

Nunca, jamás, podremos superar las limitaciones inherentes del cerebro para procesar información durante la multitarea. Simplemente no es posible, del mismo modo que ni siquiera el mejor de los seres humanos podrá correr una milla en un minuto.³

El cerebro humano simplemente no puede concentrarse en dos cosas a la vez. Dios es el único capaz de realizar varias tareas simultáneamente.⁴

Entonces, ¿qué estamos haciendo realmente cuando pensamos que estamos realizando varias tareas a la vez? Estamos

En realidad, se trata de alternar entre tareas. Es decir, cambiamos constantemente de una tarea a otra. Como resultado, la multitarea (o, mejor dicho, la alternancia de tareas) conlleva costes de cambio.

Por ejemplo, si contestas un correo electrónico mientras hablas por teléfono, tu atención se divide constantemente entre la llamada y el correo electrónico, y, como resultado, te pierdes mucha información de ambos.

Del mismo modo, cuando alternas entre escribir un informe y Al revisar tu correo electrónico cada cinco minutos, tu mente tiene que recordar dónde lo dejó cada vez. Esto tiene un costo. Algunos estudios indican que se necesitan unos cinco minutos para retomar la concentración después de una interrupción. Además, es menos probable que logres concentrarte y entrar en ritmo, lo que multiplica el costo.

En algunas tareas, el coste de cambio puede merecer la pena. Los costes de cambio no siempre son malos; simplemente hay que tenerlos en cuenta.

Sin embargo, con la multitarea, el problema es que casi siempre se puede evitar el coste de cambiar de tarea. No es necesario redactar ese informe mientras se revisa el correo electrónico cada cinco minutos. Sería mucho más eficiente y efectivo dedicar una hora a redactar el informe y luego revisar el correo electrónico (o tomar un descanso, o lo que sea).

Esto nos ayuda a ver cuándo el cambio de tareas puede ser beneficioso: si un Si surge una interrupción, evalúa rápidamente si su valor será mayor que el tiempo y la concentración que perderás en tu tarea actual. Si es significativamente mayor, adelante.

Hay momentos en los que haces dos cosas a la vez, como correr y escuchar tu iPod. Pero en estos casos, no estás haciendo multitarea, estás...

Tareas en segundo plano. Esto es posible porque solo una de las tareas (¡o ninguna!) requiere concentración mental. Así, realizas dos (o más) cosas a la vez, pero no te concentras en ambas simultáneamente.

Algunos podrían decir en este punto: “Un momento, sé que hago varias cosas a la vez. Deberían verme preparando la cena. Estoy pendiente de las ollas en la estufa, evitando que los niños traigan barro a la casa y contestando el teléfono. Y no me siento menos productiva. Me encanta”.

En estos casos, lo que realmente haces es una serie de pequeñas tareas en rápida sucesión. Estás reenfocando rápidamente. Remover los espaguetis no requiere una concentración continua y detallada durante cinco minutos. Solo necesitas removerlos durante unos diez segundos, luego puedes prestar atención a los niños, después contestar el teléfono, volver a removerlos y meter el pan de ajo en el horno. Puede que tengas muchas cosas entre manos a la vez, pero ninguna requiere una concentración significativa y constante.

Pero intenta hablar con tu esposo o esposa sobre un tema profundo durante este tiempo. ¡No va a funcionar muy bien!

Tanto la ejecución de tareas en segundo plano como la realización de una serie de tareas pequeñas en rápida sucesión tienen su utilidad y deben aprovecharse para aumentar la productividad. Simplemente hay que saber qué tareas no son compatibles con el cambio de tareas.

PROCRASTINACIÓN: CÓMO CONTROLARLA

Muchos consejos sobre productividad parecen centrarse en darte consejos para mantenerte concentrado en

y motivarte para hacer cosas que no quieres hacer. No me va ese tipo de cosas.

Creo que si tienes que obligarte a terminar muchas tareas, probablemente no estés en el trabajo adecuado. Además, muchas tácticas detalladas para la automotivación no funcionan a largo plazo. Es mucho mejor evitar la procrastinación.

La mejor manera de superar la procrastinación es, entonces, amar lo que haces. Es mucho mejor abordar el "problema" de la motivación a un nivel superior, de modo que ni siquiera tengas que recurrir a tácticas motivacionales más detalladas y específicas.

Cómo leer muy rápido

No sé si la lectura rápida es literalmente posible. Pero sí sé que es posible leer muy rápido.

Hay tres claves para leer muy rápido:

1. Propósito. Determina tu propósito al leer el material. Esto permite que tu mente se concentre en la información más relevante y descarte lo menos importante.
2. Vista previa. Revisa el material rápidamente antes de leerlo. Esto te dará una idea general para entenderlo, lo que te permitirá comprenderlo mejor.

Comprenderás el material más rápidamente la próxima vez que lo repases.

3. Marcador. Usa tu dedo o un bolígrafo como guía para mantener el ritmo. No me gusta mucho, así que no siempre lo hago; pero si notas que tu ritmo disminuye, esto te ayudará a recuperarlo.

Algunas personas dicen: «Quiero saborear lo que leo». No hay problema. En primer lugar, creo que leer rápido y saborear lo que aprendo no son incompatibles. A veces, lo más placentero es leer rápido. Pero, en segundo lugar, no dudes en leer despacio en las partes que quieras disfrutar. Por ejemplo, no leería poesía a toda velocidad. Hay que saber cuándo leer rápido y cuándo leer despacio.

Los tres componentes de la motivación son la autonomía, el dominio y el propósito.⁵ Si te das cuenta de que necesitas motivación, en lugar de identificar tácticas como "recompénsate después de terminar una tarea difícil", analiza si crees en el propósito de tus tareas (¡lo que significa que realmente tienes que conocer el propósito!), si las tareas son demasiado difíciles (o demasiado fáciles) y si tienes la libertad de hacerlas a tu manera.

La mejor motivación es querer hacer lo que hay que hacer, sentir el impulso de hacerlo, marcar la diferencia y servir a los demás, en lugar de ser empujado a ello mediante recompensas y castigos. La motivación intrínseca siempre supera a la extrínseca. Cuando te gusta tu trabajo, la procrastinación suele dejar de ser un problema.

Si te apasiona lo que haces pero aun así tiendes a procrastinar de vez en cuando, existen tres tácticas principales que pueden ayudarte.

En primer lugar, a menudo la razón por la que procrastinamos es que simplemente no estamos preparados. Quizás necesitemos más información o haya tareas previas que debamos realizar y que aún no hayamos identificado. En estos casos, identifica esa información o las tareas previas y comienza por ahí.

En segundo lugar, si la tarea te parece abrumadora o muy desagradable, divídela en partes más pequeñas. No tienes que dividirla entera; simplemente identifica un segmento de quince minutos que puedas completar y empieza. A veces, la inercia te ayudará a concentrarte y seguir adelante. E incluso si no es así, si perseveras cada día, con el tiempo verás los resultados.

En tercer lugar, cuando sientas una fuerte tentación de procrastinar, lo mejor es procrastinar de forma positiva: no hacer nada. No hacer otra cosa, sino nada. Esto te ayudará a evitar la «procrastinación disfrazada», que consiste en hacer otras cosas menos importantes y necesarias. Para evitarlo, no hagas nada. Verás que a menudo te sientes incómodo y luego te pones manos a la obra. Además, este descanso puede ser un buen momento para reflexionar.

Así que, en la medida de lo posible, evita la procrastinación y, si es necesario, aprende a lidiar con ella. Al mismo tiempo, reconoce que, si se utiliza correctamente, la procrastinación puede aumentar tu productividad en ciertas circunstancias.

Así lo expresa Eugene Greissman en "Tácticas de gestión del tiempo de personas muy exitosas": "La energía es esencial para un buen trabajo. Las personas altamente creativas utilizan diversos tipos de tácticas para aumentar su nivel de energía y mantenerlo. La demora es una de esas tácticas". Enfrentarse a una fecha límite para la que no estás preparado puede acelerar el ritmo cardíaco y disparar la adrenalina... He visto a algunos estudiantes prosperar gracias a la procrastinación. Solo ten en cuenta que quienes viven al borde del abismo a veces pueden caerse.⁶

Asimismo, la procrastinación puede ser una forma de aplicar la Ley de Parkinson. Al posponer la tarea, se reduce el tiempo disponible y se optimiza su uso.

No recomiendo la procrastinación. Sin embargo, en tareas creativas, lo que a veces parece procrastinación es en realidad la etapa de incubación. Si te das cuenta de que estás procrastinando, puede ser una señal de que necesitas más tiempo para pensar. Así que tómate ese tiempo. Piensa de forma proactiva y con detenimiento para que puedas empezar la tarea cuanto antes.

Cuando la procrastinación tiene sentido

1. La eficiencia es la máxima prioridad.
2. Estás tratando con un terreno conocido.
3. Las consecuencias de caer por el borde no son graves.

Una alternativa a la procrastinación: hazlo todo con muchísima antelación. Así tendrás aún más tiempo libre y será mucho menos arriesgado.

INTERRUPCIONES: CÓMO HACERLAS BENEFICIOSAS

Las interrupciones toman la forma de llamadas telefónicas, visitas no planificadas, correos electrónicos, conversaciones, etcétera. Pueden consumir muchísimo tiempo y, además, son perjudiciales para la innovación y la fluidez. En una entrevista reciente con Fast Company, Gloria Mark, profesora de informática en la Universidad de California, Irvine, habla sobre esto:

Sostengo que cuando las personas cambian de contexto cada diez minutos y medio, es imposible que piensen profundamente. Es imposible alcanzar el estado de flujo. Cuando escribo un artículo de investigación, me lleva un par de horas antes de poder siquiera empezar a pensar de forma creativa. Si cambiara de contexto cada diez minutos y medio, simplemente no podría pensar profundamente sobre lo que estoy haciendo. Esto es realmente perjudicial para la innovación. Cuando uno está en esta constante rutina, es imposible alcanzar el estado de flujo.⁷

Las peores interrupciones son aquellas que te obligan a cambiar de tema:

Generalmente es contraproducente estar trabajando en una tarea y que te interrumpan con un tema completamente diferente. Hay que redirigir los recursos cognitivos, o de atención, hacia otro tema. Es necesario cambiar completamente la forma de pensar; lleva tiempo concentrarse y también retomar el hilo y recordar dónde se estaba.⁸

Sin embargo, la distracción que generan las interrupciones no lo explica todo. Gloria añade que «si una interrupción coincide con el tema de la tarea que se está realizando, entonces es beneficiosa. Si estás trabajando en la tarea A y alguien te interrumpe para hablar precisamente de esa tarea, la gente comenta que es muy positivo y les ayuda a concentrarse en la tarea A».⁹

De hecho, yo diría que, en lugar de intentar minimizar las interrupciones, deberíamos tener una estrategia eficaz para evitarlas y, alternativamente, aceptarlas.

Me explico. Primero, si intentas minimizar las interrupciones a lo largo del día, probablemente solo te estarás preparando para la frustración. Puedes, y debes, hacerlo hasta cierto punto. Pero nunca será muy efectivo, o si lo es, probablemente te impedirá tener interacciones bastante importantes.

Un mejor enfoque es tener una zona de trabajo ininterrumpida durante el día (yo prefiero las mañanas) o algún momento de la semana en el que puedas realizar tu trabajo individual y concentrado. Esto puede durar el tiempo que necesites. Luego, durante el resto del día (o los demás momentos de la semana), estás disponible para las personas y las interrupciones. Algunos pueden descubrir que necesitan tomarse días enteros libres para concentrarse sin interrupciones. Sea cual sea el método, la idea es crear periodos de tiempo en los que se eviten, en lugar de simplemente minimizar, las interrupciones, y luego aceptarlas durante periodos definidos.

En segundo lugar, si bien debemos tratar de minimizar las interrupciones, estas pueden ser Oportunidades para hacer el bien a los demás y ser útil. No se puede —ni se debe— eliminar la posibilidad de interrupciones (al menos no como una constante en la vida). Las interrupciones deben verse como una oportunidad para hacer el bien.

Estoy de acuerdo con C.S. Lewis, quien dice que las interrupciones a menudo son nuestro trabajo. Como él dice: “Lo mejor, si uno puede, es dejar de considerar todas las cosas desagradables como interrupciones de la propia vida ‘real’ o ‘propia’. La verdad es, por supuesto, que lo que uno llama interrupciones es precisamente la propia vida real: la vida que Dios envía día a día; lo que uno llama su ‘vida real’ es un fantasma de la propia vida”¹⁰. imaginación. Al menos eso es lo que veo en momentos de lucidez; pero es difícil recordarlo todo el tiempo.”¹⁰

Imagina a un surfista que considerara las olas como "interrupciones". Las olas no son interrupciones, ¡son la razón por la que está ahí en primer lugar! De manera similar, no creo que debamos dar tanta prioridad a deshacernos de interrupciones, como suele ocurrir en gran parte de la literatura sobre gestión del tiempo.

De hecho, después de dos décadas de interactuar con una amplia variedad de altos ejecutivos, el autor del libro *Organized for Success* ha señalado que “los exitosos Los ejecutivos dan un giro a una regla clave de la gestión del tiempo: en lugar de cerrar la puerta a las interrupciones, extraen un valor real de ellas.”¹¹

Escuche esta perspectiva de un alto ejecutivo: “Lo que usted está llamando Mi trabajo consiste en gestionar las interrupciones. Desde el inicio de mi carrera, he considerado que mi labor consiste en facilitar la comunicación, solucionar problemas, compartir ideas, resolver incidencias y, simplemente, estar presente. Si tuviera una fecha límite urgente, entraría en una sala de conferencias y cerraría la puerta. Pero eso rara vez ocurre.”¹²

Se parece mucho al argumento de C.S. Lewis.

Obviamente, necesitamos tiempo ininterrumpido y concentrado. Hay mucho trabajo que no se puede hacer de otra manera, y algunos necesitamos mucho de eso.

Pero no debemos ver a las personas como el enemigo, y debemos tener cuidado de no limitar demasiado los correos electrónicos, las llamadas telefónicas y las conversaciones. Son muy beneficiosas, incluso aquellas que no se considerarían "importantes".

Necesitamos reservar tiempo para el trabajo concentrado y, al mismo tiempo, incorporar a nuestro día a día la flexibilidad necesaria para estar disponibles y poder reconocer las interrupciones como oportunidades para una interacción productiva.

Aquí hay dos aspectos a la vez: minimizar las interrupciones y, al mismo tiempo, comprender que es posible aprovecharlas para lograr la máxima eficacia.

Como vimos en el capítulo sobre rutinas, la mejor manera que conozco de hacerlo es empezar el día temprano para poder dividirlo en un periodo de trabajo concentrado durante unas horas, seguido de un tiempo en el que tengas más tiempo libre. Todavía estoy trabajando en esto. Pero lo más importante es darse cuenta de que las mayores interrupciones son las que nos provocamos a nosotros mismos, como la multitarea.¹³

PERDER EL TIEMPO EN FACEBOOK Y LAS REDES SOCIALES

Muchas empresas restringen el acceso de sus empleados a las redes sociales, el correo electrónico personal y otros sitios web, pensando que son distracciones que hacen perder el tiempo.

Este es un caso clásico de desconfianza hacia las personas y de no tratarlas como adultos. También refleja una noción anticuada del trabajo. Para los trabajadores del conocimiento, el trabajo no es solo algo que se hace de nueve a cinco. Los correos electrónicos siguen llegando mucho después de que uno sale del trabajo, y las buenas ideas surgen a las 8:00 de la noche con la misma facilidad que a las 10:00 de la mañana.

Por la mañana, pasar quince minutos en Facebook a las 3 de la tarde no es gran cosa dada la nueva naturaleza del trabajo, que puede ocurrir en cualquier lugar y a cualquier hora, y cuando nuestro activo más productivo es ahora nuestra mente en lugar de una constante voluntad de crear dispositivos.

Por qué navegar por Internet por diversión en el trabajo te hace más productivo, no menos.

Las investigaciones demuestran que los empleados que pueden navegar por internet en el trabajo son un 9 % más productivos. ¿A qué se debe esto? A la forma en que se organiza el trabajo. Por ejemplo, al redactar un informe, se realizan tareas como formatear gráficos, escribir, recopilar información y muchas otras tareas menores. Para mantener la energía, solemos tomarnos pequeños descansos entre cada una de estas tareas. Si no podemos hacerlo, nuestra concentración disminuye.

Permitir el acceso completo a internet a las personas en el trabajo aumenta su concentración general en la red durante el día, al posibilitar lo que se denomina "descansos discretos".

La esencia de un «descanso discreto» reside en que uno elige cuándo tomarlo. Por eso es discreto: se elige tomarlo cuando se comprende que un descanso aumentará la concentración en lugar de distraer. (Por eso, por el contrario, las interrupciones no deseadas, aunque sean breves, no suelen ser útiles: llegan en el momento equivocado, normalmente cuando no necesitamos el descanso para recuperar la concentración, y por lo tanto nos distraen y nos desconectan de la tarea).

Pero más allá de eso, esta actitud no se da cuenta de que, cuando las personas están automotivadas (como deberían estar las personas que contratas), no tienes que preocuparte de que pierdan el tiempo. Aman lo que hacen y están impulsadas a hacerlo. No quieren sabotearse a sí mismas. Saben el momento adecuado para tomar descansos, cuando realmente beneficiará su energía y productividad general en lugar de Compromételo.

Para las personas con iniciativa propia, el tiempo que pasan en Facebook es productivo. Es productivo para crear redes y difundir información veraz. Ambas cosas fortalecen a las personas y, por lo tanto, aumentan su capacidad productiva.

Las investigaciones lo corroboran al demostrar que los empleados con amplias redes en línea (como Facebook, LinkedIn, etc.) son en realidad más productivos que aquellos que no las tienen. Scott Belsky señala:

Un artículo publicado en la edición de febrero de 2009 de la Harvard Business Review citaba un estudio reciente del MIT que mostraba que los empleados con las redes personales en línea más extensas eran un 7 % más productivos que sus compañeros, y aquellos con las redes presenciales más sólidas eran un 30 % más productivos. Claramente, nuestras respectivas comunidades —tanto en línea como fuera de línea— desempeñan un papel fundamental para ayudarnos a perfeccionar nuestras ideas, mantenernos concentrados y llevarlas a cabo hasta su finalización.¹⁴

Además, un artículo reciente en Slate señaló:

No hay evidencia empírica de que el acceso sin restricciones a internet convierta a las personas en personas perezosas en el trabajo. La investigación muestra justo lo contrario. Brent Corker, profesor de marketing en la Universidad de Melbourne, probó recientemente cómo dos grupos de trabajadores —uno al que se le bloqueó el uso de la web y otro con acceso libre— realizaban diversas tareas. Corker descubrió que quienes podían usar la web eran un 9 % más productivos que quienes no podían. ¿Por qué? Porque no somos robots; las personas con acceso a internet se tomaban breves descansos para mirar en línea mientras trabajaban, y las distracciones las mantenían más concentradas que a las personas que no tenían más remedio que seguir trabajando.¹⁵

Facebook y otras redes e interacciones en línea nos ayudan a refinar, difundir y adquirir ideas. Estas son tres competencias fundamentales en la era del trabajo del conocimiento.

Si le preocupa que sus empleados vayan a pasar demasiado tiempo en

Facebook, has contratado a las personas equivocadas. No porque hayas contratado a personas que tengan la “osadía” de usar Facebook en el trabajo, sino porque has contratado a personas que no saben cómo usar Facebook correctamente ni cómo integrarlo eficazmente en su vida diaria.¹⁶

La caja

Punto central

Elimina las actividades que te hacen perder el tiempo, como la multitarea, la procrastinación, el perfeccionismo y las interrupciones, no solo eliminándolas, sino aprovechándolas para tu beneficio.

Cita principal

Nuestra investigación ofrece evidencia neurológica de que el cerebro no puede realizar dos cosas a la vez de manera efectiva.

— René Marois

PART 6

Ejecutar

HAZ LO MÁS IMPORTANTE

*Si existe algún “secreto” para la efectividad, es la concentración. Efectiva
Los ejecutivos hacen lo primero y lo primero, y hacen una cosa a la vez.*

— *Peter Drucker, El ejecutivo eficaz*

Ahora que hemos identificado lo más importante (paso 1: definir), lo hemos integrado en nuestra vida cotidiana mediante un marco flexible (paso 2: diseñar) y hemos eliminado lo innecesario (paso 3: reducir), llega el último paso: ejecutar. Ejecutar consiste en vivir nuestras prioridades cada día, momento a momento.

Una de las principales herramientas para la fase de ejecución es la clásica lista de tareas pendientes: una lista simple de las cosas que necesitas hacer. Sin embargo, las listas de tareas pendientes pueden convertirse en
Es frustrante. Muchos de los elementos que incluimos en nuestras listas no se pueden realizar porque son proyectos, no acciones. Y a menudo, incluso si hacemos esta distinción, nuestras listas se sobrecargan fácilmente, lo que dificulta discernir qué es lo mejor a continuación. Además de todo esto, no siempre sabemos cómo conectar nuestras listas con nuestros horarios y planes de tiempo.

Como hemos visto, las listas de tareas pendientes no pueden ser nuestra única —ni siquiera nuestra principal— manera de organizarnos. Por otro lado, tampoco podemos prescindir de ellas por completo. Constantemente surgen cosas y nos vienen ideas a la mente. No todo merece la pena, pero algunas cosas sí, y no podemos hacerlas todas a la vez. Esto significa que necesitamos tener algunas listas y saber cómo usarlas bien sin agobiarnos. En esta sección veremos algunas maneras de optimizar el uso de las listas de tareas pendientes.

La ejecución se reduce a un proceso de tres partes que, en honor al iPod, forma el acrónimo POD:

1. Planifica. Define tus prioridades para la semana para que tengas una dirección clara y no te veas desorientado por todo lo que se te presente.
2. Organizar. A medida que se reciben nuevos aportes (material de referencia, elementos de acción, proyectos, pasos a seguir),

Asume tus proyectos, y demás, cuando se te presenten, aprende a encajar lo que no puedes hacer de inmediato en los lugares adecuados para que puedas hacerlo en el momento oportuno.

3. Actúa. Aquí es donde se pone a prueba la teoría. Ejecuta tus prioridades y toma medidas, siempre en consonancia con tu misión, objetivos, funciones y metas generales, para que no solo hagas las cosas, sino que hagas las cosas correctas.

El paso de “planificar” consiste en organizar tu semana, el de “organizar” en gestionar el flujo de trabajo y el de “hacer” en llevar a cabo tus proyectos y acciones, además de simplemente desenvolverte en el día a día. Analizaremos cada uno de estos pasos en los siguientes capítulos. Pero si solo puedes centrarte en uno, que sea el primero: planificar tu semana. A eso nos dedicamos ahora.

CAPÍTULO 19

Planificación semanal

Si solo puedes hacer una cosa, que sea esta.

Las ideas que impulsan el progreso de las industrias no son el resultado de una gran visión creativa, sino más bien de una gestión magistral.

— Scott Branson, *Haciendo que las ideas se hagan realidad*

Existe una práctica sencilla que, si no haces nada más, te ayudará a mantenerte en el buen camino. Esa práctica es la planificación semanal.

El paso de “ejecución” en DARE comienza con la creación de un plan básico para la semana, ya que el principio fundamental para lograr los objetivos es determinar qué es lo más importante y hacerlo. Por lo tanto, debemos comenzar la semana con un plan bien definido.

En lugar de preguntarnos: "¿Qué cosas compiten por mi atención y cómo las organizo?", deberíamos preguntarnos: "¿Qué es lo más importante que debo hacer y cómo me aseguro de poder avanzar en ellas?". Empezar la semana con un plan te permite lograrlo, gestionando tu vida de forma proactiva y evitando reaccionar ante las situaciones.

EL PRINCIPIO BÁSICO: PON PRIMERO LAS PIEDRAS GRANDES

El principio básico para planificar tu semana es este: identifica qué es lo más importante para ti esta semana e incorpora esas prioridades al diseño de tu semana. En otras palabras, pon lo principal en primer lugar, no en segundo.

Si colocas primero la arena y la grava (los materiales pequeños), no tendrás espacio para los materiales grandes y más importantes. En cambio, si colocas primero los materiales principales, normalmente habrá espacio suficiente para los materiales más pequeños.

Hay tres pasos para realizar una revisión semanal sólida y sencilla:

1. Ora y revisa tu misión y visión.
2. Define tus prioridades para la semana.
3. Organiza tus prioridades de forma que te resulte fácil cumplirlas.

PASO 1: ORAR Y REVISAR

Este paso consta de dos partes: orar y revisar tu misión y visión.

1. Ora. Como cristianos, tenemos el gran privilegio de integrar la oración en nuestra planificación. La oración es esencial para planificar, porque Dios es quien, en última instancia, hace que nuestros planes sean efectivos. «Encomienda al Señor tus obras, y tus planes se cumplirán» (Proverbios 16:3).

Pero no se trata solo de que la oración nos ayude a planificar; nuestra planificación también nos ayuda a nuestra vida de oración. El objetivo principal de la planificación semanal es identificar los asuntos más importantes que debemos abordar esta semana. ¡Esos asuntos son, ante todo, motivos de oración! Tu planificación semanal te ayuda a orientarte hacia los asuntos más importantes para orar en este momento.

Comienza tu planificación semanal como un momento de oración, pidiéndole a Dios que te ayude a identificar lo más importante, y mientras haces tus planes, pídele a Dios que obre para su gloria en tu favor en esas cosas.

2. Revisa tu misión y visión. No querrás crear tu misión, visión y objetivos a largo plazo para luego olvidarte de ellos. La revisión semanal es el momento perfecto para repasar estos puntos sin generar trabajo adicional. Además, esto te ayuda a mantener tus planes semanales alineados con los principios rectores y los objetivos generales de tu vida.

PASO 2: DEFINE TUS PRIORIDADES PARA LA SEMANA

Para empezar, saca una hoja de papel, abre una página de tu diario o abre un documento o cualquier aplicación de planificación que uses. Aquí es donde registrarás tus

Prioridades para la semana. Este paso consta de cinco partes. Las tres primeras consisten en generar una lista inicial, y las dos últimas en reducirla a las prioridades definidas para la semana.

1. Reflexiona. El primer paso para identificar tus prioridades de la semana es detenerte, reflexionar y preguntarte: "¿Cuáles son las cosas más importantes que debo hacer esta semana?". Sé que suena demasiado simple, pero es realmente el punto de partida más fácil. Haz esto y luego anota lo que te venga a la mente.

Aquí resultan útiles dos preguntas:

1. ¿Qué necesito hacer esta semana?
2. ¿Qué me gustaría hacer esta semana?

Logré terminar la universidad y el seminario sin calendario, y mucho menos sin listas (con una sola excepción), simplemente deteniéndome cada pocos días y haciéndome esas dos preguntas. El poder de estas dos preguntas es inmenso.

2. Repase sus funciones y objetivos. Para asegurarse de no pasar nada por alto, es útil repasar algunos de los puntos que comentamos anteriormente.

Primero, revise sus roles. Estos son los diferentes llamados y áreas de responsabilidad que discutimos anteriormente. Para cada rol, adapte las mismas dos preguntas del paso anterior: pregunte, "¿Qué necesito hacer esta semana en relación con este rol?" y "¿Qué me gustaría hacer esta semana en relación con este rol?"

¿role?"

Si se te ocurre algo importante para mantener tu rol actualizado y funcionando a pleno rendimiento, anótalo. Sin embargo, no es necesario anotarlo para cada rol, para no acabar con más de lo que puedes abarcar. El objetivo es reflexionar sobre tu vida en su conjunto e identificar lo más importante, no todo lo imaginable.

En segundo lugar, revisa tus objetivos a largo plazo y tus objetivos a corto plazo. Identifica los pasos que quieras dar directamente esta semana para alcanzarlos (si procede; muchos objetivos se persiguen mejor de forma indirecta, pero a menudo hay pasos concretos que se pueden y se deben dar), y cualquier proyecto que pueda ser necesario crear para avanzar hacia ellos.

3. Revisa tus listas de proyectos y tareas. Stephen Covey presenta un método útil para la planificación semanal en su libro "Primero lo primero". Lo mejor de su método es que se centra en identificar las tareas más importantes de la semana. Te invita a revisar cada una de tus funciones e identificar uno o dos objetivos pequeños para cada una, y luego programarlos.

Es un método excelente para priorizar lo importante, y aquí se aprecian algunos ejemplos. Sin embargo, la dificultad que siempre encontré en el enfoque de Covey radica en que básicamente se definen nuevos objetivos para cada semana. Mi problema, entonces, era cómo mantener en marcha iniciativas que duraran más de una semana.

La respuesta es que necesitas tener una lista de aquellas iniciativas en curso que duren más de una semana. Esta es tu lista de proyectos. Todavía no hemos hablado en detalle sobre las listas de proyectos y acciones, pero lo haremos pronto.

Para mantener en marcha las iniciativas que duran más de una semana, revise su lista de proyectos en este punto y anote cualquier paso importante o tarea pequeña y fácil de hacer que sea importante avanzar esta semana. Después de esto, revise su lista de acciones para ver si hay acciones que sean críticas para realizar esa semana. Finalmente, revise su Listas de "algún día/quizás" para cualquier cosa que te gustaría poner en marcha esa semana.

4. Revisa tu calendario. A continuación, revisa tu calendario de la semana para identificar cualquier cosa que aún necesites preparar o hacer antes de reuniones, viajes u otros eventos. Anota también estas cosas. Revisa también tu calendario de la semana anterior para ver si olvidaste hacer algún seguimiento o si hay eventos, reuniones o tareas que deban reprogramarse.

5. Sé creativo para hacer el bien. Ser proactivo al hacer el bien a los demás debería estar implícito en la lluvia de ideas que hiciste simplemente reflexionando sobre tu semana y revisando tus roles, metas y proyectos. Pero también es importante prestarle especial atención haciéndote preguntas como estas:

1. ¿Qué acciones puedo emprender contra la injusticia esta semana? Isaías 1:17 dice: «Aprendan a hacer el bien; busquen la justicia, corrijan la opresión; hagan justicia al huérfano, defiendan la causa de la viuda». No se limiten a tener buenas intenciones.

Tradúcelo a tu vida pensando de forma concreta y regular en las cosas que puedes hacer para luchar contra la injusticia y corregir la opresión.

2. ¿Quiénes son los necesitados y cómo podría ayudarles?

3. ¿Qué puedo hacer de forma proactiva por el bien de mi familia, mis vecinos, mis compañeros de trabajo y mi comunidad?

4. ¿Qué acciones puedo emprender, aunque sean pequeñas, en la lucha contra grandes problemas mundiales como la pobreza extrema, la falta de acceso a agua potable, la falta de vivienda, las enfermedades contagiosas y el avance del evangelio?

Anota lo que se te ocurra. Algunas serán cosas pequeñas que puedes hacer de inmediato (consulta el siguiente paso). Otras serán metas más ambiciosas que estarán entre tus principales prioridades para la semana.

Planificación semanal reducida a un solo paso.

No importa qué método de productividad utilices, no funcionará si no identificas tus prioridades más importantes para la semana.

No es necesario entrar en muchos detalles. Basta con reflexionar sobre dos preguntas:

1. ¿Qué necesito hacer esta semana?

2. ¿Qué quiero hacer esta semana?

Eso es prácticamente todo lo que se necesita. Puede que tengas listas (objetivos, roles, proyectos y acciones) que te ayuden a identificar lo esencial, o puede que no. En cualquier caso, solo necesitas hacerte esas dos preguntas y luego anotar las cuatro a siete prioridades que te vengan a la mente. Hay más cosas que puedes hacer, pero eso es lo principal.

Hacer rutinas para pensar en cómo combatir la injusticia y promover el evangelio puede tener un gran impacto. Mil millones de cristianos haciendo una pequeña acción adicional cada semana marcarían una gran diferencia. «El noble planea cosas nobles, y sobre cosas nobles se mantiene firme» (Isaías 32:8). En otras palabras, hacer planes para el bien marca la diferencia.

Esto también ayuda a dar rienda suelta a la creatividad en la lucha contra los grandes problemas mundiales, porque ahora se dispone de una herramienta coherente para generar ideas y priorizar iniciativas en beneficio de los demás.

PASO 3: ORGANIZA TUS PRIORIDADES DE FORMA QUE SEA FÁCIL DE CUMPLIR

Aunque te hayas centrado en lo más importante, probablemente ahora tengas una lista de tareas más extensa de lo que puedes abarcar. Además, algunas tareas serán complejas y otras, aunque esenciales, serán más pequeñas. Es momento de organizarlas y eliminar lo que no puedas realizar.

1. Separa las tareas importantes de las pequeñas. Antes de poder depurar, debes clasificar las tareas importantes y las pequeñas en categorías. Esto te permitirá tener una visión más realista de tu carga de trabajo semanal. Por ejemplo, tener veinte tareas puede no ser irreal si la mayoría son de cinco minutos; por otro lado, una lista de tres tareas importantes puede ser excesiva si todas consumen mucho tiempo.

2. Poda y prioriza. Probablemente tengas una lista de entre siete y trece elementos.

Grandes cosas y quizás veinte o más cosas más pequeñas. Ahora debes preguntarte si es realista lograr estas cosas esta semana.

La clave está en tener una lista de tareas factibles. Si no lo es, perderás gran parte de la flexibilidad necesaria. Además, como vimos anteriormente, tener demasiadas tareas y poca flexibilidad se traduce en menos trabajo, ya que los proyectos se superpondrán, generando un efecto dominó.

Lo principal en este paso es analizar las tareas más importantes y reflexionar sobre el tiempo que requerirán. Si parecen demasiado, tendrás que eliminar algunas (utilizando la fórmula DEAD que vimos anteriormente). Cuando esto sea necesario, nuestra intuición suele ser bastante acertada para saber qué tareas conservar. Identifica las tres a cinco tareas más importantes que realmente puedas realizar y quédalas. El resto puedes eliminarlas (o reprogramarlas para la semana que viene si quieres reconsiderarlas). Luego, ordena las tareas restantes por orden de importancia.

3. Programa todo lo que necesite ser programado. Algunas tareas importantes pueden ser imprecisas, como "pasar tiempo con mi familia" o "recordar comer menos". Otras pueden ser tareas específicas, como "codificar la página de inicio para el rediseño del sitio".

No hay problema en tener cosas vagas en tu lista, porque es una excelente manera de tenerlas presentes. Con solo incluirlas, durante la semana tendrás más probabilidades de aprovechar las oportunidades para ponerlas en práctica.

Algunas de estas ideas vagas también se pueden concretar. Por ejemplo, si uno de tus objetivos es pasar tiempo con tu familia, podrías incluir en tu agenda para el martes después del trabajo jugar a la pelota con tu hijo.

Entre las tareas concretas, si tienes una idea clara de la estructura básica de tu semana y el tiempo que te llevarán, algunas podrás programarlas directamente. Hazlo ahora mismo. También incluye las tareas que implican interacción con otras personas (reuniones, eventos, etc.) y prográmalas. Es posible que tengas que contactar con alguien para concertar las reuniones (o tu asistente lo hará; añade estas acciones a tu lista de tareas pendientes), por lo que podrían cambiar de fecha. Esto te dará una idea preliminar de tu carga de trabajo semanal.

Sin embargo, no todas las tareas concretas podrán programarse con precisión. Si la agenda es demasiado detallada, resulta muy difícil cumplirla. Programa las tareas concretas que puedas, pero para el resto, simplemente tenerlas en la lista te permitirá tenerlas presentes y buscar los mejores momentos para realizarlas durante la semana.

4. Realiza las tareas pequeñas de inmediato. Aprovecha el tiempo disponible ahora que tienes tu semana planificada para completar la mayor cantidad posible de tareas pequeñas que hayas identificado, de modo que quede muy poca o ninguna en tu lista semanal. No me resulta muy útil dejar las tareas pequeñas en el plan semanal para hacerlas cuando pueda; prefiero que mi lista semanal se centre casi por completo en mis prioridades principales. Esto me permite tener una mayor flexibilidad en mis días.

Ya has creado tu lista de prioridades para la semana y, si lo deseas, has actualizado tu calendario, objetivos, proyectos y tareas. Con solo hacer esto, ya estás preparado para la semana. Ahora, ten esta lista a la vista durante toda la semana y revísala en tu planificación diaria para mantener estas prioridades presentes y asegurarte de que se cumplan.

OTROS DOS CONSEJOS

1. No dejes de planificar, incluso cuando estés muy ocupado. La principal razón por la que la gente no planifica es porque está ocupada. Esto es un truco. Sentirse ocupado es precisamente la razón por la que debes planificar; indica que necesitas planificar aún más, no menos. Incluso dedicar unos minutos a planificar tu semana te reportará beneficios que superarán con creces el tiempo invertido.

2. Aprovecha las oportunidades imprevistas durante la semana. Si planificas con demasiado detalle, tus planes se desmoronarán y te frustrarás. Sencillamente, no tenemos el conocimiento ni el control suficientes para crear planes muy detallados. Reconoce esto y acéptalo, y lograrás hacer más, no menos.

Uno de los objetivos principales de un plan semanal es permitirte aprovechar las oportunidades imprevistas. Si has identificado lo más importante de la semana, podrás evaluar esas oportunidades cuando se presenten y saber si es mejor aprovecharlas o ceñirte a tu plan. Pero si no planificas tu semana, estarás perdido.

La caja

Idea central

¡Planifica tu semana! La forma más sencilla de hacerlo es hacerte dos preguntas: "¿Qué necesito hacer esta semana?" y "¿Qué quiero hacer esta semana?".

Solicitud inmediata

Si aún no lo has hecho, crea un plan para el resto de la semana. Si te sientes demasiado ocupado para planificarla, hazlo de todos modos y usa el método que sugiero en el recuadro para planificar tu semana en un solo paso.

Profundizando en ello

Planifica también tus próximos tres meses. Simplemente enumera las tres o cuatro cosas principales, tanto en el trabajo como en la vida personal, que quieres lograr durante el trimestre. Tenlas presentes al planificar semanalmente.

Recursos adicionales

David Allen, “Revisión: Cómo mantener su sistema en funcionamiento”, capítulo 8 de Getting Things Done

Stephen Covey, “Organización del Cuadrante II: El proceso de priorizar lo importante” y “La perspectiva de la semana”, capítulos 4 y 8 de *Primero lo importante*.

Planificación anual: <http://www.whatsbestnext.com/2010/12/advice-for-entering-the-new-year-the-yearly-review/>

CAPÍTULO 20

Gestión del correo electrónico y del flujo de trabajo

Un buen sistema de flujo de trabajo te permite realizar las tareas con menos fricción y frustración.

Crear sistemas silenciosos y de funcionamiento fluido suele ser la mayor oportunidad de mejora para aumentar la productividad.

— *David Allen, Listo para cualquier cosa*

Muchos nos sentimos abrumados por la enorme cantidad de información que recibimos a diario. Nuestros correos electrónicos inundan nuestras bandejas de entrada y claman por una respuesta, las reuniones generan notas y tareas pendientes, hay que devolver las llamadas, nos surgen ideas de forma espontánea y, sí, todavía recibimos documentación en papel. ¿Cómo procesamos todo esto?

Esta es una habilidad fundamental en el trabajo intelectual. Un buen proceso de trabajo permite optimizar el tiempo y el esfuerzo, facilitando una mayor participación y la realización de tareas con menos fricción y frustración.

Sin embargo, a la mayoría de nosotros no nos han enseñado a hacerlo bien. Por ejemplo, la mayoría caemos en la trampa de usar nuestras bandejas de entrada de correo electrónico como pequeñas listas de tareas pendientes (mal hecho), y a veces incluso terminamos usándolas como depósitos para proyectos importantes.

artículos (mucho peores).

El resultado es que pasamos el día con la sensación de tener continuamente mil asuntos pendientes ante nosotros. Esta distracción mental se interpone, limita nuestro flujo y ralentiza el proceso de realizar nuestro trabajo más importante. Por otro lado, despejar el camino tiende a "fomentar un pensamiento nuevo y productivo que surge casi por sí solo" y a "aumentar nuestra capacidad para manejar tareas más complejas".
compromiso con el mundo.”¹

El objetivo de este capítulo es describir algunas prácticas sencillas que te permitirán gestionar todas tus tareas diarias (especialmente el correo electrónico) de forma simple y eficaz, ayudándote a mantener una sensación de control y tranquilidad. Deberías poder usar este capítulo para revisar cualquier bandeja de entrada, desde donde esté —incluso si se trata de tu bandeja de entrada con quince mil correos— y dejarla vacía.

Y podrás mantenerlo ahí todos los días.

(O si no lo haces, ¡no será porque no sepas cómo!)

El proceso para gestionar su flujo de trabajo se puede dividir en tres partes: (1) recopilar, (2) procesar y (3) organizar y actuar.

PASO 1: RECOGER

No puedes procesar la información que te llega si no la capturas. Mucha de ella nos llega automáticamente (como el correo electrónico), por supuesto. Pero parte de ella llega...

a través de conversaciones, mensajes de voz e incluso nuestras propias ideas. Por eso, otro principio fundamental del trabajo intelectual es tener siempre a mano una herramienta para capturar información.

Cómo lograr que la gente te envíe menos correos electrónicos

No creo que debamos frustrarnos con el correo electrónico ni quejarnos de la cantidad que recibimos (aunque en un mal día puede ser tentador). Mantenerse al día con el correo electrónico es una forma de servir a los demás.

Pero, salvo en algunos casos, el correo electrónico no es la tarea principal de tu trabajo. Hay muchas otras cosas que debes hacer, y el correo electrónico ya consume bastante tiempo. Por lo tanto, es inteligente hacer lo posible por reducir el volumen de correos electrónicos que recibes. Aquí tienes tres maneras de lograr que te envíen menos correos electrónicos:

1. Envía menos correos electrónicos.
2. Envía mejores correos electrónicos.
3. Utilice las reuniones de forma eficaz.

Para más información sobre este tema, consulte mi publicación:
<http://www.whatsbestnext.com/2008/11/how-to-get-people-to-send-you-less-email/>.

Además, será menos probable que te des la libertad de pensar en tus proyectos y en la mejor manera de organizar tu día si no tienes una forma de plasmar tus ideas. Por otro lado, «date un contexto para capturar tus pensamientos y surgirán ideas que aún no sabías que tenías».²

Cuando se te ocurra una buena idea, surja una acción que debas realizar en una reunión o un compañero te sugiera un proyecto útil en el pasillo, anótalo. Puedes hacerlo electrónicamente a través de tu gestor de tareas en tu dispositivo móvil o físicamente llevando una libreta contigo.

Durante años preferí usar un diario. Me gustaba escribir a mano porque me resultaba más rápido y fácil. Pero como mi letra parece jeroglíficos egipcios y es muy difícil de leer (incluso para mí), procesar mis notas se volvió demasiado ineficiente. Así que recientemente cambié a OmniFocus (para tareas) y Evernote (para pensamientos y todo lo demás) como mis herramientas principales para registrar información, y me gusta mucho este enfoque.

Además de contar con una herramienta de captura, el segundo principio es tener una que te guste usar. Esto no solo se aplica a las herramientas de captura, sino a cualquier herramienta de productividad que utilices, porque si tienes buenas herramientas, querrás usarlas. Esto, a su vez, hace que tu trabajo sea un poco más agradable, lo que repercute positivamente en tu productividad. David Allen tiene razón al afirmar que «uno de los mejores trucos para mejorar la productividad personal es tener herramientas de organización que te encanten».³

Pero, ¿qué haces con toda la información que recopilas? No puedes simplemente dejarla ahí sin más ni suponer que las acciones clave te vendrán a la mente cuando las necesites. Necesitas procesar la información recopilada, que es el siguiente paso.

PASO 2: PROCESO

Las tres reglas para procesar información

David Allen expone las tres reglas cardinales del procesamiento en su libro *Getting Things Done*, que se aplican en este caso:

1. Proceder en orden.
2. Procesa un artículo a la vez.
3. Nunca vuelvas a poner nada en tu bandeja de entrada.

1. Proceso en orden

Esto es fundamental: no saltes de un correo a otro en tu bandeja de entrada. Eso, de por sí, da una sensación de desorganización y, además, genera aún más desorganización.

Si saltas, por ejemplo, a los correos electrónicos que te parecen más divertidos o de tu preferencia, terminas mirando todos los demás correos electrónicos varias veces antes de decidirte a hacer algo con ellos. Esto desperdicia tu energía mental y es

increíblemente ineficiente.

Antiguamente, los expertos en productividad decían: «Manipula cada documento solo una vez». La esencia de este consejo es acertada: no conviene mirar un documento, pensar «ahora no» y pasar a otro. Eso solo supone una pérdida de tiempo.

Así que revisa tu bandeja de entrada en orden y procesa cada tarea hasta completarla a medida que vaya llegando. No te preocupes, no te verás atascado con una tarea larga si sigues el resto de los principios aquí descritos.

2. Procesar un elemento a la vez.

Esto es, en realidad, una consecuencia lógica de seguir un orden. Termina de procesar el correo electrónico o el elemento en el que estás trabajando antes de pasar al siguiente. No lo dejes a medias y luego pases al siguiente. Resuélvelo con decisión y luego continúa.

3. Nunca vuelvas a guardar nada en tu bandeja de entrada.

Tu bandeja de entrada no es para guardar cosas. Si hay un correo electrónico que necesitas consultar más adelante, no es el lugar adecuado. Del mismo modo, si hay un correo que te resulta difícil de procesar, no puedes ignorarlo y dejarlo en tu bandeja de entrada para otro momento (consulta la regla anterior).

Si mantienes el correo electrónico en tu bandeja de entrada, tendrás que reprocesar mentalmente tu bandeja de entrada cada vez que la mires. "Bien, este correo electrónico es nuevo, así que necesito mirarlo;

“Uno está ahí para recordarme a X, así que puedo ignorarlo por ahora...”. Eso es complicado y molesto. Crea una carga en tu vida.

Las dos preguntas al procesar

Al procesar cualquier cosa, hay dos preguntas que hacerse:

1. ¿Qué es esto?

2. ¿Cuál es el siguiente paso?

La pregunta "¿Qué es esto?" surge primero, porque antes de saber qué hacer con algo, necesitas saber qué es.

Una vez que sepas de qué se trata, podrás determinar cómo manejarlo (es decir, definir la siguiente acción). Y esa es la esencia del procesamiento: con cada correo electrónico u otro dato que proceses, define qué se debe hacer al respecto.

Por ejemplo, si tu mecánico te dejó un mensaje de voz avisándote de que tu coche está listo, lo siguiente que debes hacer es ir a buscarlo. No guardas el mensaje como recordatorio (eso rompería la regla de "nunca guardes nada en su sitio"). En cambio, vas a buscarlo inmediatamente o lo anotas en una lista o en tu calendario para que te avise cuando estés listo.

Del mismo modo, si un compañero de trabajo te envía por correo electrónico la hora de la reunión del proyecto que ha estado intentando programar, el siguiente paso es revisar tu calendario y aceptar o rechazar la reunión.

Otros elementos podrían ser simplemente información. En ese caso, bastaría con tomar nota mentalmente y seguir adelante (sin necesidad de realizar ninguna acción), o bien, la acción podría ser leerla con más detenimiento.

En resumen, la clave para procesar cualquier dato reside en preguntarse qué es y qué se debe hacer al respecto. Una vez identificadas las respuestas, se pasa al siguiente paso: organizar y actuar.

PASO 3: ORGANIZAR Y ACTUAR

Con cualquier elemento con el que estés trabajando, ya sea un correo electrónico, correo postal, mensaje de voz, ideas que hayas anotado o cualquier otra cosa, solo hay cinco cosas posibles que puedes hacer con él:

1. Elimínalo.

2. Archivarlo.

3. Hazlo.

4. Deléguelo.

5. Aplazarlo.

No revises tu correo electrónico continuamente.

Si revisas tu correo electrónico constantemente, en tiempo real, justo cuando llega, no podrás concentrarte en tus otras tareas. Como hemos visto, la multitarea no es efectiva. Si revisas tu correo continuamente, te expones a ochenta interrupciones al día.

Para más información sobre este tema, consulte mi publicación "¿Qué pasaría si la oficina de correos entregara el correo de la misma manera que la mayoría de nosotros revisamos el correo electrónico?":
<http://www.whatsbestnext.com/2009/02/what-if-the-post-office-delivered-mail-the-way-most-of-us-check-email/>.

Las dos primeras se aplican cuando no se requiere ninguna acción; las dos últimas se aplican cuando se requiere una acción (que usted habría definido en el paso anterior).

Cuando no se requiere ninguna acción

1. Elimínalo. Con la mayoría de las cosas, esto es fácil y lleva aproximadamente un cuarto de segundo. Algunas cosas no requieren ninguna acción. Por ejemplo, el correo basura se elimina.

2. Archivar. Cuando el documento contiene información que desea conservar para el futuro, archívelo. La mayoría de las personas se frustran al archivar porque no tienen una manera clara y sencilla de hacerlo. Esto no tiene por qué ser así. Si bien no puedo entrar en detalles aquí, puede ver mis recomendaciones sobre cómo archivar en el Capítulo adicional “Sistemas de soporte” disponible en línea.

A veces, el elemento puede contener información que simplemente necesitas ingresar en tu calendario. El mejor ejemplo es una invitación. Con una invitación, creas un evento en el calendario, luego agregas los detalles e información que desees consultar en la nota del evento y, finalmente, eliminas la invitación original. No es necesario archivarla.

Cuando se requiere actuar

1. Hazlo: la regla de los dos minutos. Cuando se trata de asuntos que requieren acción, la táctica más útil es la "regla de los dos minutos", popularizada por David Allen. Esto significa que si puedes hacer algo en dos minutos o menos, hazlo de inmediato. Generalmente es más rápido realizar una acción breve al instante que posponerla o delegarla. Por ejemplo, le echo un vistazo rápido al boletín informativo de una organización a la que dono, y luego lo descarto (o determino la acción más importante que requiere y la proceso en consecuencia).

2. Deléguelo. Si hay algo que debe hacerse, pero no es necesario que lo haga usted, deléguelo. Por correo electrónico, puede reenviarlo con alguna explicación. Al revisar mi bandeja de entrada física, suelo crear una pila con las tareas que voy a delegar para que se las entregue a mi asistente u otras personas.

3. Posponlo. Si algo va a tardar más de dos minutos y no puedes delegarlo, posponlo. Hay dos maneras de posponerlo. Primero, puedes posponer la tarea hasta que termines de procesar tu correo electrónico o bandeja de entrada. Normalmente lo hago con tareas que tardan entre dos y cinco minutos, o con tareas que se realizan más fácilmente en lote. Cuando proceso mi bandeja de entrada física, creo pilas para estos elementos y luego las gestiono una vez que termino el procesamiento.⁴

Cómo escribir mejores correos electrónicos

Redactar mejores correos electrónicos es una excelente manera de simplificar y mejorar la vida de los demás. Además, te ahorra tiempo.

La clave para escribir un buen correo electrónico reside en que el lector comprenda tu mensaje de inmediato. El objetivo es que tu correo tenga un gran impacto con una mínima inversión de tiempo por parte del lector. Aquí te presentamos siete claves para lograrlo:

1. Haz que el asunto del correo electrónico sea específico para que la persona sepa de inmediato de qué trata.
2. Indique primero el propósito del correo electrónico o la acción requerida.
3. Dale al fondo un segundo.

4. Mantén tus párrafos cortos.
5. Finalice aclarando los próximos pasos.
6. No reenvíes correos electrónicos sin resumir el punto principal al principio.
7. Sé siempre alentador y ten en cuenta que la neutralidad suena negativa en los correos electrónicos.

Para obtener más información sobre este tema, consulte mi publicación "Cómo escribir mejores correos electrónicos": <http://www.whatsbestnext.com/2008/11/how-to-write-better-emails/>.

La segunda forma de aplazar una tarea es añadirla a una lista. Si necesito hacerla en los próximos días, la incluyo en mi lista de prioridades de "esta semana". De lo contrario, la añado a mi lista de tareas pendientes o a mi lista de proyectos, y se le dará prioridad durante mi revisión semanal. (Hablaemos más sobre cómo usar estas listas en el próximo capítulo).

EL PROBLEMA DE LA REGLA DE LOS DOS MINUTOS

Como mencioné, la regla de los dos minutos es una de las tácticas de productividad más útiles. Esto significa que, al procesar cualquier entrada, como tu correo electrónico o bandeja de entrada física, si puedes realizar la acción en dos minutos o menos, hazlo de inmediato. En estos

En estos casos, hacerlo de inmediato ahorra más tiempo que ponerlo en una lista.

Pero hay un problema con esto, con el que me he topado personalmente y que uno de los lectores de mi blog, Adriel Hollandsworth, captó muy bien:

Sé que todo el mundo dice que le encanta, pero yo odio la regla de los dos minutos. La razón es que, sobre todo durante mis años como asistente, la frecuencia con la que recibo tareas de dos minutos es mayor o igual que la frecuencia con la que las completo. Podría pasarme todo el día trabajando en correos electrónicos, tareas y demás, y nunca saldría de mi zona de confort para ver el panorama general de lo que se supone que debo hacer. Me siento como una esclava respondiendo, respondiendo y respondiendo. Recibo cien correos electrónicos legítimos, que no son spam y que requieren respuesta, al día, y podría enviar cien más. Si siguiera la regla de los dos minutos, no podría hacer nada más (como proyectos especiales para mi jefe).

Hollandsworth también presenta lo que considero la mejor solución a este problema: «Me va mejor organizando mi tiempo y desconectando el correo electrónico para trabajar en tareas más largas. Esto es más importante que nunca, ya que tengo que realizar tareas más creativas (escribir artículos, diseñar la estrategia para nuestro blog, etc.). No puedo hacer esas cosas sin una cantidad considerable de tiempo concentrado y sin interrupciones».

La caja

Punto central

Implementar principios básicos de gestión de flujo de trabajo para el procesamiento y

ejecutar grandes cantidades de material nuevo, tareas, ideas y solicitudes.

Solicitud inmediata

¡Deja tu bandeja de entrada de correo electrónico a cero!

Profundizando en ello

Reduzca el saldo a cero todos los días de esta semana.

Recursos adicionales

Para obtener información más detallada sobre cómo aplicar este proceso al correo electrónico, consulte mi artículo “Cómo lograr que su bandeja de entrada de correo electrónico esté vacía todos los días”:

<http://www.whatsbestnext.com/2008/11/how-to-get-your-email-inbox-to-zero-every-day/>.

Para ver un ejemplo de cómo aplicar este proceso a la entrada física, consulte mi publicación "Cómo obtener el correo":

<http://www.whatsbestnext.com/2008/10/how-to-get-the-mail/>.

David Allen, “Cómo tomar el control de tu vida: Las cinco etapas para dominar el flujo de trabajo”, capítulo 2 en Getting Things Done

G. Lynne Snead y Joyce Wycoff, “Organizando tu tiempo y la avalancha de información”, sección 2 en To Do, Doing, Done

CAPÍTULO 21

Gestión de proyectos y acciones

Cómo evitar que tus listas de próximas acciones te resulten molestas; la magia de los planes de proyecto para ayudarte a organizar tus ideas y completar tus proyectos; y cómo activar tareas mediante el tiempo.

Mucha gente lleva años haciendo listas, pero nunca ha encontrado que el procedimiento sea especialmente eficaz.

— David Allen, *Cómo hacer las cosas*

En el proceso de gestión del flujo de trabajo, observamos que las acciones que no se pueden realizar de inmediato deben posponerse a una lista de proyectos o a una lista de acciones.

¿Qué son exactamente estas listas, por qué las necesitamos y cómo podemos usarlas sin abrumarnos con interminables listas de cosas que nunca se hacen?

Muchos de nosotros simplemente guardamos estas listas en nuestra cabeza. El problema, como señala David Allen, es que nuestra memoria RAM tiene un límite antes de colapsar. Además, nuestra mente no suele recordárnoslas en el momento oportuno.

Todo esto se debe a que nuestra mente consciente está diseñada para enfocar la atención, no para almacenar información. Cuando intentamos recordar todo lo que tenemos que hacer, estas tareas compiten constantemente por nuestra atención y se convierten en una gran fuente de estrés.

Para esto sirven las listas de tareas. Si podemos delegar estas tareas a un sistema confiable que revisamos periódicamente, nos libramos del estrés inconsciente de tener que recordar y gestionar tantas cosas. Así, podemos concentrarnos plenamente en lo que hacemos en el momento presente. Además, nuestra mente queda más libre para enfocarse en aspectos más importantes, más allá de simplemente intentar recordar lo que tenemos que hacer.

Sin embargo, hay un problema. Es fácil añadir cosas a nuestras listas y luego no volver a mirarlas durante meses (si es que alguna vez lo hacemos); es fácil acabar con tantas cosas que simplemente nos sentimos abrumados por nuestras listas; y es fácil frustrarse por no poder encontrar la manera de organizar estas listas de forma lógica y que minimice nuestra carga cognitiva (un principio clave para cualquier buen sistema de flujo de trabajo).

Creo que David Allen (el creador de GTD) es un genio y ha desarrollado uno de los mejores métodos para gestionar acciones hasta la fecha. Sin embargo, siempre he sentido que el método GTD presentaba algunas limitaciones. Dediqué varios años a buscar una mejor solución y finalmente encontré un método que me funciona bien, con mínimas dificultades.

CREACIÓN DE LISTAS DE PROYECTOS Y ACCIONES

La diferencia entre proyectos y acciones

Básicamente, nos encontramos con dos tipos de tareas: grandes y pequeñas. Si las agrupamos en una misma lista, las pequeñas tienden a eclipsar a las grandes, dificultando la concentración en lo más importante.

Por lo tanto, recomiendo diferenciar entre tareas grandes y pequeñas. Las tareas grandes son proyectos, mientras que las pequeñas son acciones. Las tareas grandes se incluyen en la lista de proyectos, y las pequeñas en la lista de acciones.

En qué se diferencia esto de GTD

Los usuarios de GTD notarán una diferencia significativa. GTD define un proyecto como cualquier tarea que requiera dos o más pasos. Sugiere mantener todos los resultados que impliquen dos o más pasos en la lista de proyectos, y las tareas con un solo paso en la lista de acciones. Además, para cada proyecto, se identifica la siguiente acción y se añade a la lista de próximas acciones.

Sin duda, este enfoque contiene algunos principios válidos, pero al final me resultó abrumador. Con los proyectos definidos de esta manera, la mayoría de nosotros podemos tener fácilmente cien proyectos. Esto dificulta que nos centremos en lo que consideramos nuestros proyectos "reales" (iniciativas a gran escala). Por ejemplo, según la definición de GTD, "cambiar la tinta de la impresora" es un proyecto (hay que pedir la tinta [paso 1] y luego reemplazarla [paso 2]). No quiero que eso compita en mi lista de proyectos con iniciativas como "rediseñar el sitio web".

Además, tener una siguiente acción para cada proyecto en una lista distinta (la lista de acciones) me generaba demasiada redundancia y separaba las acciones de sus proyectos, algo que nunca me ha parecido natural.

Cómo organizar tus proyectos y acciones

Por eso defino proyecto según la definición más común: cualquier iniciativa importante que produzca un resultado único y tenga un punto final. Si bien los proyectos constan de varias etapas, no las incluyo en una lista de acciones específica. En cambio, reservo mi lista de acciones para tareas más pequeñas, aquellas que no se perciben como proyectos propiamente dichos.

Además, necesitamos poder distinguir las acciones y partes de los proyectos que deben realizarse esta semana y las que pueden realizarse en el futuro. Por lo tanto, tengo cuatro listas básicas:

1. Lista de prioridades semanales (= esta semana)
2. Lista de proyectos principales (= este trimestre)
3. Lista maestra de acciones (= este trimestre)
4. En segundo plano (= algún día/quizás)

Lista de proyectos maestros

Las iniciativas grandes (proyectos, como los he definido) que necesitas completar o en las que necesitas avanzar durante los próximos tres meses se añaden a tu lista maestra de proyectos.

Resulta útil dividir esta lista en "personal" y "profesional", pero más allá de eso no es necesario agrupar los proyectos en categorías más amplias; simplemente enuméralos en una lista sin más.

La razón es que conviene limitar la lista a entre cuatro y siete proyectos laborales y entre cuatro y siete proyectos personales. Tener muchos más dificulta concentrarse en unas pocas prioridades clave y es señal de que hay que reducir la cantidad de proyectos.¹

También puedes incluir en tu lista de proyectos áreas de responsabilidad importantes y continuas (por ejemplo: "captación de clientes" o "blogging"); simplemente no te excedas o te sobrecargarás rápidamente.

Lista de acciones maestras

Por supuesto, hay muchas tareas menores que deben realizarse y que quedan fuera de estas cuatro a siete iniciativas. Estas tareas se incluyen en tu lista de acciones, la cual recomiendo crear como el último proyecto de tu lista de proyectos. Esto evita que tengas docenas de categorías, sin tener que ignorar las tareas legítimas que no encajan en ninguna de tus cuatro a siete áreas o proyectos principales.

Aquí tienes un ejemplo de cómo podría verse:

Rediseño de sitio web (un proyecto)

Plan de marketing (un proyecto)

Mejorar los conocimientos de gestión (un proyecto)

Construir una biblioteca teológica en Haití (un proyecto)

Captación de clientes (un área)

Pequeñas acciones (todo lo demás)

Mientras que los proyectos principales se enumeran simplemente como una lista plana, dentro de los “pequeños”

En la categoría de "acciones", me resulta útil subagrupar los elementos por área de responsabilidad.²

Lista de prioridades semanales

Como comentamos en el capítulo 19, la lista de prioridades semanales es una lista de sus principales Prioridades para la semana, la mayoría de las cuales son asuntos importantes.

Todos hemos tenido la experiencia de poner algo en una lista y nunca volver a mirarla. Otra vez. La lista de prioridades semanales, combinada con la planificación semanal (del capítulo 20) es la respuesta a eso.

Para mantener tus proyectos en marcha, durante tu revisión semanal define un objetivo particular una parte de los proyectos relevantes en su lista maestra de proyectos que se pueden hacer de esta manera.

semana, y coloca esa parte del proyecto en tu lista de prioridades semanales.

Asimismo, para mantener tu lista maestra de tareas en marcha, identifica acciones específicas que quieras incluir en tu lista semanal al planificar tu semana. Además, esta lista es ideal para revisar entre reuniones o cuando simplemente quieras adelantar trabajo.

Si surge una tarea importante que se puede completar en menos de una semana y quieres realizarla esta semana, agrégala directamente a tu lista de prioridades semanales sin incluirla en tu lista principal de proyectos (evitando así duplicar tareas). Algunas de estas tareas pueden considerarse miniproyectos, ya que requieren varios días de trabajo, pero la lista de prioridades semanales las gestiona perfectamente. Sin embargo, si no se puede completar esta semana, o si se trata de una iniciativa que dura más de una semana y, por lo tanto, necesita mantenerse activa durante un período prolongado, entonces debe incluirse en tu lista principal.

En tu lista semanal, puedes incluir subtareas específicas para cada una de las prioridades, si lo deseas. También es útil tener una categoría llamada simplemente "Otros" para las tareas menores que deben realizarse esa semana, pero que no se agrupan en una categoría mayor (acciones no relacionadas con proyectos). Esto evita tener un sinnúmero de categorías y te permite concentrarte en lo más importante.

En segundo plano

La lista de tareas pendientes es lo que David Allen llama la categoría de "algún día/quizás", y es un concepto sumamente útil. Aquí se incluyen las cosas que no necesitas hacer esta semana ni en los próximos tres meses, junto con cualquier otra cosa interesante que quieras hacer algún día pero para la que no tengas un compromiso esencial.

El espacio de trabajo secundario es ideal para sesiones de lluvia de ideas sin restricciones. Dado que se pueden acumular muchos elementos, recomiendo guardarlos fuera de tu sistema habitual de gestión de tareas, como listas de verificación en documentos de texto (como Evernote). También recomiendo agruparlos no necesariamente por área temática, sino por categorías como «libros para leer», «viajes para hacer», etc.

Manteniendo esto funcional

Una vez más, ningún método para organizar tus listas funcionará si no las revisas con regularidad. Tener una rutina para revisarlas (la revisión semanal) y un lugar donde anotar tus prioridades inmediatas (la lista de prioridades semanales) son claves para evitar que tus proyectos y tareas se pierdan en el olvido.

GESTIÓN DE PROYECTOS: EL PLAN DEL PROYECTO

Una vez definidos tus proyectos, ¿cómo los gestionas eficazmente? ¿Cómo organizas la gran cantidad de información que deseas recopilar antes de comenzar el proyecto, realizas una lluvia de ideas, secuencias los pasos a seguir y llevas un registro del progreso del proyecto?

Esto nos lleva a una de las ideas más útiles, sencillas y rápidas que puedes extraer de este libro (después de la planificación semanal). Se trata del concepto de crear planes de proyecto simples y rápidos. Para mí, esto ha sido casi tan valioso como cualquier otro aprendizaje sobre productividad en los últimos diez años.

Cómo nombrar correctamente los archivos de tu computadora

1. Dale al archivo un nombre que realmente tenga significado.
2. No uses abreviaturas (no tiene sentido y dificulta saber de qué trata el archivo de un vistazo).
3. Asegúrese de que el nombre del archivo sea el mismo que el título del documento que contiene.

Buen nombre: “Manual de procedimientos de la librería”. Mal nombre: “Bkstr_2305”.

Creación de planes de proyecto

Un plan de proyecto es simplemente un archivo de texto donde puedes enumerar todas las acciones involucradas en el proyecto, junto con cualquier otra información que quieras tener presente y cualquier idea que quieras generar. Un proyecto no necesita ser complejo para beneficiarse de un plan de proyecto (aunque yo utilizo esta misma práctica para proyectos muy grandes, y resulta muy útil). Incluso los proyectos con pocos pasos pueden beneficiarse de un plan de proyecto.

Empecé a crear planes de proyecto porque me di cuenta de que, una vez definidos mis proyectos, me surgían ideas constantemente. Al principio no sabía dónde ubicarlas. Pero luego comencé a crear planes de proyecto para aquellos con más ideas y a incorporarlas allí.

Con el tiempo, empecé a darme cuenta de que todas las ideas e información para un proyecto podían agruparse en unas pocas categorías sencillas. No todos los proyectos tendrán todas estas categorías, y algunos tendrán algunas más, pero estas son las categorías más comunes en mis planes de proyecto:

- Objetivo
- Principios
- Acciones (que pueden agruparse en etapas o subcategorías)
- Información

El propósito es lo que se pretende lograr con el proyecto. Los principios son los estándares o valores generales que se desean incorporar al proyecto y que rigen su ejecución.

La sección de acciones es donde se enumeran los próximos pasos del proyecto. Para mí, esta es la parte más útil. Cuando empecé a usar GTD, añadía los nuevos pasos del proyecto a mi lista de próximas acciones en cuanto se me ocurrían. Pronto me di cuenta de que esto era molesto, porque la mayoría aún no podía realizarlas. Al mismo tiempo, no quería olvidarme de ellas. El plan del proyecto se convirtió en el lugar perfecto para esas acciones futuras. De hecho, para proyectos medianos y grandes, es genial esbozar todo el proyecto aquí, enumerando todos los pasos que se te ocurran y añadiendo más a medida que avanzas en el proyecto.

De hecho, en muchos proyectos, trabajo directamente con mi plan de proyecto. Mi lista de prioridades semanal incluye el recordatorio de que debo trabajar en una parte específica del proyecto esa semana, y luego consulto el plan para generar ideas sobre las acciones concretas que debo realizar. A continuación, voy avanzando en la lista, y todas las acciones del proyecto se mantienen organizadas para que pueda ver el progreso que he logrado y los próximos pasos. Incluso puedes crear una sección para las tareas que estás esperando de otros, si el proyecto es complejo.

¿Dónde deberías guardar tus planes de proyecto? Si gestionas tus proyectos en un sistema de gestión de tareas como OmniFocus u Outlook, puedes crear el plan directamente en el campo de notas del proyecto. (Yo lo hago así y es facilísimo. Me gusta cómo se integra con la lista de proyectos). Si prefieres no hacerlo, puedes crear los planes en un documento o archivo de texto.

¿Dónde guardar los materiales de apoyo? Además del plan del proyecto, este puede incluir otros materiales de apoyo, detalles, subplanes, planos y demás elementos que requieran su propia documentación. Estos se guardan en el archivo del proyecto para que puedas consultarlos cuando sea necesario.

Para cosas físicas que pertenecen a un proyecto pero que no caben en un archivo, como libros, carpetas enormes, lámparas (es decir, si el proyecto es reemplazar una lámpara), cohetes modelo (es decir, si está construyendo un cohete modelo con su hijo o hija), y así sucesivamente, sugiero tener un estante para proyectos cerca de su espacio de trabajo.

GESTIÓN DE ACCIONES

Ya vimos cómo mantener en marcha nuestras próximas acciones generales (las tareas más pequeñas) mediante la revisión semanal, la lista de prioridades semanal y la revisión ad hoc de la lista maestra de acciones cuando lo consideremos necesario. El ámbito de la gestión de nuestras acciones también nos brinda algunas tácticas muy eficaces para mantener el rumbo, tácticas que de otro modo serían difíciles de recordar.

Ejemplo de plan de proyecto para un evento que estás organizando.

Objetivo

Llevar a cabo la conferencia nacional de una manera centrada en Dios y edificante, y con una asistencia de al menos tres mil personas.

Principios

- Generosidad radical. Estamos dispuestos a complicarnos la vida para que a nuestra gente le resulte más fácil.
- Excelencia. Todo debe hacerse bien, y no se permiten las medias tintas.
- Buen diseño. La conferencia no es meramente utilitaria. Dado que Dios es un Dios bello, no solo funcional, el ambiente y la estética importan y deben combinarse para crear una experiencia más enriquecedora.

- Comunidad. Nuestro objetivo no es simplemente compartir y difundir la verdad, sino también capacitar.
que las personas se conecten entre sí en torno a la verdad.

Comportamiento

Evento

- Determinar el auditorio que se utilizará este año.

[Puedes añadir sangría debajo de cualquier acción que quieras definir con más detalle]

- Pagar la cuota restante del contrato

Oradores

- Enviar carta de invitación a los ponentes restantes
- Reservar hoteles para los ponentes

Información

Ubicación de la librería

La librería estará en 3B.

Coordinadores principales del centro de convenciones

Fred Smith

Bill Fred

Tareas repetitivas

¿Cómo recuerdas y llevas un registro de las cosas que tienes que hacer repetidamente?

Por ejemplo, ¿cómo recuerdas renovar tu pasaporte cada diez años? O, en un nivel más básico, ¿cambiar el filtro de la caldera cada mes?

Esto nos lleva a las tareas repetitivas, que son mi tipo favorito de siguiente acción, y yo Este concepto me parece que funciona extraordinariamente bien.

Así es como funciona: si hay algo que debes hacer con regularidad, créalo como una tarea repetitiva en tu programa de gestión de tareas. De esta manera, mantendrás tus responsabilidades y rutinas en marcha.

Por ejemplo, como quiero estar al día con mis responsabilidades domésticas, he reservado tiempo en mi horario para ocuparme de las tareas del hogar todos los sábados por la mañana. Durante ese tiempo, realizo una serie de tareas repetitivas para asegurarme de cubrir todas las necesidades de casa. Del mismo modo, en mi trabajo hay algunas cosas que debo hacer con regularidad, como revisar las estadísticas web, escribir artículos como invitado para ciertos blogs y mantenerme en contacto con ciertas personas. En lugar de memorizar estas cosas, creo tareas repetitivas para cada una de ellas. Tengo tareas que se repiten semanalmente, mensualmente y con otros intervalos. Todo lo que requiere atención o acción regular se convierte en una tarea repetitiva.

Hay algunos trucos para que esto funcione bien. Primero, al igual que con tus próximas acciones generales, también con tus tareas repetitivas: necesitas dedicarles tiempo. En mi opinión, la mejor manera de hacerlo es incorporar la revisión —y luego la realización— de tus tareas repetitivas a tu rutina diaria.

En segundo lugar, lo mejor es mantener las tareas repetitivas agrupadas. Por ejemplo, para las tareas que se repiten semanalmente, no programes una para los lunes, otra para los martes y otra para los viernes. En mi opinión, esto genera demasiada complejidad. Es muy probable que olvides uno de esos días y tengas que reprogramar la tarea. En su lugar, programa todas tus tareas semanales para que se repitan el mismo día. Complétalas todas de una vez y luego continúa con la siguiente.

La clave para tus tareas repetitivas, como la rutina diaria, es completarlas rápidamente y por completo. No querrás tenerlas pendientes todo el día. Elimínalas rápidamente para poder dedicarte a otras cosas.

Mejora tu memoria con dos sencillas tácticas.

Aquí hay dos tácticas para mejorar tu memoria de inmediato recordar nombres, tu número de asiento en el avión (para no tener que mirar tu billete cincuenta veces), ideas y otras cosas que necesitas tener en cuenta cuando no es eficiente anotarlas:

1. Asociación. Toma el elemento que necesitas recordar y conéctalo con algo más en tu mente. Por ejemplo, para recordar mi número de asiento en un avión, lo asocio con cómo era cuando tenía esa edad, o cuando la tendré. Por alguna razón, esto funciona.

2. Agrupación. Cuantas menos cosas tengas que recordar, más fácil será. Si tienes varios elementos que recordar, busca una característica común que te permita agruparlos.

Para más información, consulte Kenneth Higbee, Su memoria: cómo funciona y cómo mejorarla.

Tareas activadas por tiempo: El cosquilleador electrónico

¿Qué ocurre con las acciones puntuales que necesitas realizar más adelante, en un momento determinado, y que no puedes hacer de inmediato?

Muchos expertos en productividad hablan de tener un archivo de recordatorios. Este consiste en un conjunto de cuarenta y tres carpetas que te permiten, básicamente, enviarte por correo electrónico algo que no quieres atender hoy, pero que necesitas hacer más adelante.

Con el desarrollo de la tecnología, ahora tiene sentido hacer esto.

De forma electrónica. En lugar de guardar el elemento que desea considerar en el futuro en un archivo físico, simplemente cree una tarea para dicho elemento en su programa de gestión de tareas y prográmela para el día en que deba ocuparse de ella. Si hay un elemento físico asociado a la tarea (por ejemplo, si recibió una invitación física a un evento y debe responder la confirmación de asistencia, pero no sabrá si le conviene hasta dentro de una semana), guarde el elemento físico en un archivo físico pendiente y, a continuación, cree la tarea para considerar la invitación en su sistema de recordatorios electrónico, indicando entre paréntesis después de la tarea que debe consultar su archivo físico pendiente para ver si hay una invitación.

(También puedes archivar este tipo de cosas si las recibes por correo electrónico. Simplemente coloca la invitación en una carpeta de correo electrónico llamada "pendientes" o "soporte" y haz lo mismo).

Este es un método muy sencillo para dar seguimiento y aplazar tareas pendientes que no se pueden realizar hoy. Al igual que las tareas repetitivas utilizan fechas para que las tareas en curso vuelvan a ti según un cronograma, un recordatorio electrónico te permite hacer lo mismo con tareas individuales que deben volver a ti en un momento determinado.

¿QUÉ HAY EN TUS LISTAS?

Independientemente de cómo llevemos a cabo nuestros proyectos y acciones, la pregunta más importante es: ¿Qué hay en nuestras listas de proyectos y acciones? ¿Creamos proyectos e iniciativas que solo satisfacen nuestras propias necesidades, o buscamos maneras de satisfacer las necesidades de los demás y también hacerles bien?

Las listas de proyectos y acciones son excelentes herramientas para pensar de forma proactiva en el bienestar de los demás. Si debemos «planear cosas nobles» (Isaías 32:8), ¿cómo se ve eso en la práctica? Si tienes una lista de proyectos, significa que muchos de ellos no se centran en ti, sino en los demás. Nuestras listas de proyectos son una herramienta para generar ideas y priorizar iniciativas proactivas para el bien común.

Al crear y actualizar tu lista de proyectos, no te limites a pensar en cosas que satisfagan tus necesidades. Piensa en las necesidades de los demás (Filipenses 2:4) y genera proyectos que les beneficien.

La caja

Punto central

Distingue entre proyectos y acciones, y crea cuatro listas principales: una lista de prioridades semanales, una lista maestra de proyectos, una lista maestra de acciones y una lista de tareas pendientes. Utiliza planes de proyecto para llevar un registro de los detalles, ideas, próximos pasos y cualquier otra información que necesites recordar, en lugar de dejar que todo flote en tu cabeza con la esperanza de recordarlo en el momento oportuno.

Recursos adicionales

Listas de acciones

David Allen, “Procesamiento: Cómo entrar en el vacío” y “Organización: Cómo establecer los compartimentos adecuados”, capítulos 6 y 7 de Getting Things Done

Gina Trapani, “Truco 22: Haz que tu lista de tareas sea factible”, capítulo 3 en Mejora tu vida: La guía de Lifehacker para trabajar de forma más inteligente, rápida y eficaz.

“Reflexiones sobre las listas de tareas diarias”:
<http://www.whatsbestnext.com/2009/08/thoughts-on-daily-to-do-lists/>

Listas de proyectos

David Allen, “Organización: Cómo establecer las categorías adecuadas”, capítulo 7 de Getting Things Done

Gestión básica de proyectos

Lynne Snead y Joyce Wycoff, Hacer, hacer, hecho: Un enfoque creativo para gestionar proyectos y terminar eficazmente lo que más importa. Uno de estos

Lo mejor del libro son sus explicaciones sobre cómo vincular la gestión de proyectos con la planificación diaria.³

David Allen, “Cómo poner en marcha proyectos de forma creativa: Las cinco fases de la planificación de proyectos”, capítulo 3 en Getting Things Done

Gestión de proyectos de nivel industrial

Scott Berkun, El arte de la gestión de proyectos. Fantástico, exhaustivo y único. Abarca mucho más que el proceso de gestión de proyectos, profundizando en la estrategia y las tácticas para los gestores de proyectos en primera línea. Incluso cubre la estrategia intermedia y la estrategia final.

Nancy Mingus, Alpha: Aprende gestión de proyectos en 24 horas

Gestión de proyectos para sitios web

Kelly Goto y Emily Cotler, Rediseño Web 2.0: Un flujo de trabajo que funciona

June Cohen, El libro web inusualmente útil

CAPÍTULO 22

Ejecución diaria

Nueve principios para lograr que las cosas sucedan cada día que puedes poner en práctica ahora mismo.

Disponer de pequeños fragmentos de tiempo no será suficiente, incluso si el total es una cantidad impresionante de horas.

— Peter Drucker, *El ejecutivo eficaz*

El otro día estuve hablando con mi vecino, que está empezando un nuevo bufete de abogados. Me contó que a veces se despierta temprano con mil cosas en la cabeza sobre lo que podría hacer ese día. Siempre hay trabajo facturable que podría realizar, clientes a los que podría atender y cosas que podría hacer para hacer crecer su bufete.

Hoy en día, todos experimentamos esto con más frecuencia de la que quisiéramos. ¿Cómo decidir qué hacer en el momento y lograr realizar las tareas más importantes sin distracciones ni contratiempos innecesarios?

Más allá de esto, con tu semana planificada y tus proyectos y acciones organizados, ¿cómo haces que las cosas sucedan en el momento, cada día? Este capítulo te dará nueve principios para hacer que cada día sea lo más efectivo posible. Estos

Estos principios pueden aplicarse tanto si se llevan listas de proyectos y tareas como si no. He mencionado algunos de estos principios en otras partes del libro, pero este capítulo es un buen lugar para recordarlos y comprender cómo podemos utilizarlos en nuestro día a día.

MIRANDO HACIA EL DÍA

Aunque GTD normalmente recomienda trabajar a partir de la lista maestra de próximas acciones, a mí me resulta útil crear una lista básica para mi día con las cosas más importantes que necesito hacer.

1. Planifica tu día. La planificación más importante es la semanal. Pero no puedes simplemente hacer tu lista de prioridades semanales y olvidarte de ella. Debes revisarla para asegurarte de que la cumples. Además, debes anticipar las demás actividades del día, ya que tu lista de prioridades es una lista de las tareas principales que debes realizar esa semana, no de todo lo que tienes que hacer.

Planificar tu día es sencillo y se puede hacer en cuatro pasos:

1. Anota las tres tareas más importantes que puedes realizar hoy, teniendo en cuenta tu calendario y tus prioridades.
2. Revisa tu calendario y anota las acciones que esto genere.
3. Revisa tu lista de prioridades de la semana y tu lista de acciones para asegurarte de que esté actualizada.

e identifica cualquier otra prioridad que debas tener en cuenta.

4. Anota cualquier otra cosa que necesites hacer en función de las próximas reuniones, citas y, en general, otras cosas que quieras hacer.

Aquí tienes una forma rápida de resumir el proceso: reflexiona sobre lo que hay que hacer, reflexiona sobre lo que quieres hacer y considera tus metas y proyectos para llenar los vacíos.

Existen otros dos consejos útiles para que tu lista diaria sea lo más efectiva posible. Primero, considera dividirla en dos partes, como sugiere Scott Belsky en su libro *Making Ideas Happen*: “Cuando se trata de organizar tus pasos de acción del día —y cómo distribuirás tu energía— crea dos listas: una para los asuntos urgentes y otra para los importantes. Los objetivos y prioridades a largo plazo merecen una lista propia y no deben competir con los asuntos urgentes que pueden fácilmente consumir tu día. Una vez que tengas dos listas, podrás reservar diferentes períodos de tiempo para concentrarte en cada una”.¹

Ejecución simplificada

Ben Peays, director ejecutivo de Gospel Coalition, lo resumió a la perfección cuando le pregunté cómo organiza su trabajo: «Así es como trabajo. Cada semana tengo muy claro lo que hay que hacer para la organización. Me levanto, tomo mucho café y luego me dedico a lo que considero más importante. No respondo a correos electrónicos ni llamadas, sino que hago lo que creo que hay que hacer. Es decir: lo que es importante para la misión».

En segundo lugar, crea tu lista en un lugar de fácil acceso y actualización. A algunos les resulta más útil escribir su lista diaria en papel. Yo lo hice durante años, incluso después del auge del iPhone, porque todos los programas que había usado para mi lista diaria me resultaban molestos. Sin embargo, finalmente descubrí cómo crear una buena lista diaria en una aplicación.

Uso OmniFocus y creo un proyecto llamado "Hoy". Allí guardo mi lista de tareas diarias. Es fácil acceder a ella y reorganizarla tanto en mi iPhone como en mi computadora, y así evito ver mis listas de próximas acciones al mismo tiempo, lo que me distrae y me molesta.

2. Planifica tu día a solo el 70 por ciento de su capacidad o menos. No llenes tu día al máximo con citas y tareas. Esa es una receta para el fracaso y la frustración, por no hablar de perderte algunas de las más importantes y Aspectos interesantes de la vida. Como escribe Covey: «Ignorar una avalancha de citas y tareas pendientes te predispone a la frustración; la naturaleza de la mayoría de los días contradice esa expectativa y te perderás algunas de las dimensiones más enriquecedoras y significativas de la vida. Lo más probable es que, durante gran parte de ese tiempo, no priorices lo importante».²

Existe una segunda razón para no sobrecargar tu agenda: rindes mejor cuando tienes espacio para pensar. Esto se explica a la perfección en The Next Level: What Insiders Know about Executive Success: “Si lo piensas bien, absolutamente todo lo que hacemos empieza con un pensamiento. Dado que la calidad del pensamiento influye enormemente en la calidad del resultado, tiene sentido esforzarse por pensar con claridad. En un mundo donde la tecnología nos permite comunicarnos en cualquier momento y lugar, encontrar espacio para pensar con claridad es cada vez más difícil. La falta de tiempo libre en la agenda se correlaciona con la falta de tiempo libre en la mente”.³

No te obsesiones tanto con tu horario o sistema que te impida pensar.

SIGUIENDO CON TU DÍA

3. Consolida tu tiempo en bloques grandes. Peter Drucker tiene razón al decir que “tener pequeños fragmentos de tiempo a tu disposición no será suficiente, incluso si el total es una cantidad impresionante de horas”.⁴

Crear bloques de tiempo

Dave Kraft, autor de «Líderes que perduran» y coach de liderazgo, me comentó lo siguiente durante una entrevista reciente sobre productividad: «Un problema importante para la mayoría de las personas es que no disponen de bloques de tiempo para trabajar. Tienen una tarea importante, pero como no han establecido límites, no logran completarla. Es sorprendente lo que se puede lograr en noventa minutos si se trabaja durante noventa minutos sin interrupciones».

Las tareas importantes y creativas requieren concentración, y la concentración requiere tiempo. Si simplemente intentas encajar el trabajo que requiere alta concentración en cualquier momento del día, serás tremendamente ineficaz. Nunca lograrás concentrarte ni alcanzar el ritmo necesario, y te llevará una hora hacer cosas que deberían tomar solo quince minutos. Esto no solo conduce a la ineficacia, sino también a la frustración.

Como también escribe Drucker, “La mayoría de las tareas del ejecutivo requieren, para Eficacia mínima, una cantidad de tiempo bastante grande. Para gastarlo de una sola vez.

Menos de este mínimo es un puro desperdicio. No se logra nada y hay que empezar de nuevo. . . . Para ser eficaz, todo trabajador del conocimiento, y especialmente todo ejecutivo, necesita, por lo tanto, poder disponer del tiempo en bloques bastante grandes.”⁵

Hay dos maneras de consolidar tu tiempo en bloques grandes. Primero, cuando planificas tu semana (como vimos en la parte 3), necesitas diseñar tus días con largos periodos de tiempo ininterrumpido para el trabajo importante.

En segundo lugar, a lo largo del día, piensa en bloques de tiempo, en lugar de acciones pequeñas y aisladas. Me pierdo cuando pienso en pequeñas acciones individuales. Pero cuando pienso en bloques de tiempo más amplios (trabajar en el libro, jugar a la pelota con mi hijo), funciona. Mi mente, de forma natural, busca el mejor momento del día para esas actividades, y las tareas más pequeñas se van intercalando y también se realizan.

4. Haz primero lo más importante. Este es el principio fundamental en la ejecución diaria: haz primero lo importante, no al final.

Uno de los mayores obstáculos para priorizar lo importante es lo que yo llamo «la trampa de las pequeñeces». Caemos fácilmente en la tentación de pensar que, antes de abordar lo importante, debemos deshacernos de esas pequeñas cosas que reclaman nuestra atención. Resiste esta tentación; es un engaño.

Las pequeñas cosas inevitablemente se multiplican. Es como correr por un campo lleno de langostas, como me pasó hace poco. Cuando empecé a correr más rápido, no logré alejarme de las langostas. Al contrario, aparecieron más. Eso es lo que sucede cuando te centras en pequeñas cosas: te encuentras con más pequeñas cosas y, de repente, te das cuenta de que has pasado la vida sintiéndote productivo porque has hecho muchas cosas, pero en el lugar equivocado, porque no estabas haciendo lo que te llevará a donde quieres ir.

Haz primero lo más importante y deja que las cosas menores se resuelvan entretanto.

5. Haz una cosa a la vez. Cuando estás extremadamente ocupado, es especialmente tentador trabajar en demasiados frentes a la vez. Evita esta trampa. En cambio, identifica lo más importante y comienza por ahí. Luego, genera impulso haciendo una cosa a la vez, completándola y luego pasando a la siguiente. Podrías pensar que esto hace que las cosas tarden más, pero en realidad ahorra tiempo. La escasez de tiempo es la razón por la que necesitamos hacer una cosa a la vez. “Si hay algún 'secreto' de efectividad, es Concentración. Los ejecutivos eficaces hacen lo primero y lo primero, y hacen una cosa a la vez. La concentración ahorra tiempo.

Como también afirma Drucker:⁶ «Cuanto más se pueda concentrar el tiempo, el esfuerzo y los recursos, mayor será la cantidad y diversidad de tareas que se podrán realizar. . . . Los ejecutivos eficaces saben que deben hacer muchas cosas, y hacerlas de manera eficaz. Por lo tanto, concentran —tanto su propio tiempo y energía como los de su organización— en hacer una cosa a la vez, y en hacer primero lo más importante».⁷

Como también afirma Drucker: «Este es el "secreto" de aquellas personas que "hacen tantas cosas" y, aparentemente, tantas cosas difíciles. Hacen solo una a la vez. Como resultado, al final necesitan mucho menos tiempo que el resto de nosotros».⁸

Por lo tanto, una vez que hayas seleccionado la tarea más importante, es crucial mantener la concentración y completarla. Esta es la esencia de la disciplina. Como dijo Brian Tracy: «Tu capacidad para seleccionar la tarea más importante en cada momento, comenzar a trabajar en ella y terminarla con rapidez y eficacia, probablemente tendrá un mayor impacto en tu éxito que cualquier otra cualidad o habilidad que puedas desarrollar».⁹

Seth Godin habla sobre cómo reservar tiempo para el trabajo que realmente importa.

En un evento de Seth Godin Live en Washington D.C., le pregunté a Seth: «Hay tantas cosas que hacer que reclaman nuestra atención y dificultan que nos concentremos en lo que realmente queremos hacer. ¿Cómo podemos evitar que estas cosas dicten nuestra agenda y, en cambio, encontrar el tiempo para hacer el trabajo que importa?».

Su respuesta fue excelente. Parafraseando un poco, dijo: “La cuestión no es ‘¿Cómo encuentro tiempo para trabajar en proyectos?’. Más bien, un Linchpin dice: ‘Creo proyectos que importan. ¿Cómo puedo entonces encontrar el tiempo para trabajar en lo que ellos consideran mi verdadero trabajo?’”.

Es un consejo excelente. Como verás, se trata simplemente de otra variación del principio fundamental de la gestión del tiempo: priorizar lo importante.

6. Céntrate en los resultados, no en las actividades. Si defines tu trabajo en función de las actividades, es muy fácil inventar tareas innecesarias. Peor aún, suele aplicarse la Ley de Parkinson.

Debes mantener la vista fija en lo que estás aquí para aportar, no simplemente para hacer algo. Debes orientarte hacia la efectividad —los resultados correctos—, no hacia la mera actividad.

Por lo tanto, no te preguntes: "¿Qué tareas hay que hacer?" Pregúntate:

“¿Qué resultados se deben lograr?” Luego, determine las actividades que le permitirán alcanzarlos.

MENTALIDADES GENERALES

7. Prioriza tu día en términos de personas y relaciones, no de tareas.
Crear conexiones e interactuar con las personas constituye la mayor parte de la actividad partes importantes de tu trabajo. Las tareas importan, son importantes y divertidas, pero las tareas deben quedar en segundo plano frente a las personas.

8. Pregúntate en todo: ¿Cómo puedo edificar a los demás? Esto nos lleva de vuelta al principio fundamental de todo: Estás aquí para hacer el bien a los demás, para la gloria de Dios. Todas las prácticas productivas, todo nuestro trabajo, todo nos lo da Dios con el propósito de servir a los demás. Por lo tanto, debemos ser conscientes de esto en todo nuestro trabajo, tanto en el trabajo remunerado como en las tareas del hogar. Esto significa no solo hacer lo que hacemos por el bien de los demás, sino también contribuir al desarrollo de los demás al realizar nuestras tareas. El objetivo no debe ser simplemente cumplir con nuestras responsabilidades, sino también contribuir al crecimiento y desarrollo de las personas al realizarlas.

9. Utiliza la pregunta clave del momento: ¿Qué es lo mejor a continuación?
Esa es la pregunta clave del momento: ¿Cuál es la mejor manera de emplear mi tiempo ahora mismo? Hacerte esta pregunta te ayuda a superar la tentación de distraerte que suele surgir tras una interrupción. Después de una visita inesperada o una interrupción, reajusta tu enfoque preguntándote: "¿Cuál es la mejor manera de emplear mi tiempo ahora?".

La caja

Punto central

A lo largo del día, prioriza lo importante y haz una cosa a la vez.

Cita principal

Este es el “secreto” de esas personas que “hacen tantas cosas” y aparentemente muchas cosas difíciles. Solo hacen una a la vez. Como resultado, necesitan mucho menos tiempo al final que el resto de nosotros.

— Peter Drucker

PART 7

[Vivir esto](#)

El amor cristiano... predispone a una persona al espíritu cívico. Un hombre de espíritu recto. No es un hombre de opiniones estrechas y privadas, sino que está muy interesado y preocupado para el bien de la comunidad a la que pertenece, y en particular de la ciudad o pueblo en el que reside, y para el verdadero bienestar de la sociedad de la que forma parte. es miembro.

— Jonathan Edwards, *La caridad y sus frutos*

¿Cuáles serán los resultados de ser productivos de una manera centrada en Dios e impulsada por el evangelio? De eso trata esta sección.

Veremos que la preocupación por la productividad personal no solo conduce a una mayor tranquilidad y satisfacción, sino también a una preocupación más amplia por la productividad de nuestras organizaciones e incluso de la sociedad.

Más allá de esto, la preocupación bíblica por la productividad nos lleva a interesarnos por algo sorprendente: las misiones mundiales. Sin embargo, lejos de restar importancia a nuestro trabajo, esto demuestra cómo nuestra labor y nuestra vida cotidiana desempeñan un papel fundamental en la difusión del evangelio y la transformación del mundo.

CAPÍTULO 23

Productividad en las organizaciones y la sociedad

Por qué necesitamos ampliar nuestra visión de la productividad y cómo se ve esto en la práctica.

La sociedad moderna depende para su funcionamiento, si no para su supervivencia, de la eficacia de las organizaciones a gran escala, en su desempeño y resultados, y en sus valores, estándares y autoexigencias.

— Peter Drucker, *El ejecutivo eficaz*

Cuando la mayoría de nosotros pensamos en productividad, pensamos en aumentar nuestra propia eficacia. Es decir, pensamos en nuestra productividad personal.

He argumentado que nuestro objetivo al aumentar nuestra propia productividad debería ser aumentar nuestra capacidad de hacer el bien a los demás; que deberíamos preocuparnos por la productividad personal. La productividad no solo es importante para nuestro propio beneficio, sino también para el de los demás.

Pero debemos ir más allá. Reflexionar sobre la productividad en relación con el mandato bíblico de buscar el bien de los demás implica que debemos ampliar el concepto de productividad en su totalidad.

AMPLIANDO NUESTRA VISIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD

La productividad se compone de cuatro elementos: la productividad en la vida, el trabajo, las organizaciones y la sociedad. Como cristianos, nos preocuparemos por aumentar nuestra propia eficacia —y la de los demás— en todas estas áreas. Debemos esforzarnos por hacer que nuestras organizaciones sean más productivas, así como nuestros propios hábitos de trabajo. Y, más allá de eso, debemos procurar que nuestra sociedad sea más eficaz para que la vida de todos mejore a gran escala.

Las cuatro dimensiones de la productividad

1. Vida personal
2. Vida laboral
3. Organizaciones
4. Sociedad

UN ESPÍRITU CRISTIANO NOS DISPONE A BUSCAR LA EFICACIA DE NUESTRAS ORGANIZACIONES Y DE LA SOCIEDAD, NO SOLO LA DE NOSOTROS MISMOS.

Jonathan Edwards lo entendió bien, argumentando que preocuparse por el bien de la sociedad no solo es necesario para ser un buen ser humano, sino que es esencial para el carácter de un verdadero cristiano.

Así lo expresa en su excelente libro *La caridad y sus frutos*, que es una extensa reflexión sobre el amor: «El amor cristiano... predispone a la persona a tener espíritu cívico. Un hombre de espíritu recto no es un hombre de ideas estrechas y egoístas, sino que se interesa y se preocupa profundamente por el bien de la comunidad a la que pertenece, y en particular de la ciudad o el pueblo en el que reside, y por el verdadero bienestar de la sociedad de la que forma parte».¹

Edwards lo entiende. Un cristianismo bien orientado nos lleva a preocuparnos no solo por nosotros mismos y nuestras familias, sino también por nuestras comunidades, ciudades y la sociedad en general.

Edwards simplemente expresa la verdad de Jeremías 29:7, donde Dios ordena a su pueblo: “Busquen el bienestar de la ciudad a la que los he enviado al exilio, y oren al Señor por ella, porque en su bienestar hallarán su propio bienestar”.

Esto constituye una reafirmación del mandato de la creación para el período de exilio de Israel. Demuestra que, incluso en el exilio, el mandato de la creación no se suspende. Pero tampoco implica el mandato de la creación apropiarse de la cultura, sino más bien servirla.²

Como cristianos, hoy somos peregrinos y exiliados en la tierra (1 Pedro 1:1, 17; Hebreos 11:13). Jeremías 29:7 nos instruye: aunque no tengamos una ciudad permanente aquí, debemos buscar el bien de nuestras ciudades, comunidades y sociedad.

Además, un verdadero espíritu de amor cristiano nos dispone no solo a preocuparnos por el bien de la sociedad, sino también a esforzarnos por ella, incluso sacrificándonos a nosotros mismos: «Y un hombre de verdadero espíritu cristiano velará por el bien de su país y del lugar donde reside, y estará dispuesto a sacrificarse por su progreso».³

El papel de los cristianos al orar por el bien de sus sociedades y buscarlo es esencial para la prosperidad a largo plazo de las mismas. Por eso William Wilberforce escribió: «Debo confesar con igual valentía que mis firmes esperanzas para el bienestar de mi país dependen, no tanto de sus armadas y ejércitos, ni de la sabiduría de sus gobernantes, ni del espíritu de su pueblo, sino de la convicción de que aún alberga a muchos que aman y obedecen el Evangelio de Cristo. Creo que sus oraciones aún pueden prevalecer».⁴

“PARA QUE EL MUNDO SEA MEJOR GRACIAS A NUESTRA VIDA EN ÉL”

Hoy en día es común hablar de «mejorar la vida de los demás» y «hacer del mundo un lugar mejor». A veces, estas afirmaciones son criticadas por no parecer suficientemente centradas en el evangelio. Si bien el objetivo principal del cristianismo no es mejorar la sociedad, el llamado a hacerlo es una consecuencia del evangelio, ya que este nos envía al mundo a servir con amor.

Incluso Jonathan Edwards hablaba de esta manera. En *La caridad y sus frutos*, habló explícitamente de cómo los cristianos deben procurar hacer del mundo un lugar mejor: “Cualquiera que sea el puesto de honor o influencia en el que nos encontremos, debemos demostrar que, en él, nos preocupamos por el bien público, para que el mundo sea mejor gracias a nuestra presencia en él, y que, cuando nos hayamos ido, se pueda decir de nosotros, como

Se dijo con tanta nobleza de David (Hechos 13:36): «Servimos a nuestra generación conforme a la voluntad de Dios».⁵

¿CÓMO SE VE ESTO HOY EN DÍA?

Edwards escribió estas palabras hace más de 250 años. ¿Qué significa hoy en día que un «espíritu verdaderamente cristiano» se entregue al bien de su comunidad y sociedad en nuestro contexto actual de abundancia y tecnología de consumo masivo?

LA SOCIEDAD MODERNA DEPENDE PARA SU FUNCIONAMIENTO DE LA EFICACIA DE LAS ORGANIZACIONES A GRAN ESCALA.

Una de las implicaciones es que debemos preocuparnos más que nunca por buscar el bien de nuestras organizaciones, ya que las organizaciones a gran escala desempeñan un papel mucho más crítico en la sociedad actual que en la época de Edwards. Esta conexión la explica bien Peter Drucker: “La sociedad moderna depende para su funcionamiento, si no para su supervivencia, de la eficacia de las organizaciones a gran escala” organizaciones, en su desempeño y resultados, y en sus valores, estándares y autoexigencias”. Lo que significa que la eficacia individual también es esencial para el correcto funcionamiento de la sociedad, ya que la eficacia individual es un pilar fundamental de la eficacia organizacional.

LAS PERSONAS EFICACES AYUDAN A LAS ORGANIZACIONES A SER MÁS EFICACES.

¿Cómo conduce la efectividad individual a una mayor efectividad del grupo?

¿Organización? No se trata simplemente de que al hacer mejor tu trabajo todos a tu alrededor hacen más y, por lo tanto, la organización hace más (aunque eso es cierto).

Esto se debe también a que la eficacia personal influye en el espíritu y la cultura de una organización, creando un entorno que saca lo mejor de cada persona. Esto eleva las expectativas de todos y crea un entorno que fomenta su máximo potencial. Esto beneficia tanto a cada persona individualmente como a la organización. Como afirma Drucker: «A medida que los ejecutivos se esfuerzan por ser más eficaces, elevan el nivel de desempeño de toda la organización. Elevan las expectativas de las personas, tanto las propias como las de los demás. Como resultado, la organización no solo se vuelve capaz de mejorar, sino que también se vuelve capaz de hacer cosas diferentes y de aspirar a objetivos distintos».⁷

Por lo tanto, “la eficacia ejecutiva es nuestra mejor esperanza para lograr que la sociedad moderna sea productiva económicamente y socialmente viable”.⁸

PARA SERVIR VERDADERAMENTE A NUESTRAS ORGANIZACIONES, NECESITAMOS COMPRENDER LA GESTIÓN Y EL LIDERAZGO.

¿Cómo podemos, entonces, contribuir a que nuestras organizaciones sean más eficaces? En primer lugar, debemos ser más eficaces nosotros mismos. Al ser más eficaces, no solo servimos mejor a nuestros jefes y compañeros, por importante que sea. Servimos a toda nuestra organización y les permitimos mejorar también, beneficiando así a todos aquellos a quienes influyen.

En segundo lugar, necesitamos gestionar los departamentos, divisiones y organizaciones de manera más eficaz. Porque la eficacia de una organización es más que la suma de la eficacia individual de cada persona. Las organizaciones son entidades de

ellos mismos, y como tales existen principios que hacen que cada uno de ellos sea más o menos eficaz, independientemente de nuestra propia eficacia individual.

Esto significa que necesitamos comprender la gestión y el liderazgo eficaces si queremos servir a nuestras organizaciones de la manera más eficaz posible. Las organizaciones no pueden prosperar sin comprender bien lo que significa dirigir una organización con éxito.

Más allá de eso, se trata simplemente de amar a los demás. Una mala gestión perjudica a las personas, un mal liderazgo también; de hecho, cualquier mala acción lastima a los demás. Hacer algo mal en el ámbito práctico es una falta de amor, porque perjudica a otros.

Esto se aplica a todos, en todos los niveles de la organización y a todas las Organizaciones de todos los tamaños. Todos necesitan comprender mejor el liderazgo y la gestión. Quienes ocupan puestos de liderazgo y gestión deben hacerlo para liderar y gestionar mejor (así como para iniciar y apoyar buenos programas de capacitación). Incluso quienes no ocupan puestos de liderazgo y gestión necesitan aprender estos conceptos para apoyar las buenas prácticas de gestión y liderazgo.

No podemos improvisar. Muchas veces, cuando nos guiamos por lo que nos parece correcto, sin reflexionar ni comprender el contexto, nos equivocamos y hacemos más daño que bien.

Por lo tanto, no solo debemos aspirar a hacer el bien en todos los ámbitos de la vida, sino también esforzarnos por aprender qué es lo que realmente genera bienestar. Debemos ser inteligentes al hacer el bien. Las buenas intenciones no bastan. Necesitamos hacer el bien de forma efectiva.

CÓMO PETER DRUCKER, UN PENSADOR DE LA ADMINISTRACIÓN, CONTRIBUYÓ MÁS AL TRIUNFO DE LA SOCIEDAD LIBRE QUE CASI NADIE MÁS

La importancia de comprender la gestión queda patente en un punto que Jim Collins, el pensador empresarial famoso por sus libros "Built to Last" y "Good to Great", destaca en la introducción al texto clásico de Drucker, "Administración". Escribe:

El empresario y emprendedor social Bob Buford comentó en una ocasión que Drucker contribuyó al triunfo de la sociedad libre tanto como cualquier otra persona. Coincido. Para que una sociedad libre funcione, debemos contar con instituciones autónomas y de alto rendimiento en todos los sectores, no solo en el empresarial, sino también en el social.

Sin ello, como el propio Drucker señaló, la única alternativa viable es la tiranía totalitaria. Las instituciones sólidas, a su vez, dependen directamente de una gestión excelente... y ninguna persona tuvo un mayor impacto en la práctica de la gestión, ni ningún libro capta mejor su esencia que su obra fundamental, Administración.⁹

En otras palabras, la gestión es fundamental para la salud de la sociedad. Una sociedad libre no es sostenible a largo plazo sin organizaciones eficaces y, por lo tanto, sin una gestión eficaz.

Por lo tanto, saber cómo crear y gestionar organizaciones no solo beneficia a nuestras propias organizaciones, sino a toda la sociedad y a todos sus integrantes.

Una de las mejores maneras de profundizar en nuestra comprensión del liderazgo y la gestión es leer; por ello, algunos de los mejores libros sobre estos temas se enumeran en el recuadro del final.

Pero esto por sí solo no basta. También debemos preocuparnos por el entorno en el que se desenvuelven nuestras organizaciones dentro de la sociedad. Una sociedad mal gestionada debilitará y asfixiará sus instituciones, por muy bien administradas y dirigidas que estén. Lo cual significa, sobre todo, que debemos comprender la economía.

PARA LOGRAR UNA SOCIEDAD PRODUCTIVA, NECESITAMOS COMPRENDER LA ECONOMÍA.

Una de las cosas más importantes para hacer que la sociedad sea más efectiva es:

Es fundamental comprender la economía, ya que uno de los mayores impactos en nuestras organizaciones, tanto positivos como negativos, proviene de las políticas económicas implementadas por el gobierno. Como ciudadanos, necesitamos comprender los principios económicos fundamentales para poder aplicarlos si ocupamos puestos de liderazgo y apoyarlos incluso si no los ocupamos.

PREOCUPARSE POR LA ECONOMÍA ES UNA FORMA DE AMOR

Así como preocuparse por una gestión y un liderazgo eficaces es una forma de amor porque tiene que ver con cómo tratamos a las personas, también preocuparse por la economía es una forma de amor porque tiene que ver con el contexto estructural que permite que las personas y las organizaciones estén mejor o peor.

La productividad como única solución a largo plazo para la pobreza mundial.

Esto es lo que el destacado teólogo evangélico Wayne Grudem dijo cuando le pregunté sobre la relación entre la productividad económica y la pobreza mundial:

P: ¿Qué es lo más importante que debemos saber para ayudar a nuestra sociedad y al mundo a ser más productivos? ¿Cómo abordamos problemas globales de gran magnitud como la pobreza?

A: Bueno, ahora estoy trabajando en un libro sobre una solución sostenible a la pobreza en los países pobres. Enumera cincuenta o sesenta factores dentro de cada país, y afirma que todos esos factores pueden contribuir a la productividad económica o dificultarla.

La única manera en que las naciones pueden salir de la pobreza es aumentando su productividad económica, produciendo más bienes y servicios de valor. No se trata de contribuciones de otras naciones, ni de condonación de deudas, ni de culpar a las relaciones comerciales internacionales, ni de nada de eso. Se trata de ser más productivos. Se trata de aumentar el producto interno bruto, lo que a su vez aumenta el ingreso per cápita. Ahora bien, me pregunto: "¿Qué principios bíblicos pueden contribuir a ello?". Porque esa es la verdadera solución a la pobreza.

P: ¿Cómo surgió su interés por este tema?

A: Lo que me impulsó a abordar este tema fue lo que Pablo dice en Gálatas: que debemos acordarnos de los pobres (Gál. 2:10). Había ido varias veces con mi esposa a un ministerio para pobres en una zona marginal de Phoenix. Pero después de tres o cuatro semanas pensé: «Este es un ministerio maravilloso, pero me pregunto si hay una mejor manera de usar mis dones que simplemente repartir comida y ropa». Pensé que tal vez si escribiera sobre las causas y soluciones a la pobreza, estaría usando mis dones de manera más efectiva. Así que se trataba de una preocupación por ser obediente a las enseñanzas bíblicas de cuidar a los pobres.

P: Eso es interesante, porque mucha gente ve una tensión entre los negocios, la productividad y los pobres.

A: Una mayor productividad económica es la única manera en que cualquier nación ha salido de la pobreza.

P: ¿Entonces su preocupación por la economía proviene de una preocupación por los pobres?

A: Sí, absolutamente.

Para obtener más información sobre este tema, consulte el libro de Grudem con Barry Asmus, La pobreza de las naciones: una solución sostenible (Wheaton, IL: Crossway, 2013).

Para comprobarlo, basta con comparar los efectos negativos de las enfermedades con los efectos negativos de las malas políticas económicas.

Todos estaríamos de acuerdo en que es bueno, correcto e importante que las personas estudien medicina para desarrollar curas para las enfermedades que quitan vidas y disminuyen nuestra calidad de vida. Igualmente importante es que todos hagamos lo que esté a nuestro alcance para ayudar a quienes sufren alguna enfermedad siempre que tengamos la oportunidad.

Las malas políticas económicas pueden causar tantos estragos como una enfermedad. De hecho, las malas políticas económicas suelen tener muchas más víctimas. Guy Sorman señala en su libro La economía no miente que “durante el transcurso del siglo XX

Las malas políticas económicas, por sí solas, devastaron naciones enteras, produciendo más víctimas que cualquier epidemia.¹⁰

Por ejemplo, en Rusia en los años treinta, en China en los años cincuenta y en Tanzania en los años sesenta, la colectivización de la tierra “dejó morir de hambre a cientos de millones de personas”. Esta mala política económica no solo dificultó la vida de la gente, sino que en realidad costó cientos de millones de vidas debido a la hambruna a la que condujo.¹¹

Si una enfermedad estuviera asolando el planeta y cobrándose la vida de cientos de millones de personas, todos estaríamos preocupados por encontrar la cura. Más aún, si la cura ya estuviera disponible, nos preocuparía asegurar su distribución.

Y eso mismo ocurre con la economía. No es que estas cosas sucedan sin que nadie sepa por qué. De hecho, muchos economistas sí entienden el porqué. Pero los principios suelen ser rechazados o incluso desmentidos. La solución existe, pero nadie la difunde.

Al igual que con el liderazgo, en economía una de las mejores maneras de profundizar en el tema es simplemente leyendo. El libro de Thomas Sowell, *Economía básica: Guía para el ciudadano sobre la economía*, es un excelente punto de partida.

La caja

Punto central

La productividad no se limita a la productividad personal. Existen cuatro dimensiones de la productividad: la vida, el trabajo, las organizaciones y la sociedad. Para lograr que nuestras organizaciones sean más eficaces, necesitamos comprender los fundamentos de la gestión y el liderazgo; para lograr que la sociedad sea más eficaz, necesitamos comprender la economía y el gobierno.

Cita principal

Para que una sociedad libre funcione, debemos contar con instituciones autónomas y de alto rendimiento en todos los sectores, no solo en el empresarial, sino también en el social.

— Peter Drucker

Paso del núcleo

Pero buscad el bienestar de la ciudad a la que os he enviado al exilio, y rogad al Señor por ella, porque en su bienestar hallaréis vuestro propio bienestar.

— Jeremías 29:7

Solicitud inmediata

Gestiona bien en tu organización y fomenta las buenas prácticas de gestión. Además, sé eficaz a nivel personal. Esto no solo te permite ser más eficaz y servir mejor a los demás, sino que también fortalece tu organización.

Profundizando en ello

Elige uno de los libros sobre liderazgo o gestión que aparecen en los recursos recomendados a continuación, consíguelo y léelo.

Recursos adicionales

Sobre la gestión

Marcus Buckingham y Curt Coffman, Primero, rompe todas las reglas: lo que hacen diferente los mejores managers del mundo

Peter Drucker, Gestión de organizaciones sin fines de lucro

Peter Drucker, La práctica de la administración

Sobre el liderazgo

Marcus Buckingham, Lo Único que Necesitas Saber

John Kotter, “Lo que realmente hacen los líderes” (Harvard Business Review, diciembre) 2001, reimpresión), <http://hbr.org/2001/12/what-leaders-really-do/ar/1>

Rudy Giuliani, Liderazgo

Stephen Covey, Liderazgo centrado en principios

Sobre economía

Thomas Sowell, Economía básica

Milton Friedman, Libre para elegir

F.A. Hayek, El camino a la servidumbre

Doug Bandow, Más allá de las buenas intenciones: Una visión bíblica de la política

CAPÍTULO 24

La causa más importante del mundo

Productividad, misiones mundiales y cómo nuestra fe se relaciona con nuestro trabajo.

Para su propia salvación, la iglesia necesita participar en las misiones. No conoceremos a Dios en toda su majestad hasta que lo veamos obrar triunfante entre las naciones.

— John Piper, *No desperdices tu vida*

La preocupación del cristiano no se limita al bien de nuestras organizaciones y de la sociedad, por importantes que sean esos objetivos. Tras señalar que el amor cristiano tiene un «espíritu público» y, por lo tanto, se preocupa por la comunidad y la nación, Jonathan Edwards lleva esta idea a su máxima expresión: «Y quienes poseen el espíritu de la caridad cristiana tienen un espíritu aún más elevado, pues se preocupan no solo por el bienestar de la comunidad, sino también por el de la iglesia de Dios y el de todo el pueblo de Dios individualmente».¹

La preocupación por la iglesia implica la preocupación por las misiones. Primero, porque, como escribe Piper, «para su propia alma, la iglesia necesita participar en las misiones. No conoceremos a Dios en toda su majestad hasta que lo conozcamos moviéndose triunfante entre las naciones».² Y segundo, porque un espíritu verdaderamente cristiano tiene un corazón para todos aquellos que están entre las ovejas de Cristo pero que aún no están en el redil porque todavía no han oído el evangelio. Como afirma Pablo: «Todo lo soporto por amor a los escogidos, para que también ellos alcancen la salvación que está en Cristo Jesús con salvación eterna».

gloria” (2 Timoteo 2:10).

El amor mismo exige esta preocupación. Dado que la productividad se preocupa por mejorar la vida de los demás, se preocupará por llevar el evangelio de la salvación a los 2870 millones de personas que aún no tienen acceso a él³ y por tomar medidas ante los grandes problemas globales que mantienen a millones de personas en la pobreza en todo el mundo.

EL LLAMADO MUNDIAL DE DIOS

Dios nos ha encomendado una misión global. Se nos ordena hacer discípulos de todas las naciones (Mateo 28:18-20) y llevar el evangelio hasta los confines de la tierra (Hechos 1:8). El pastor David Platt lo expresa muy bien: «El mensaje del cristianismo bíblico no es "Dios me ama, y punto"... el mensaje del cristianismo bíblico es "Dios me ama para que yo lo dé a conocer —sus caminos, su salvación, su gloria, su grandeza— entre todas las naciones"». ⁴

A veces se piensa que el llamado a las misiones significa que solo importa predicar el evangelio. Pero el llamado global de Dios es integral. No solo debemos predicar el evangelio (aunque eso es fundamental)⁵ sino también satisfacer las necesidades físicas. Sabemos esto por varias razones. Primero, este es el ejemplo que Jesús mismo da. Él anduvo enseñando y sanando (Mateo 4:23) y fue poderoso en palabra y obra (Lucas 24:19).

En segundo lugar, el mandamiento de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, que está en el corazón de la ética cristiana, nos enseña a preocuparnos por toda la gama de necesidades humanas porque así es como cada uno de nosotros se ama a sí mismo. Cuando tengo sed, por ejemplo, no me digo a mí mismo: "Bueno, será mejor que lea la Biblia primero". Voy a buscar agua. Todos los días, a todas horas, satisfacemos nuestras propias necesidades físicas y emocionales a medida que surgen,

e incluso hacer planes para encontrarnos con ellos; debemos amar a los demás de la misma manera.

En tercer lugar, las Escrituras nos enseñan que satisfacer todas las necesidades de las personas es parte de la justicia que Dios exige. Miqueas 6:8 nos dice que mostrar misericordia a los necesitados es una de las tres cosas principales en el corazón de lo que significa conocer a Dios. Jesús enumera la misericordia como uno de los asuntos más importantes de la ley (Mateo 1:12-13).

23:23, probablemente haciendo eco de Mic. 6:8) y lo considera mucho más importante que las ordenanzas externas (Mat. 9:13; 12:7, haciendo eco de Os. 6:6).

Santiago 1:27 nos muestra que la compasión por los necesitados es uno de los pilares de la religión pura e intachable. Jeremías 22:15-17 nos enseña que defender la causa de los pobres y necesitados es parte de conocer a Dios. Juan nos dice que el cristiano que tiene la capacidad de ayudar y se encuentra con un hermano necesitado, pero no lo ayuda, probablemente no sea cristiano (1 Juan 3:16-17). Y Jesús nos dice que en el último día, los justos serán evidentes porque atendieron todas las necesidades de los pobres (Mateo 25:33-46; en este caso, más específicamente, a los pobres creyentes).

Además, no solo debemos brindar alivio a los necesitados, sino también trabajar contra las estructuras sociales injustas que han llevado a su opresión. El Salmo 82:3-4 nos dice que debemos “hacer justicia al débil y al huérfano”, “defender el derecho del afligido y del desamparado”, “rescatar al débil y al necesitado” y “librar de la mano de los impíos”. Isaías nos ordena buscar la justicia y “corregir la opresión” (1:17) y “romper todo yugo” (58:6), y Job consideró que la justicia que Dios exige no solo consiste en proporcionar alimento, refugio y ropa a los necesitados (Job 24:1-21; 31:16-23), sino también en perseguir a aquellos que Perpetraron injusticias y se aprovecharon de los pobres como parte de esa supuesta rectitud (Job 29:17). Como señaló Chuck Colson acerca de los grandes reformadores evangélicos del siglo XIX, «Wilberforce y el grupo de abolicionistas sabían que una fe privada que no actuaba frente a la opresión no era fe en absoluto».⁶

El llamado a satisfacer toda la gama de necesidades se basa tanto en la creación como en la demanda.

redención. Desde la creación vemos que Dios nos creó como criaturas multidimensionales. No somos meramente seres espirituales, sino también sociales, psicológicos y físicos. Y desde la redención vemos que el pecado trajo su destrucción a todos los ámbitos de nuestra existencia, pero la salvación que Cristo ganó para nosotros es igual de Tan omnipresente y abarcadora como la destrucción causada por el pecado. Por lo tanto, el cristianismo enseña que debemos preocuparnos por la persona en su totalidad, no solo por la dimensión espiritual. Como agentes del reino, debemos llevar sanación a todos los ámbitos de la vida, no solo al espiritual.⁷

Además, el llamado de Dios es que contribuyamos significativamente, no solo mínimamente, a ayudar a los pobres, porque sus necesidades son enormes. Vivimos en un mundo donde el 26% de la población vive en la pobreza extrema. Además de la desnutrición y el hambre, otros problemas graves como las enfermedades, la falta de acceso a agua potable, el analfabetismo, la educación deficiente y el liderazgo corrupto afectan a miles de millones de personas. Como cristianos, debemos afrontar estos problemas de frente. El llamado de Dios es que llevemos el evangelio a todas las naciones y participemos en la lucha contra los grandes problemas globales. Cualquier otra cosa tergiversa la profunda preocupación de Dios, quien se preocupa por todo sufrimiento y por las distorsiones de su obra.

¿Cómo se relaciona con esto lo que hemos aprendido sobre prácticas de productividad y tecnología?

PRODUCTIVIDAD Y EL LLAMADO MUNDIAL DE DIOS

Dado que la productividad impulsada por el Evangelio se trata de poner nuestras prácticas de productividad —y todo lo que tenemos— al servicio de los propósitos de Dios, eso significa que pondremos nuestras prácticas de productividad al servicio de la lucha contra los grandes problemas globales y de llevar el evangelio a todas las naciones. Esto es el corazón de la productividad impulsada por el Evangelio. La productividad, cuya esencia es el reconocimiento de que glorificamos a Dios amando a los demás como Cristo nos amó, y que debemos llegar a los extremos para hacerlo porque Jesús llegó a los extremos para ayudarnos. De hecho, el llamado a utilizar prácticas de productividad para

Participar en la lucha contra los grandes problemas mundiales es un aspecto especialmente interesante de la enseñanza bíblica sobre la productividad.

Dios nos llama a emplear prácticas productivas en beneficio de los pobres. Como vimos anteriormente, no solo debemos buscar el bien ajeno, sino también planificar para su bienestar: «El noble planea cosas nobles» (Isaías 32:8). El contexto más amplio de este pasaje es que, entre los planes que debemos elaborar para el bien de las personas, destacan aquellos que buscan sacar a los pobres de la pobreza, pues Isaías contrasta aquí los planes de los nobles con los de los malvados, que buscan perjudicar a los pobres.

Esa es también la enseñanza del Salmo 41:1, donde leemos: «¡Bienaventurado el que piensa en el pobre!». El término «pensar» aquí significa reflexionar detenidamente sobre algo (en este caso, cómo ayudar a los pobres).⁸ Por lo tanto, no se trata simplemente de dar dinero para ayudar a los necesitados (aunque eso es importante), sino también de pensar detenidamente en cómo tomar las mejores medidas en favor de los pobres y luego crear planes para llevarlas a cabo.

Esto se fundamenta, en última instancia, en el carácter de Dios, pues Él identificó proactivamente nuestra necesidad de salvación y diseñó un plan para salvarnos cuando éramos indefensos, pobres y necesitados ante Él. De igual modo, si queremos estar verdaderamente centrados en el evangelio, debemos usar lo que tenemos para actuar en favor de los pobres, incluso identificando proactivamente sus necesidades y elaborando planes para ayudarlos, pues así nos trató Jesús (2 Corintios 8:9; cf. Gálatas 2:10).⁹

Saber cómo planificar y superar la brecha entre la visión y la realidad nos ayuda a actuar en favor de los pobres, y concebir iniciativas acertadas para ayudar a sacar a los pobres de la pobreza y difundir el evangelio entre las naciones debería ser uno de los principales usos que demos a nuestras mayores habilidades de productividad.

Vimos en la parte 2 que no tenemos que huir a las colinas ni siquiera convertirnos en...misioneros a África para servir a Dios. El principal ámbito en el que servimos a Dios es la vocación de nuestra vida cotidiana. Al mismo tiempo, como vemos aquí, Dios también nos llama a ir más allá y satisfacer las necesidades dondequiera que estén, como lo hemos hecho. Tenemos la oportunidad de hacerlo. El llamado de Dios es servir donde estamos y también ir más allá. Una de las principales maneras de ir más allá es utilizando parte del tiempo que nos libera nuestra mayor productividad para participar en la lucha contra los grandes problemas globales. De hecho, gracias a la tecnología y la prosperidad generalizada, ahora tenemos más oportunidades que nunca para hacerlo.

La tecnología ofrece la oportunidad de hacerlo a una escala mayor que nunca. Clay Shirky lo explica muy bien en su libro Cognitive Surplus. Señala que la enorme prosperidad de Occidente desde la Segunda Guerra Mundial generó una cantidad de tiempo libre sin precedentes. Sin embargo, hasta hace poco, la mayor parte de ese tiempo se desperdiciaba viendo la televisión.

Pero ahora, gracias a la tecnología, la gente se está alejando cada vez más de la televisión para participar en proyectos colaborativos con fines benéficos. En lugar de conformarse con la interacción unidireccional de los programas de televisión, es mucho más atractivo e interesante participar en las interacciones bidireccionales que internet ahora posibilita.

En otras palabras, aunque muchos sentimos la falta de tiempo, el aumento de la prosperidad desde la Segunda Guerra Mundial nos ha brindado mucha más libertad. La tecnología nos permite ahora usar parte de este tiempo y estos recursos para emprender acciones a gran escala que aborden grandes problemas globales, ya que amplifica nuestra capacidad de conectar con los demás y hacer el bien a mayor escala, en muchos casos sin siquiera salir de casa. Esta es una de las razones de la existencia de la tecnología, y usarla de esta manera forma parte del llamado de Dios a actuar con determinación y estratégicamente en favor de los pobres (Isaías 32:8; Salmo 41:1) y a usar nuestra riqueza en favor de los necesitados (1 Timoteo 6:17-19).

Por ejemplo, podemos prestar dinero a emprendedores del mundo en desarrollo desde nuestros hogares a través de Kiva; podemos animar a misioneros al otro lado del mundo en cuestión de segundos mediante un correo electrónico; podemos comprar pozos, medicinas y cosechas para los necesitados en el sitio web de Food for the Hungry; podemos informar a cientos de personas sobre cómo ayudar a cubrir necesidades globales mediante un simple retuit en Twitter; podemos dar a conocer a cientos de personas una verdad bíblica mediante una publicación sencilla (y con tacto) en Facebook o un enlace a un artículo.

Y, simplemente a través de Facebook o del correo electrónico, podemos colaborar con amigos de todo el mundo para organizar iniciativas solidarias. Estos usos de la tecnología no solo tienen un gran impacto, sino que también son divertidos. Conectan con el deseo de vivir una aventura al hacer el bien.

La solución a los grandes problemas globales está a la vista. Junto con los medios para actuar a una escala mayor que nunca, también existe una mayor esperanza de éxito que nunca, porque, por primera vez en la historia, quizás la solución a muchos grandes problemas globales esté al alcance de la mano.

Björn Lomborg ha realizado un trabajo excelente sobre este tema. Sus libros *Cómo gastar 50 mil millones de dólares* y *Crisis globales, soluciones globales* presentan formas innovadoras de abordar los problemas más acuciantes con un coste relativamente bajo. Todos podemos participar en estas innovaciones, de una u otra manera, ya que ahora es posible aprovechar el esfuerzo colectivo de muchísimas personas gracias a la tecnología.

Cómo actuar. Entonces, ¿qué podemos hacer para actuar? Para empezar, debemos recordar que servir a los pobres es más que simplemente entregar bienes materiales. Necesitamos comprender la economía y los principios sólidos del alivio de la pobreza para poder servir de una manera que realmente ayude (véase el capítulo anterior sobre la importancia de comprender el liderazgo, administración y economía).¹ También necesitamos abandonar el complejo de superioridad y vernos como socios que escuchan y están al lado,

en lugar de personas que creen tener todas las respuestas y vienen a hacer todo el trabajo.

Teniendo esto en cuenta, sugiero un punto de partida sencillo: primero, utilice su mayor productividad para dedicar un tiempo una vez a la semana, o quizás cada noche, a dar algunos pasos en la lucha contra los grandes problemas mundiales. Aprender más sobre las misiones, la lucha contra la pobreza y el papel de los nuevos Las tecnologías para resolver grandes problemas (como los enfoques innovadores en el uso de libros electrónicos para eliminar el analfabetismo mundial)¹¹ serían una buena opción. Ciertamente, la oración también lo sería. Otra opción sería involucrarse directamente a través de algunos de los medios mencionados anteriormente, como otorgar préstamos a emprendedores en el sector. desarrollar el mundo a través de Kiva o conectarse con organizaciones que buscan promover el evangelio y abordar grandes problemas globales.¹² Incluso las pequeñas acciones, realizadas de manera constante durante un período de tiempo, marcarán la diferencia y se verán amplificadas por la tecnología a medida que colaboremos juntos.

En segundo lugar, para quienes participan vocacionalmente de forma más directa en la lucha contra los grandes problemas globales (ya sea trabajando o colaborando como voluntarios en una organización sin fines de lucro, ministerio, iglesia o incluso empresa), utilicen las habilidades aprendidas en este libro (planificación, definición, diseño, reducción y ejecución) para aumentar su eficacia laboral. Al mejorar nuestra productividad individual, podemos incrementar significativamente el impacto de nuestras organizaciones en la lucha contra los grandes problemas globales. problemas.

Existe otra forma de actuar al servicio del llamado global de Dios, y esa forma ha sido el eje central de este libro: considerar todo lo que hacemos, en todos los ámbitos de nuestra vida, como un medio para servir a Dios y a los demás. Nuestra capacidad para cambiar el mundo no se limita a nuestras capacidades cognitivas ni al tiempo libre que podemos dedicar a los grandes problemas globales. Quizás la principal manera en que Dios transforma nuestras comunidades y el mundo sea a través de nuestras vocaciones cotidianas. Es hora de comprender cómo funciona esto y por qué es tan importante.

CÓMO APROVECHAR AL MÁXIMO EL TIEMPO DONDE ESTAMOS TRANSFORMA EL MUNDO

En la primera parte vimos que las Escrituras nos llaman a tener dos tipos de sabiduría. El primero es la sabiduría que nos ayuda a vivir en este mundo. Es la sabiduría de cómo hacer bien nuestro trabajo, cómo ser una persona virtuosa y cómo ser eficaces. Esta sabiduría es buena (Eclesiastés 2:13), pero no puede llevarnos más allá de esta vida ni mostrarnos el camino hacia Dios (Eclesiastés 3:16-17).

El segundo tipo de sabiduría es la que conduce a la vida eterna. A esta sabiduría se refiere Proverbios cuando dice cosas como «bienaventurado el que halla sabiduría» (3:13) y «ella es árbol de vida para los que se aferran a ella» (3:18). Esta sabiduría consiste en saber conocer a Dios y vivir una vida que le agrade en un sentido espiritual y eterno.

A menudo restamos importancia al primer tipo de sabiduría en favor del segundo, pero las Escrituras no lo hacen. Como vimos anteriormente, cuando Pablo nos manda «aprovechar bien el tiempo» y andar como personas sabias (Efesios 5:15-17), el primer tipo de sabiduría es fundamental para su mensaje. Su mandato de «andar como personas sabias» se relaciona con Proverbios 6:6-8, que nos exhorta a ser sabios en la habilidad de vivir en este mundo.

Ahora es el momento de ver que este no es el único tipo de sabiduría que Pablo tiene en mente. Curiosamente, el mandato de Pablo de que seamos sabios también se relaciona con Proverbios 11:30, que dice: «El fruto del justo es árbol de vida, y el que gana almas es sabio». Así pues, ambos tipos de sabiduría —saber cómo vivir bien en este mundo y guiar a las personas hacia Cristo— son la manera de «aprovechar al máximo el tiempo».

¿Cómo se relacionan, entonces, estos dos tipos de sabiduría?

Ambos son mandados, pero incluso más allá de esto, podemos decir que hay una relación crítica entre los dos (lo cual es lo que esperaríamos ya que Pablo alude a ambos como involucrados en “aprovechar al máximo el tiempo” — nuestro productividad).

Esta relación es fundamental para la visión que el apóstol Pablo tenía de la vida cristiana. La visión de Pablo no consiste, como supuestamente dijo DL Moody, en «subir a todo el mundo a botes salvavidas», y todo lo demás sería como reorganizar las sillas de cubierta del Titanic.

Más bien, Pablo ve una conexión esencial y profunda entre el ámbito de nuestra vida cotidiana y el avance del evangelio. Esto se evidencia en Efesios 5:7-17, que proporciona el contexto completo en el que Pablo nos exhorta a «andar como personas sabias» que «aprovechan al máximo el tiempo».

Explicarlo en detalle llevaría demasiado tiempo, pero Peter O'Brien lo resume a la perfección en su comentario sobre Efesios cuando muestra que Pablo, en esencia, está diciendo que al vivir de una manera que honre a Cristo entre los no creyentes del mundo —en el contexto de nuestros trabajos, comunidades, viajes al supermercado y todo lo demás que hacemos en la vida cotidiana— la luz del evangelio brilla a través de nuestra conducta, con el resultado de que algunas personas llegan a la fe.

Eso es lo que Pablo quiere decir cuando dice “no participen en la infructuosa “[Las obras improductivas] de las tinieblas, sino más bien expóngalas” (5:11). El significado de “exponer” aquí no es “reprender a los incrédulos cuando los veas pecar”. Más bien, significa que al vivir una vida guiada por el evangelio, uno camina como “luz en el Señor” (5:8) y exhibe el “fruto de la luz” (5:9), y que esta luz ilumina a algunos incrédulos al hacerles ver la futilidad de sus caminos y la gloria.

de Cristo.

El resultado de vivir nuestra vida cristiana —con sabiduría en todos los sentidos, tanto en la administración de nuestro tiempo y nuestro trabajo como al compartir el evangelio— es que muchas personas a nuestro alrededor llegarán a la fe. Eso es lo que Pablo quiere decir cuando afirma que «cuando algo es expuesto a la luz, se hace visible» (5:13). Cuando alguien es iluminado por la luz de tu caminar cristiano, se convierte en «luz en el Señor» (cf. 5:8), tal como tú lo hiciste. JB Phillips ofrece una buena paráfrasis de este pasaje: «Incluso es posible (¡después de todo, te sucedió!) que la luz convierta en luz aquello sobre lo que brilla».

El punto de Pablo es que la luz tiene un efecto transformador, y en Efesios 5:13-17 nos ha descrito el proceso por el cual la oscuridad se transforma en luz.¹³ Es una de las principales maneras en que “el que gana almas es sabio” (Proverbios 11:30).

Esto es lo mismo que Jesús dice en Mateo 5:16: «Que vuestra luz brille delante de los demás, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos». ¿Cómo glorifican a Dios? Solo hay dos maneras posibles. La primera, y creo que es la que Jesús considera aquí, es que algunos glorificarán a Dios al convertirse en creyentes gracias al ejemplo de vuestras buenas obras (que forman parte de la «luz» que brilla). La segunda manera en que algunos glorificarán a Dios es al ser avergonzados en el día del juicio, al ver que no tenían fundamento para rechazar el mensaje cristiano (a lo que probablemente alude Pedro en su referencia a Mateo 5:16 en 1 Pedro 2:12).

De cualquier manera, estar cerca de cristianos nunca es aburrido y siempre tendrá algún tipo de impacto. De lo contrario, como dijo Jesús, estarías perdiendo el sentido de tu vida: «Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se salará? Ya no sirve para nada» (Mateo 5:13).

Cuatro razones por las que la doctrina de la vocación es esencial para las misiones

1. Muestra cómo todos pueden participar de más maneras que simplemente dando y enviando.
2. Demuestra que el evangelio tiene implicaciones sociales, no solo personales.
3. Nos muestra cómo usar nuestra fe de manera discreta en el ámbito público.
4. Es en nuestras vocaciones donde llevamos nuestra fe al mundo y el evangelio se difunde con mayor plenitud.

Sea cual sea tu trabajo, dondequiera que estés, es significativo en sí mismo y un medio para difundir el evangelio. Es a través de tu trabajo que Dios transforma el mundo.

En otras palabras, las Escrituras establecen una conexión entre aprovechar al máximo nuestro tiempo (productividad) y el avance del evangelio. Por lo tanto, el verdadero efecto de ser productivos y «aprovechar al máximo el tiempo» como cristianos será la transformación de nuestras comunidades, ciudades, sociedades y naciones por causa del evangelio. Ser productivos en nuestras vidas no está separado de nuestra tarea de transformar el mundo a través de la luz del evangelio; es parte integral de ella.

EL PAPEL ESENCIAL DE LA DOCTRINA DE LA VOCACIÓN EN

LLEGANDO A LAS NACIONES

Podemos ir incluso más allá y afirmar que las vocaciones no ministeriales son clave para la difusión del evangelio a nivel mundial, porque nuestras vocaciones son la principal vía por la que llevamos nuestra fe al mundo. El evangelio se propaga a través de nuestras vocaciones.

Pero si no sabemos servir a los demás haciendo bien nuestro trabajo y cumpliendo con nuestras responsabilidades, debilitaremos nuestro testimonio del evangelio (Tito 2:7-10; 1 Timoteo 6:1). Por lo tanto, debemos tener una sólida doctrina del trabajo si queremos llevar el evangelio a todas las naciones.

Es fundamental que algunos cristianos trasciendan las barreras culturales, viajen a otras naciones y vivan entre quienes nunca han oído hablar del evangelio. No le estoy restando importancia en absoluto.

La cuestión es que nuestras vocaciones aquí también tienen un impacto en la difusión del evangelio, y que necesitamos dar mayor importancia al lugar que ocupan nuestras vocaciones en la forma en que abordamos las misiones interculturales.

Terminemos la misión. Para ello, debemos empezar a pensar en cómo completar la Gran Comisión. En el centro de nuestra reflexión debe estar el reconocimiento de que la productividad es uno de los principales medios para transformar la sociedad y difundir el evangelio, tanto aquí como en el extranjero.

CAMBIAR EL MUNDO SIN DEJAR TU TRABAJO

En cierto modo, esto nos lleva de vuelta al plano individual. El mundo cambia especialmente cuando cambian las instituciones, y las instituciones cambian cuando cambian las personas que las integran.

Lo cual, a su vez, nos lleva de nuevo a la doctrina de la vocación. Scott Belsky habla de cómo uno alcanza su máximo potencial en el trabajo cuando se encuentra en la intersección de sus intereses, habilidades y oportunidades. Es este tipo de «trabajo con propósito» el que impulsa a las industrias y, añadiría yo, las transforma para siempre.

Así, Belsky capta a la perfección lo que la doctrina de la vocación dice sobre cómo cambiar el mundo: “¿Quieres cambiar el mundo? Anima a todos tus conocidos a trabajar en su área de especialización. Guía a las personas para que descubran sus verdaderos intereses y habilidades, y para que aprovechen incluso las más pequeñas oportunidades que les rodean. En lo que respecta a tu propia carrera, toma cada decisión con la mirada puesta siempre en el trabajo en esa área. Una carrera de ‘trabajo con intención’ es la que impulsa a las industrias. Hazlo por ti y por todos nosotros”.¹⁴

Belsky también acierta al decir: «Por favor, tómense en serio a sí mismos y sus actividades creativas. Sus ideas deben ser tratadas con respeto porque su importancia realmente trasciende sus propios intereses. Toda persona se beneficia de un mundo enriquecido con ideas completas, ideas que se materializan gracias a su pasión, compromiso, autoconciencia y búsqueda informada». ¹⁵

CÓMO SE RELACIONAN LAS SECCIONES ANTERIORES DE ESTE LIBRO CON ESTA SECCIÓN

Por eso las secciones anteriores de este libro, sobre cómo mejorar su productividad personal, no están separadas de esta sección posterior sobre cómo mejorar la productividad del mundo entero. Al ser eficaces donde estamos y trabajar dentro de nuestras fortalezas e intereses, no solo somos eficaces nosotros mismos, sino que también impulsamos el progreso de nuestras industrias.

Si decenas de miles de cristianos hicieran esto en todos los sectores de la sociedad y dentro de instituciones clave que influyen en la cultura, el mundo cambiaría. Y lo harían de la manera correcta, sin caer en lo espiritualmente extraño, algo que no se puede lograr con boicots ni campañas que destaquen aquello a lo que nos oponemos en lugar de aquello que defendemos.

Para cambiar el mundo, primero cambia tu mundo. Sé una influencia positiva para el bien en tu familia, tu lugar de trabajo, tu comunidad y tu nación. Si miles de personas se proponen cambiar su mundo viviendo según los principios bíblicos y de la gracia común en cada una de sus profesiones, el mundo entero cambiará.

La caja

Punto central

La preocupación por el bien de los demás conduce inevitablemente a la preocupación por las misiones. Nuestras vocaciones son la manera en que llevamos nuestra fe al mundo, y como cristianos, individualmente y en comunidad, buscamos servir a los demás en sus vocaciones para la gloria de Dios, la luz del Evangelio brilla y el mundo se transforma.

Cita principal

El mensaje del cristianismo bíblico no es “Dios me ama, punto...”

El mensaje del cristianismo bíblico es: “Dios me ama para que yo pueda hacerle feliz a él” sus caminos, su salvación, su gloria, su grandeza, conocidos entre todas las naciones.

— David Platt

Paso del núcleo

Cuando algo es expuesto a la luz, se vuelve visible, porque cualquier cosa que se hace visible la luz. . . . Mira con atención cómo caminas, no como imprudente sino como sabios, aprovechando al máximo el tiempo, porque los días son malos.

— Efesios 5:13-16

Recursos adicionales

En misiones

John Piper, La supremacía de Dios en las misiones

David Platt, Radical: Recuperando la fe del sueño americano

Vishal Mangalwadi y Ruth Mangalwadi, El legado de William Carey: Un modelo para la transformación de una cultura. (Este libro es especialmente útil para comprender la relación entre las misiones y el bien social).

Sobre el bien social

Tim Keller, Ministerios de Misericordia

Steve Corbett y Brian Fikkert, Cuando ayudar perjudica

Peter Greer y Phil Smith, Los pobres se alegrarán: Unirse a la revolución para sacar al mundo de la pobreza

Bjorn Lomborg, Cómo gastar 50 mil millones de dólares para hacer del mundo un lugar mejor.

Gary Haugen, Buenas noticias sobre la injusticia: Un testimonio de valentía en un mundo dolido

Sobre la importancia intrínseca de nuestro trabajo

Timothy Keller, Todo buen esfuerzo: Conectando tu trabajo con la obra de Dios

Paul Rude, Trabajo significativo: Descubre el valor extraordinario de lo que haces cada día

Tom Nelson, El trabajo importa: Conectando el culto dominical con el trabajo del lunes

CAPÍTULO 25

Productividad en un mundo caído

Necesitamos tener una visión más amplia del sufrimiento, minimizando nuestro propio sufrimiento cuando podamos, pero abrazándolo con alegría cuando sea necesario para el bien de los demás.

La cruz no es el terrible final de una vida feliz y temerosa de Dios, sino que nos encuentra al comienzo de nuestra comunión con Cristo. Cuando Cristo llama a un hombre, le pide que venga y muera.

— Dietrich Bonhoeffer, *El costo del discipulado*

Por toda la eternidad viviremos y reinaremos con Cristo, pero ¿podremos volver a ofrecerle sacrificios? Cuando el pecado, el dolor y la muerte ya no existan, y todas las lágrimas sean enjugadas, ¿volveremos a tener el privilegio que ahora tenemos de compartir sus sufrimientos para buscar y salvar lo que se había perdido?

— La señora Howard Taylor, John y Betty Stam: *Una historia de triunfo*

Nada puede herir realmente a quienes son verdaderos amigos de Dios.

Cuando yo dirigía las librerías de la conferencia *Desiring God*, la semana previa a cada evento era una locura. Llegaban todos los libros, unos ocho mil, según mis cálculos, y era hora de ponerles precio. Teníamos que organizarlos por categorías, imprimir las etiquetas de precio para cada uno y colocarlas individualmente. Incluso con voluntarios, era una tarea enorme que gestionar junto con todos los demás preparativos de la conferencia.

Así que con frecuencia trabajábamos hasta muy tarde. Fue durante una de esas conferencias cuando batí mi récord de tres noches seguidas sin dormir.

Una noche en particular me marcó. Dos compañeros y yo estábamos organizando y poniendo precio a los libros dos días antes de la conferencia, y aún nos quedaba mucho trabajo por hacer. Estábamos bastante cansados y nos preveíamos que pasaríamos la noche en vela cuando a uno de mis compañeros se le ocurrió la brillante idea de jugar al broomball con unos amigos.

El broom ball, al parecer, es un fenómeno principalmente de Minnesota o del norte del país. Se trata de jugar al hockey sobre hielo, pero sin patines. Es un deporte bastante exigente, y al estar sobre hielo, moverse requiere aún más esfuerzo.

Así que, sobre las 11 de la noche, nos tomamos un descanso de nuestras tareas en la librería, jugamos un partido de broomball y volvimos al trabajo a la 1 de la madrugada. Pudimos llevarnos bien durante un par de horas más. Pero a las 3 de la madrugada, apenas podíamos movernos. Fue una de las cosas más graciosas que he visto. Era casi como uno de esos sueños en los que te dices a ti mismo que te muevas, pero no puedes. Solo que era la vida real, y aún teníamos mucho trabajo por hacer.

Como siempre, lo hicimos todo bien y la conferencia fue un éxito. Y como siempre, la preparación previa a la conferencia fue bastante abrumadora, y se complicó aún más con aquel desafortunado partido de broomball.

La pregunta es la siguiente: al trabajar tantas horas, ¿estábamos simplemente malgastando nuestro tiempo?

No me cabe duda de que podríamos haber hecho muchas cosas mejor. Acababa de terminar mis estudios en el seminario, y la librería estaba diseñada para funcionar con el menor personal posible. Por lo tanto, teníamos poco personal, y aunque contábamos con voluntarios, si hubiéramos pensado mejor (¡y hubiéramos sabido cómo!), habríamos buscado más voluntarios y les habríamos sacado un mejor partido (aunque no necesariamente una tarea fácil).

Así pues, parte de la responsabilidad de trabajar jornadas excesivas recae, sin duda, directamente sobre nosotros. ¿Pero es totalmente nuestra responsabilidad? Yo diría que no. Y también diría que la necesidad de trabajar mucho, o simplemente la presencia de otras dificultades en el trabajo, no es necesariamente algo malo ni el resultado de la incompetencia o, peor aún, del pecado.

EL SUFRIMIENTO ES MÁS DE LO QUE CREEMOS

Solemos cometer el mismo error con el sufrimiento que con las buenas obras. Tendemos a pensar que las buenas obras son raras y espectaculares, cosas que hacemos de vez en cuando. Pero ¿qué pasa con las cosas cotidianas que hacemos a diario? Estas pertenecen a una categoría diferente, de alguna manera desvinculada de nuestra vida espiritual.

Y así sucede con el sufrimiento. Pensamos en el sufrimiento como dificultades extraordinarias que

nos sobrevienen cosas como tener que irnos a África para misiones de larga duración, que nos incendien la casa o ser perseguidos por nuestra fe.

Solemos ver el sufrimiento como algo ajeno a nuestras ocupaciones cotidianas. El sufrimiento no reside en las frustraciones del trabajo ni en las tareas del hogar. El sufrimiento solo se manifiesta en los grandes acontecimientos o en las acciones extraordinarias que realizamos.

Pero en realidad, lo mismo que vimos sobre las buenas obras se aplica al sufrimiento. Así como las buenas obras son todo lo que hacemos con fe, y así como nuestras vocaciones de esposo o esposa, trabajador, estudiante o padre son las principales vías para realizar buenas obras, lo mismo sucede con el sufrimiento. El sufrimiento no es solo dolor y pérdida extraordinarios que padecemos; el sufrimiento es cualquier dificultad que afrontemos, grande o pequeña. Y el ámbito principal (aunque no exclusivo) en el que experimentamos el sufrimiento es nuestra vocación, incluyendo, y quizás especialmente, el lugar de trabajo.

LAS BUENAS PRÁCTICAS DE PRODUCTIVIDAD NO ELIMINARÁN TODA LA FRUSTRACIÓN.

Hay dos errores que solemos cometer en nuestra vida laboral y personal cuando se trata de sufrimiento. Primero, tendemos a buscar mejores prácticas y enfoques de productividad para reducir el estrés y aumentar nuestra satisfacción y bienestar. Segundo, solemos pensar que si alguien trabaja mucho, encuentra su trabajo muy difícil y se enfrenta a numerosos obstáculos o pequeños fracasos, algo anda mal. Sospechamos que podría ser adicto al trabajo o simplemente no ser lo suficientemente eficiente, y pensamos que si realmente supiera trabajar, no tendría estas dificultades.

Ambas ideas son erróneas.

En relación con la primera idea: es positivo intentar reducir el estrés y aumentar la satisfacción laboral. El problema es que esos objetivos son insuficientes. Nuestro verdadero propósito al mejorar nuestra productividad debería ser, como hemos visto, servir a los demás. E irónicamente, este es el camino hacia una felicidad mucho mayor.

En relación con la segunda idea: se trata simplemente de exigir demasiado de las prácticas de productividad. Se parte de la premisa de que si uno lo tiene todo resuelto, con las herramientas adecuadas, una buena ética de trabajo y los conocimientos necesarios, todo irá sobre ruedas.

Pero no lo hará.

Esto no quiere decir que las prácticas de productividad no importen. Importan muchísimo. Pero nunca lo resolverán todo, porque el problema fundamental no es la falta de conocimiento o habilidad.

Las buenas prácticas de productividad no eliminarán todo el sufrimiento porque cierto grado de frustración —sufrimiento— es inherente a todo trabajo debido a la caída.

EL OTOÑO: LA PRODUCTIVIDAD SE VUELVE AGRAVADA

Después de que la humanidad cayó en el pecado, parte de la maldición resultante se dirigió directamente a nuestra productividad: “Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer y has comido del árbol del que te mandé, diciendo: ‘No comerás de él’, maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida; espinos y cardos te producirá; y comerás las plantas de la tierra y del árbol

campo. Con el sudor de tu frente comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; porque polvo eres, y al polvo volverás” (Gén. 3:17 – 19).

Esto no es simplemente una maldición para el trabajo agrícola. Es una maldición para todo trabajo. El trabajo en sí no es la maldición, pero debido a ella, ahora existe una frustración inherente en todo el trabajo que realizamos.

Podemos intentar contrarrestar los efectos de la maldición de muchas maneras. Por ejemplo, mejorar la productividad de la tierra mediante métodos agrícolas más eficaces ayuda a mitigar sus efectos. Sin embargo, no podemos eliminarlos; solo el Mesías prometido, Jesús, puede hacerlo (Génesis 3:15).

Así pues, la razón fundamental por la que experimentamos tantas dificultades y frustraciones, no solo en el trabajo sino en todos los ámbitos de la vida, es el pecado. Así es vivir en un mundo caído y pecaminoso.

Y el pecado tiene algunos efectos radicales.

HACER LO CORRECTO NO SIEMPRE CONDUCE A LA PROSPERIDAD

Por ejemplo, significa que hacer lo correcto no siempre conducirá al éxito.

Por eso, aunque los temas que tratamos en este libro te ayudarán a ser más eficaz, quiero dejar claro que no te estoy prometiendo una "vida exitosa".

o algo por el estilo. En primer lugar, considero que el verdadero éxito consiste en servir a los demás para la gloria de Dios, no en la paz y la prosperidad individual.

En segundo lugar, esto refleja una visión subbíblica. La Biblia sí promete cierto grado de éxito —a veces un gran éxito— a nuestros esfuerzos sabios y diligentes. «El que cultiva su tierra tendrá pan en abundancia» (Proverbios 12:11). Nuestra expectativa habitual debería ser que, si trabajamos con ahínco, con sabiduría y con generosidad, las cosas saldrán bien.

Pero en el camino, experimentaremos muchas dificultades, adversidades e incluso fracasos, porque vivimos en un mundo caído que está saturado de injusticia.

Por lo tanto, lo último que quiero que alguien saque de este libro es la idea de que la productividad bíblica significa una vida de éxito sin fin, tal como solemos definirla. No es cierto. En absoluto.

Esta es una de las grandes paradojas de la eficacia bíblica: a menudo no produce ningún resultado; de hecho, a veces parece producir resultados contraproducentes. Spurgeon lo explica a la perfección:

Que nadie se engañe pensando que, si obra correctamente, por la gracia de Dios prosperará en este mundo. Es muy probable que, al menos por un tiempo, su conciencia le impida alcanzar la prosperidad.

Dios no siempre hace que el hacer el derecho sea el medio de beneficio económico para nosotros. Por el contrario, sucede con frecuencia que durante un tiempo los hombres son grandes perdedores por su obediencia a Cristo.

Pero la Escritura siempre habla del largo plazo; resume la vida en su totalidad, y allí promete verdaderas riquezas. Si quieres prosperar, mantente cerca de la Palabra.

de Dios, y a tu conciencia, y tendrás la mejor prosperidad.¹

SUFIRIRÁS POR TU TRABAJO, Y NO ES NECESARIAMENTE PECADO (O INCOMPETENCIA).

Otra consecuencia de la caída, como ya hemos comentado anteriormente, es que encontraremos mucha frustración inherente en nuestro trabajo.

A menudo pensamos que el exceso de trabajo, las dificultades laborales y el esfuerzo constante son señales de trabajar demasiado, de adicción al trabajo o de estar haciendo algo mal. Pero no siempre es así. Estas cosas no son necesariamente pecado y, a veces, serán necesarias como parte del camino de la obediencia en un mundo caído.

Esto se hace evidente cuando analizamos algunas de las listas que Pablo da sobre las formas en que ha sufrido. Enumera muchas cosas que normalmente no consideraríamos sufrimiento. En 2 Corintios 11:23-28, por ejemplo, su lista incluye:

- Grandes trabajos: v. 23
- Persecución: vv. 24 – 25
- Accidentes: v. 25

- Viajes: vol. 26
- Peligro (incluso sin daño): v. 26
- Trabajo: v. 27
- Dificultades: v. 27
- Noches de insomnio: v. 27
- Hambre y sed: v. 27
- Frío y exposición: v. 27
- Ansiedad: v. 28

Accidentes, hambre y sed, frío y exposición a la intemperie, y persecución: todo encaja a la perfección.
en nuestras categorías comunes de sufrimiento.

Pero lo que es notable aquí son algunas cosas que normalmente no consideraríamos como sufrimiento.

¿Noches sin dormir? ¿Eso es sufrimiento? Sí. Si pasas la noche en vela porque tus hijos están enfermos, eso es sufrimiento. Si tienes que trabajar toda la noche, eso es sufrimiento.

¡Pasar la noche en vela es una forma de sufrimiento!

¿Y qué hay del esfuerzo y las grandes labores? ¿Acaso son realmente sufrimiento? Sí. Esto significa que si tu trabajo requiere periodos inusuales de gran esfuerzo, no pienses de inmediato: «Debo ser un adicto al trabajo». En cambio, puede que simplemente estés soportando el sufrimiento habitual que Dios ha dispuesto y que es tan necesario para tu vocación como lo fueron para la de Pablo.

Incluso la ansiedad se considera una forma de sufrimiento. Esto implica que si tu trabajo es complejo e incierto y no siempre estás seguro de que todo vaya a salir bien, pero es fundamental que así sea, podrías experimentar una ansiedad legítima. La paz que se describe en Filipenses 4 está disponible aquí, pero lo importante es que esta preocupación no debe subestimarse, ya que constituye una forma real de sufrimiento.

No caigamos en la idea de que ser un buen trabajador que sirve al Señor significa terminar siempre el trabajo a las 5:00 y poder ir a casa sin estrés. Si tu trabajo es tan fácil, probablemente no te estás exigiendo lo suficiente, ni te preocupas lo suficiente por el bienestar de los demás.

El llamado a seguir a Cristo implica una entrega total a los demás. El trabajo no es el único ámbito donde debemos hacerlo, y no estoy abogando por el exceso de trabajo innecesario ni por sacrificar el tiempo en familia durante largos periodos. Pero la realidad es que, con demasiada frecuencia, tenemos una visión superficial del trabajo. En contraste, como afirma Ajith Fernando en su excelente artículo «Servir es sufrir»,² «el Nuevo Testamento deja claro que quienes trabajan para Cristo sufrirán a causa de su trabajo».

El sufrimiento no se limita a la persecución. Como muestra el ejemplo de Pablo, también incluye el dolor, el cansancio (2 Corintios 6:5; incluso las noches de insomnio), los periodos de trabajo intenso (2 Tesalonicenses 3:8; 1 Tesalonicenses 2:9), la confusión (2 Corintios 4:8), la presión emocional (2 Corintios 11:28; Gálatas 4:19) y las cargas mentales que nos agobian mientras simplemente practicamos la fe. Estas no son señales automáticas de que estemos trabajando demasiado. A menudo forman parte del camino, y así debe ser.

DIOS NOS DA MÁS DE LO QUE PODEMOS SOPORTAR

Otra falacia común es la idea de que Dios no nos dará más de lo que podamos soportar.

El problema es que Pablo dice exactamente lo contrario en 2 Corintios 1:8-10: «Porque no queremos que ignoren, hermanos, la aflicción que sufrimos en Asia. Nos vimos tan abrumados que llegamos a desesperar de la vida misma. Incluso sentimos que habíamos recibido la sentencia de muerte. Pero esto sucedió para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos. Él nos libró de un peligro mortal, y nos librerá. En él hemos puesto nuestra esperanza de que nos librerá de nuevo».

Dios nos da, y a menudo lo hace, más de lo que podemos soportar, tal como le sucedió a Pablo. ¿Por qué lo hace? Para que no dependamos de nosotros mismos, sino de él. Dios contrarresta nuestra tendencia a la autosuficiencia al colocarnos en situaciones donde no tenemos más remedio que recurrir a él en busca de energía, fortaleza y ayuda.

¿Acaso Dios nos pide lo imposible? Dios nos exige más de lo que podemos hacer. Pero

Él no nos exige más de lo que podemos hacer sin su fuerza y poder.

John Owen lo expresa muy bien: “Los deberes que Dios, de manera ordinaria, nos exige no son proporcionales a la fuerza que tenemos en nosotros mismos, sino a la ayuda y el alivio que Cristo nos tiene reservados; y debemos esforzarnos por alcanzar las mayores hazañas con la firme convicción de que no somos capaces ni siquiera de las más mínimas”.³

¿POR QUÉ ES TAN DIFÍCIL HACER LAS COSAS BIEN A GRAN ESCALA?

A veces resulta especialmente desconcertante comprender por qué nos topamos con tantos obstáculos. Por ejemplo, una pareja casada que desea dedicarse a las misiones, pero que sufre un revés tras otro. ¿Por qué lo permite Dios? Intentan hacer el bien. ¿Por qué es tan difícil hacer el bien?

Aparte del hecho de que vivimos en un mundo caído y que nos enfrentamos a la oposición espiritual (Efesios 6), quiero sugerir otra razón por la que es tan difícil. A veces, hacer el bien: Los factores que dificultan hacer el bien también dificultan hacer el mal. Es posible que si fuera más fácil hacer el bien, también sería mucho más fácil hacer el mal, y se cometería más maldad.

Pero al permitir que sea tan difícil hacer casi cualquier cosa de importancia, Dios ha hecho que tengamos que estar muy dedicados para tener un gran impacto. Esto hace que sucedan más cosas buenas, porque es raro encontrar a alguien que esté muy dedicado a ejecutar el mal. Hay personas así. Pero el mal a menudo busca la autoconciencia —mejorar nuestras propias vidas a costa de los demás, pero sin concebir grandes planes para hacer daño.

Por otro lado, quienes buscan hacer el bien suelen ser personas muy dedicadas y dispuestas a perseverar ante los obstáculos. Por lo tanto, es muy posible que, al permitir que cualquier acción sea tan difícil, Dios, sin embargo, esté propiciando que se haga más bien en general, ya que el mal resulta mucho más difícil de perpetrar a gran escala.

Así que persevera. En tus planes y ambiciones de bendecir a los demás, tanto a pequeña como a gran escala, persevera a pesar de los obstáculos. Si perseveras, generalmente verás que tus planes se cumplirán (como también indica Proverbios 16:3).

¿POR QUÉ NOS SENTIMOS FRUSTRADOS A MENUDO AL FINAL DEL DÍA?

La mayoría de nosotros nos preocupamos no solo por lo general, sino también por lo cotidiano. ¿Por qué a menudo llegamos al final del día y nos sentimos frustrados por no haber logrado lo que nos propusimos? ¿Por qué a menudo nos sentimos insatisfechos al final del día, o incluso con nuestras vidas?

Algunas de las razones son cosas que podemos controlar. A continuación, mencionaré algunas relacionadas con la productividad y la gestión del tiempo.

Realidades internas

- Existe una brecha entre tus prioridades y tu agenda: entre lo que es más importante para ti y cómo empleas realmente tu tiempo. En estos casos, identificar tus prioridades e integrarlas en tu rutina diaria te será de gran ayuda.

- Estás valorando las cosas equivocadas. Puede que no haya ninguna discrepancia entre tu brújula y tu calendario, pero aun así te sientes insatisfecho y a la deriva. En este caso, puede que tu brújula esté completamente equivocada: estás valorando las cosas equivocadas.
- Es posible que estés cometiendo errores técnicos básicos. Por ejemplo, tal vez estés sobrecargado de trabajo porque subestimas constantemente el tiempo que requieren las tareas. En estos casos, aprender más sobre tácticas efectivas de gestión del tiempo resulta útil.
- Puede que tus herramientas no sean las adecuadas. Quizás tengas la brújula y las tácticas correctas, pero tus herramientas no están sincronizadas con la forma en que esto debería guiarte a trabajar. En estos casos, necesitas mejores herramientas.
- Estás intentando controlar demasiado. Es posible que estés buscando ejercer un control poco realista sobre tu tiempo, lo que te predispone al fracaso.
- Puede que te estés saboteando. No quiero profundizar demasiado en el tema, pero Seth Godin tiene algunas reflexiones útiles sobre la resistencia que solemos experimentar al intentar realizar un trabajo significativo. Su libro *Poke the Box* es un estímulo valioso para superarla. Consulta también su útil folleto *Shipt*.

Realidades externas

También existen presiones externas que a menudo nos frustran:

Como señala Drucker, en muchos trabajos parece que tu tiempo pertenece a los demás. Por lo tanto, mantenerse concentrado en cumplir con las prioridades resulta aún más difícil.

Muchos de quienes desempeñan funciones estratégicas, donde el enfoque debe estar en el exterior y en el futuro, se ven impedidos de prestar atención a los aspectos de alto nivel debido a la presión por mantener la operatividad. Mientras permitas que el flujo de los acontecimientos determine en qué te enfocas, como también señala Drucker, «desperdiciarás tu tiempo operando».⁴ La solución reside en criterios que te permitan identificar lo verdaderamente importante y, por lo tanto, centrarte en la «contribución y los resultados, aunque dichos criterios no se encuentren en el flujo de los acontecimientos».

- Es posible que tengas expectativas poco realistas que, por lo tanto, no se estén cumpliendo. La frustración suele ser consecuencia de expectativas insatisfechas. Esto también es fundamental en las relaciones. Siempre que parezca que existe la posibilidad de que haya expectativas contradictorias, aclara las expectativas.
- Es posible que tengas ciertas necesidades intrínsecas que no se están satisfaciendo. No quiero entrar en temas psicológicos ni convertir nuestras necesidades en un ídolo, pero Dios nos creó con necesidades humanas genuinas que deben ser satisfechas en relación con Él. Estas provienen de las cuatro dimensiones de nuestro ser: física, social, mental y espiritual. En "Ministerios de Misericordia", Tim Keller explica muy bien cómo, en la caída, nos separamos de los medios que Dios nos da para satisfacer cada una de estas cuatro áreas. Tal vez no interactúas lo suficiente con la gente en tu día a día. Tal vez tu trabajo no requiere lo mejor de ti y de tus talentos. O tal vez no te pagan lo suficiente. Todos estos son problemas reales sobre los que vale la pena reflexionar.

RESPONDER AL SUFRIMIENTO

No somos fatalistas. Si bien el sufrimiento es inherente al mundo caído, debemos combatirlo, tanto en nuestras propias vidas como en las de los demás. Y lograremos cada vez más éxito. No alcanzaremos el éxito definitivo hasta la venida de Cristo, pero sin duda podemos marcar la diferencia.

1. Minimiza tu sufrimiento en la medida de lo posible. Esto es obvio, pero no debe descuidarse. Cuando esté en tu mano reducir tu sufrimiento, hazlo. Jesús da por sentado que actuaremos de esta manera y que es correcto hacerlo, porque esta inclinación es el fundamento del Segundo Gran Mandamiento: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

Si debiéramos ser sádicos con nosotros mismos, este mandamiento sería inviable. Nos tratamos bien, y así debe ser. El problema radica en que no tratamos a los demás de la misma manera. Esto se debe a que a menudo antepone nuestros propios intereses a los de ellos, cuando, como Cristo, deberíamos hacer lo contrario (Filipenses 2:3-11; Romanos 15:2-3).

Así que haz lo que puedas para aliviar tu sufrimiento. En cierto modo, para eso existe este libro: para ayudarte a mitigar parte de tu sufrimiento: el sufrimiento de la frustración en el trabajo, el no lograr hacer lo que necesitas hacer, la falta de paz mental.

Las presiones que generan falta de resultados que mencioné anteriormente — las razones por las que a menudo nos sentimos insatisfechos al final del día y por las que suele ser tan difícil llevar a cabo iniciativas para el bien común a gran escala— son cuestiones que podemos mitigar en gran medida si, además de fe y oración, adquirimos el conocimiento y las habilidades necesarias. Esa es una de las razones de la existencia de este libro.

Pero, como ya he recalcado, no busco hacerlo simplemente por el placer de hacerlo, sino capacitarlos plenamente para que se entreguen por completo al bien de los demás. El alivio de nuestro sufrimiento no debe limitarse a nosotros mismos, sino que debe ser un medio para que podamos contribuir a aliviar el sufrimiento ajeno.

Lo cual nos lleva al segundo punto.

2. Acepta el sufrimiento por el bien de los demás. No debemos simplemente aliviar nuestro sufrimiento para tener más recursos que dedicar al bien de los demás; debemos aceptar el sufrimiento en la búsqueda del bien de los demás.

Este es el ejemplo que Cristo nos da a seguir: «Cada uno de nosotros agrade a su prójimo para su bien, para edificarlo. Porque Cristo no buscó su propio agrado, sino que, como está escrito: “Los insultos de los que te insultaban cayeron sobre mí”» (Romanos 15:2-3).

Debemos buscar el bien de nuestro prójimo porque eso fue lo que hizo Cristo. Además, al buscar nuestro propio bien, Cristo soportó dificultades, pues cargó con las consecuencias de nuestro pecado. Buscó nuestro bienestar incluso hasta el punto de sufrir enormemente para lograrlo.

Y Cristo nos llama a seguir este mismo camino, para su gloria y para el bien de su pueblo y del mundo. Dietrich Bonhoeffer lo expresa muy bien: «La cruz no es el terrible final de una vida por lo demás temerosa de Dios y feliz, sino que nos encuentra al comienzo de nuestra comunión con Cristo. Cuando Cristo llama a un hombre, le pide que venga y muera».⁵

El camino del servicio es el camino del sufrimiento. No debemos rehuir el sufrimiento, como si Dios quisiera para nosotros una vida fácil en esta tierra. Él quiere para nosotros una vida de verdadera fecundidad (Juan 15:1-5), y esto significa renunciar a muchas comodidades terrenales y al atractivo de una vida fácil. «El que no lleva su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo» (Lucas 14:27). Las necesidades del mundo son tan grandes, y la oposición a Cristo y a su reino es tan grande, que

No podemos tener un impacto sin entregarnos radicalmente a la causa de Cristo.

Esto no nos convierte en sádicos. No aceptamos el sufrimiento como si fuera bueno en sí mismo. No lo es. Eso es lo que hace noble el sufrimiento por el bien de los demás. Y eso es precisamente lo que hace que sea insensato asumirlo innecesariamente (véase Col. 2:16-23).

Así es como encajan los dos primeros principios: Minimiza tu propio sufrimiento cuando puedas, pero acéptalo cuando sea necesario para el bien de los demás.

3. Reconozca el gran y singular privilegio que supone sufrir con fe para la gloria de Dios. Es un honor sufrir por Cristo. Por ejemplo, después de que los apóstoles fueran azotados por predicar el evangelio en Hechos 5, «salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido considerados dignos de sufrir deshonra por el nombre de Dios» (Hechos 5:41).

Esto realmente se pone en perspectiva si consideramos que nunca más tendremos el privilegio de sufrir por Cristo. Es solo en este mundo, en la lucha contra el pecado y la oscuridad para llevar la luz del evangelio a las naciones y trabajar para el alivio de las personas de la injusticia, la pobreza y la angustia que tenemos la oportunidad de vivir.

la oportunidad de soportar dificultades por el nombre de Cristo. Me gusta cómo la Sra. Howard Taylor lo expresa en su relato del martirio de John y Betty Stam en China en 1934: “Por toda la eternidad viviremos y reinaremos con Cristo, pero ¿podremos volver a sacrificarnos por él? Cuando el pecado, el dolor y la muerte ya no existan, y todas las lágrimas sean enjugadas, ¿volveremos a tener el privilegio que ahora tenemos de compartir sus sufrimientos para buscar y salvar lo que se había perdido?”.⁶

Ánimo para quienes se sienten completamente improductivos.

La pregunta es: ¿Qué haces si te encuentras en medio de un gran sufrimiento?

Hay quienes, tal vez, se encuentran en una situación en la que prácticamente no pueden hacer nada de lo que he sugerido en este libro. Sus circunstancias los han dejado prácticamente incapaces de hacer nada en absoluto.

Mucho se puede decir, y de hecho se ha dicho, sobre esto. Solo quiero sugerir una cosa: que esperen, y durante esa espera sigan buscando a Cristo mediante la oración y la lectura de las Escrituras.

Esto es algo que todos deberíamos hacer ante cualquier forma de sufrimiento, y siempre. Pero es especialmente importante cuando nos sentimos abrumados e incluso incapacitados.

Sin duda, también hay medidas que tomar. Pero cuando sientes que casi no puedes hacer nada, esperar es algo que aún puedes hacer.

La espera es fundamental para lo que Dios requiere: fidelidad a Cristo. En Apocalipsis 2-3, por ejemplo, Cristo enfatiza repetidamente la fidelidad como el medio por el cual vencemos al mundo y obtenemos la victoria.

Consideren lo que les dice a aquellos que son impotentes e incapaces de hacer nada:

“Conozco tu tribulación y tu pobreza (pero tú eres rico)” (Apocalipsis 2:9).

“Sé que tienes poca fuerza, pero has guardado mi palabra y no has negado mi nombre” (Apocalipsis 3:8).

Puedes ser pobre en este mundo y, sin embargo, inmensamente rico ante Cristo (Apocalipsis 2:9). Puedes ser completamente impotente en este mundo y, sin embargo, ser muy estimado por Cristo (Apocalipsis 3:8). Esta es la verdadera riqueza.

Mientras esperas, ora y lee las Escrituras. Puedes lograr mucho más a través de la oración de lo que imaginas.

Si puedes rezar, puedes cambiar el mundo.

Y mientras oras, sigue obedeciendo, justo donde estás. Todos los mandamientos bíblicos son cosas que puedes hacer en cualquier circunstancia. Si sientes que tu círculo de influencia se ha reducido o incluso que apenas puedes levantarte de la cama por la mañana porque luchas contra una enfermedad terminal o una depresión profunda, aún hay mucho que puedes hacer. Puedes ser amable y bondadoso con cualquiera que se cruce en tu camino (1 Corintios 13:5), puedes clamar a Dios pidiendo ayuda (Salmo 18:6) y puedes orar por la propagación del evangelio entre todas las naciones (Mateo 6:9-10).

Puedes obedecer a Dios dondequiera que estés, cualesquiera que sean tus circunstancias, por pequeña que sea tu capacidad para hacer algo.

Y si eres fiel, dondequiera que estés, reinarás con Cristo para siempre. “Al que venza, le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono” (Ap. 3:21).

El camino hacia la productividad no es complicado. Mira a Cristo, mantente fiel al evangelio y da testimonio de su nombre (Ap. 12:11), practica la justicia, ama la misericordia y camina humildemente con él (Mic. 6:8; todo esto se resume en Ap. 12:17 como “guardar los mandamientos de Dios y mantener el testimonio de Jesús”).

DIOS CONVIERTE TODO NUESTRO SUFRIMIENTO EN BIEN

En medio del sufrimiento por el bien de los demás y esperando pacientemente la acción de Dios, encontramos gran consuelo en la verdad de que no saldremos perdiendo por nuestro sufrimiento. Porque Dios transforma todo nuestro sufrimiento en bien. «Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados» (Romanos 8:28).

Como dijo Edwards, “Nada puede dañar realmente a los que son verdaderos amigos de Dios”.⁷ En todo nuestro sufrimiento, somos “más que vencedores” (Rom. 8:37), lo que significa no solo que saldremos adelante, sino que Dios convertirá todo nuestro sufrimiento y oposición en nuestro beneficio.

En última instancia, lo veremos en el cielo, pero a veces lo vemos en esta vida, como cuando se incendió el salón que albergaba las imprentas de William Carey y todo el trabajo de traducción de su misión, justo cuando todo estaba en su apogeo. Se perdieron años de trabajo.

Esta es la respuesta de Carey: “En una breve noche se acumulan los esfuerzos de años consumido. ¡Cuán insondables son los caminos de Dios! Últimamente había llevado algunas cosas a la máxima perfección de la que parecían capaces, y contemplaba

la institución misionera con tal vez demasiada autocomplacencia. El Señor me ha humillado para que pueda mirar más sencillamente a Él.”⁸

La respuesta de Carey fue permitir que la tragedia lo llevara a centrar aún más su atención y a confiar aún más plenamente en Cristo.

Y Dios no permitió que su trabajo quedara en el olvido. No solo pudieron reconstruir en pocos meses y rehacer las traducciones que se habían perdido, sino que este incendio también se convirtió en un medio para que ellos y su obra se hicieran famosos en toda Europa, América e India. Esto generó un excedente de fondos para la reconstrucción y contribuyó a que su trabajo avanzara mucho más de lo que hubiera sido posible de otro modo.

La productividad bíblica es productividad a través del sufrimiento. Si respondemos con fe, los tiempos de dificultad y baja productividad pueden convertirse en nuestros tiempos de mayor productividad. Porque Dios transforma todas las cosas para bien.

Y este no es el final de la historia. Un día, todo sufrimiento desaparecerá para siempre.

LA TRISTEZA Y LOS SUSPIROS DESAPARECERÁN

En Isaías 35:10 se encuentra una declaración notable: “Los redimidos del Señor volverán y vendrán a Sion con cánticos; gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; alcanzarán alegría y gozo, y la tristeza y el gemido huirán”.

Lo más destacable es que la redención de la creación será tan completa que no solo desaparecerá el dolor, sino también los suspiros.

Aquí, la tristeza se refiere, obviamente, a las cosas importantes: la tristeza y el dolor por grandes pérdidas, especialmente la pérdida de un ser querido.

Por otro lado, suspirar se refiere a pequeñas frustraciones. Por ejemplo, cuando vas al armario a buscar otra pastilla de jabón y se rompe la manija de la puerta. Esa es una pequeña frustración que te genera más trabajo. Cuando suceden estas pequeñas cosas, solemos suspirar.

Isaías afirma que en los nuevos cielos y la nueva tierra no habrá ni rastro de lamento. Ni tristeza ni suspiros. Todo seguirá su curso según lo previsto.

EL FUTURO DEL PUEBLO DE DIOS ES INCONCEBIBLEMENTE GRANDE

La maldición será deshecha en todas sus dimensiones. Esto incluye la frustración, las limitaciones y el esfuerzo que encontramos en nuestro trabajo y vocaciones.

De hecho, la Biblia a menudo representa la reversión de la maldición en términos de una productividad asombrosamente grande. Por ejemplo:

“En este monte, el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos un banquete de manjares exquisitos, un banquete de vino añejo, de manjares sustanciosos, de vino añejo refinado” (Isaías 25:6).

“Entonces verás y te regocijarás; tu corazón se estremecerá y se alegrará, porque la abundancia del mar se volverá hacia ti, y las riquezas de las naciones vendrán a ti” (Isaías 60:5).

“He aquí, vienen días —declara el Señor— en que el labrador alcanzará al segador, y el pisador de uvas al que siembra la semilla; De las montañas lloverá vino dulce, y todas las colinas rebosarán de él. Restauraré la prosperidad de mi pueblo Israel, y reconstruirán las ciudades en ruinas y las habitarán; plantarán viñas y beberán su vino, y cultivarán huertos y comerán su fruto” (Amós 9:13-14).

En los nuevos cielos y la nueva tierra, seguiremos teniendo el deseo de trabajar, pero esto jamás implicará esfuerzo, penurias, dolor ni frustración. Tampoco el fruto de nuestros esfuerzos parecerá pequeño y limitado. Viviremos en medio de una abundancia inmensa y absoluta, en cuya construcción participaremos mediante el trabajo que realicemos en la eternidad, y esto no hará que nuestros corazones se llenen de orgullo hasta el punto de olvidar al Señor.

Y más allá de esto, como ya hemos recalcado, la abundancia y las cosas materiales no son lo más importante. En el cielo seguirán siendo una prioridad secundaria. Lo más importante es ser semejantes a Cristo, y esto nos está garantizado (Romanos 8:29). Ser como Jesús —el Hijo de Dios mismo— es el mayor privilegio que podemos tener. Esa es la bendición suprema, y es a lo que todo nos conduce.

Mientras tanto, puesto que Dios es nuestro tesoro supremo, podemos decir con Habacuc en medio de este mundo sufriente: “Aunque la higuera no se marchite,

Aunque no florezcan las vides ni haya fruto en ellas, aunque falle el olivo y los campos no produzcan alimento, aunque desaparezca el rebaño y no haya ganado en los establos, yo me alegraré en el Señor; me regocijaré en el Dios de mi salvación. Dios, el Señor, es mi fortaleza; él hace mis pies como los de las ciervas; él me hace caminar sobre las alturas” (Hab. 3:17-19, énfasis añadido).

La caja

Punto central

El sufrimiento bíblico no incluye solo dificultades y desafíos extremos. No solo debemos afrontar las circunstancias, sino también cualquier dificultad que encontremos en el camino de la obediencia, especialmente en nuestras vocaciones laborales y familiares. Debemos procurar minimizar nuestro propio sufrimiento cuando podamos, pero aceptarlo con alegría cuando sea necesario para el bien de los demás.

Cita principal

Por toda la eternidad viviremos y reinaremos con Cristo, pero ¿podremos volver a ofrecerle sacrificios? Cuando el pecado, el dolor y la muerte ya no existan, y todas las lágrimas sean enjugadas, ¿volveremos a tener el privilegio que ahora tenemos de compartir sus sufrimientos para buscar y salvar lo que se había perdido?

— La señora Howard Taylor, John y Betty Stam: Una historia de triunfo

Paso del núcleo

Cada uno de nosotros agrada a su prójimo para su bien, para edificarlo. Porque Cristo lo hizo no se complació a sí mismo, sino como está escrito: “Los reproches de los que reprochaban Te caíste encima de mí.

Romanos 15:2-3

Conclusión

Ahora ya sabes por qué es importante la disciplina de la productividad personal y cómo aumentar tu eficacia en el trabajo y en la vida.

¡Utiliza lo que has aprendido para el bien!

Propóngase como objetivo de vida mostrar la grandeza de Jesucristo haciendo el bien a los demás, y organice su vida en torno a este propósito.

En otras palabras, como hemos visto a lo largo de este libro: Sean creativos, competentes y audaces al hacer todo el bien que puedan por el mundo, tanto en las pequeñas como en las grandes acciones, tanto en su entorno como en pro del bien global, para la gloria de Dios, según sus dones y habilidades. Utilicen la tecnología y prácticas de productividad para lograrlo. Y, al hacerlo con el poder del evangelio, el mundo cambiará.

Y como dijo Spurgeon: «Estemos atentos a las oportunidades de ser útiles; recorramos el mundo con los ojos y los oídos bien abiertos, dispuestos a aprovechar cada ocasión para hacer el bien; no nos conformemos con ser útiles, sino que hagamos de esto el principal propósito y ambición de nuestras vidas». ¹⁶

Kit de herramientas

Resumen

¿Qué es lo mejor a continuación? (en 500 palabras)

Productividad impulsada por el Evangelio en pocas palabras

Necesitamos acudir a Dios para que nos defina qué es la productividad, en lugar de simplemente suscribirnos al concepto ambiguo de "lo que más importa". Porque Dios es lo que más importa.

Cuando hacemos esto, no entramos en un reino de extrañeza espiritual, como podríamos temer. El buen pensamiento secular sigue siendo relevante como un don de la gracia común de Dios. Tampoco caemos en un terreno de espiritualización excesiva donde las cosas que hacemos a diario dejen de tener importancia.

En cambio, las cosas que hacemos cada día adquieren aún mayor significado porque son vías a través de las cuales servimos a Dios y a los demás. De hecho, el evangelio nos enseña que el bien de los demás debe ser el principal motivo de todo lo que hacemos y el criterio fundamental para determinar «qué es lo mejor a continuación». Esto no solo es correcto, sino que también es la mejor manera de ser productivos, como lo demuestran los mejores pensadores empresariales. Más importante aún, cuando hacemos esto con el poder de Dios y como una ofrenda a Él, Él es glorificado y se manifiesta su grandeza en el mundo.

Para ser lo más eficaces posible en nuestra era actual de sobrecarga masiva y, sin embargo, de increíbles oportunidades, necesitamos hacer cuatro cosas para mantenernos en el buen camino y liderar y gestionar nuestras vidas de manera efectiva:

1. Definir

2. Arquitecto

3. Reducir

4. Ejecutar

El resultado de hacer estas cosas no es solo una mayor tranquilidad y capacidad para realizar nuestras tareas, sino también la transformación del mundo por el evangelio, porque es en nuestras vocaciones cotidianas donde llevamos nuestra fe al mundo y la luz del evangelio brilla, tanto en lo que decimos como en lo que hacemos (Mateo 5:16).

SI SOLO TE QUEDAS CON CINCO PRÁCTICAS DE PRODUCTIVIDAD DE ESTE LIBRO

Aprender, y sobre todo implementar, prácticas de productividad puede ser difícil. Es fácil olvidar lo aprendido o cómo aplicarlo. Una solución es volver a este libro con frecuencia. Pero si solo puedes quedarte con cinco ideas de este libro, elige estas:

1. Fundamento: Busca en Dios, en Jesucristo, tu propósito, seguridad y guía en todos los aspectos de la vida.

2. Propósito: Entrégate por completo a Dios (Rom. 12:1 – 2), y luego vive para el bien de los demás para su gloria y para mostrar que él es grande en el mundo.

3. Principio rector: Ama a tu prójimo como a ti mismo. Trata a los demás como quieres que te traten. Sé proactivo en esto e incluso haz planes para hacer el bien.

4. Estrategia principal: Sepa qué es lo más importante y déle prioridad.

5. Táctica clave: ¡Planifica tu semana, todas las semanas! Luego, a medida que surjan imprevistos durante el día, pregúntate: "¿Es esto lo mejor que puedo hacer ahora?". Actívalos de inmediato o, si no puedes, inclúyelos en tu calendario o lista de tareas para asegurarte de realizarlos en el momento adecuado.

Cómo llevar a cabo proyectos creativos

¿Por qué es tan difícil llevar a cabo proyectos creativos y cómo solucionarlo?

Cuando uno trabaja según el horario del fabricante, las reuniones son un desastre.

— *Paul Graham, “El horario del creador, el horario del gerente”*

El trabajo creativo no se limita al estereotipo del artista. Si eres un trabajador del conocimiento, es probable que tu trabajo implique muchas tareas que requieren pensamiento independiente: preparar presentaciones, organizar reuniones, escribir artículos para el sitio web de tu empresa y otras actividades similares. Todo esto es trabajo creativo porque implica crear cosas nuevas. Por lo tanto, requiere mucha reflexión, compromiso y esfuerzo emocional.

Por lo tanto, requieren mucho tiempo de concentración. A veces, largos periodos de tiempo ininterrumpido durante varios días.

Esto pone de manifiesto una tensión significativa que la mayoría de nosotros sentimos cada vez con mayor frecuencia. El trabajo creativo suele requerir largos periodos de tiempo ininterrumpido, pero a menudo resulta difícil encontrar ese tiempo debido a la gran cantidad de reuniones y citas que se nos acumulan.

Esto es cierto no solo si eres programador, escritor, bloguero o cineasta, sino

Incluso si (¡y sobre todo si!) eres pastor (y necesitas tiempo para preparar tus sermones), ejecutivo (y necesitas tiempo para desarrollar estrategias y reflexionar), o incluso ama de casa (y necesitas tiempo libre de tareas urgentes para pensar en la visión de tu familia y tu hogar). Por lo tanto, debemos prestar especial atención a la cuestión de cómo realizar actividades creativas que requieren tiempo para generar nuevas ideas.

¿POR QUÉ ES TAN DIFÍCIL LLEVAR A CABO COSAS CREATIVAS?

Esto nos lleva a la distinción entre el horario del creador y el horario del gerente, que Paul Graham explica eficazmente en su ensayo “El horario del creador Horario, Horario del gerente.”¹

La agenda del gerente consiste principalmente en citas. Al trabajar con este horario, no es necesario reservar mucho tiempo para el trabajo creativo, ya que la mayor parte del tiempo se dedica a reuniones y citas. Si hay una tarea larga que realizar, simplemente se programa.

Por otro lado, el horario del fabricante consiste en grandes bloques de Tiempo ininterrumpido. Graham pone como ejemplos a programadores y escritores. Los creadores «generalmente prefieren usar unidades de tiempo de al menos medio día. No se puede escribir ni programar bien en unidades de una hora. Apenas da tiempo para empezar».

El proceso de innovación

Es más probable que se produzca la innovación cuando se tiene cierto conocimiento sobre la innovación en sí misma. Es útil conocer el proceso de innovación y también la cultura organizacional.

Eso tiende a fomentar ideas innovadoras.

En su forma más simple, el proceso de innovación es el siguiente: generar ideas (generación de ideas), determinar qué ideas aceptar (aceptación de ideas) y, posteriormente, implementarlas (ejecución de ideas).²

Este proceso se aprovecha no tanto mediante la creación de un programa de innovación, sino más bien mediante la creación de una cultura de innovación dinámica donde este proceso se produce de forma frecuente y espontánea. La clave de esta cultura reside en reconocer la importancia de aprovechar el poder del progreso no planificado. Esto se logra siguiendo el principio de "probar muchas cosas y conservar lo que funciona". Si se fomenta un ambiente de experimentación, se probarán muchas cosas diferentes y algunos de esos intentos darán lugar a ideas útiles que podrán desarrollarse para encontrar una solución.

Ahora bien, aquí está el problema: cada uno de estos horarios funciona bien por sí solo; el problema surge cuando coinciden. Graham lo explica así: "Cuando trabajas con el horario del creador, las reuniones son un desastre. Una sola reunión puede arruinarte toda la tarde, dividiéndola en dos partes demasiado pequeñas para realizar cualquier tarea importante. Además, tienes que acordarte de asistir. Para alguien con el horario del creador, tener una reunión es como generar una excepción. No solo te obliga a cambiar de una tarea a otra, sino que cambia tu forma de trabajar".

Ahora bien, aquí está la idea clave. La cuestión no es que uno sea gerente o creador, y que deba elegir. Más bien, se trata de que todos nosotros, o al menos la mayoría, somos y deberíamos ser ambas cosas.

Lo cual crea el problema: ¿Cómo se maneja la tensión entre la necesidad de

¿Tiempo a solas e ininterrumpido para el trabajo creativo y la necesidad de tiempo altamente interactivo e ininterrumpido para ejecutar ideas y trabajar con personas?

RESOLVIENDO (¡O DISMINUYENDO!) LA TENSION

La solución es esta: no intentes hacerlas todas a la vez. Establece una rutina que te permita dedicar tiempo de forma constante al trabajo creativo en proyectos, reservando un momento del día (mañana, tarde o noche, según tus ciclos de energía) distinto al de las reuniones. Además, a veces, reserva días enteros exclusivamente para el trabajo en proyectos.

Este es el concepto de consolidación del tiempo de Peter Drucker, que surge del hecho de que los pequeños fragmentos de tiempo son insuficientes para lograr grandes cosas, incluso si la cantidad total acumulada es grande.

Para llevar a cabo proyectos creativos, es necesario ser disciplinado y reservar largos bloques de tiempo para trabajar en ellos. Si eres constante, puedes lograrlo incluso con muchas reuniones a la semana. Cal Newport describe una útil variante del método «Horario del creador, horario del gerente» para quienes tienen un trabajo con muchas reuniones, en su ensayo «Cómo llevar a cabo proyectos creativos: cómo integrar el pensamiento crítico en una agenda apretada».³

La caja

Punto central

Para llevar a cabo proyectos creativos, necesitamos diferenciar el horario del creador del horario del gestor.

Cita principal

Los creadores generalmente prefieren usar unidades de tiempo de al menos medio día. No se puede escribir ni programar bien en unidades de una hora. Apenas da tiempo para empezar.

— Paul Graham, “El horario del creador, el horario del gerente”

Acción

Si no dispones de tiempo ininterrumpido y estructurado en tu semana para realizar tu mejor trabajo creativo, averigua qué puedes hacer para programar ese tiempo.

Saber qué es lo mejor a continuación

La guía de referencia fácil

PARA AQUELLOS QUE DESEAN AYUDA INMEDIATA sobre algunos temas clave en productividad, estos son los aspectos que aborda este libro:

Cimientos

- Entender correctamente el trabajo del conocimiento: 36
- Sobre la eficiencia superficial y por qué es mala: 43
- Encontrar significado en tu trabajo: 77
- Por qué la excelencia debería importar a los cristianos: 99
- Qué significa vivir una vida centrada en el evangelio: 53
- La ética del carácter frente a la ética de la personalidad: 124

- Lo que realmente significa amar al prójimo como a uno mismo: 110
- Los seis horizontes del trabajo: 138

Definir

- Desarrollar una declaración de misión para tu vida que realmente funcione: 147
- Creación de declaraciones de misión organizacional: 164
- Averiguar qué hacer con tu vida: 169
- Cómo definir tus roles y hacerles seguimiento: 179

Arquitecto

- Cómo crear un buen horario semanal: 195
- Cómo establecer las rutinas correctas: 209

Reducir

- Por qué la multitarea es mala: 241
- Por qué Facebook es productivo: 248
- Cómo gestionar las interrupciones: 246
- Cómo superar la procrastinación y usarla para bien: 243

Ejecutar

- Planifica tu semana en tan solo unos sencillos pasos: 257
- Utilización de tareas repetitivas y tareas que se activan con el tiempo: 283
- Creación de planes de proyecto sencillos: 280
- Cómo gestionar el flujo de trabajo y dejar tu bandeja de entrada de correo electrónico a cero todos los días: 265

Los resultados

- Por qué necesitamos comprender la gestión y el liderazgo: 304
- Por qué necesitamos comprender la economía: 306
- Qué hacer con el tiempo que ahorras: 314
- Cómo se relaciona nuestra fe con nuestro trabajo: 311

[Lecturas recomendadas](#)

DESARROLLANDO UNA VISIÓN PARA TU VIDA

John Piper, no desperdices tu vida

Piper nos muestra que Dios nos llama a una vida de obediencia radical y amor al prójimo. Nuestra forma de vivir debe ser diferente. Debemos vivir con intensidad y vitalidad, demostrando que Dios es supremo en nuestras vidas y más importante que la comodidad, las posesiones o el placer. Este es el camino más difícil e implica riesgos (el capítulo 5 se titula «Arriesgarse es lo correcto: Mejor perder la vida que desperdiciarla»), pero es la manera de no desperdiciar la vida, es decir, de vivir una vida plena y significativa.

David Platt, Radical: Recuperando la fe en el sueño americano

Platt nos muestra que a menudo hemos adoptado los falsos valores de la seguridad y la comodidad en lugar de la forma en que Jesús realmente llama a sus seguidores a vivir. Jesús dijo que sus seguidores dejarían atrás las posesiones, la comodidad y la facilidad cuando fuera necesario para difundir el evangelio y atender las necesidades más apremiantes, especialmente entre los que aún no lo conocen.

Bill Hybels, Cómo convertirse en un cristiano contagioso

Hybels nos muestra cómo guiar a las personas hacia Cristo de maneras naturales, respetuosas y atractivas. Al brindar consejos concretos, prácticos y útiles sobre cómo comunicar eficazmente nuestra fe y a Cristo, Hybels también muestra la emoción de la vida cristiana.

Gary Haugen, Buenas noticias sobre la injusticia: Un testimonio de valentía en un mundo dolido

Las principales buenas obras a las que Dios nos llama son la misericordia y la justicia (Miqueas 6:8). Como hemos visto, podemos practicarlas (y debemos hacerlo) en todos los ámbitos de la vida, especialmente en nuestro trabajo diario. Pero este no es el único lugar donde las practicamos. Vivimos en un mundo lleno de injusticia y necesidad, y Haugen nos muestra que tener una preocupación global por los necesitados y buscar justicia para los oprimidos es una parte esencial de la rectitud que Dios nos exige, y por lo tanto, debe ser el centro de nuestra visión de la vida.

CARÁCTER CRISTIANO

Jonathan Edwards, La caridad y sus frutos

En mi opinión, este es el mejor libro jamás escrito sobre el significado del amor según las Escrituras. Puede resultar una lectura difícil, pero no dejes que eso te desanime. Como dijo John Piper: «Rastrillar es fácil, pero solo se obtienen hojas; cavar es difícil, pero se pueden encontrar diamantes».

Martyn Lloyd-Jones, Estudios sobre el Sermón de la Montaña

Este es uno de los mejores libros jamás escritos sobre cómo vivir la vida cristiana. Lloyd-Jones nos guía a través de todo el Sermón de la Montaña, que es la guía de Jesús sobre cómo vivir la vida cristiana.

Tim Keller, Justicia generosa: Cómo la gracia de Dios nos hace justos

Una lectura excelente y breve que nos muestra que la justicia está en el centro de la vida cristiana y cómo la justicia se manifiesta en nuestras vidas gracias a la generosidad de Dios hacia nosotros en el evangelio.

HACER LAS COSAS

Stephen Covey, Lo primero es lo primero

En mi opinión, este es el mejor libro sobre gestión del tiempo (aunque *Getting Things Done* está a la par) porque se centra no primero en cómo hacer las cosas más rápido, sino en la importancia de determinar si debemos hacerlas o no. Covey adopta un enfoque de arriba hacia abajo, mostrando la importancia de desarrollar nuestra misión, visión y roles para ser eficaces y vivir una vida verdaderamente significativa. Una de las mejores cosas de Covey y su obra es su énfasis en la ética del carácter en contraposición a la ética de la personalidad.

David Allen, Cómo hacer las cosas

Allen expone el mejor proceso para gestionar el flujo de trabajo que jamás haya visto. Mientras que Covey destaca en los niveles superiores (misión, visión y roles), Allen lo hace en los niveles inferiores: ¿qué se hace realmente con toda esta información que se nos presenta? Como sostengo en este libro, una de las necesidades más importantes es un enfoque integral que sea sólido en todos los niveles, desde la planificación de las próximas acciones hasta la definición de nuestro propósito vital.

Scott Belsky, Cómo hacer que las ideas se hagan realidad: Superando los obstáculos entre la visión y la realidad

Belsky nos demuestra que las grandes ideas no bastan. El verdadero trabajo consiste en hacerlas realidad. La ejecución es una habilidad fundamental que debemos desarrollar, especialmente importante porque la mayoría de las grandes ideas mueren prematuramente. Todos salimos perdiendo cuando esto sucede, ya que algunas de las mejores ideas para nuevos negocios, soluciones a los problemas del mundo y avances artísticos nunca llegan a materializarse.

Tim Ferriss, La semana laboral de cuatro horas

El objetivo de Ferriss es mostrarnos cómo minimizar el tiempo dedicado al trabajo para poder maximizar el tiempo que dedicamos a hacer lo que queramos. Si bien no comparto su visión del trabajo ni su enfoque en "unirse a los nuevos ricos", el libro es una lectura amena y Ferriss ofrece algunos de los consejos de productividad más útiles de los últimos años (que se pueden aplicar a muchos propósitos diferentes).

Lynne Snead y Joyce Wycoff, Hacer, hacer, hecho: Un enfoque creativo para gestionar proyectos y terminar eficazmente lo que más importa.

Este libro ofrece una de las mejores explicaciones sobre cómo conectar tus proyectos con tu trabajo diario. Fue escrito en la época de las agendas de papel, pero sus conceptos siguen siendo relevantes.

Julie Morgenstern, Gestión del tiempo desde dentro hacia fuera

Morgenstern nos ayuda a comprender que existe una correspondencia entre cómo concebimos el espacio y cómo deberíamos concebir nuestro tiempo, aunque a menudo la pasamos por alto. Este es uno de los mejores libros para entender la importancia de una buena planificación en la vida y cómo llevarla a cabo con éxito.

Andy Stanley, Elegir hacer trampa: ¿Quién gana cuando la familia y el trabajo chocan?

Este libro es un placer de leer, como todos los de Andy Stanley. En él, Stanley se centra en cómo reservar tiempo para la familia en medio de las exigencias contrapuestas del trabajo y el ministerio.

MOTIVACIÓN

Daniel Pink, Drive: La sorprendente verdad sobre lo que nos motiva

En lo que respecta a la motivación, existe una brecha entre lo que dice la ciencia y lo que suelen hacer las empresas. La mayoría de las empresas adoptan el enfoque de la zanahoria y el palo para motivar. Pink argumenta que la motivación intrínseca es la forma más eficaz (y placentera) de abordar nuestro trabajo. Los tres ingredientes para una motivación genuina La motivación se basa en la autonomía, el dominio y el propósito.

Marcus Buckingham, ahora, descubre tus fortalezas

Seremos más eficaces en el trabajo y en la vida cuando, la mayor parte del tiempo, nos centremos en nuestras fortalezas. Tus fortalezas no son simplemente aquello en lo que eres bueno, sino lo que te motiva. Por lo tanto, existe una conexión fundamental entre las fortalezas y la motivación intrínseca. Buckingham nos enseña cómo descubrir nuestras fortalezas y aprovecharlas para maximizar nuestra eficacia.

EFICACIA EN EL TRABAJO

Keith Ferrazzi, Nunca comas solo

Ferrazzi desmantela la noción común de que el networking consiste en perseguir egoístamente los propios fines. En cambio, se trata de conectar con los demás y buscar primero lo que uno puede aportar. Entendido de esta manera, el networking es esencial para eficacia en nuestro trabajo y en nuestra vida.

Tim Sanders, El amor es la aplicación asesina

Tim fue una de las primeras personas que me ayudó a comprender que anteponer a la otra persona (siendo inteligente y amable a la vez) no solo es lo correcto, sino también la manera de ser más eficaz, incluso en el mundo empresarial. El amor en el trabajo se manifiesta al buscar constantemente compartir conocimientos, contactos y compasión.

Seth Godin, Clave: ¿Eres indispensable?

Todo lo que escribe Godin es excelente. Godin comprende la excelencia quizás mejor que ningún otro escritor actual, porque entiende que no se trata de ser impecable o ostentoso. Se trata de hacer un trabajo que importe, crear conexiones significativas y ser extraordinario en todo lo que uno hace. La mejor manera de difundir ideas es ser extraordinario, y esto también se aplica a las personas.

Jeff Jarvis, ¿Qué haría Google?

Excelente análisis de las nuevas reglas de la economía moderna, que en realidad son reglas antiguas que siempre han sido válidas. Como dice Clay Shirky, es «una guía indispensable para la lógica empresarial de la era digital».

[El kit de herramientas en línea](#)

Encontrarás los siguientes recursos en línea de forma gratuita en:
www.whatsbestnext.com/toolkit:

Encontrar las herramientas adecuadas

- Herramientas electrónicas recomendadas
- Herramientas físicas recomendadas

Listas de verificación de productividad esenciales

- Planificación semanal
- Flujo de trabajo diario
- Recursos para la lucha contra la pobreza mundial

Capítulos adicionales

- Prácticas de productividad no convencionales
- Trabaja aprovechando tus puntos fuertes: Haz lo que te fortalece, no lo que te debilita Tú
- Productividad y liderazgo
- ¡Planifica cosas nobles! Establece metas centradas en Dios.
- Cómo presentar una demanda de forma que no resulte molesta
- De la sala de edición (Excelentes secciones de entrevistas, componentes de capítulos, y citas que no había espacio para incluir.)

Cinco artículos breves

- Reflexionar sobre la tecnología desde una perspectiva cristiana
- En (ligera) defensa del tipo que pasaba demasiado tiempo en la oficina
- Una breve reflexión sobre la adicción al trabajo

- Una breve nota sobre los errores
- Cómo se aplica el programa What's Best Next a las madres que se quedan en casa

[Aprende más y compártelo.](#)

MI BLOG

Para obtener recursos sobre cómo vivir la vida cristiana y aplicar las Escrituras a todos los aspectos de la vida, teología y mejorar nuestro liderazgo, gestión y productividad desde una Visión cristiana integral del mundo, puedes visitar o suscribirte a mi blog: www.whatsbestnext.com.

LA RED SOCIAL

Me encantaría conectar contigo en Facebook y Twitter:

- Facebook: facebook.com/mattperman
- Twitter: twitter.com/mattperman

RESÚMENES DE TWITTER

Si publicas alguna cita del libro en Twitter, no dudes en usar este hashtag: #wnb. Aquí Aquí tenéis algunos resúmenes del libro en menos de 140 caracteres:

- La mejor manera de ser productivo es poner a los demás primero. Esto es lo que dice el evangelio. Nos enseña y la vida más emocionante. #wbn
- Debemos ser creativos, competentes y audaces para hacer el bien al mundo. Las prácticas de productividad existen para ayudarnos a lograrlo. #wbn
- No tienes que correr a las montañas para servir a Dios. Puedes servirle en las cosas... Lo haces todos los días, cuando se hace con fe. #wbn
- El principio fundamental de la productividad es poner primero lo primero. Hay cuatro pasos. Para ello: definir, diseñar, reducir y ejecutar. #wbn
- El trabajo negligente es una forma de vandalismo (Proverbios 18:9). #wbn
- No solo seas generoso con los resultados de tu trabajo; sé generoso en tu trabajo. #wbn

Expresiones de gratitud

Coincido con Winston Churchill: «Escribir un libro es una aventura. Al principio, es un juguete y una diversión; luego se convierte en amante, después en amo y finalmente en tirano. La última fase es que, justo cuando estás a punto de resignarte a tu servidumbre, matas al monstruo y lo arrojas al público».

Y coincido con Jim Collins: sin la ayuda de muchísimas personas generosas, el monstruo habría ganado sin lugar a dudas.¹

En primer lugar, gracias al Señor por salvar a un pecador como yo y traerme a su reino, haciendo mi vida mucho mejor (y más difícil) de lo que jamás hubiera imaginado, y por acompañarme y darme fuerzas para escribir este libro.

En segundo lugar, gracias a mi esposa por su fortaleza a lo largo de todas las dificultades que hemos atravesado y por asumir muchísima más responsabilidad con los niños mientras yo intentaba escribir este libro, especialmente durante esos momentos frustrantes en los que sentía que no avanzaba nada. Esos días casi nos exasperaban a ambos, y sé que a ella la frustraban aún más.

A mis hijos, que se han sacrificado de maneras que ni siquiera imaginan. Que el Señor nos devuelva el tiempo perdido.

A mis padres por su apoyo durante el proceso de escritura de este libro y por todos los desafíos que conllevó.

A mis hermanos por brindarme la sabiduría y el aliento que me ayudaron a lograr esto.

A mis amigos Justin Taylor y Dustin Shramek, sin quienes este libro no habría sido posible. Tomaron la iniciativa de ayudarme, sin que se lo pidiera, en momentos cruciales para reducir el manuscrito, brindándome generosamente su tiempo y sabiduría.

A mis amigos en DC, Josh Deckard, Phil Gallo y Eric Simmons, por Me animaste a escribir y me acompañaste en oración. Y a Mike Allen: Mike, tú encarnas todo lo que cuento en este libro. Tu espíritu de generosidad proactiva, presente en todo lo que haces, es un ejemplo para todos nosotros.

A James Kinnard, quien me animó mucho a ponerme manos a la obra con este libro y ha sido un buen amigo a lo largo de los años.

A Matt Heerema, cuya inspiración ayudó a evitar que este libro cayera en el olvido.

A David Leonard, que me animó constantemente durante el proceso de escritura y que, además, vino a corregir el manuscrito en el último momento en un apuro.

A Mike Thate: gracias por todo tu apoyo.

A Chris Misiano: gracias por ser un asistente tan excelente y por tener tanto...

mucha paciencia durante este proceso.

A Mike Wandling: gracias por transcribir la entrevista a Wayne Grudem.
del audio.

A Josh Etter, por expresarlo tan sucintamente en una conversación que
tuvimos hace varios años. Hace tiempo que “tenemos que tener una visión de
Dios antes de poder tener una visión para nuestra vidas.”

A mis vecinos, que empezaron a pensar que el libro ni siquiera existía porque
era... ¡Está tardando muchísimo!

A Steve y Linda Schwartz, por permitirme usar su casa para escribir en otoño.
mientras esperaban a que se vendiera.

A Glenn Brooke, por todas tus oraciones a lo largo de los años.

A Jason Meyer y a su esposa, Cara, por su aliento y apoyo a Heidi.
y a mí a través de todos los desafíos que implica terminar un libro.

Para Lukas Naugle: eres una fuente de inspiración creativa.

A Gary Steward, por tu constante apoyo.

A John Piper, por enseñarme más sobre Dios que nadie, aparte de mi familia.

A John Fonville, por tu increíble ejemplo centrado en el evangelio en todos los aspectos de la vida.

A Tim Challies, por brindarme ánimo y ayuda desde el principio para comenzar (algo que quizás ni siquiera recuerdes).

A mi agente, Andrew Wolgemuth, que me brindó un apoyo inquebrantable, Me brindaron ánimo y paciencia durante todo el proceso. No podría haber elegido mejor agente.

A mi editor, Ryan Pazdur. Gracias por tus aportaciones y por tu paciencia. Eres un editor fantástico.

Y a muchas otras personas: gracias por todo vuestro apoyo, ánimo y ayuda para que este libro fuera posible.

Introducción

1. Tim Sanders, Love Is the Killer App (Nueva York: Random House, 2003), 11.
2. Véase, por ejemplo, mi publicación “Sufrirás por tu trabajo y no es pecado” (<http://www.whatsbestnext.com/2010/08/you-will-suffer-from-your-work-and-it-is-not-sin/>) y mi serie “El sufrimiento en nuestro trabajo y en la vida cotidiana”, <http://www.whatsbestnext.com/2010/09/suffering-in-our-everyday-lives-an-introduction/>.
3. David Allen, Getting Things Done: The Art of Stress-Free Productivity (Nueva York: Viking, 2001), xiii.
4. Scott Belsky, Hacer que las ideas se hagan realidad: Superar los obstáculos entre la visión y la realidad (Nueva York: Penguin, 2010), 4.
5. Por cierto, no me ayudó en nada el hecho de que acababa de terminar una serie sobre cómo organizar tu escritorio. Puedes leer esa serie aquí: <http://www.whatsbestnext.com/2009/10/how-to-set-up-your-desk-an-introducción/>.
6. Peter Drucker, El ejecutivo eficaz (Nueva York: HarperBusiness, 2006),

ix.

7. Steven Hayward, Churchill sobre el liderazgo: el éxito ejecutivo frente a la adversidad (Nueva York: Random House, 1998), 62.

8. Julie Morgenstern, Nunca revises tu correo electrónico por la mañana: y otros Estrategias inesperadas para lograr un buen equilibrio entre la vida laboral y personal (Nueva York: Fireside, 2004), 71.

9. David Martyn Lloyd-Jones, Estudios sobre el Sermón de la Montaña (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999), 30 – 31.

Capítulo 1: ¿Por qué es tan difícil hacer las cosas?

1. Peter Drucker, El ejecutivo eficaz (Nueva York: HarperBusiness, 2006), 4. Los gerentes tienen un papel importante, pero su función es la de ser un catalizador que impulse el talento individual para el beneficio de la organización, no la de un supervisor que controla estrictamente a su personal. Para más información, consulte el libro de Marcus Buckingham, **First, Break All the Rules: What the World's Greatest Managers Do Differently**, y mi artículo “Management in Light of the Supremacy of God” (<http://whatsbestnext.com/2011/01/management-in-light-of-the-supremacy-of-god>).

2. No estoy diciendo que la gente sea perezosa por naturaleza. No lo es. Creo que la mayoría de las personas quieren hacer un buen trabajo y estarán a la altura de las circunstancias cuando se les asigne una responsabilidad. Lo que quiero decir es que el talento, la habilidad y el esfuerzo por sí solos no bastan para que seamos realmente eficaces. Más bien, necesitamos combinarlos mediante una serie de hábitos que nos permitan desarrollar todo nuestro potencial.

3. Drucker, El ejecutivo eficaz, ix.

4. Scott Belsky, Hacer que las ideas sucedan: Superar los obstáculos entre Visión y realidad (Nueva York: Penguin, 2010), 1.

5. Ibíd., 9.

6. Tim Sanders, Love Is the Killer App (Nueva York: Random House, 2003), 10 – 11.

7. Ibíd.

8. David Allen, Getting Things Done: The Art of Stress-Free Productivity (Nueva York: Viking, 2001), 4.

[Capítulo 2: Por qué la eficiencia no es la respuesta](#)

1. Stephen Covey, Rebecca Merrill y Roger Merrill, Primero lo primero (Nueva York: Simon and Schuster, 1994), 12.

2. Ibíd.

3. Para más información sobre la idea, aparentemente contradictoria, de que las campañas de reducción de costes suelen perjudicar la productividad en lugar de aumentarla, consulte mis publicaciones «Gestionar en tiempos de recesión: cuidado con las campañas de reducción de costes».

(<http://www.whatsbestnext.com/2009/11/managing-in-a-downturn-beware-of-cost-cutting-campaigns/>) y mis comentarios sobre la excelente publicación de Seth Godin “Los malos efectos de los compromisos inteligentes” (<http://www.whatsbestnext.com/2012/01/the-bad-effects-of-smart-compromisos/>).

4. Para más información sobre este tema, consulte mi publicación “Los empleados no son un gasto adicional”:

<http://www.whatsbestnext.com/2008/10/employees-are-not-overhead/>.

Tom Peters también critica esta idea en su libro emblemático *En busca de Excelencia: Lecciones de las empresas mejor gestionadas de Estados Unidos*. Véase especialmente el capítulo 2, «El modelo racional», y el capítulo 4, «Productividad a través de las personas».

5. Patrick Lencioni, uno de mis pensadores favoritos en el ámbito de la gestión, expone este argumento de forma muy clara en un artículo reciente titulado «El enemigo de la innovación y la creatividad». Véase también el punto de vista de Pat, «El enemigo de la innovación y la creatividad».

<http://www.tablegroup.com/pat/povs/pov/?id=30>.

6. Tim Sanders, *Love Is the Killer App* (Nueva York: Random House, 2003), 33.

7. Véase Tom Peters y Robert Waterman, *En busca de la excelencia* (Nueva York: HarperBusiness, 2004). Véase especialmente el capítulo 6, “Cerca del cliente”, donde señalan que las empresas de alto rendimiento están “principalmente orientadas hacia el lado del valor, en lugar del lado del costo, de la ecuación de rentabilidad” (186), y el capítulo 2, “El modelo racional”.

Véase también mi artículo “Contra el excesivo profesionalismo en Gestión: Gestionar teniendo en cuenta el lado humano”:

<http://www.whatsbestnext.com/2013/05/against-over-professionalism-in-gestión>.

8. Para más información sobre este tema, consulte mi publicación “¿Asistir a conferencias es un gasto innecesario?”:
<http://www.whatsbestnext.com/2010/03/is-attending-conferences-an-unnecessary-expense/>.

9. También tiene una vertiente cristiana, donde la justificación se basa no solo en la eficiencia, sino también en la buena administración. Un ejemplo de esto es cuando se obliga a las personas a trabajar con computadoras lentas, viejas y molestas porque "mantenerse al día con la tecnología sería demasiado costoso". En realidad, si los empleados tienen computadoras más rápidas, no solo podrán realizar su trabajo con mayor rapidez (lo que se traduce en eficiencia), sino que también estarán más motivados (ya que sus herramientas no son molestas) y tendrán mayor conocimiento para desenvolverse en la nueva economía (ya que estarán más actualizados con la tecnología). Esto se traduciría en una mayor efectividad a largo plazo que el dinero ahorrado al escatimar en computadoras. En resumen: Trate bien a sus empleados. No solo es lo correcto, sino que también beneficiará enormemente a su organización a largo plazo.

[Capítulo 3: Por qué debemos centrar nuestra productividad en Dios](#)

1. Stephen Covey, Rebecca Merrill y Roger Merrill, *Primero lo primero* (Nueva York: Simon and Schuster, 1994), 50.

2. ¿A qué generación pertenece GTD (el sistema propuesto por David Allen en *Getting Things Done*)? La respuesta es que depende de cómo se utilice. Puede emplearse de acuerdo con cualquiera de las generaciones, incluida la cuarta. Creo que muchas personas suelen optar por utilizarlo dentro de un enfoque de segunda o tercera generación. Una razón para ello es que GTD se adapta fácilmente a esta dirección, ya que adopta un enfoque ascendente para lograr resultados, en lugar de uno descendente.

What's Best Next aboga por un modelo de quinta generación y muestra cómo se puede utilizar GTD dentro de un paradigma de eficacia que busca ir más allá de estar centrado en principios para estar centrado en Dios.

3. Además del liderazgo organizacional e interpersonal, como Covey desarrolla en su libro Liderazgo centrado en principios.

4. Para un buen análisis de lo que sucede cuando ponemos algo que no es Dios en el centro de nuestras vidas, consulte el útil libro de Timothy Keller, Dioses falsos: Las promesas vacías del dinero, el sexo y el poder, y la única esperanza que importa (Nueva York: Penguin, 2009).

5. Por eso, en cierto sentido, este libro trata sobre cómo prepararse para el juicio final. Es decir, cómo vivir nuestras vidas de tal manera que, en ese día, el Señor diga: «Bien hecho». Porque vivir una vida que supere el juicio final es, en definitiva, lo que significa vivir una vida productiva.

6. Es interesante que las Escrituras frecuentemente consideren la productividad en relación con la resurrección. Por ejemplo, la exhortación en 1 Corintios 15 se basa en la resurrección. Ese es el sentido del «por lo tanto». Puesto que resucitaremos, debemos ser abundantes en buenas obras. Asimismo, en el Salmo 90, Moisés le pide a Dios que «consolide la obra de nuestras manos» (v. 17) justo después de aludir a la resurrección final (ese es el significado del v. 14; véase también 30:5).

[Capítulo 4: ¿Le importa a Dios que las cosas se hagan?](#)

1. Wayne Grudem, Negocios para la gloria de Dios (Wheaton, IL: Crossway, 2003), 25 – 26.

2. *Ibíd.*, 27.

3. Peter T. O'Brien, La carta a los Efesios (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999), 382.

4. Clinton E. Arnold, Frank S. Thielman y SM Baugh, Efesios, Filipenses, Colosenses, Filemón, Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2002), 33.

5. Para saber más sobre cómo pensar desde una perspectiva cristiana acerca de áreas de la vida aparentemente “seculares”, consulte la publicación del destacado bloguero cristiano Justin Taylor titulada “¿Existe una manera distintivamente cristiana de ser conductor de autobús?”.

[http://thegospelcoalition.org/blogs/justintaylor/2013/04/26/is-there-a-forma-distintivamente-cristiana-de-ser-conductor-de-autobús.](http://thegospelcoalition.org/blogs/justintaylor/2013/04/26/is-there-a-forma-distintivamente-cristiana-de-ser-conductor-de-autobús/)

[Capítulo 5: Por qué importan las cosas que haces cada día](#)

1. William Wilberforce, Una visión práctica del cristianismo (1797; Peabody, MA: Hendrickson, 2006), 98.

2. Edwards expone bien este punto en La caridad y sus frutos (1852; Carlisle, PA: Banner of Truth, 2005), pág. 103. Véase también mi entrada de blog «La ética cristiana», en la que profundizo en la afirmación de Edwards: <http://www.whatsbestnext.com/2012/02/the-christian-ethic/>.

3. Tengo muchísimas historias que contar. Debo añadir que, si bien el viaje fue muy significativo, este fue mi primer viaje a África y, por lo tanto, al final tenía ganas de volver a casa. ¡El día que despegó el avión fue uno de los mejores de mi vida!

4. Y, por supuesto, realmente no estás a salvo si haces esto. Consulta el artículo de John Fischer. El útil libro Fe sin miedo: Vivir más allá de los muros del cristianismo “seguro”.

5. Le debo esta analogía a Merlin Mann.

6. Véase el capítulo 24, sobre misiones, para saber cómo podemos participar todos ahora en la resolución de grandes problemas globales y promover la causa del evangelio por el bien de todos.
naciones.

7. Aunque si eres un profesional de las mudanzas, eso requiere mucha habilidad.

Capítulo 6: Poner a los demás primero

1. Cf. también la versión actualizada en Juan 13:34 (el Nuevo Mandamiento): Amor Únanse los unos a los otros como yo los he amado.

2. Jonathan Edwards, La caridad y sus frutos (1852; Carlisle, PA: Banner of Truth, 2005), 181.

3. Ibíd., 96.

4. Nótese también cómo Pablo equipara la búsqueda del bien de los demás con el fin de que sean salvos.

con hacerlo todo para la gloria de Dios en los versículos 31-33. En otras palabras, buscar la gloria de Dios está necesariamente ligado a buscar el bien de los demás.

5. Stephen Covey resume bien este principio: «Primero busca comprender, luego ser comprendido». Su capítulo homónimo en *Los siete hábitos de la gente altamente efectiva* es uno de los textos más útiles sobre este tema que jamás leerás.

6. Charles Spurgeon, *Consejos para trabajadores cristianos* (Patrimonio cristiano), 108.

7. Jonathan Edwards, *El deber de la caridad cristiana hacia los pobres*.

8. Jonathan Edwards, *La caridad y sus frutos* (1852; Carlisle, PA: Banner of Truth, 2005), 168.

9. William Wilberforce, *Una visión práctica del cristianismo* (1797; Peabody, MA: Hendrickson, 2006), 172.

10. Véase el libro de Francis Chan, *Amor Loco: Abrumado por un Dios Implacable*, y “El riesgo es correcto”, capítulo 5 de *No Desperdices Tu Vida*, de John Piper.

11. Para más información sobre este tema, consulte mi publicación “¿Qué son los valores cristianos?”: <http://www.whatsbestnext.com/2012/08/what-are-christian-values/>.

12. Edwards, La caridad y sus frutos, 58.

13. Ibíd., 108.

14. Si los cristianos dudan en aceptar este concepto, es especialmente extraño, porque no solo estamos ignorando la Biblia, sino que también estamos décadas atrasados en la La mejor estrategia empresarial.

15. Tim Sanders, Love Is the Killer App (Nueva York: Random House, 2003), 11.

16. Ibíd., 12.

17. Ibíd., 55.

18. Keith Ferrazzi, Nunca comas solo (Nueva York: Crown Business, 2005), 9. Aquí Hay otras declaraciones útiles que hace: “Con el tiempo, llegué a ver alcanzar presentarse a las personas como una forma de marcar la diferencia en la vida de las personas, así como una forma de explorar, aprender y enriquecer el mío propio” (7); “En cambio, estaba conectando —Compartiendo mis conocimientos y recursos, tiempo y energía, amigos y asociados, y empatía y compasión en un esfuerzo continuo por aportar valor a los demás, mientras que, casualmente, aumentaba el mío propio” (8).

19. Ibíd., 7.

20. Ibíd., 22.

21. Esto significa, por ejemplo, que si estás desarrollando un marketing online campaña, generalmente no deberías usar ventanas emergentes que se abren automáticamente cuando la gente llega a tu sitio. Aunque eso podría resultar en más Las personas que vean tu anuncio también molestarán a muchas más personas. Hacer El enfado de la gente no les beneficia y perjudicará su estrategia de marketing.

22. Edwards, La caridad y sus frutos, 184.

23. El libro de Edwards sobre el amor es una de las mayores exposiciones de 1 Corintios 13. (el gran capítulo sobre el amor) de todos los tiempos. Por lo que hemos visto hasta ahora, debería estar claro cómo el tema del libro de Edwards (el amor) y el tema de este libro (productividad) son en última instancia una y la misma, porque la productividad es en última instancia sobre vivir una vida de amor hacia los demás.

[Capítulo 7: Cómo el Evangelio nos hace productivos](#)

1. John Piper, Las raíces de la resistencia (Wheaton, IL: Crossway, 2006), 119.

2. Ibíd.

3. Ibíd.

4. El mejor libro jamás escrito sobre la justificación es La doctrina de la justificación por la fe de John Owen, pero es muy difícil de leer (mucho más difícil que su Muerte de la muerte en la muerte de Cristo, por la que quizás sea más conocido). Después de ese está el sermón de Jonathan Edwards Justificación por la sola fe. Una lectura mucho más fácil, pero igual de completa, es La doctrina de la justificación de James Buchanan. Los mejores libros contemporáneos sobre la justificación son Fe sola de RC Sproul y El futuro de la justificación: una respuesta a NT Wright y Considerado justo. Espero escribir pronto un libro sobre la justificación; en el Mientras tanto, tengo algunas publicaciones y artículos que podrían interesarte en <http://www.whatsbestnext.com/category/theology/justification/>.

5. Michael Horton, La vida impulsada por el Evangelio (Grand Rapids, MI: Baker, 2009), 20.

6. Nótese también 2 Pedro 1:9, que dice: “Porque el que carece de estas cualidades [las cualidades del carácter de los versículos 5-7] es tan miope que está ciego, pues olvidó que había sido limpiado de sus pecados pasados. Descuidar la conciencia de nuestro perdón es una de las razones por las que algunos cristianos viven vidas poco semejantes a las de Cristo. No es que creen demasiado en el evangelio, sino que creen demasiado poco. Quienes se han alejado de la fe cristiana necesitan más evangelio, no menos.

7. William Wilberforce, Una visión práctica del cristianismo (1797; Peabody, MA: Hendrickson, 2006), 69 – 70.

8. Piper, Raíces de la resistencia, 158.

9. La vida centrada en el Evangelio: un estudio de nueve lecciones, Guía del líder (Greensboro, NC: World Harvest Mission, 2011), 42.

10. Robert Isaac Wilberforce y Samuel Wilberforce, La vida de William Wilberforce, en “Un extracto de La vida de William Wilberforce”, apéndice 2 en Una visión práctica del cristianismo.

11. John Pollock, “Un hombre que cambió su época”, en Character Counts: Leadership Qualities in Washington, Wilberforce, Lincoln, and Solzhenitsyn, ed. Os Guinness (Grand Rapids, MI: Baker, 1999), 87 – 88.

Capítulo 8: Tranquilidad sin tener todo bajo control

1. Rick Warren, Una vida con propósito (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2002), 269.

Capítulo 9: El papel de la oración y las Escrituras en nuestra productividad

1. Os Guinness, ed., Character Counts: Leadership Qualities in Washington, Wilberforce, Lincoln, and Solzhenitsyn (Grand Rapids, MI: Baker, 1999), 14.

2. Peter T. O'Brien, La Carta a los Efesios, 369 – 70; 386. Véase también Douglas Moo, La Epístola a los Romanos (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1996), 758.

3. Véase también Josué 1:8, donde se le ordena a Josué de manera similar que medite en la ley de Dios día y noche, “porque entonces harás prosperar tu camino, y entonces

Tendrás mucho éxito.

4. Véase el excelente resumen de la visión de John Owen sobre el carácter cristiano en John Owen sobre la vida cristiana, de Sinclair Ferguson, 269-275.

5. Rick Warren, Una vida con propósito (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2002), 183.

[Capítulo 10: El principio fundamental para lograr la eficacia personal](#)

1. Recomiendo encarecidamente a Steve Krug, No me hagas pensar: Un sentido común Guía de usabilidad web (Berkeley, CA: New Riders, 2006).

2. Rick Warren, Iglesia con propósito (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1995), 87.

3. Peter Drucker, El ejecutivo eficaz (Nueva York: HarperBusiness, 2006), 100.

4. Stephen Covey, Rebecca Merrill y Roger Merrill, Primero lo primero (Nueva York: Simon and Schuster, 1994), 88.

5. Para obtener más información sobre la cumbre, consulte el sitio web. <http://www.willowcreek.com/events/leadership/>.

6. Observe cómo vemos ambos componentes de la eficacia personal en Proverbios 6:6-8, donde se nos dice que “consideremos a la hormiga”. La hormiga, en primer lugar, se autogobierna. Sabe qué hacer “sin tener jefe, ni oficial, ni gobernante”. Eso es liderazgo personal. Y es diligente en hacer lo que decide. “Recoge su alimento en la cosecha”. Eso es administración personal.

7. Scott Berkun, El arte de la gestión de proyectos (Sebastopol, CA: O'Reilly Media, 2005), 25.

Parte 3: Definir

1. John Piper, No desperdices tu vida (Edición para estudio en grupo) (Wheaton, IL: Crossway, 2007), 48.

2. Debido a limitaciones de espacio, para el componente de objetivos, consulte el capítulo adicional "Establecer objetivos centrados en Dios" en línea.

Capítulo 11: ¿Cuál es tu misión?

1. Una de las mejores biografías sobre Edwards es «Jonathan Edwards: Una nueva biografía», de Iain Murray. El libro era tan bueno que no quería que terminara. Otra biografía más reciente y también muy útil es «Jonathan Edwards: Una vida», de George Marsden.

2. Rick Warren, Una vida con propósito (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2002),

18.

3. Ibíd., 317 – 18.

4. Ten en cuenta que para poder pensar en esto de forma inteligente, necesitas saber algo acerca de Dios y su carácter. Esto no proviene de la especulación sino de revelación, lo que significa leer la Biblia y comprender lo que él ha dicho dijo en su Palabra.

5. Jonathan Edwards, *La caridad y sus frutos* (1852; Carlisle, PA: Banner of Truth, 2005), 167.

6. Michael Horton, *La vida impulsada por el Evangelio: Ser gente de buenas noticias en un mundo malo* News World (Grand Rapids, MI: Baker, 2009), 132.

7. David Martyn Lloyd-Jones, *Estudios sobre el Sermón de la Montaña* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999), 30 – 31.

8. Ibíd., 32.

9. John Piper, *No desperdices tu vida* (Edición para estudio en grupo) (Wheaton, IL: Crossway, 2007), 31.

10. Para más información sobre esto, consulta mi entrada de blog «Lo que hace el Sermón de la Montaña».

No seas malo: o, No hagas como Jim Marshall”:

<http://www.whatsbestnext.com/2011/06/what-the-sermon-on-the-mount-does-no-significativo/>. Véase también Lloyd-Jones, Estudios sobre el Sermón de la Montaña, 42-43.

11. Esta frase proviene del útil libro de Stephen Nichols, El cielo en la Tierra: Capturando la visión de Jonathan Edwards sobre vivir en el medio (Wheaton, IL: Crossway, 2006).

12. Véase <http://www.whatsbestnext.com/2011/06/the-resolutions-of-jonathan-edwards-en-categorías/>.

13. <http://www.desiringgod.org/resource-library/articles/the-resolutions-of-jonathan-edwards>.

Capítulo 12: Encontrando tu vocación en la vida

1. Charles Bridges, Proverbios (Wheaton, IL: Crossway, 2001), 38.

2. Dave Harvey, Rescatando la ambición (Wheaton, IL: Crossway, 2010), 62.

3. James Collins y Jerry Porras, Construido para perdurar: Hábitos exitosos de los visionarios Empresas, edición del décimo aniversario (Nueva York: HarperCollins, 2004), 93 – 94.

4. Véase el sermón de Piper titulado “Santa ambición: Predicar donde Cristo no ha estado”.

"Nombrado": <http://www.desiringgod.org/resource-library/sermons/holy-ambition-to-preach-where-christ-has-not-been-named>.

5. William Wilberforce, Una visión práctica del cristianismo (1797; Peabody, MA: Hendrickson, 2006), x – xii. Nótese que “modales” = “moral” en la época de Wilberforce; es decir, el marco moral de Gran Bretaña.

6. Charles Spurgeon, Consejos para trabajadores cristianos (Patrimonio cristiano), 10.

7. Consulta su útil libro Las aventuras de Johnny Bunko: La última guía profesional que necesitarás.

8. Scott Belsky, “Encontrar el punto óptimo en tu trabajo”:
<http://the99percent.com/tips/7003/Finding-Your-Work-Sweet-Spot-Genuine-Interest-Skills-Opportunity>.

[Capítulo 13: Aclarando sus roles](#)

1. Martín Lutero, Carta abierta a la nobleza cristiana.

2. Nótese también que “profesional” abarca mucho más que simplemente hacer mi trabajo. Incluye las cosas que hago por mi cuenta, aparte del empleo formal, y también las estructuras de apoyo que mi empleo formal necesita, como la orientación profesional.
Gestión y conocimientos profesionales.

3. Para obtener información sobre cómo manejar la tensión entre el trabajo y la familia, consulte el excelente libro de Andy Stanley, *Choosing to Cheat: Who Wins When Work and Family Collide* (Elegir hacer trampa: ¿Quién gana cuando el trabajo y la familia chocan?).

4. Y aquí está mi breve resumen de la respuesta de Keller:
<http://www.whatsbestnext.com/2011/08/tim-keller-on-discerning-your-calling/>.

Capítulo 14: Planificando tu semana

1. David Allen, *Listo para todo: Cincuenta y dos principios de productividad para el trabajo y la vida* (Nueva York: Penguin, 2003), 125.

2. *Su Excelencia: George Washington*, de Joseph Ellis (Nueva York: Random House, 2004).

3. *Ibíd.*, cap. 7.

4. Scott Belsky, *Hacer que las ideas se hagan realidad: Superar los obstáculos entre la visión y la realidad* (Nueva York: Penguin, 2010), 99.

5. Hacer cosas creativas es uno de los mayores desafíos nuevos en la era del trabajo del conocimiento. Muchos han señalado que el enfoque innovador de GTD no da suficiente espacio a aquellos cuyo trabajo consiste sustancialmente en grandes bloques de tiempo (el “horario del creador”, como lo llama Paul Graham). Los principios para hacer cosas creativas están integrados en *Gospel-Driven Productividad*. Para algunos de los tratamientos más útiles y específicos para aumentar la creatividad.

Cosas que se hacen en medio de agendas ocupadas y en constante cambio, véase Paul Graham, “Maker's Schedule, Manager's Schedule”:

<http://www.paulgraham.com/makersschedule.xhtml>. Véase también mi publicación «Cómo integrar el pensamiento profundo en una agenda apretada».

<http://www.whatsbestnext.com/2010/12/how-to-fit-hard-thinking-into-a-busy-schedule/>, y Cal Newport, “Getting Creative Things Done: How to Fit Hard Thinking into a Busy Schedule”: http://the99percent.com/tips/6956/Getting-Creative-Things-Done-How-To-Fit-Hard-Thinking-Into-a-Busy-Schedule?utm_source=Triggermail&utm_medium=email&utm_term=ALL&utm_campaign

6. “Cómo controlar mejor tu tiempo diseñando tu semana ideal”:

<http://michaelhyatt.com/how-to-better-control-your-time-by-designing-your-ideal-week.xhtml>. Véase también el análisis de Julie Morgenstern en Gestión del tiempo desde dentro hacia fuera, cap. 5, «Mapeo del tiempo».

7. Julie Morgenstern, Gestión del tiempo desde dentro hacia fuera (Nueva York: Henry Holt, 2000), 79.

8. Citado en Belsky, Making Ideas Happen, 77.

[Capítulo 15: Creando las rutinas adecuadas](#)

1. Consulta su blog, “Girl Talk” (www.girltalkhome.com) y “The Five O'Clock Club”: <http://www.girltalkhome.com/resources#clubs>.

2. Consulta algunas de mis publicaciones de blog sobre por qué esto es tan importante, como por ejemplo “¿Cuántas veces al día deberías revisar tu correo electrónico?”.

(<http://www.whatsbestnext.com/2009/02/how-many-times-a-day-should-you->

check-email/), “Un ejemplo de por qué no deberías revisar tu correo electrónico continuamente”(http://www.whatsbestnext.com/2009/02/an-example-to-show-why-you-should-not-check-email-continually/), y “Sobre los saltamontes y el correo electrónico” (http://www.whatsbestnext.com/2009/10/on-grasshoppers-and-email/).

3. Vea su excelente artículo “Cómo marcar un libro”.
http://academics.keene.edu/tmendham/documents/AdlerMortimerHowToMarkAB

Capítulo 17: El arte de ganar tiempo

1. Peter Drucker, El ejecutivo eficaz (Nueva York: HarperBusiness, 2006), 37.

2. Stephen Covey, Los siete hábitos de la gente altamente efectiva (Nueva York: Free Press, 2003), 179.

3. Le debo a Tim Ferriss su libro La semana laboral de 4 horas por esta observación tan útil.

Capítulo 18: Cómo aprovechar los pasatiempos

1. Véase Dave Crenshaw, El mito de la multitarea (San Francisco: Jossey-Bass, 2008), 27.

2. Ibíd., 18.

3. Ibíd., 47. Véase también mi entrada de blog “Cuanto más multitarea, peor lo haces”: <http://www.whatsbestnext.com/2010/03/the-more-you-multitask-the-worse-you-get-at-multitasking/>.

4. Si lo piensas bien, esto es realmente increíble. La razón por la que Dios puede oír y responder millones de oraciones a la vez, prestando toda su atención a cada uno de nosotros cuando oramos, es porque realiza varias tareas simultáneamente. Realiza varias tareas a la vez, y de hecho le funciona: hace múltiples cosas (billones de cosas) al mismo tiempo.

5. Consulta el excelente libro de Daniel Pink, *Drive: La sorprendente verdad sobre lo que nos motiva*.

6. Eugene Greissman, *Tácticas de gestión del tiempo de personas muy exitosas* (Nueva York: McGraw Hill, 1994), 73.

7. Kermit Pattison, “Worker Interrupted: The Cost of Task Switching”, *Fast Company* (28 de julio de 2008), <http://www.fastcompany.com/944128/worker-interrupted-cost-task-switching>.

8. Ibíd.

9. Ibíd.

10. Wayne Martindale y Jerry Root, eds., *The Quotable Lewis* (Wheaton, IL: Tyndale, 1989), 335.

11. Stephanie Winston, *Organized for Success* (Nueva York: Crown Business, 2004), 10.

12. *Ibíd.*, 197.

13. Consulta mi publicación “Deja de interrumpirte”:
<http://www.whatsbestnext.com/2008/12/stop-interrupting-yourself/>.

14. Scott Belsky, *Hacer que las ideas se hagan realidad: Superar los obstáculos entre Visión y realidad* (Nueva York: Penguin, 2010), 112.

15. Farhad Manjoo, “¡Liberen las computadoras de la oficina!” *Slate* (25 de agosto de 2009),
http://www.slate.com/articles/technology/technology/2009/08/unchain_the_office

16. Para más información sobre este tema, consulte mi entrada de blog “La tiranía de la informática corporativa”.
Control”: <http://www.whatsbestnext.com/2009/11/the-tyranny-of-corporate-control-informatico/>.

[Capítulo 20: Gestión del correo electrónico y del flujo de trabajo](#)

1. David Allen, *Preparado para todo: Cincuenta y dos principios de productividad para el trabajo*

y Vida (Nueva York: Penguin, 2003).

2. David Allen, *Getting Things Done: The Art of Stress-Free Productivity* (Nueva York: Viking, 2001), 216.

3. *Ibíd.*, 96.

4. Para más información sobre este tema, consulta mi publicación “Cómo recibir el correo”:
<http://www.whatsbestnext.com/2008/10/how-to-get-the-mail/>.

Capítulo 21: Gestión de proyectos y acciones

1. Si tiene más iniciativas grandes de las que necesita realizar este trimestre, Puedes activarlas mediante tu calendario de acciones o programarlas para que se guarden en segundo plano.

2. Para más información sobre las áreas de responsabilidad, véase el capítulo 13.

3. Tenga en cuenta que, dado que fue escrito en la década de 1990, habla en términos de agendas de papel; Sin embargo, los principios básicos se transfieren fácilmente.

Capítulo 22: Ejecución diaria

1. Scott Belsky, *Hacer que las ideas sucedan: Superar los obstáculos entre*

Visión y realidad (Nueva York: Penguin, 2010), 64.

2. Stephen Covey, Rebecca Merrill y Roger Merrill, Primero lo primero (Nueva York: Simon and Schuster, 1994), 168.

3. Scott Eblin, El siguiente nivel: Lo que los expertos saben sobre el éxito ejecutivo (Boston: Nicholas Brealey, 2011), 19.

4. Peter Drucker, El ejecutivo eficaz (Nueva York: HarperBusiness, 2006), 28 – 29.

5. Ibíd.

6. Ibíd., 100.

7. Ibíd., 102 – 3.

8. Ibíd.

9. Brian Tracy, Cómete esa rana: veintiuna maneras de dejar de procrastinar y lograr tus objetivos. Más hecho en menos tiempo (San Francisco: Berrett-Koehler Publications, 2007), 1.

[Capítulo 23: La productividad en las organizaciones y la sociedad.](#)

1. Jonathan Edwards, *La caridad y sus frutos* (1852; Carlisle, PA: Banner of Truth, 2005), 169.

2. Daniel es un buen ejemplo de esto, y probablemente pretende ser un ejemplo de cómo los cristianos deben relacionarse con el ámbito secular mientras están en el exilio, es decir, antes del regreso de Cristo.

3. Edwards, *La caridad y sus frutos*, 169.

4. William Wilberforce, citado en el prefacio de Chuck Colson a William Wilberforce, *A Practical View of Christianity* (1797; Peabody, MA: Hendrickson, 2006), ix.

5. Edwards, *La caridad y sus frutos*, 171.

6. Peter Drucker, *El ejecutivo eficaz* (Nueva York: HarperBusiness, 2006), 170 – 71.

7. *Ibíd.*, 170.

8. *Ibíd.*, 171.

9. Collins hace la misma observación en el siguiente breve vídeo, donde llega incluso a decir que Drucker contribuyó tanto al triunfo de la libertad sobre los totalitarios como quizás incluso el propio Winston Churchill:

<http://www.whatsbestnext.com/2009/12/jim-collins-peter-drucker-contributed-as-much-to-the-triumph-of-freedom-over-totalitarianism-as-anyone/>.

10. Guy Sorman, *La economía no miente: una defensa del libre mercado en tiempos de crisis* (Nueva York: Encounter Books, 2009), 1.

11. También enumera otros ejemplos: «La creación descontrolada de moneda produjo una inflación galopante que desestabilizó Alemania durante la década de 1920 y facilitó el ascenso del nazismo. En 2007, la hiperinflación devastó Zimbabue. La nacionalización de empresas y la expulsión de empresarios arruinaron Argentina durante la década de 1940 y Egipto durante la de 1950. El régimen de licencias de la India paralizó el desarrollo del país entre 1949 y 1991».

[Capítulo 24: La causa más importante del mundo](#)

1. Jonathan Edwards, *La caridad y sus frutos* (1852; Carlisle, PA: Banner of Truth, 2005), 170.

2. John Piper, *No desperdices tu vida* (Edición para estudio en grupo) (Wheaton, IL: Crossway, 2007), 172.

3. Consulte <http://joshuaproject.net/great-commission-statistics.php> para obtener más estadísticas.

4. David Platt, *Radical: Recuperando la fe en el sueño americano* (Colorado Springs: Multnomah, 2010), 70 – 71.

5. Nótese que el término es «fundamental», no «importante». Para la mejor explicación que he leído sobre la relación entre la evangelización y la acción social, véase «Palabra y obra: Un testimonio equilibrado», capítulo 7 de *Ministerios de Misericordia* de Timothy Keller.

6. Charles Colson, prefacio a William Wilberforce, *Una visión práctica del cristianismo* (1797; Peabody, MA: Hendrickson, 2006).

7. Para obtener más información sobre la relación entre el reino de Dios y el llamado a atender todas las necesidades humanas, consulte el excelente libro de Timothy Keller, *Ministerios de Misericordia*.

8. Véase Derek Kidner, *Salmos 1 – 72: Una introducción y comentario* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1973), 179.

9. Las doctrinas cristianas clásicas, especialmente el evangelio, constituyen, por tanto, el mejor fundamento para la acción social. Los cristianos a menudo perdieron de vista este hecho en el siglo XX.

10. Véase también el excelente libro de Steve Corbett y Brian Fikkert, *When Helping Hurts: How to Alleviate Poverty without Hurting the Poor . . . and Yourself* (Cuando ayudar perjudica: Cómo aliviar la pobreza sin perjudicar a los pobres... ni a uno mismo).

11. Sobre esto, véase mi análisis de los esfuerzos de Worldreader.org para lograrlo:

<http://www.whatsbestnext.com/2011/01/the-great-potential-of-low-cost-digital-book-distribution-for-overcoming-global-illiteracy/>.

12. Algunas de las mejores organizaciones, en mi opinión, que luchan contra grandes problemas globales en nombre de Cristo y que también comprenden la oportunidad que ofrece la nueva tecnología son Food for the Hungry, Compassion International, World Vision, International Justice Mission, Live58.org, el Plan PEACE y la Cumbre de Liderazgo Global de Willow Creek.

13. Para más información sobre este tema, véase la muy útil discusión de Peter T. O'Brien en *The Letter to the Ephesians* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999), 366 – 88.

14. Scott Belsky, “Encontrar tu punto óptimo en el trabajo”, <http://the99percent.com/tips/7003/Finding-Your-Work-Sweet-Spot-Genuine-Interest-Skills-Opportunity>.

15. Scott Belsky, *Hacer que las ideas se hagan realidad: Superar los obstáculos entre la visión y la realidad* (Nueva York: Penguin, 2010), 220.

16. Charles Spurgeon, *Consejos para trabajadores cristianos* (Patrimonio cristiano), 108.

[Capítulo 25: Productividad en un mundo caído](#)

1. Charles Spurgeon, *Consejos para los trabajadores cristianos* (Patrimonio cristiano), 39.

2. Ver

<http://www.christianitytoday.com/globalconversation/august2010/index.html>.

3. John Owen, Obras, vol. 6, 94.

4. Peter Drucker, El ejecutivo eficaz (Nueva York: HarperBusiness, 2006), 12.

5. Dietrich Bonhoeffer, El costo del discipulado (1959; Nueva York: Touchstone, 1995), 89.

6. La Sra. Howard Taylor, John y Betty Stam: Una historia de triunfo, ed. revisada. (Chicago: Moody, 1982), 10.

7. Jonathan Edwards, La caridad y sus frutos (1852; Carlisle, PA: Banner of Truth, 2005), conferencia 4.

8. Vishal Mangalwadi y Ruth Mangalwadi, El legado de William Carey: Un Modelo para la transformación de una cultura (Carol Stream, IL: Crossway, 1999), 62.

9. Ibíd., 63.

[Cómo llevar a cabo proyectos creativos](#)

1. Paul Graham, “El cronograma del fabricante, el cronograma del gerente”, <http://www.paulgraham.com/makersschedule.html>. Véase también mi publicación «Cómo integrar el pensamiento profundo en una agenda apretada». <http://www.whatsbestnext.com/2010/12/how-to-fit-hard-thinking-into-a-busy-schedule/>. Este enlace lleva al excelente artículo de Cal Newport sobre el tema.

2. Esta concepción del proceso proviene de FedEx Delivers: How the World's Leading Shipping Company Keeps Innovating and Outperforming the Competencia, de Madan Birla. Birla profundiza mucho más en el proceso de innovación, y recomiendo leer su libro.

3. Cal Newport, “Cómo hacer cosas creativas: cómo encajar el pensamiento profundo en una agenda ocupada”, http://the99percent.com/tips/6956/Getting-Creative-Things-Done-How-To-Fit-Hard-Thinking-Into-a-Busy-Schedule?utm_source=Triggermail&utm_medium=email&utm_term=ALL&utm_campaign

[Expresiones de gratitud](#)

1. Jim Collins, Construido para durar (Nueva York: HarperCollins, 1994), v.